fce

Ricardo Pérez Montfort

Hispanismo y Falange

Los sueños imperiales de la derecha española



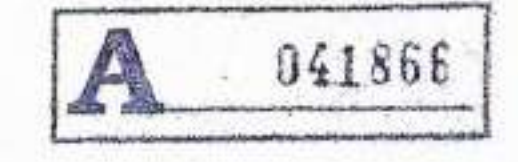
RICARDO PÉREZ MONTFORT

HISPANISMO Y FALANGE

Los sueños imperiales de la derecha española y México



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO



Hacia la piedra regresaréis piedra,
indiferente mineral, hundido escombro,
después de haber vivido el duro, ilustre,
solemne, victorioso, ecuestre sueño
de una gloria erigida a la memoria
de algo también disperso en el olvido.

ÁNGEL GONZÁLEZ, 1961

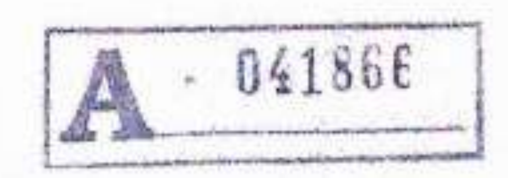
ABREVIATURAS

AGN	Archivo General de la Nación (México)
AHN	Archivo Histórico Nacional (España)
AMAE	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (España)
APV	Archivo Palomar y Vizcarra (México)
ASRE	Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (México)
BOI	Bloque de Obreros Intelectuales
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CTM	Confederación de Trabajadores de México
FET y de las JONS	Falange Española Tradicionalista y de las Juventudes de Ofensiva Nacional Sindicalista
FIASA	Fideicomiso Ibero-Americano, Sociedad Anónima
LEAR	Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios

INTRODUCCIÓN

A raíz de un estudio sobre grupos de oposición de clase media y de derecha durante el régimen cardenista, encontramos que una de sus características ideológicas fundamentales fue su identificación con la causa tradicionalista, católica y pretoriana de aquella España que se había rebelado en contra del gobierno republicano en el verano de 1936.[1] Queriendo profundizar al respecto nos dimos cuenta de una extensa corriente que relacionaba a varios sectores de la derecha mexicana con la española, a través de lo que daban por llamar "hispanismo" o "hispanidad". Uno de sus principales estudiosos, el norteamericano Frederick B. Pike, hizo importantes aportaciones sobre este tema destacando los diversos conceptos que sobre América Latina tuvieron conservadores y liberales españoles entre 1898 y 1936.[2] Sin embargo, poco o nada se había trabajado el tema específico del hispanismo y su importancia en relación con México en el siglo XX. A no ser por los escritos de José Fuentes Mares y de Thomas Powell, los vínculos entre nuestro país y España durante las primeras cuatro décadas del siglo XX no han recibido mayor atención.[3] Algunos temas, como la Revolución Mexicana de 1910-1917 vista por los españoles o la Guerra Civil española y sus repercusiones en México, han producido varios volúmenes que concentran su interés principalmente en las relaciones diplomáticas entre ambos países durante aquel periodo conflictivo, y en la emigración de refugiados españoles hacia nuestro país en los últimos años de la década de los treinta y principios de los cuarenta. Sin embargo, casi nada se ha escrito sobre las relaciones de la dictadura primorriverista con nuestro país o de la imagen de México en España durante la guerra cristera, y mucho menos sobre los vínculos entre liberales peninsulares y la élite política mexicana, o sobre el intercambio ideológico y económico entre la derecha mexicana y la española durante los regímenes posrevolucionarios. El tema de los refugiados españoles, de los "trasterrados" a fines de la década de los treinta, en cambio, sí ha recibido mucha atención. Las investigaciones de Patricia Fagen, de Dolores Pla, y los dos volúmenes titulados *Palabras de exilio* que coordinó Eugenia Meyer, son una excelente aportación al estudio de estos españoles en México; sin embargo, prácticamente no tocan los vínculos entre los sectores peninsulares de derecha y los mexicanos, y tampoco se refieren a las relaciones extraoficiales que mantuvieron dichos sectores antes o después de la Guerra Civil española.[4]

El presente estudio pretende arrojar un poco de luz sobre algunos aspectos de la relación que existió entre estos grupos. Si bien centra su atención en el intercambio de ideas, más que en los hechos económicos o estructurales de ambos países, también toca algunos puntos referentes a las organizaciones y



a los personajes destacados que participaron en dicho intercambio. A partir de documentos primarios y referencias secundarias, este trabajo intenta rastrear una de las vertientes que nutrió el pensamiento de ciertos sectores derechistas de la sociedad mexicana en los años treinta y cuarenta, y que a nuestro entender tuvo uno de sus manantiales ideológicos en el pensamiento de la derecha española, particularmente en cuanto a su concepción del mundo y sobre todo ese principio de acción que desde su aparición, en los primeros años del siglo XIX, se bautizó con los siguientes nombres: iberoamericanismo, hispanoamericanismo, hispanidad o, simplemente, hispanismo. Para ello se tocan algunos puntos que determinan tanto las ideas que se tienen en España de México, como el interés que se manifiesta en nuestro país sobre los acontecimientos españoles. Estos puntos tienden hacia los extremos, sobre todo cuando las ideas aluden al nacionalismo, tanto español como mexicano, que durante estos 30 años –de 1920 a 1950– adquiere una fuerza inusitada debido a los procesos que ambos países experimentan.

Si bien este trabajo toca temas como la guerra cristera vista desde España, o los vínculos extraoficiales que el régimen franquista mantuvo con México, que parecieran tangenciales para describir las relaciones ideológicas entre sectores mexicanos de derecha y representantes españoles del mismo signo, es necesario confesar que parte de la intención de esta investigación fue también encontrar la continuidad y los canales de flujo de este pensamiento, a la vez que ubicar los ambientes en donde el mismo anidaba. Por ello se insiste en las ideas que tiene la prensa, tanto española como mexicana, de los sucesos en que ambos países pueden relacionarse. Los informes de la representación española en México y la bibliografía que se publicó durante estos años sobre la hispanidad o el hispanismo, también son parte importante de este estudio. Un interés particular nos llevó además a estudiar las actividades de la Falange en México. Ello sirvió para determinar qué clase de influencia tuvo dicha organización en la dividida sociedad mexicana de la segunda mitad de los años treinta, a la vez que permitió un examen más detallado del peso del hispanismo tanto en dicha organización como en la sociedad en la que actuó.

A pesar de que en ciertos apartados esta investigación parece derivar hacia cuestiones que nos alejan de su tema central, la columna vertebral de la misma fue identificar el hispanismo como una bandera ideológica tanto de la derecha española como de la mexicana, que mantuvo una clara continuidad durante el periodo estudiado.

Para la elaboración de este trabajo se revisaron documentos en varios archivos españoles, principalmente el Archivo Histórico Nacional y el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid. Allí también se trabajó en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional y en el Centro de Estudios Constitucionales. En México se investigó en el Archivo General de la Nación, en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en la Hemeroteca Nacional. El acervo del llamado Archivo Palomar y Vizcarra, que gentilmente me fue facilitado por sus custodios y catalogadores en la Biblioteca Nacional de



México, Enrique Lira Soria y Rogelio Esparza Ramírez, fue particularmente rico. Otro archivo que resulto muy relevante fue el del general Francisco J. Múgica que se encuentra en el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C., en Jiquilpan, Michoacán. Su director, Luis Prieto Reyes, al igual que los encargados de dicho archivo: Juan Ortiz y Héctor Madrid, hicieron que mis pesquisas allí fueran sumamante disfrutables. Por ello les quedo muy agradecido.

Algunas de las ideas expuestas en este trabajo se discutieron en el seno del área de estudio: Estado, Organizaciones Político-Sociales y Estructuras del Poder, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) a cuyos miembros, principalmente a Verena Radkau y a Armando Meza, les agradezco sus comentarios y críticas. Agradezco las excelentes sugerencias y anotaciones que me hicieron los maestros José Antonio Matesanz y Álvaro Matute, quienes revisaron un primer borrador de esta investigación. Dolores Pla y María Luisa Capella, de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, también discutieron conmigo algunos de los materiales aquí presentados. Es muy justo que también a ellas les dé las gracias. Finalmente quisiera hacer patente mi reconocimiento a Esperanza Ruiz y a Aída García por su paciencia al mecanografiar este volumen. A mis amigos Guadalupe Irízar, Eniac Martínez, Arturo Guzmán, Diego Toledo y Estela Leñero les agradezco aquellas nuestras larguísimas caminatas por Madrid.

R. P. M.
1988

NOTAS

[1] *Vid.* Von Mentz, Brigitte, Daniela Grollova, Verena Radkau y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición a Cárdenas*, vols. 1 y 2, CIESAS, 1988.

[2] *Vid.* Pike, Frederick, *Hispanismo 1898-1936, Spanish Conservatives and Liberals and their relation with Spanish America*, University of Notre Dame Press, 1971.

[3] *Vid.* Fuentes Mares, José, *Historia de dos orgullos*, Océano, 1984 y Powell, Thomas, *Mexico and the Spanish Civil War*, University of New Mexico Press, 1981.

[4] *Vid.* Fagen, Patricia, *Trasterrados y ciudadanos*, México, FCE, 1975, y Pla Brugat, Dolores, *Los niños de Morelia*, México, INAH, 1985, Meyer, Eugenia *et al.*, *Palabras en el exilio*, vols. I y 2, "Contribución a la historia de los refugiados españoles en México" y "Final y comienzo: El Sinaia", México, INAH, 1980, 1982. Para completar esta bibliografía es necesario mencionar por lo menos los siguientes libros: Souto, Arturo *et al.*, *El exilio español en México*, México, FCE, 1981; Fresco, Mauricio, *La emigración republicana española*, México, Editores Asociados; Martínez, Carlos, *Crónica de una emigración, la de los republicanos españoles en 1939*, México, Libro-Mex, 1959.

I. EL HISPANISMO: UN PRINCIPIO DE LA IDEOLOGÍA CONSERVADORA

COMBINANDO las ideas imperiales desarrolladas en la España de Carlos V, como antecedente lejano, con la integración de los fundamentos de una cultura madre enarbolados por Marcelino Menéndez y Pelayo, el hispanismo se basa en un principio que plantea la existencia de una "gran familia" o "comunidad" o "raza" trasatlántica que distingue a todos los pueblos que en un momento de su historia pertenecieron a la Corona española.[1] Esta identidad hispánica descansa en la convicción de que los españoles desarrollaron, en su proceso de formación como imperio, una serie de formas de vida y de cultura propias que los diferencian claramente de otros pueblos del orbe. Estas formas de vida fueron transplantadas a las colonias y transmitidas a los aborígenes, de tal manera que éstos quedaron definitivamente integrados a la "raza" española. Esta "raza", para el hispanismo, no es simplemente cuestión de sangre; la cultura, la historia, las tradiciones, la religión y el lenguaje forman parte imprescindible de lo que llaman "la patria espiritual", que incorpora todos los territorios en donde España tuvo un régimen colonial, desde el norte de África hasta la Patagonia. Estos territorios, y desde luego sus pobladores, *son* en la medida en que reconocen su vínculo con España, de la misma manera que España *es* en la medida en que se reconoce en sus tradiciones.[2] La unidad de la "patria espiritual" plantea, además, una estructura jerárquica en la que los pueblos colonizados deben reconocer a España como la creadora de su propio *ser*, a partir del siguiente razonamiento: los territorios conquistados y colonizados por los españoles obtuvieron su "definición espiritual" gracias a su contacto con España a través de conquistadores, colonizadores y misioneros peninsulares, y por ello deben ver a "la generadora de su humanidad" como "la madre patria". De esta manera se justifica un claro tutelaje de España sobre los procesos de todos aquellos territorios que en algún momento pertenecieron a la Corona, postulándose una "hegemonía espiritual" de parte de la península, una vez que la tutela deja de ser económica y militar, cuando las independencias de sus colonias ya son un hecho incuestionable. Así, para los hispanistas, España nunca abandona el vínculo con sus territorios. Si bien con la independencia de sus colonias se rompe la hegemonía política, militar y económica, la presencia espiritual se mantiene intacta, dándole a España una especie de "autoridad moral" sobre esas naciones independientes. Justificando esta posición, Ángel Ganivet, uno de los pensadores españoles de mayor peso en el ambiente conservador de los primeros 20 años del presente siglo, planteaba ante el fracaso de España en el intento de mantenerse como una potencia capaz de

rivalizar con sus contemporáneas europeas, lo siguiente: "Nuestro papel histórico nos obliga a transformar nuestra acción de material en espiritual..."[3] De ahí que buena parte el hispanismo utilice constantemente los conceptos de hegemonía espiritual e incluso "imperio espiritual".

Además este hispanismo rechaza prácticamente todas las contribuciones aborígenes a la formación de las nuevas naciones. La negación de los valores de las culturas indígenas americanas será uno de los fundamentos de este pensamiento. El establecimiento del llamado "régimen espiritual hispano" también sirve como escudo para evitar cualquier injerencia ajena a la española en el quehacer de sus ex colonias. Así, los peninsulares ven con muy malos ojos las influencias que otros países puedan tener en los territorios que ellos consideran bajo su tutela moral. El hispanismo es entonces, además de un rechazo a los valores aborígenes de los territorios americanos, un argumento a favor de la defensa de las tradiciones españolas y en contra de las influencias inglesas, francesas y principalmente norteamericanas, que buscan infiltrarse en los países que alguna vez fueron colonias españolas. En una frase un tanto chabacana decía el obispo de Toledo, Isidro Gomá y Tomás: "Escoged entre la madre que os llevó en su pecho durante siglos o los arribistas de todo cuño que miran su provecho..."[4] Sin embargo, y como es obvio, no se trata más que de argumentos ideológicos y de principios morales, puesto que España carece de recursos y posibilidades materiales para evitar estas influencias externas. No obstante, estos mismos argumentos determinaron en gran medida la política internacional española durante las dos dictaduras que ha habido en España en el siglo XX: la de Miguel Primo de Rivera y la de Francisco Franco.

A raíz de la pérdida de los territorios de Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y Guam en 1898, queda claro que España ya no tiene posibilidad económica, ni militar, de mantener territorios coloniales en América. Este año, conocido como el "año del desastre", marca el fin de la presencia española de ese tipo en el nuevo continente. Así, los hispanistas crean el concepto del imperio espiritual, que pretende mantener unido en lo intemporal aquello que ya se perdió en lo temporal.[5]

El imperio espiritual que plantea este hispanismo descansa sobre varios principios, entre los que destacan tres: la religión católica, la sociedad jerarquizada y el lenguaje. La religión católica no sólo es un principio sin el cual España misma es inconcebible, sino que a través de la evangelización la península ibérica "dotó de sentido a los pueblos americanos". Esta idea parte de la clásica visión conservadora de la historia de España en la que se identifica la nacionalidad con el catolicismo. Esta visión afirma que la religión católica dio unidad y fuerza al pueblo español para expulsar a los moros del territorio peninsular en el siglo XV. Las enseñanzas de Cristo también fueron los móviles que permitieron la grandeza del imperio español al "evangelizar a la mitad del mundo, siendo martillo de herejías, luz de Trento, espada de Roma y cuna de san Ignacio..."[6] El hispanismo considera indisoluble la religión católica del ser español y es precisamente a través de su fortalecimiento como

logra la grandeza de su imperio espiritual, reforzando los vínculos católicos de la "madre patria" con sus "hijas latinoamericanas". Este hispanismo considera a España como la guía espiritual de los pueblos latinoamericanos; además, a través de múltiples organismos eclesiásticos, difunde sus principios católico-hispanistas, desautorizando los nacionalismos regionales del nuevo continente y afirmando las alianzas con aquellos sectores americanos que reconocen estos fundamentos conservadores. La afirmación católica del hispanismo rechazó contundentemente toda injerencia protestante en los territorios americanos, al igual que desarrolló un agresivo antisemitismo, el cual, a partir del auge del nazifascismo en Europa, se volvió cada vez más radical.

La sociedad jerarquizada, esto es, el reconocimiento de seres humanos "superiores" a otros y por ende más capacitados para ejercer el poder, también caracteriza al hispanismo que nos ocupa. No solamente se pretende que las jerarquías sociales sigan existiendo en la vida peninsular sino que subsistan en su relación con el resto de los territorios latinoamericanos. El concepto mismo de "madre patria" ya encierra una clara diferenciación entre España y América Latina. Sin embargo no se queda ahí, sino que concibe una organización social en la que el linaje y su relación con el poder político y el eclesiástico determinan su posición dentro de la escala social. Esta visión, apoyada por los principios religiosos, no concibe movilidad social alguna y descarta cualquier participación popular o democrática en las decisiones de gobierno. Defiende la posición de las élites o de los grupos escogidos en el quehacer político y económico, y condena todo aquello que suene a "revolución" o "modernidad".[7] El hispanismo se declara enemigo acérrimo del socialismo y del comunismo, doctrinas que no solamente atentan en contra de la sociedad jerárquica sino que cuestionan el poder mismo de la Iglesia.

Parte imprescindible de la cultura hispánica es, desde luego, el lenguaje. Si la religión da la unidad espiritual y la sociedad jerarquizada la unidad en el ámbito político, el lenguaje castellano da la unidad cultural. Para los hispanistas conservadores el idioma español, junto con la religión católica, fueron los mejores "regalos que madre alguna pudo dar a sus hijas". El uso correcto del vehículo a través del cual madre e hijas podían comunicarse fue una gran preocupación para estos hispanistas. El lenguaje, además de rasgo de identidad, era parte del espíritu que España había cedido a las colonias; por ello la corrupción del mismo, con elementos aborígenes o anglosajones, era signo de corrupción espiritual. Para algunos de estos hispanistas el lenguaje era "la sangre del espíritu español", y el hecho de que ese idioma fuese el idioma de América Latina era prueba suficiente de los derechos que España tenía en el nuevo continente. Decía Unamuno: "El lenguaje es la base de nuestra patria espiritual: y hasta nuestros días Cervantes es quien nos da mayores derechos de posesión sobre América que el mismo Colón le dio a nuestros ancestros."[8]

Pero para otros hispanistas, sobre todo aquellos que pertenecen a los principales grupos que enarbolan el liberalismo decimonónico peninsular, la

relación entre España y sus antiguas colonias no era exclusivamente unidireccional, esto es, no se trataba nada más de que las antiguas colonias reconocieran el tutelaje peninsular. Para ellos, el espíritu español lo integraban tanto las influencias que España pudiese ofrecer a sus antiguos territorios como las que aquélla pudiese obtener de éstos. Además para este tipo de hispanismo de corte liberal había dos elementos que no formaban parte necesariamente de la unidad hispanista: la Iglesia católica y la sociedad jerarquizada al estilo de la península. La monarquía y la nobleza todavía tenían mucho que ver en gran parte de las decisiones políticas y económicas de los gobiernos de fines del siglo XIX no parecían ajustarse a las necesidades de las antiguas colonias que ensayaban nuevas formas de organización social y política. En muchas ocasiones los liberales españoles llegaron a simpatizar con los principios democráticos que surgían en dichos territorios y con las corrientes jacobinas que permeaban la acción política en las naciones latinoamericanas. Sin embargo, aun cuando se adoptaban estas posiciones liberales en materia religiosa y de organización política, la tutela moral de España sobre sus antiguas colonias quedaba como uno de los elementos centrales del hispanismo liberal, identificándose en este aspecto con el punto de vista conservador. Así, la preocupación por la presencia de intereses ajenos a los españoles en América no era exclusiva de la derecha. La necesidad de hacer algo por no dejar el campo abierto a estos intereses también se mencionaba en círculos liberales. En 1921, Rafael Altamira y Crevea,[9] en su libro *La política de España en América*, planteaba la clara existencia de una nueva intención, por parte de Inglaterra y de los países anglosajones, de ampliar sus intereses en la América española.[10] Afirmaba que desde 1917 se habían creado en Estados Unidos varias sociedades estudiosas de la cultura hispánica en territorios americanos, sobre todo en materia de lenguaje, como The American Association of Teachers of Spanish en Nueva York, cuya revista *Hispania* era un modelo de estudios serios que reflejaba el interés que la sociedad norteamericana había desarrollado por sus vecinas sureñas y por los temas peninsulares. Si bien Altamira y Crevea promovió en España una política de acercamiento a América en forma práctica, a través de actividades de tipo cultural como "la defensa del libro español", la creación de una institución cultural española o la convocatoria a un congreso de juventudes hispanoamericanas (curiosamente con la participación de los *boyscouts*), su hispanismo todavía consideraba que España era la "madre de los pueblos" y que tenía grandes responsabilidades que cumplir con sus hijos de América. Una de estas responsabilidades, quizá la más importante, era la "rectificación de la historia colonial", que debía consistir en una crítica profunda de la conducta de España y de su pasado como imperio, con relación a sus antiguas colonias. En el fondo Altamira buscaba una reconciliación entre "la madre patria" y sus "hijas" en función de la idea de que todas formaban una unidad interdependiente de cuyo buen entendimiento dependía su futuro desarrollo. De esta manera el hispanismo de corte liberal más que plantear un tutelaje hablaba de la mutua cooperación entre los pueblos americanos y España. Aun

así es difícil encontrar, incluso entre los pensadores más liberales, la noción de un trato de igual a igual entre España y los países latinoamericanos. El concepto de superioridad de lo español sobre lo americano parece permear la mayor parte de las reflexiones españolas sobre América Latina tanto del bando liberal como del conservador en la época que nos ocupa.

La noción de que "se le quiere quitar a España la gloria de haber civilizado a América" se vuelve una preocupación en buena parte de los círculos intelectuales españoles, particularmente entre los conservadores, de los años veinte. La gran "indisciplina social" que viven los pueblos americanos en esos momentos, según estos conservadores, permite que se "desarrolle una campaña de descrédito" en contra de la obra que España llevó a cabo en sus colonias. Para algunos se trata de un renacimiento de la leyenda negra. Para contrarrestar esta campaña se afirman los principios del hispanismo conservador, en el que España mantiene su posición de fuerza, aunque sea únicamente moral, frente a los pueblos americanos. En 1922, un autor madrileño escribía en su libro *España ante el concepto americano* la siguiente justificación de esa posición:

> El iberoamericanismo, lejos de ser una doctrina imperialista y absorbente, es meramente defensiva, salvaguardia de las tentaciones extrañas y garantía de conservación de cada una de las propias nacionalidades, ya que se propone robustecerlas, con la reciprocidad de protección material y moral e intervenir y evitar agresiones extrañas llegado el caso extremo, rechazarlas si la justicia y el derecho no fuesen suficientes a impedirlas.[11]

Con "agresiones y tentaciones extrañas" se refería principalmente al papel preponderante que Estados Unidos adquirió en América Latina en los años posteriores a la primera Guerra Mundial, y que los hispanistas consideraron como el más enconado enemigo de la tradición española en América.

Hispanismo, indigenismo y latinoamericanismo en el México de los años veinte

En México, durante la década de los veinte, la preocupación por la hispanidad tampoco era nueva, sin embargo se le inyectaron nuevos bríos. Las definiciones nacionalistas del periodo posrevolucionario ensayaban sus respuestas sobre el origen del mexicano retomando muchos de los elementos que participaron en las discusiones sobre ese mismo tema durante el siglo XIX. Hubo varias posiciones al respecto, aunque prácticamente todas consideraban al mexicano como producto de una fusión y el resultado de una combinación de factores raciales y geográficos. El problema del origen y de los "generadores" de la nacionalidad mexicana, sin embargo, conoció toda clase de extremismos y variaciones. Pecando tal vez de cierto exceso esquemático nos referiremos tan sólo a tres de estas corrientes de pensamiento que

se preocuparon por lo mexicano; dos de las cuales se encontraban en franca oposición debido al radicalismo con el que enarbolaban sus argumentos. En los extremos estaban, pues, el indigenismo y el hispanismo, y en el medio el "latinoamericanismo". El primero fue aquel que identificó el origen nacional con los pobladores aborígenes de nuestro territorio. Reconocía en ellos todas las virtudes que habían depositado como herencia en los indígenas contemporáneos y valoraba sus capacidades artísticas, sus tradiciones y sus logros con un enorme respeto, indignándose por la miseria y la explotación de la que habían sido víctimas durante 300 años. Declaraba una abierta hispanofobia y procuraba la reivindicación, aunque fuera sólo de palabra, de las comunidades indígenas sobrevivientes. Esta posición fue adoptada por una gran cantidad de esferas gubernamentales, incluyendo la educación pública. Moisés Sáenz, en 1926, planteaba así su inclinación por esta postura: "...el indio representa una civilización tan elevada y delicada... que a veces... uno se pregunta si... la venida del hombre blanco... no fue más una desgracia que una bendición..."[12]

La perspectiva intermedia sobre el origen y características de lo mexicano extendía su horizonte geográfico hacia toda la América Latina y reducía su edad. Esta corriente afirmaba que la nacionalidad mexicana pertenecía al grupo de naciones jóvenes, independientes, de origen mestizo, con un fuerte arraigo regionalista, con espíritu libertario, laico, unido en su diversidad. Sin buscar necesariamente un rasgo predominante en su doble ascendencia, no le preocupaba tanto el pasado o la reivindicación de tal o cual punto de partida "...porque –como escribía Vasconcelos– tenemos la mirada siempre dirigida al futuro..."[13]

La tercera posición, en cambio, reconoció la existencia de estas dos preocupaciones nacionalistas, pero llegando al extremo de plantarse en el orgullo que le daban sus antecedentes imperiales y europeos, su hidalguía y su fidelidad a la Iglesia católica, se consideraba mejor dotada para explicar lo que hacía valioso al mexicano, y que era aquello que resumía en su "raíz hispánica". Desde las obras piadosas de los primeros misioneros hasta la justificación de matanzas y crueldades en función de un bien espiritual, aquellos que querían volver al pasado colonial, a una nueva Edad Media en la que la religión y la rigidez permearan el ambiente, ubicaban su origen en España aunque sintiesen su arraigo en tierras mexicanas. El parlamentario Jesús Urueta afirmaba en 1922: "Los mexicanos somos españoles, no podemos ser otra cosa más que españoles, porque en español hablamos, en español pensamos y en español razonamos..."[14] Un argumento muy poderoso de esta afirmación hispanista era la necesidad de combatir las presiones y las influencias norteamericanas, vistas como elementos capaces de destruir las esencias mexicanas. Y aunque el antiyanquismo no fue patrimonio exclusivo de estos principios hispanistas –ya que también aparece en el latinoamericanismo e incluso en el indigenismo– la virulencia con la que desata sus ataques y su constante referencia en oposición a las virtudes de la hispanidad hacen de él

uno de los rasgos c
que tendrán los h

E

Durante la dictac
conservador se fc
incorporó plenam
Después de 18
independentista c
la pretensión espa
había rodado por
al mundo enter
gobierno, como u
enfrentarse a los
quía democrática
poder mantener
Mundial, España
una terrible crisi
y un conflicto po
por la política e
Marruecos evide
fortaleció a sus o
dio un golpe de
monarquía y de
dores y burgues
auge de las cent
proponía la "rec
de fuerza en el
triunfar en la g
dictadura primo
go de las nacion
moneda corrie
imperio español
al presentarse a
pedir una may
cano".[16] "La ve
consistía en ren
y conducir a la r
manera, desde
volverse la cabe
representación
La dictadura
al hispanismo

uno de los rasgos característicos de esta tercera posición. Ésta será la respuesta que tendrán los hispanistas para satisfacer sus impulsos nacionalistas.

El hispanismo en la España de Primo Rivera

Durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera el hispanismo de corte conservador se fortaleció de tal manera que en innumerables ocasiones se incorporó plenamente al discurso oficial.

Después de 1898, una vez que España había sido derrotada por la lucha independentista cubana con la mediación de Estados Unidos en el conflicto, la pretensión española de convertirse nuevamente en una potencia mundial había rodado por los suelos. "Derrotada y humillada, España quedó expuesta al mundo entero como un país atrasado que sufría de ineficacia y mal gobierno, como una sociedad agraria estancada, todavía no preparada para enfrentarse a los retos del siglo XX."[15] Después de experimentar una "monarquía democrática" nada escasa en conflictos internos y externos, y de apenas poder mantener un principio de neutralidad durante la primera Guerra Mundial, España entró a la década de los veinte con una guerra en Cataluña, una terrible crisis económica consecuencia de la depresión de la posguerra, y un conflicto político interno de suma gravedad causado entre otras razones por la política exterior: la división que crearon las rebeliones rifeñas en Marruecos evidenció la ineficiencia y corrupción en el ejército español, lo que fortaleció a sus opositores en el régimen. En 1923 el general Primo de Rivera dio un golpe de estado, cuando el parlamento amenazó la posición de la monarquía y de los militares, obteniendo por su parte el apoyo de conservadores y burgueses catalanes que a su vez veían con mucha desconfianza el auge de las centrales anarcosindicalistas. El régimen de Primo de Rivera se proponía la "reconstrucción nacional", devolviéndole a España una posición de fuerza en el concierto de las naciones, posición que creyó obtener al triunfar en la guerra contra Marruecos en 1926. A raíz de ese triunfo la dictadura primorriverista consideró que España podía recuperar su "liderazgo de las naciones latinoamericanas" y el hispanismo conservador se volvió moneda corriente en cualquier referencia a los antiguos territorios del imperio español. Alfonso XIII ya había hecho uso de ese hispanismo en 1923, al presentarse ante el Papa como "el portavoz de toda la raza hispánica para pedir una mayor representación en el Sacro Colegio para el mundo americano".[16] "La vehemente aspiración de España –dijo el monarca español– consistía en renovar y fortalecer el estrecho abrazo con sus antiguas colonias y conducir a la raza hispanoamericana a nuevas cimas de grandeza."[17] De esta manera, desde el inicio de la dictadura se veía la intención de España de volverse la cabeza del mundo hispanoamericano, por lo menos en materia de representación católica.

La dictadura primorriverista tuvo dos grandes figuras en lo que se refiere al hispanismo conservador: José María Pemán y Ramiro de Maeztu. Como

vicerrector de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, Pemán formaba parte, junto con Maeztu, del equipo teórico de la Unión Patriótica, el partido de inspiración fascista que se fundara para darle una "base social" a la dictadura de Primo de Rivera. El hispanismo de Pemán ,al igual que el de Maeztu, rechazaba la "expansión material y la intervención política de corte imperialista" de España para con sus "hermanas americanas". Proponía más bien una expansión de tipo cultural afirmando que España debía "irradiar su presencia espiritual en América". El objetivo de este hispanismo sería crear nuevas leyes internacionales y un ambiente de interfamiliaridad que pudiese conducir a la realización del alto destino de la raza hispánica "cuyos integrantes están unidos por una religión, un lenguaje, un espíritu y una cultura comunes".[18] Y fueron Maeztu y Pemán los principales impugnadores en España de lo que entonces empezaba a llamarse en el nuevo continente el "panamericanismo". Éste, decían, era una creación norteamericana que carecía de recursos espirituales, tan abundantes en la raza hispánica. Al hablar de recursos espirituales estos autores se referían fundamentalmente a la religión católica, que para ellos era la única fuente verdadera de fraternidad universal, y específicamente entre América Latina y España. Una vez recuperados estos vínculos espirituales entre España y los pueblos americanos, a través de la unidad del catolicismo, los intercambios materiales, o dicho en su lenguaje, "las ligas prácticas entre la madre patria y sus hijas", se darían en forma natural y espontánea.[19] Ramiro de Maeztu afirmaba en este sentido que el panamericanismo solamente contemplaba objetivos de tipo económico, mientras que el hispanismo tenía fines mucho más elevados, como lo eran la cultura, la raza y la religión.[20]

En oposición al panamericanismo se despertaron en España varias inquietudes que afirmaron este sentir hispanista de corte conservador. En 1929, dos autores españoles proponían en un libro titulado *Panhispanismo* la promoción de los principios hispanistas en el continente americano como arma de defensa en contra del panamericanismo. En esta obra Santiago Magariño y Ramón Puigdollers afirmaban que el panhispanismo era "el vínculo que constituye el espíritu común de todos los pueblos hispanos, la estrecha coordinación de las repúblicas de origen español con España, y la vuelta franca y entusiasta a las tradiciones espirituales..." Pero no se trataba solamente de reivindicar la unión entre los pueblos hispanoamericanos, sino que se afirmaba la calidad de España como líder o cabeza de dicha unión.

> Y es que hay necesidad de conservar muy firmes los vínculos espirituales de la América española, porque una sola y exclusiva raza no puede continuar la obra civilizadora y política de América, y porque dispersas y con distintas orientaciones, las repúblicas hispanoamericanas harían de América una nueva Babel..

Por eso y "ya que nosotros [los españoles] hemos dejado dentro del país colonizado todo el germen y toda la semilla de una cooperación espiritual que hoy constituye la suprema reserva de la civilización..." era a España a

quien correspondía vincular
incluso propusieron un Cer
Madrid que dejara a un lad
nacional" y se formara un b
panismo a ser una realidad
Si bien mucho de este h
que la dictadura primorri
ciones que perseguían est
latinoamericanos y Españ
do a seis instituciones que
interés radicaba en el fom
vistas de miras políticas".
Internacional de Investig
Cultura Hispanoamerica
parado, el Centro Iberoa
de Relaciones Artísticas
Además de apoyar a
1925 de crear, dentro d
cularmente a recabar
americanos toda clase d
turales, económicas, p
cultural entre España y
También hubo otros
y para la propia Españ
ibérica", como el vuelo
del avión *Plus Ultra*.
aviadores se convirtie
retórica hispanista. Se
brimiento de América
madre patria a sus hijo
Y justificando en b
Primo de Rivera inten
continente. Entre 192
las en las capitales m
auspició congresos int
ron acuerdos de inter
ciales, enlaces radiote
duda de que sí hubo
los lazos hispanoame
espectacular en este
Sevilla, que se inaugu
trató de manifestar la
la comunidad hispá
conservador caracter
Además, este hisp

quien correspondía vincular todos los trabajos de América entre sí. Para ello incluso propusieron un Centro Oficial de Relaciones Hispanoamericanas en Madrid que dejara a un lado el "formulario estrechísimo del derecho internacional" y se formara un bloque internacional que pudiera llevar al panhispanismo a ser una realidad y una potencia en el mundo.[21]

Si bien mucho de este hispanismo se quedaba en retórica, no cabe duda que la dictadura primorriverista dio un fuerte apoyo a una serie de instituciones que perseguían este intento de estrechar las relaciones entre los países latinoamericanos y España. El gobierno español subvencionó en aquel periodo a seis instituciones que se declaraban con "fines culturales", cuyo principal interés radicaba en el fomento "...de relaciones morales y materiales, desprovistas de miras políticas". Se trataba de la Unión Iberoamericana, el Centro Internacional de Investigaciones Históricas Americanas, el Centro Oficial de Cultura Hispanoamericana, el Instituto Iberoamericano de Derecho Comparado, el Centro Iberoamericano de Cultura Popular y la Junta de Fomento de Relaciones Artísticas y Literarias Hispanoamericanas.[22]

Además de apoyar a estas instituciones, el dictador dio instrucciones en 1925 de crear, dentro del Ministerio de Estado, una oficina dedicada particularmente a recabar datos sobre América Latina y enviar a los países americanos toda clase de informaciones, intercambios periódicos, notas culturales, económicas, políticas y sociales, fomentando la "compenetración cultural entre España y el mundo hispánico americano".[23]

También hubo otros acontecimientos que, para ciertos países americanos y para la propia España, eran "indiscutibles demostraciones de la vitalidad ibérica", como el vuelo que hicieran en 1926 tres pilotos españoles a bordo del avión *Plus Ultra*. Cruzando el Atlántico en una raquítica nave, estos aviadores se convirtieron rápidamente en un muy buen pretexto para la retórica hispanista. Se trataba de "...una repetición providencial del descubrimiento de América por los Reyes Católicos..." o "...un beso enviado por la madre patria a sus hijos de América".[24]

Y justificando en buena medida esta oratoria hispanista el régimen de Primo de Rivera intentó otro tipo de acercamiento con los países del nuevo continente. Entre 1926 y 1929 se llevaron a cabo varias exposiciones españolas en las capitales más importantes de América Latina. El mismo régimen auspició congresos internacionales en Madrid, Barcelona y Sevilla. Se firmaron acuerdos de intercambio académico y se llevaron a cabo tratados comerciales, enlaces radiotelegráficos y servicios de correo aéreo. En fin, no cabe duda de que sí hubo iniciativas prácticas de parte de España para estrechar los lazos hispanoamericanos durante este periodo.[25] El acontecimiento más espectacular en este sentido fue quizá la Exposición Iberoamericana de Sevilla, que se inauguró en 1929, y que, con un gran despliegue publicitario, trató de manifestar las potencialidades económicas, artísticas y culturales de la comunidad hispánica, siempre con la mira de afirmar el hispanismo conservador característico de la dictadura primorriverista.[26]

Además, este hispanismo conservador contenía una clara condición misio-

nal. Como ya hemos visto, uno de los puntos centrales de este principio ideológico es su fuerte convicción católica. Y aunque dentro de este rubro existen una buena cantidad de variantes –su aplicación en México será especialmente conflictiva– el sentido misional del hispanismo se reafirma durante el régimen primorriverista. Incluso en la vertiente liberal este sentido adquiere particular fuerza hacia fines de la década de los veinte. José Pla, articulista del periódico liberal *El Sol* de Madrid, publica en 1928 su libro *La misión internacional de la raza española*, en el que no se acaban de definir las fronteras entre el hispanismo conservador y el liberal. Plantea que la política exterior de España "tiene que ser marcadamente imperial, dándole a esa palabra su noble sentido de gestión ecuménica". Hay que despertar al pueblo, dice, e "inculcarle el egregio papel de apóstoles de las nuevas ideas..." Para ello es necesario "reconstruir nuestro pueblo buscando una unión, una comunión en una misma concepción de la vida internacional, bajo una idea hermanal –cristiana y superfronteriza– de todo el género humano y la perdurable aspiración racial a una comunidad política internacional", de la que dice "es un viejo ideal hispánico que resulta muy del siglo XX".[27]

Así, el hispanismo también era un recurso capaz de servir de ejemplo para la creación de una posible convivencia pacífica entre los pueblos, basada en un principio cristiano.

Humanismo e hispanismo

En el área de la humanística, y principalmente en cuestiones literarias, el hispanismo contó con diversos promotores que, con la ayuda de algunas revistas y de sus propias cátedras, lograron hacer del tema algo más que el discurso político y la oratoria oficial del primorriverismo. Intelectuales españoles de primer orden tomaron el tema hispanoamericano con singular interés, poniéndolo en el escenario de la discusión con ciertos visos académicos. En estos intercambios de ideas participaron numerosos pensadores, cuyas tendencias, liberales o conservadoras, permeaban las posiciones tanto de peninsulares entre sí como de éstos frente a intelectuales americanos. Entre los liberales peninsulares destacaron Rafael Altamira, Adolfo Posada, Federico de Onís, Eduardo Gómez de Baquero y Enrique Díez-Canedo. José Ortega y Gasset en los años veinte, parecía estar cerca de los liberales, sin embargo su posición con respecto a América lo separó de ellos en numerosas ocasiones. Los hispanistas conservadores más relevantes fueron sin duda José María Pemán, Ramiro de Maeztu, Eugenio d'Ors, Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de Torre.

Los primeros, los liberales, reconocían la gran autonomía con que los pueblos americanos habían desarrollado sus principios de gobierno y sus actividades culturales. Aun cuando reconocían que América era una especie de "prolongación natural de España" negaban el ejercicio de tutelas políticas y exhortaban a un mayor conocimiento de los procesos americanos por parte

de los peninsulares. En algunos casos, como el de Federico de Onís, se planteaba que "América se constituía gracias a la lengua, la sangre, la cultura y la tradición hispánicas..." pero "...este hecho no impedía la originalidad de su entidad histórica..."[28] Otros, como Gómez de Baquero o Díez-Canedo, decían que el idioma era el elemento unificador por excelencia, sin dejar de reconocer las diversidades nacionales, cuyo sentido patriótico y regionalista era necesario respetar.[29] Ortega y Gasset, en cambio, conmovido por el pensamiento hegeliano, afirmaba que América vivía todavía en el "primitivismo" y aun cuando reconocía cierta homogeneidad entre americanos y españoles, planteaba "la inmadurez de América" como una de sus características centrales, lo que la hacía ocupar un lugar marginal en la historia universal. Para él los pueblos americanos eran todavía muy jóvenes como para ejercer tanto su propio domino como el del mundo. Decía en 1929:

> como los americanos parecen andar con prisa por considerarse los amos del mundo, conviene decir: Jóvenes, todavía no. Aún tenéis mucho qué esperar, y mucho más qué hacer. El dominio del mundo no se regala ni se hereda. Vosotros habéis hecho por él muy poco aún. En rigor, por el dominio y para el dominio no habéis hecho aún nada. América no ha empezado aún su historia universal.[30]

Ya se han revisado algunos puntos centrales sobre los pensadores conservadores concernientes a las ideas de Pemán y Maeztu; sin embargo, valdría la pena referirse al pensamiento de Eugenio d'Ors y de Guillermo de Torre, así como a las revistas *La Gaceta Literaria*, de Ernesto Giménez Caballero, y *La Revista de las Españas*, órgano de la Unión Iberoamericana de Madrid, que claramente representan el pensamiento hispanista conservador.

Para Eugenio d'Ors el eje central que determinaba su visión de América era la exaltación de una idea imperial, la cual hacía depender de la península ibérica a todo el continente. Los nacionalismos americanos no tenían sentido puesto que sólo atomizaban la posible unidad iberoamericana en función de "lo poco o nada que los pueblos americanos tenían de propio y valioso". Para d'Ors la hispanidad daba un sentido claro y exacto a la personalidad histórica americana "pero para conjugarla en plenitud era necesario superar el fárrago exuberante, colorido y folclórico que se presentaba como el disfraz engañoso de América y proyectarla hacia su auténtico destino imperial".[31] También rechazando los nacionalismos locales americanos, Guillermo de Torre planteaba que más que una "unidad imperial" lo que debía dar cohesión a Hispanoamérica era la "unidad espiritual" o la "unidad de la cultura". La hispanidad "hacía posible la apertura a la universidad para los pueblos americanos". Hispanoamérica debía dirigirse hacia su polo europeo, que era España, a partir de su mestizaje racial, de su pasado histórico y de su lengua común, "para darle sentido universal a su proyección en el presente y el futuro".[32]

Coincidiendo en mayor o menor grado con el hispanismo de corte conservador, las dos revistas que más contribuyeron a que este tema apareciera

recurrentemente en la discusión académica de la España primorriverista fueron *La Gaceta Literaria* y *La Revista de las Españas*. La primera, dirigida por Ernesto Giménez Caballero, tenía como secretario a Guillermo de Torre. Apareció en 1926 y dedicó, durante cinco años, un amplio espacio a los temas hispanoamericanos. Si bien esta revista dio a muchos escritores hispanoamericanos la oportunidad de darse a conocer en el medio literario español, no cabe duda de que su hispanismo conservador se mantuvo con frecuencia en los editoriales y en no pocos artículos. La revista defendía el calificativo de hispanoamericano frente al de latinoamericano, negando la atracción que algunos intelectuales americanos sentían por las modas culturales francesas o italianas.[33] Afirmaba que España y América debían reencontrarse "...y el punto apropiado para esta cita era Madrid", a la que no dudaron en llamar el "meridiano intelectual de Hispanoamérica".[34] Con ello se planteaba esa tutela de España hacia América, ahora no sólo en términos "raciales" o "morales" sino en la dimensión intelectual y humanística. Siguiendo la línea de Ortega y Gasset, *La Gaceta Literaria* criticaba frecuentemente el "primitivismo localista" de las antiguas colonias españolas y afirmaba la necesidad de promover en América la "pureza de la casta hispánica" y la autoridad cultural que la península tenía sobre el mundo intelectual americano.[35] En varias ocasiones mantuvo extensas polémicas con grupos literarios americanos que criticaban esta tutela peninsular. En 1927, por ejemplo, la revista argentina *Martín Fierro,* en donde escribían Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo y Leopoldo Marechal, entre otros, se dio a la tarea de desarticular con encuestas y artículos satíricos esta intención "anacrónica de dominio cultural".[36] En respuesta, *La Gaceta Literaria* afirmó los principios del hispanismo siguiendo la línea gassetiana y planteó que la defensa a ultranza de las particularidades regionales americanas era una muestra de ese "primitivismo localista" que no acababa de entender la causa cultural común de los pueblos hispanoamericanos y que posponía una posibilidad futura con "signos de universalidad".[37] Con el advenimiento de la República en 1931 el director de esta revista, Ernesto Gómez Caballero, se radicalizó y se convirtió en uno de los literatos más comprometidos con la causa derechista –su defensa del fascismo primero y después su clara convicción falangista lo hicieron uno de los voceros de los grupos más reaccionarios durante la II República–. Posteriormente, durante la Guerra Civil, dejó la dirección de *La Gaceta Literaria* para fundar en 1932 otra revista cuyo nombre ya dice bastante sobre sus tendencias conservadoras hispanistas; se llamaba *Genio de España*.[38]

Por su parte la *Revista de las Españas* se fundó en 1926 y fue el órgano de difusión de la Unión Iberoamericana, una de las seis instituciones establecidas y subvencionadas por el gobierno primorriverista para promover las relaciones entre España y los países iberoamericanos. La línea general de la revista coincidía, en muchas ocasiones, con el punto de vista del gobierno español, por lo que puede considerarse como la portadora de la visión oficial en materia hispanoamericanista. En su comisión de redacción figuraban los nombres de destacados hispanistas conservadores como Ramiro de Maeztu

Eugenio d'Ors y Américo Castro. La revista tenía una sección de artículos que casi siempre estaba dedicada a temas humanísticos, una sección literaria y una sección informativa dividida siempre en una parte correspondiente a España y otra a Iberoamérica. Esta última presentaba información de los países americanos en orden alfabético, con notas relevantes en lo político, lo social y lo económico. La sección de artículos mantenía el tono clásico del hispanismo conservador, aunque de vez en cuando aparecían artículos que propugnaban por el respeto a las autonomías culturales y políticas de los países americanos. Aun así, la revista resaltaba los valores hispánicos frente a los valores aborígenes, negando cualquier contribución de tipo local al quehacer cultural y político de América Latina. En el segundo número de la revista, por ejemplo, el connotado historiador Américo Castro escribía en un ensayo titulado "Hispanoamérica como estímulo" el siguiente comentario: "...toda Hispanoamérica junta, téngase presente, no posee científicos, escritores y artistas comparables a los de España..." Y en tono por demás condescendiente agregaba: "Hemos de dar a aquel continente lo que podamos, en cada caso, en la medida en que a los americanos les interese aceptar nuestros valores de todo orden; hacerlo no sólo es cuestión de honor, sino vital..".[39] Otros ejemplos semejantes aparecen en los seis números que se publicaron en 1927. En el correspondiente a enero/febrero apareció un artículo firmado por A. Fabra Rivas titulado "El concepto del iberoamericanismo", que sostenía que "...hay en América dos principales tipos de civilización perfectamente definidos: el anglosajón y el que me atrevería a llamar grecorromanoárabe". Haciendo una apología de los valores estéticos y espirituales de los árabes los afirmaba como aspectos distintivos de lo español y portugués frente al resto de Europa. "Este elemento –decía el articulista– será el que permita a España y a Portugal prolongarse en Iberoamérica ya que ellas le han otorgado ese don a América... lo que constituye la esencia misma del pueblo ibérico..."[40] Y en términos más concretos, en el siguiente número de la revista, con el título de "El futuro problema iberoamericano", el autor que firmaba con el seudónimo de Benomar aseguraba que la razón del atraso de México era su exceso de indios.

> Esto explica el retraso en que se encuentra Méjico *[sic]*[41] con respecto a los Estados Unidos, desmintiendo las falsas afirmaciones de todos los que se han burlado de la pobre Nueva España sin tener en cuenta la dificultad de hacer una gran nación con una polvareda de tribus azteco-tolteco-mayas-piel-rojas-pueblos.
>
> La gran nación se hará –continúa el autor– y probablemente con una pujanza inesperada. Disculpemos el comprensible retraso mostrándonos orgullosos de que sea el espíritu español el creador de esa futura gran potencia morena...[42]

Pero el hispanismo conservador de los años veinte no se quedó solamente en las disputas intelectuales ni en la retórica primorriverista. Halló eco en los periódicos de mayor circulación en España: el *ABC*, *El Debate* y *El Siglo Futuro*. Estos periódicos, de corte conservador y católico, sustentaban sus notas sobre América Latina en mayor o menor medida con los principios fundamentales

del hispanismo tradicional. Desde luego participaron en diversas polémicas sobre los vínculos que España debía tener con sus "hermanas" o "hijas" americanas, que se ventilaban en la opinión pública española sirviendo de foro para las ideas más conservadoras. Los puntos de vista de Maeztu o de Pemán aparecían con frecuencia en el *ABC* o en *El Debate* un tanto retocados, pero sin perder sus principios reaccionarios.

Las ideas liberales sobre el hispanismo se planteaban en otros tres periódicos, que eran *El Sol*, *El Liberal* y *El Heraldo de Madrid*. Aun cuando las polémicas entre hispanistas liberales y conservadores no escaseaban en el quehacer periodístico español en los años veinte, cabe aclarar que en materia de lectores la prensa conservadora tenía un alcance mucho mayor que la liberal. Mientras el *ABC* publicaba en promedio 170 000 ejemplares diarios y *El Debate* alrededor de 150 000, *El Sol* –que era el periódico liberal de mayor circulación– sólo tiraba 80 000 ejemplares. *El Liberal* y *El Heraldo de Madrid* eran periódicos mucho más pequeños, que por criticar constantemente la dictadura de Primo de Rivera tuvieron serios problemas para circular libremente.[13] Además, hay que añadir que dicha prensa liberal, fundamentalmente *El Sol*, tuvo como uno de sus principales colaboradores e ideólogos a José Ortega y Gasset, que, como hemos visto, en materia de hispanismo no mantenía una posición muy favorable a las reivindicaciones nacionalistas de los pueblos latinoamericanos.

De esta manera, el hispanismo conservador permeó la mayor parte de las preocupaciones sobre la vida política, intelectual y de opinión pública que la España primorriverista mostró por América Latina. La tan llevada y traída tutela espiritual de la península sobre los procesos latinoamericanos fue moneda corriente en el pensamiento español de los años veinte. Sus repercusiones concretas en relación con el México de la segunda mitad de los años veinte serán el tema de nuestro siguiente apartado.

NOTAS

[1] Para una definición contemporánea del hispanismo como principio ideológico de la derecha latinoamericana véase Rojas Mix, Miguel, "El hispanismo, ideología de la dictadura en Hispanoamérica", en *Araucaria de Chile* núm. 2, Pamplona, España, 1978.

[2] Esta posición tiene a uno de sus más grandes exponentes en Marcelino Menéndez y Pelayo, cuya influencia es de gran relevancia entre los pensadores españoles y americanos hispanistas de la época que tratamos. Sus ideas más importantes se encuentran en los siete volúmenes que integran su obra *Estudios y discursos de crítica literaria e histórica*, Madrid, Victoriano Suárez (1941-1942).

[3] *Vid.* Pla, José, *La misión internacional de la raza hispánica*, 1928, p. 65.

[4] *Vid.* Gomá y Tomás, Isidro, *Apología de la hispanidad*, 1934, p. 65.

[5] Dos de los principales promotores de estas ideas fueron el ya mencionado Ángel

Ganivet con su obra *El porvenir de España* y Ramiro de Maeztu con su clásica *Defensa de la hispanidad*, a las que haremos referencia más adelante.

[6] *Vid.* Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos y españoles*, vol. VIII, Buenos Aires, Emecé, 1939, p. 514.

[7] En España, el defensor más importante de este principio a fines del siglo pasado fue probablemente Eduardo Sanz y Escartín, conde de Lizárraga, cuyo tratado *La cuestión económica, nuevas doctrinas, socialismo de Estado (1890)* planteaba que la "civilización es comandada por una élite que tiene el deber de compartir sus conocimientos de gobierno y cultura con la totalidad del pueblo..." *Vid. op. cit.*, p. 64.

[8] *Vid.* Unamuno, Miguel de, prólogo a Santos Chocano, José, *Alma América*, p. XVII.

[9] Rafael Altamira y Crevea era un fiel seguidor de las ideas de Unamuno en cuanto a que la recuperación de España después del "desastre" de 1898 debía basarse en ver a las antiguas colonias como parte fundamental del *ser* hispánico y por ende fundamento futuro del pueblo español.

[10] *Vid.* Altamira y Crevea, Rafael, *La política de España en América*, 1921, p. 46.

[11] *Vid.* Fernández Pesquero, Javier, *España en el concepto americano*, 1922, p. 84.

[12] *Vid.* Ruiz, Ramón Eduardo, *México 1920-1958, El reto de la pobreza y el analfabetismo*, México, FCE, 1963, p. 153.

[13] *Vid.* Vasconcelos, José y Manuel Gamio, *Aspectos de la civilización mexicana*, Chicago, 1926.

[14] *Vid.* Serrano, Pedro, *Hispanistas mexicanos*, vol. 2, 1922, p. 114.

[15] *Vid.* Ben-Ami, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, p. 84.

[16] *Ibid.*, p. 137.

[17] *Ibid.*

[18] *Vid.* Pemán, José María, *Valor del hispanoamericanismo en el progreso total humano hacia la unificación y la paz*, 1927, p. 20.

[19] *Ibid.*

[20] *Vid.* Maeztu, Ramiro de, *Defensa de la hispanidad*, 1938, p. 223. Más adelante se insistirá en la figura y en los principios hispanistas de Maeztu, que sin duda fueron el ejemplo más acabado del hispanismo en los años treinta.

[21] *Vid.* Magariño, Santiago y Ramón Puigdollers, *Panhispanismo*, 1926, pp. 20-60.

[22] *Vid.* Sangroniz, José Antonio de, *La expansión cultural de España en el extranjero y principalmente en Hispanoamérica*, 1929, p. 88.

[23] *Vid.* Pike, *op. cit.*, p. 203.

[24] *Vid.* Ben-Ami, *op. cit.*, p. 138.

[25] *Ibid.*

[26] La Exposición Iberoamericana de Sevilla tuvo una gran cobertura, tanto en los diarios como en los ambientes académicos españoles y latinoamericanos. En mayo de 1929 se publicaron números especiales de periódicos y revistas, en los que se hacía un gran alarde del "genio español": Rodolfo Reyes en la *Revista de las Españas* publicó un artículo titulado "Una Interpretación de la Exposición Iberoamericana" que decía entre otras muchas cosas: "Para mí la Exposición de Sevilla, sobre todo lo demás, es una expresión objetiva de la reincorporación del espíritu hispánico a nuestra familia étnica... somos en definitiva una reserva humana del genio hispánico..." *Revista de las Españas*, año V, 1930, pp. 129-130.

[27] *Vid.* Pla, José, *La misión internacional de la raza hispánica*, 1928, pp. 65-116.

[28] *Vid.* Onís, Federico de, *La eternidad de España en América*, 1929, p. 18.

[29] *Vid.* Gómez de Baquero, Eduardo, *Nacionalismo e hispanismo y otras ensayos*, 1928, y Díez-Canedo, Enrique, *Letras de América*, 1944.

[30] *Vid.* Ortega y Gasset, José, "Redescubrimiento de América", en *Obras C...* tomo I, 1945, p. 736.

[31] *Vid.* Zuleta Álvarez, Enrique, "La idea de América en el pensamien... contemporáneo", *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 24, 1979, p. 33.

[32] *Ibid.*, p. 37.

[33] La discusión sobre el uso de las palabras latinoamérica o hispanoamérica... muy larga. Los hispanistas conservadores y liberales españoles casi siempre... en que la correcta era hispanoamérica, aunque los hispanistas del nuevo... se inclinaban por latinoamérica, para tratar de incluir en ella todo "lo brasile... *Revista de las Españas*, junio-julio, 1930.

[34] *Vid. La Gaceta Literaria*, núm. 8, 1927.

[35] *Vid.* Herrando, Miguel Ángel, *La Gaceta Literaria (1929-1932)*, 1974.

[36] *Vid.* Zuleta Álvarez, *op. cit.*, p. 32.

[37] *Vid. La Gaceta Literaria*, núms. 17 y 18, 1927.

[38] *Vid.* Foard, Douglas, W., *Ernesto Giménez Caballero: estudio sobre el nacio... cultural hispánico en el siglo XX*, 1975.

[39] *Vid. Revista de las Españas*, año I, núm. 2, agosto de 1926, pp. 99-100.

[40] *Ibid.*, núms. 5 y 6, 1927, pp. 59-66.

[41] La *j* aparece en la palabra México invariablemente en los textos conser... mientras que entre los liberales la *x* es mucho más común.

[42] *Ibid.*, núms. 7 y 8, 1927, p. 211.

[43] *Vid.* Desvois, J.M., *La prensa en España 1900-1931*, 1977.

II. HISPANISMO ...
VEINT...

Los conservadores español...
presente vieron con muy bu...
cuya fortaleza "enérgicame...
ellos, con respecto a aquell...
del indio Benito Juárez..."[1]
ba un creciente interés en l...
talmente a la similitud que ...
conservadores españoles ...
Emilia Serrano de Tornel...
célebres: glorias del nuevo mun...
que al hablar del dictado...
consigna de que Díaz era "...
España y México carecieron...
que los rubros principales...
más bien débiles,[4] puede a...
menos reforzar el víncul...
encontrado con un buen n...
de Díaz tuvo hacia los gran...
con la Iglesia católica le hi...
peninsulares; por eso al su...
no solamente derrocó a D...
cos y dio pie a la posible ...
vador condenó dicho p...
México..."[5] Los principale...
ron vistos por estos cons...
"masona y protestante" pr...
a la sociedad mexicana "d...
tiranía del asesinato y el...
México, junto con la nac...
sucedía cuando se amen...
"doctrinas ajenas a la tra...
mo..."[6] Desde luego, la R...
de aquella "unidad espir...
en no pocas ocasiones los...
lismo surgido del proces...
-que por cierto ya apunta...
cia norteamericana, ener...

II. HISPANISMO E HISPANOFOBIA EN LOS AÑOS VEINTE: MÉXICO Y ESPAÑA

Los CONSERVADORES españoles de fines del siglo pasado y primeros años del presente vieron con muy buenos ojos el régimen autoritario de Porfirio Díaz, cuya fortaleza "enérgicamente conservadora" mostraba un adelanto, según ellos, con respecto a aquellos "aciagos días de liberalismo y anticlericalismo del indio Benito Juárez..."[1] Por esos años el hispanismo conservador mostraba un creciente interés en lo que sucedía en nuestro país, debido fundamentalmente a la similitud que el porfiriato tenía en el modelo jerárquico que los conservadores españoles propugnaban.[2] La muy leída autora granadina Emilia Serrano de Tornel escribió en 1888 un libro que tituló *Americanos célebres: glorias del nuevo mundo*, que no solamente dedicó a Porfirio Díaz, sino que al hablar del dictador repetía para sus lectores españoles la clásica consigna de que Díaz era "el hacedor de México".[3] Si bien las relaciones entre España y México carecieron de rasgos espectaculares durante el porfiriato ya que los rubros principales, la migración y el comercio, tuvieron resultados más bien débiles,[4] puede afirmarse que entre ambos países se intentó por lo menos reforzar el vínculo, que desde la lucha independentista se había encontrado con un buen número de obstáculos. La tolerancia que el gobierno de Díaz tuvo hacia los grandes terratenientes españoles y su condescendencia con la Iglesia católica le hizo ganar muchos adeptos entre los conservadores peninsulares; por eso al suceder el proceso revolucionario de 1910-1917, que no solamente derrocó a Díaz sino que puso en duda los privilegios eclesiásticos y dio pie a la posible afectación de los latifundios, el hispanismo conservador condenó dicho proceso calificándolo como "...la crucifixión de México..."[5] Los principales acontecimientos de la Revolución Mexicana fueron vistos por estos conservadores como la culminación de la influencia "masona y protestante" proveniente de los Estados Unidos, que transformaba a la sociedad mexicana "de una situación de bonanza estable y pacífica a una tiranía del asesinato y el bandidaje..." Además, para estos conservadores México, junto con la naciente Unión Soviética, era un ejemplo de lo que sucedía cuando se amenazaban los principios de la religión católica con "doctrinas ajenas a la tradición hispánica como el socialismo y el comunismo..."[6] Desde luego, la Revolución fue vista como una clara acción en contra de aquella "unidad espiritual" que enarbolaba el hispanismo conservador, y en no pocas ocasiones los mismos liberales españoles condenaron el nacionalismo surgido del proceso revolucionario.[7] De esta manera, el nacionalismo -que por cierto ya apuntaba hacia ciertas formas de indigenismo–, la influencia norteamericana, enemiga tradicional de la hispanidad, y el anticlericalis-

mo, se volvieron los tres principales argumentos que la derecha española utilizó para negar la Revolución Mexicana y cuestionar la legitimidad de los gobiernos posrevolucionarios. El calificativo "bolchevique" se convirtió en anatema para completar la condena. Y los regímenes de la Revolución fueron catalogados de "regímenes infectados de bolchevismo" –que para estos conservadores no era otra cosa más que "...el intento de subvertir el orden cristiano a partir de postulados judíos y masónicos..."[8]

Las relaciones entre México y España tuvieron un buen número de dificultades en la década de los veinte. Y aunque durante el periodo presidencial de Álvaro Obregón dichas relaciones no llegaron a la tensión que alcanzaron durante el régimen de Plutarco Elías Calles, el tono general fue sin duda el de la incomprensión por ambas partes. A no ser por algunas excepciones, como la relación que establecieran Ramón María del Valle Inclán y el mismo Obregón, a raíz de la visita del primero a nuestro país en octubre de 1921, que por cierto inquietó a los representantes de la monarquía española en México y que no estuvo exenta de cierto "antiespañolismo", la falta de entendimiento privó tanto en el ambiente diplomático como en el quehacer político y cultural de ambos países. El principal punto de fricción fue la afectación de las propiedades españolas en México por parte del gobierno obregonista. En 1921, según un informe del embajador Luis Martínez de Irujo y Caro, el 95% de las fincas rústicas propiedad de extranjeros era de españoles.[9] Por ello los súbditos peninsulares eran los más afectados por las dotaciones de tierra y los que más presionaban a su representación diplomática para que se hiciera algo al respecto. Irujo y Caro intentó convencer al gobierno mexicano de frenar las afectaciones agrarias de muchas maneras; desde las corteses cartas al secretario de Relaciones Exteriores hasta la presión conjunta del cuerpo diplomático. En numerosas ocasiones se enfrentó no sólo con el encargado de la política exterior del general Obregón sino con el mismo secretario de Agricultura, Antonio I. Villarreal, sin obtener buenos resultados. Aun así el reparto agrario, visto en términos globales, no golpeó tan duramente a las propiedades españolas ya que, según el embajador español, de un valor de 2 000 millones de pesos que representaba en 1921 la propiedad peninsular en nuestro país, en 1923 resultó que sólo se afectaron tierras por un valor de 14 millones de pesos.[10]

Sin embargo, el problema de la tierra no fue el único con el que tuvieron que enfrentarse los tres representantes que tuvo España en nuestro país durante el régimen obregonista. Un profundo antiespañolismo, generado principalmente por el resurgimiento del nacionalismo, a su vez consecuencia del proceso revolucionario, se empezó a manifestar en México en diversos círculos tanto políticos como populares. Si bien la "hispanofobia" no era nueva,[11] no cabe duda que durante los regímenes posrevolucionarios adquirió un inusitado brío que no estuvo exento de exageraciones y conflictos. Ya desde los primeros años de la revolución, y principalmente a partir de 1913, los grupos revolucionarios vieron a los españoles como uno de sus múltiples enemigos a vencer.[12] La identificación del español con la imagen del ric

propietario representante del régimen porfirista, a menudo claro reflejo de la realidad, fue un constante pretexto para ataques y ocupación de tierras. En la medida en que la revolución avanzaba se registró un *crescendo* en este sentido, desarrollándose una xenofobia que se agudizó a partir de 1921, cuando muchos de los revolucionarios de la década anterior ocuparon puestos de importancia en el gobierno federal y en las jefaturas políticas y militares regionales. En 1921 tuvieron lugar diversas manifestaciones de suma agresividad en contra de los españoles. En Acapulco, Puebla, Torreón, San Pedro de las Colonias, Yucatán, Tabasco, en fin, en buena parte de la república el discurso político parecía seguir el ejemplo del candidato a gobernador de Coahuila, Aurelio Mijares, que decía: "Nuestro propósito es matar a todos los gachupines y apoderarnos de sus haciendas..."[13] Esto preocupó a los representantes españoles en México, aunque no tanto como la afectación real de sus propiedades territoriales y el creciente jacobinismo que enarbolaban la autoridades mexicanas.

Para principios de la década de los veinte las diferencias entre el gobierno mexicano y los católicos se habían agravado. La movilización de estos últimos ya había logrado avances considerables, como la anulación del decreto que limitaba el número de sacerdotes en Jalisco, la organización de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en la mayor parte de los estados de la república, la importancia creciente de la Unión de Damas Católicas y los Caballeros de Colón, y la realización del Congreso Católico de Zapopan en 1920.[14] Lo que puede considerarse como el antecedente más relevante al conflicto cristero de 1926-1929, o sea el enfrentamiento entre los revolucionarios -inicialmente los carrancistas- y los católicos, a partir de la reglamentación de los principales puntos en materia de credos que se postulaban en la Constitución de 1917, se trató de paliar durante el régimen de Obregón. Las acciones gubernamentales se concentraron en el intento de frenar el avance de la organización de los católicos y no pocos religiosos extranjeros -entre ellos varios españoles- fueron expulsados del país. Sin embargo no fue sino hasta 1923, con la expulsión del delegado apostólico monseñor Ernesto Filippi, ordenada por el general Obregón por haber participado en un acto religioso fuera del templo -la colocación de la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete, en el estado de Guanajuato- cuando se agudizó la tirantez entre Iglesia y gobierno. La "...advertencia al clero católico para que cesara en esas actividades ilegales..." fue vista como una provocación, a la que la Iglesia se aprestó a contestar con un Congreso Nacional Eucarístico, que se llevó a cabo en octubre de 1924.[15] Uno de los principales organizadores de este congreso fue el sacerdote español Antonio María Sanz-Cerrada, quien, como veremos más adelante, tuvo mucho que ver en la difusión del conflicto cristero en España. Cabe mencionar que desde un principio los enfrentamientos entre Iglesia y gobierno tocaron algunos aspectos del hispanismo que hemos tratado. Del lado eclesiástico se mostraba una clara hispanofilia, que veía todo lo relacionado con "la madre patria" como modelo a seguir. Declaraba a los mexicanos católicos como miembros de la

misma "raza española" y partidarios de un incremento de la presencia España en México. Mientras que del lado del gobierno, el nacionalismo tendía a reconocer el doble origen del mexicano –el español y el indio– pero descartaba cualquier injerencia externa en su quehacer político contemporáneo. La hispanofobia de los regímenes posrevolucionarios irá incrementándose en la medida en que se intensifiquen los conflictos entre el clero y gobierno.

La intelectualidad mexicana y el hispanismo

Por otra parte, en la vida intelectual de México, con el ministro de Educación José Vasconcelos a la cabeza y don Antonio Caso como rector de la Universidad Nacional, se reafirmaban los valores culturales hispanoamericanos frente a la "hegemonía hispana" que se planteaba desde la península y suscitaron arduas polémicas sobre las contribuciones de América Latina a la "cultura universal" en diversos diarios mexicanos en los que las plumas de Francisco Bulnes y Carlos Pereyra defendían los puntos de vista hispanistas; José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Taracena y Pedro Henríquez Ureña enarbolaban la bandera hispanoamericanista. Y Manuel Gamio, en ese entonces director de Antropología en la Secretaría de Agricultura y Fomento, encabezaba por su parte la facción que defendía el indigenismo, que apuntaba a su vez en dirección claramente opuesta a la de Pereyra y Bulnes. "Puntualmente –decía Bulnes– la América Española representa hoy el más lamentable fracaso de la civilización latina, especialmente en México..."[16] Antonio Caso, en cambio, planteaba: "...La América Latina significa el más alto fruto de la civilización latina...";[17] y en el otro extremo Manuel Gamio afirmaba:

> La cultura europea ha estado pugnando inútilmente durante varios siglos por arraigarse íntimamente entre nosotros. Sin embargo, sólo en reducidos grupos existe con vida artificial dicha cultura. Se ha formado así en América una forma cultural "cismática", patrimonio de pedantes e imbéciles, que no responde a la situación y que sólo trata de imitar lo ajeno.[18]

En ese entonces, el hispanoamericanismo, tal vez con mayor fuerza que el indigenismo, logró ocupar una posición privilegiada en el pensamiento de la academia mexicana. Imbuidos en el nacionalismo que resultó del proceso revolucionario, los intelectuales mexicanos afirmaban no sólo la juventud de la cultura mexicana sino su intento de independencia. Henríquez Ureña decía: "...México está creando su vida nueva, afirmando su carácter propio, declarándose apto para fundar *su* tipo de civilización..." Y con cierto asomo de crítica hacia los hispanistas conservadores afirmaba que el nacionalismo se justificaba ante "...la necesidad de defender el carácter genuino de cada pueblo contra la amenaza de reducirlo a la conformidad dentro de tipos que sólo el espejismo del momento hace aparecer como superiores..." Pero

además, Henríquez Ureña planteaba que América tenía mucho que ofrecer al mundo, ya que

> ...en medio del formidable desconcierto en que se agita la humanidad, sólo una luz unifica a muchos espíritus: la luz de una utopía, reducida, es verdad, a simples soluciones económicas... ¿Cuál sería pues nuestro papel en estas cosas?... Devolverle a la utopía sus caracteres plenamente humanos y espirituales... Por ello esperamos que toda América conserve y perfeccione todas sus actividades de carácter original: sobre todo, las artes: las literarias... las plásticas... y las musicales...[19]

Vasconcelos era mucho más contundente en materia de independencia de pensamiento y de cultura con respecto a Europa, aunque reconocía dos corrientes formadoras que eran "...la mística del catolicismo español y el idealismo pragmático del conquistador..." En el fondo don José nunca se reconoció dentro del indigenismo, sin embargo sí mantuvo una posición hispanoamericanista que lo diferenciaba del hispanismo conservador, al cual en años posteriores se adhirió con vehemencia. Pero en los años veinte Vasconcelos afirmaba:

> El pensamiento iberoamericano parece entrar hoy francamente en esa vía libre de la fuerza que se manifiesta. Nuestra espiritualidad deja de ser atavío para convertirse en ritmo directo de nuestro desarrollo... es indudable que ahora se manifiesta con caracteres colectivos una manera de emancipación que es complemento indispensable de la autonomía política: la emancipación de nuestro pensamiento en la forma y en el fondo... Se diría que en todos los órdenes... corren por la América hispana corrientes de creación. Creación he dicho y no renovación, porque renacen los pueblos antiguos capaces de remozar una tradición perdida, pero nosotros apenas nacemos...

Y afirmando que Hispanoamérica merecía un espacio en la historia universal por ser "...lo nuevo por excelencia, novedad no sólo en el territorio, también de alma...", planteaba que

> ...corresponde a una raza emotiva como la nuestra sentir los principios de una interpretación del mundo de acuerdo con nuestros principios. Prestemos nuestro aliento al soplo de la esperanza, ya que así lo manda la ley de emoción de esa filosofía que yo quiero ver brotar en el continente. El continente donde manda el corazón encendido. ¡La zarza ardiente de la sabiduría divina![20]

Manuel Gamio, en cambio, planteaba que no era necesario ningún reconocimiento por parte de culturas ajenas, ni mucho menos una lucha emancipadora en relación con el mundo occidental. Más que "europeizar" nuestra cultura deberíamos "indianizarnos" para no degradar "la civilización propia del indígena" y contribuir así a que se incorporara a la civilización contemporánea "...ya que ésta, por ser en parte de carácter científico, conduce

actualmente a mejores resultados prácticos, contribuyendo con mayor eficacia a producir bienestar material e intelectual, tendencia principal de las actividades humanas..."[21] Para Gamio los tres siglos de dominación española inhibieron aquella "civilización indígena" y era hora de recuperarla para crear con ella la "cultura mexicana" que correspondiese a nuestra heterogeneidad étnica. El indigenismo de Gamio recuperaba las aportaciones indígenas al quehacer mexicano, poniéndolas al mismo nivel o incluso a un punto superior que las aportaciones europeas.

Así, las diferencias entre la intelectualidad sobre las contribuciones de España a la cultura mexicana y de México a la cultura universal, son solamente una muestra de la división que existía, tanto en los ambientes académicos como en la opinión pública, sobre las preocupaciones relacionadas con los principios nacionalistas que habían emergido durante el proceso revolucionario de 1910-1920. Si bien por la parte oficial se defendían ciertos principios hispanoamericanistas con un gran reconocimiento a la herencia indígena, no sin claros tintes demagógicos, los grupos conservadores afirmaban lo hispánico y los vínculos de raza, planteando la existencia de una gran deuda con la multinombrada madre patria.

En España privaba la concepción de que los países latinoamericanos debían a la península cierta pleitesía por "haberlos civilizado". Un español residente en México en los años veinte escribía que

> ...Los mejicanos, por mucha independencia de que quieran blasonar no tienen más que este dilema: o se conforman con descender del indio o son descendientes de los españoles. Si aceptan a sus aborígenes tienen que aceptar todos sus estigmas étnicos. Si se reconocen de ascendencia española tienen el deber de respetar a España...[22]

Y si por la parte oficial mexicana se reivindicaba, aunque fuera sólo de palabra, el valor cultural del indígena, revalorando las artesanías, la música autóctona, los motivos tomados de los incipientes descubrimientos arqueológicos, la vestimenta, en fin, buena parte de las tradiciones locales, la facción conservadora e hispanofílica argumentaba con los "beneficios" que el pasado colonial había dado a la nacionalidad mexicana, que eran principalmente el idioma y la religión católica.

El periodista español Pedro Serrano hizo circular en el México de 1923 un libro en el que daba a conocer una serie de entrevistas con aquellas personalidades mexicanas que él consideraba hispanistas. En el libro figuraban individuos como Félix F. Palavicini, Calixto Maldonado, Francisco Elguero, Alejandro Quijano, Alfonso Toro, Federico Gamboa, entre otros tantos que, como decía el marqués de González en la presentación del libro, eran

> ...esa falange de cultos e inteligentes ciudadanos de la república de México, que si bien pertenecen a una gran nación del continente americano, son de raza española, conservan puro el idioma castellano, poseen nuestra mentalidad, no han abandonado nunca nuestras costumbres tradicionales y, de ende, no debemos dudar...

por un momento, mantienen siempre en sus corazones ese amor y esa veneración que todos los buenos hijos –que somos tan sólo lo que debemos ser–, hemos sentido siempre por nuestras virtuosas madres, por aquellas que nos han dado la existencia, y que para los aludidos hispanoamericanos es la madre patria España.[23]

La discusión entre hispanistas y nacionalistas no parecía dejar los dos ámbitos extremos: por una parte el antiespañolismo de los nacionalistas revolucionarios, que reivindicaban el pasado indígena de México, y por otro la negación de lo autóctono enarbolado por los sectores conservadores y cultos, que reconocían aquella gran deuda cultural con España.

La representación española y la hispanofobia

Para la embajada española aquellas manifestaciones de hispanofobia no eran más que la otra cara de un "bolcheviquismo" que, identificado con los principios agraristas, negaba no sólo las grandes propiedades de los españoles en México sino que tendía a acrecentarse en actitudes hostiles "hacia todo lo que significara imponer disciplina y moralidad".[24] Para los representantes españoles de la década de los veinte en nuestro país estaba claro que México vivía una revolución de tipo "bolchevique-socialista", en la que más que defender el nombre de la "madre patria" tenían que resignarse a tratar de perder lo menos posible.

En 1923 los informes del embajador eran de lo más desoladores. Retrataba en ellos un país lleno de focos rebeldes y un gobierno que no podía hacer nada para frenar la inquietud, y que tenía "que mantener el cumplimiento de las disposiciones agrarias para no perder la adhesión de los elementos radicales, únicos que tenía a su lado en las presentes y graves circunstancias..."[25] En ese año, en que la división de la élite en el poder dio como resultado la rebelión delahuertista, la embajada tuvo un par de enfrentamientos con el mismo Obregón, quien amenazó al representante de Alfonso XIII con aplicarle el artículo 33 de la Constitución por insistir en la defensa de las propiedades de sus representados. El embajador Saavedra y Magdalena tuvo mayor afinidad con la personalidad del general Plutarco Elías Calles que con la de Adolfo de la Huerta, lo que hizo que hacia fines de 1923 los informes favorecieran al primero con la descripción de "muy radical de carácter y firmes convicciones...", a diferencia de los seguidores de De la Huerta, de quienes informaba "...incitaban a los pueblos al asesinato y al desorden con el fin de conseguir adictos..."[26] Llama la atención que la embajada no tocara un tema que causó gran revuelo en la prensa capitalina en aquel año de 1923 y que fue la ya mencionada expulsión del delegado apostólico Ernesto Filippi. Quizá por no considerar las terribles consecuencias que dicho acto traería en años venideros –se trataba de uno de los múltiples antecedentes de la guerra cristera– el hecho no aparece en los informes mensuales de la embajada. Y es de llamar la atención, porque constantemente dichos informes tocaban

temas religiosos, muy acordes con los principios del hispanismo, que afirma que la religión era de "lo poco que queda de España en Méjico".[27]

En 1924, cuando la dictadura de Miguel Primo de Rivera llevaba un poco más de medio año, el gobierno español dio a don José Gil Delgado y Olazábal, marqués de Berna, el nombramiento de ministro en México. En uno de sus primeros informes, el nuevo representante reafirmó la característica incomodidad con la que se referían los encargados de la legación española al gobierno mexicano:

> El espíritu democrático reina aquí en todo, al extremo de dejar muy atrás todo lo que hasta el presente he visto en mi ya larga carrera, incluso al que me tocó presenciar en Alemania en los albores de la constitución del régimen bolchevique socialista de 1918. Aquí la nota imperante es democracia, bolchevismo...[28]

El tono era profundamente despectivo al afirmar que

> ...es de prever que sigan robando y asesinando a los que tienen y más si de manera ostensible protestan contra los procedimientos reinantes y arbitrariedades de las partidas agraristas que hoy aterrorizan al país al amparo de estas autoridades. Amparadas por la impunidad y alentadas por el programa electoral del general Calles se dan al saqueo y al asesinato... En el estado de Tabasco desde que volvió al poder de las fuerzas federales con un gobernador Garrido a la cabeza, la ha emprendido abiertamente contra los extranjeros, principalmente contra los españoles, por ser sin duda los más ricos...

Para el embajador, "el laboratorio de la revolución" era uno de los lugares más conflictivos en los primeros años del callismo, quizá porque el vicecónsul de España en la entidad había tenido varios enfrentamientos con el gobernador Tomás Garrido Canabal en materia de afectación agraria. Éste, al igual que Obregón al representante español en 1923, había llegado a amenazarlo con "aplicarle el 33".

> Pero aunque ello parezca extraño –continuaba el informe– *soy optimista* y no ciertamente porque crea que estas gentes sean capaces de reconocer errores y poner remedio, sino porque están llevando al país a un punto tal de miseria y ruina con todos estos atropellos que forzosamente tienen que poner coto para salvar a la nación...[29]

Esta imagen de nuestro país, como territorio de bolcheviques, caracterizó a toda una corriente de pensamiento conservador que privó en España con relación a los países latinoamericanos. En España, y a juzgar por las polémicas que aparecieron en los periódicos más importantes de la época, dicha corriente adquirió mayor fuerza a partir de 1926, si bien estuvo presente en la mayoría de las inquietudes de los representantes diplomáticos españoles acreditados en México durante toda la década de los veinte.

Fue entonces cuando se confrontaron las ya muy deterioradas posiciones

entre Estado e Iglesia en nuestro país, cuyo impacto en la península revisaremos más adelante. Pero también fue el momento en que el hispanismo primorriverista se intensificó y trató de estrechar sus vínculos con los pueblos hispanoamericanos.

Ya decíamos que el hispanismo primorriverista consistía en "...la vehemente aspiración de España en renovar y fortalecer el estrecho abrazo con sus antiguas colonias y conducir a la raza hispanoamericana a nuevas cimas de grandeza..."[30] En el fondo, este hispanismo también formaba parte del programa primorriverista de "reconstrucción nacional", que planteaba la recuperación de la credibilidad internacional de España, en la medida en que se pudiese desarrollar la economía, educar al pueblo y reformar el gobierno peninsular. El hispanismo del régimen de Primo de Rivera fue más bien un alarde de la dictadura en el que se asomaban viejos sueños imperialistas.

Este hispanismo se enfrentó en México a un gobierno hostil que defendió cada vez con mayor ahínco, aunque fuese retóricamente, su pasado indígena. Para ello se valió de una revitalización de la "leyenda negra", con la que logró reactivar el fuego de viejas polémicas. Así, la segunda mitad de los años veinte fue testigo de un recrudecimiento de la hispanofobia, como consecuencia clara del nacionalismo imperante, que definitivamente molestó a los representantes peninsulares en nuestro país. En marzo de 1926 el embajador español escribía en su informe quincenal:

> La nota general y saliente del discurso en la Convención Obrera de la CROM, es la del halago al indio, al obrero, a las clases humildes, ensalzando sus cualidades, encomiando sus derechos, persuadiéndolos de que todo en México sólo a ellos pertenece. Para llegar a esta finalidad no hay nada que entusiasme más a esas masas que descubrir la tiranía de nuestros conquistadores, de la dominación española... presentar a los extranjeros como explotadores, y a la religión y a las clases conservadoras, a todo cuanto es elemento de prestigio, como sus eternos enemigos...[31]

Esta defensa de lo indígena frente a lo español produjo una buena cantidad de críticas y confrontaciones entre sus defensores y detractores. Por las dos partes se tendía a la exageración. Para ejemplificarlo basta una muestra que raya en lo ridículo: en 1926, en un concurso de oratoria organizado en la Escuela Nacional Preparatoria, uno de los concursantes afirmó que Hernán Cortés había quemado sus naves "ante la duda de que las manos de los indios pulsaran los timones para lanzarse a los mares a la conquista de España..."[32] Ante semejante planteamiento un escritor español respondía:

> Refrenen su extraviada mentalidad los jóvenes de la actual generación mejicana y eviten que el mundo sonría burlonamente al escuchar sus exageraciones nacionalistas. El mejor nacionalismo es continuar la magna obra de España, genitora de la nacionalidad protegiendo a los indios, habilitándolos para figurar en la civilización. Suponer que estos buenos hijos del trópico puedan atravesar el océano panza arriba, hasta abordar en son de conquista las perfumadas playas de Hispania, es inferirles una cruel injuria y entregarlos a la chanza de la humanidad...[33]

Si bien este ejemplo es claramente un absurdo, sirve para mostrar e
al que llegaban las discusiones alrededor del nacionalismo tanto mex
como español en ese momento. El tema de la superioridad -ya sea d
indígenas o de los hispanos- preocupó a los defensores tanto de una c
de otra posición. Para ello se basaron en toda clase de justificaciones d
las teorías raciales hasta la reivindicación histórica, desde las aportac
culturales hasta los argumentos antropométricos. Y como es clásico e
discurso nacionalista, la confrontación de opuestos presentaba un
maniqueo que difícilmente podría llegar a un intercambio racional.[56] Para
hispanistas conservadores España era la responsable de "todo" lo positivo
existía en México, en cambio para el indigenismo era la causante de todo
males de nuestro país. De esta manera, y en oposición al nacionalis
posrevolucionario, este hispanismo quedaba asociado muy estrechame
con el pensamiento reaccionario, tanto de España como de nuestro país
no era difícil encontrar en la mayor parte de los detractores del proce
posrevolucionario mexicano, fuesen éstos pensadores o grupos de oposi
-principalmente de derecha-, una vigorosa vertiente hispanista.

La guerra cristera y España

Las tensas relaciones entre la Iglesia y el gobierno mexicano a principios d
los años veinte dieron mucho que decir a los conservadores españoles, y u
vez desatado el conflicto, en 1926, la prensa peninsular se ocupó del fenómeno
con una constancia sorprendente, sobre todo si se toma en cuenta lo esca
que era la información sobre América Latina en los periódicos españoles d
la época. En el medio diplomático dicho conflicto pasó casi inadvertido e
un principio, sin embargo, ya para 1927 y 1928 la cristiada dio mucho qu
decir a los representantes de España en México, ya que una gran cantid
de religiosos se vieron envueltos en los hechos. En 1926 había, según se
conocía en España, más de 10 órdenes religiosas españolas en México, qu
dependían de diversas casas matrices regadas por todo el territorio españ
Los benedictinos dependientes de la abadía de Santo Domingo de Silos y la
dominicos dependientes de la provincia de Andalucía se habían establecido
en diversas partes de la república, pero tenían su cabecera en Puebla. Los
capuchinos dependientes de Cataluña también se concentraban en la zona
central del país. Los carmelitas descalzos que dependían de la provincia de
Valencia se concentraban en Orizaba, Durango y Sinaloa. Los hermanos de
San Juan de Dios, que dependían de la casa de Ciempozuelos de Madrid, se
reunían en Zapopan y en Cholula. Los clérigos de las Escuelas Pías, también
dependientes de Cataluña, se habían establecido en Puebla. Los padres paúles
de la provincia de Madrid tenían representantes en la ciudad de México,
Chihuahua, Yucatán, Nuevo León, Oaxaca y Puebla. Los redentoristas tam
bién actuaban en esos estados, más Veracruz y Morelos, y los pasionistas y los
misioneros del Corazón de María, dependientes también de Madrid, se con

centraban en los estados del centro y
religiosas no sólo propagaban la fe
tradición- sino que entre sus pré
reverencia por lo español. El auto
José Antonio de Sangroniz, decía

... la Iglesia americana, por razones
profundamente español; la organi
de sus seminarios, dirigidos mu
religiosas españolas, son fiel refl
seminarios conciliares de la Penín

Tal vez de ahí el gran interés
principalmente en los medios con
Las disposiciones callistas en torno
la reglamentación sobre la naci
control de sacerdotes según las
ticamente los espacios de acción
xico, por lo que no era extraño
el apoyo para resistir dichas me
Como decíamos anteriormen
en México no le dio mayor imp
Es más, envió informes en los
manera claramente despectiva
"superioridad" enarbolados po
sacerdotes mexicanos poseían "
ignorante, de costumbres y m
además como todo indio, apa
disciplina..."[57] Por ello no le sor
se hubiesen enfrentado al gobi

El conflicto re
de los

La prensa española, y particul
del asunto desde los primeros
espectaculares -a veces claran
conflicto religioso en México
varias ocasiones el conflicto en
pretexto para enfrentar punt
mayor preocupación por la v
bién sirvió en la misma Espa
de los valores tradicionales fr

centraban en los estados del centro y del occidente mexicanos.[35] Esas órdenes religiosas no sólo propagaban la fe católica –en la cual tenían una larguísima tradición– sino que entre sus prédicas y catecismos fomentaban una gran reverencia por lo español. El autor del libro *La expansión cultural de España*, José Antonio de Sangroniz, decía en ese mismo año de 1926:

> ...la Iglesia americana, por razones históricas de todos conocidas, tiene un espíritu profundamente español; la organización y el plan de estudios de la mayor parte de sus seminarios, dirigidos muchos de ellos por órdenes y congregaciones religiosas españolas, son fiel reflejo de las universidades pontificias y de los seminarios conciliares de la Península...[36]

Tal vez de ahí el gran interés que generó en España el conflicto cristero, principalmente en los medios conservadores y lógicamente entre los católicos. Las disposiciones callistas en torno a la participación del clero en la educación, la reglamentación sobre la nacionalidad de los prelados, y la limitación y control de sacerdotes según las diversas legislaturas locales, redujeron drásticamente los espacios de acción de estas órdenes religiosas españolas en México, por lo que no era extraño que buscaran en sus casas matrices europeas el apoyo para resistir dichas medidas.

Como decíamos anteriormente, en un principio el representante español en México no le dio mayor importancia a las primeras rebeliones cristeras. Es más, envió informes en los que se expresaba del clero mexicano de una manera claramente despectiva y bien emparentada con los principios de "superioridad" enarbolados por el hispanismo conservador. Decía que los sacerdotes mexicanos poseían "...todos los defectos de esta raza degenerada, ignorante, de costumbres y moralidad en muchos casos dudosa, y que es además como todo indio, apático, susceptible, envidioso y rebelde a la disciplina..."[37] Por ello no le sorprendía que "unos cuantos curas mexicanos" se hubiesen enfrentado al gobierno callista.

EL CONFLICTO RELIGIOSO, LA PRENSA Y LA PRESIÓN DE LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES

La prensa española, y particularmente la madrileña, se ocupó ampliamente del asunto desde los primeros meses de 1926. Llena de encabezados y noticias espectaculares –a veces claramente amarillistas– la difusión en España del conflicto religioso en México tuvo repercusiones de muy diversa índole. En varias ocasiones el conflicto entre el gobierno y la Iglesia en México sirvió de pretexto para enfrentar puntos de vista entre liberales y conservadores, sin mayor preocupación por la veracidad de las informaciones recibidas. También sirvió en la misma España para llamar a la organización de la defensa de los valores tradicionales frente a los avances republicanos.

El periódico en el que con mayor frecuencia aparecieron noticias relativas a México y a la guerra cristera fue sin duda *El Debate*, "diario católico independiente". Desde febrero de 1926 no solamente publicó casi todos los días alguna nota referente al conflicto, sino que abanderó la posición de la Iglesia expresándose muy duramente en contra del régimen de Calles. En vista de las expulsiones de sacerdotes españoles del territorio mexicano, *El Debate* intentó presionar al gobierno español para que reclamara al gobierno mexicano, dadas "...las características de este odioso atropello..." Decía en un editorial el 17 de marzo de 1926:

> En estos instantes en que el prestigio de España aumenta sin cesar en todo el mundo, conviene que el gobierno dentro de los límites del más absoluto respeto a la soberanía de los demás estados, mantenga con firmeza los derechos de los españoles a quienes va tan íntimamente ligada la dignidad de España en el extranjero.

Y refiriéndose a que las antiguas discordias religiosas habían sido liquidadas en Europa desde por lo menos hacía un siglo, preguntaba: "¿No podrían el general Calles y sus colaboradores socialistas enterarse de estos ejemplos que le dan las naciones más civilizadas de Europa?"[38]

El tono general de *El Debate* embonaba claramente con los principios del hispanismo que hemos revisado hasta ahora, y el conflicto cristero le dio los mejores pretextos para insistir sobre él. Prácticamente en cada nota referente a México hubo un llamado al hispanismo conservador. Ejemplos hubo miles y fueron aumentando a medida que pasaba el tiempo y el conflicto no se resolvía. Vaya como tal una nota de marzo de 1926. El editorial de Manuel Graña titulado "Los pretextos de la tiranía" comentaba: "Hace cuatro siglos que la religión nacional de Méjico es la católica, que ha hecho la unidad del país y su fortaleza. La unidad religiosa y de lenguaje que España ha dado a Méjico son consustanciales con la religión y con la patria..."[39]

En julio de ese mismo año, los editoriales sospecharon primero y luego afirmaron que el conflicto era una agresión contra todo lo español en México. Decían que se trataba de un asunto que tendía a "desnacionalizar y desespañolizar" lo mexicano. "Sin duda no todo es odio a la Iglesia católica: también los enemigos de la influencia de España en Méjico tienen su parte en la actual política antirreligiosa...", afirmaba *El Debate*.[40]

Como era de esperarse, muchas de las opiniones publicadas en este periódico dirigieron sus odios en contra del presidente mexicano. Plutarco Elías Calles -decían- era el culpable de la persecución y de las agresiones estatales en contra de la Iglesia. Él y su grupo eran los responsables de que las ideas "bolcheviques" se instaurasen en México a través de una "tiranía" comandada por el mismo don Plutarco. Un editorial del mismo periódico del 3 de agosto afirmaba: "...Sin duda hay despotismo en Méjico, pero dista mucho de ser despotismo ilustrado. Más propio sería llamarle despotismo analfabeta..."[41]

Alrededor de la figura misma de Calles surgió en agosto de 1926 una polémica entre los periodistas de *El Debate* y los de *El Liberal*. Este último era un periódico pequeño pero que, a diferencia del primero, veía con muy buenos ojos lo que sucedía en México. Abraham Polanco, editorialista de *El Liberal*, el 4 de agosto dedicó un elogioso artículo al presidente mexicano. Decía:

> El presidente de Méjico reúne dos de las más importantes cualidades en un político: fe y voluntad. Profesa una doctrina y todos sus actos van encaminados a ella... Después de la labor en materia de enseñanza que llevó a cabo el insigne Vasconcelos, ésta que empieza a realizar el presidente va a dejar el cerebro de su patria limpio de ruinas, apto para modernas aspiraciones...

Y aludiendo directamente a los detractores de Calles en el periódico católico antes referido, comentaba:

> Piadosamente pensando creemos que ninguna intervención puede prevalecer sobre el erguimiento de un pueblo que quiere emanciparse. Y ya que los de la acera de enfrente [*El Debate*] están exagerando las cosas y confundiendo las mangas de riego de la policía con aparatos de martirio, no debemos callar...[42]

El mes de agosto de 1926 fue sumamente prolífico en noticias, editoriales y comentarios sobre México en la prensa madrileña. Además de los dos periódicos que hemos mencionado, un tercero entró al quite. Se trataba de *El Sol*, diario en el que escribían algunas de las más prestigiadas plumas del bando liberal español del momento.[43] Para este diario el conflicto cristero fue un buen pretexto para desarrollar un debate sobre cómo se daban y cómo deberían darse las relaciones entre el Estado y la Iglesia en las naciones modernas, teniendo como principal preocupación el modelo de la Italia fascista, que tanto parecía admirar la dictadura de Primo de Rivera. La discusión empezó con un artículo de Eduardo Gómez de Baquero, en el que reprochaba a la Iglesia española el que admirara en otros la tolerancia, pero que en casa vivieran en "santa intransigencia". Decía:

> La contradicción existe en reclamar para sí la tolerancia y negársela a los adversarios y la resuelven muy fácilmente los doctores de la intransigencia diciendo: "Nosotros somos la verdad y tenemos el derecho a la libertad, vosotros sois el error y no tenéis derecho a ella..."

Y continuaba:

> ...la creencia en la posesión de la verdad no da derecho a perseguir sino a tratar de convencer. Cuando el que presume poseer la verdad quiere imponérsela a los que tienen una diferente sobreviene la guerra, y en la guerra no siempre se lleva la mejor parte. Ejemplo: México...

Al comentar el caso de la guerra cristera el columnista planteaba que se trataba de un *Kulturkampf* en el que había que escuchar a las dos partes. "...La secularización del Estado en los países que vienen de la unidad católica no se opera sin una obstinada resistencia eclesiástica, que con frecuencia ocasiona efectos contraproducentes..." Comparaba el caso de México con el de Francia y España. Mientras España no llevó a cabo una separación entre ambos poderes, Francia sí,

> ...mas en Méjico se ha producido la lucha entre la Iglesia y el Estado frente a una revolución triunfante que ha dado satisfacción a las clases populares, que ha provocado un movimiento cultural muy importante y ha empezado a restablecer el orden y a restaurar la economía nacional tras un periodo anárquico de contiendas civiles...

Se lamentaba entonces de la falta de tolerancia de ambas partes ya que debería "...dejarse a salvo la secularización del Estado (puesto que) la libertad religiosa sería el mejor partido para la Iglesia católica... si no viviese en el temor de perder posiciones de poder, cosa que bien caracteriza a la Iglesia hispana en general."[44]

Al día siguiente el pensador maurista Ángel Ossorio escribía en el mismo diario, *El Sol*, una fuerte objeción al artículo de Gómez de Baquero, la cual también sirvió para plantear conceptos generales sobre las relaciones entre el Estado y la Iglesia, a partir del ejemplo de México. Después de afirmar que la Ley Calles era la justificación de "la intervención de la policía en el templo" comentaba que

> ...una lucha religiosa es en nuestros días inverosímil anacronismo, tanto como lo sería empeñarse en el restablecimiento de la unidad de creencias con tribunales inquisitoriales. Igualmente aborrecible es el empleo de la fuerza del Estado para imponer una fe que para negarlas todas.

Y continuando con la generalización decía: "Un culto secuestrado por el poder público no es tal culto ni puede aceptarlo ningún creyente..." Partiendo de la idea de que no hay nada tan adueñado del alma humana como el concepto de Dios preguntaba: "¿Qué derecho estará salvaguardando en manos de quienes niegan el de profesar una fe, con templos autónomos, con escuelas propias, con publicaciones libres?" El ejemplo de los acontecimientos mexicanos le servía, por una parte, para afirmar que una de las necesidades centrales del catolicismo era el ejercicio de la libertad y, por otra, para criticar a la derecha española que, tomando como guía el fascismo italiano, había negado esa libertad del catolicismo para someterse a la voluntad de un Estado dictatorial como el primorriverista. Concluía así: "Mucho se ríen esas derechas de los que escriben *Libertad* con letras mayúsculas. ¡Pues todas las mayúsculas son pocas!... En otros términos sólo tienen derecho a censurar a Calles quienes no se hayan rendido a Mussolini..."[45] La polémica entre Ossorio y Gómez de Baquero continuó hasta el 18 de agosto de 1926, cuando

el segundo publicó un último editorial titulado "Méjico y la libertad religiosa", en el que afirmaba haber llegado a un acuerdo con Ossorio diciendo que tanto en Italia como en México

> ...el ideal sería que la religión dejase de ser negocio del Estado para pasar enteramente al dominio de la conciencia individual, y que el Estado neutral en materia religiosa, secularizado, no pusiera a la libertad de conciencia religiosa otros límites que los generales del derecho: el perjuicio del tercero y la seguridad del Estado. Mas una cosa es el ideal y otra el desarrollo económico de estos conflictos...

Confrontando lo "acomodaticio" de la Iglesia protestante en los países anglosajones con los afanes imperiales de la Iglesia católica en los pueblos hispanoamericanos planteaba "...La Iglesia romana que lo ha sacrificado todo a la unidad, a la coherencia dogmática y política, y que es en algún modo una continuación o transformación del imperio romano, no se ha resuelto a archivar definitivamente la disputa entre el pontificado y el imperio..." Por ello "...la secularización de un país teocratizado (como Méjico o como España) no se opera sin lucha, y que estas luchas son muy expuestas a que padezca en ellas el derecho y se menoscabe la libertad de conciencia...". Y justificando los acontecimientos en México terminaba diciendo:

> no simpatizo con forma alguna de persecución religiosa... mas para juzgar con equidad acerca del conflicto de Méjico, en medio de tantas noticias contradictorias y tendenciosas, hay que tener en cuenta que aquella república está edificando su estado laico, lo cual puede exigir algunas expropiaciones...[46]

Sin embargo, en ese agosto de 1926 no todo fueron reflexiones y polémicas de altura en la prensa española con relación a los sucesos mexicanos. Más bien podríamos afirmar que editoriales y artículos como los anteriores fueron realmente una excepción. El tono general de la información proveniente de México era, como decía Gómez de Baquero, "contradictorio y tendencioso". Por un lado los periódicos liberales poco se ocuparon de nuestro país, mientras que los diarios católicos, principalmente *El Debate*, no dejaron de publicar noticias sobre México; y por otro, el tipo de noticia que circulaba tendía a polarizar las posiciones. Mientras *El Liberal* justificaba todas las acciones del gobierno callista, *El Debate* se mostraba extremadamente agresivo con dicho régimen y defendía a capa y espada toda actividad o posición eclesiástica. La confrontación entre las opiniones de estos dos periódicos es sumamente ilustrativa y muestra lo dividida que se encontraba la misma opinión pública española, considerando desde luego que la posición de fuerza, principalmente por el tono y la cantidad de los artículos, aunque también por el número de ejemplares publicados, estaba claramente del lado de los conservadores, o sea, del hispanismo.[47]

El 8 de agosto de 1926 *El Liberal* publicó un editorial titulado "Un Estado que lucha por su ley", en el que se revisaba buena parte de la historia de

México desde un punto de vista claramente anticlerical. Argumentando a favor del derecho del Estado "de querer implantar su constitución", decía que primero el gobierno mexicano había luchado por la soberanía del territorio, amenazado por las compañías petroleras pero

> ...y ¿la Iglesia? La Iglesia católica reinó en México, poderosa y sin oposición hasta mediados del siglo pasado. No eran toleradas las otras confesiones religiosas, y se prohibía a los protestantes y judíos poseer terrenos y dedicarse a empresas de ninguna clase. Esta actitud intransigente la pagó Méjico con una secesión dolorosa: la pérdida de Texas y California, que en un movimiento separatista, impulsado por la Iglesia romana, se incorporaron a los Estados Unidos...

Planteaba entonces, como consecuencia de esta "intransigencia eclesiástica", la conflictiva épica de Juárez que dio como resultado "...que la Iglesia siguiera en su puesto, dominadora, retadora, burlando la ley e interviniendo desafortunadamente en la política nacional..." Para el editorialista de *El Liberal* la Guerra de Reforma no había cambiado en nada la situación de la Iglesia en México, a tal grado que antes de la era de Calles "...los bienes de la Iglesia representaban dos tercios de la riqueza nacional... el arzobispo de Méjico percibía 123 000 pesos anuales... y en un país de 13 millones de habitantes había 25 000 curas y 264 conventos..." Justificando las acciones callistas, el editorialista terminaba con una frase contundente: "América apoya pues a Méjico en su lucha con el fin de afirmar y dignificar su soberanía..."[48]

Para *El Debate*, en cambio, el problema no era de poder o de riquezas. Siguiendo los principios hispanistas, decía que los sucesos de México eran una muestra de que el país se encontraba en plena lucha de identidad; o sucumbía ante los intereses norteamericanos o reafirmaba su origen español, íntimamente ligado a la Iglesia. Un artículo firmado por Emilio Miñana el 22 de agosto de 1926 decía:

> ...en el Nuevo Continente se hallan frente a frente dos razas: la hispana y la anglosajona... Luchan pacífica y constantemente por el predominio. ...Un avance del idioma inglés, una adulteración por introducción de una palabra inglesa en el idioma corriente hispanoamericano, es una victoria anglosajona y una derrota hispana... lo mismo una reforma legislativa, lo mismo una alteración en la actividad religiosa... La religión es el enlace más preciado entre España y las repúblicas hispanoamericanas ...favorecer el protestantismo o perseguir al catolicismo tanto vale como ser enemigo de la tendencia hispanoamericana...

Y utilizando argumentos históricos afirmaba:

> Es Méjico el país hispanoamericano más amenazado por los norteamericanos cuya garra despedazó ya su territorio, y sin embargo, son ahí frecuentes las revoluciones que tanto facilitan las intervenciones yanquis: persiguieron al elemento español (durante la independencia)... y ahora persiguen a los católicos...[49]

En la segunda mitad del mes de agosto, y durante casi todo el mes de septiembre de 1926, las noticias que tocaban el conflicto cristero fueron publicadas principalmente por *El Debate*. Prácticamente todos los días hubo un comentario o una noticia que afirmaba la posición de este diario a favor del clero mexicano, insistiendo en la posición conservadora que ya hemos visto. A mediados de octubre, sin embargo, se plasmó de nuevo en sus planas una preocupación que poco a poco empezó a crecer hasta lograr presionar al régimen primorriverista. La presencia en España de los obispos de León, Guanajuato, Emeterio Valiente, y de Tehuantepec, Oaxaca, monseñor Méndez del Río, debido a que se encontraban en camino al Vaticano, hizo que se incrementasen notablemente los llamados a la solidaridad del pueblo católico español con el clero mexicano. Varias misas y actos de simpatía con los católicos mexicanos se llevaron a cabo en diversas ciudades del interior de la península, y en *El Debate* se exhortaba constantemente "...a la solidaridad de todo el mundo con sus hermanos de Nueva España..." Incluso atizaba el fuego viendo

> ...con extrañeza la pasividad de los católicos españoles a quienes corresponde la solidaridad por derecho y por deber. El deber huelga razonarlo. El derecho nadie podrá entorpecerlo... lo que ocurre es que entre nosotros se va perdiendo la conciencia católica en la vida pública...[50]

Estas exhortaciones tuvieron consecuencias muy pronto, ya que el 24 de octubre de 1926 se realizó en Zaragoza un acto de simpatía con los católicos mexicanos, presidido por el mismo arzobispo de la localidad. En este acto se llegó a tres conclusiones: pedir a Dios que terminase la persecución, protestar "por la misma de las más variadas maneras" y ya que

> ...España está doblemente ligada a las víctimas de la persecución por los vínculos de la raza y de la religión debe procurar el cese al trato cruel creando un Comité Permanente Pro-Defensa de los Católicos en México. Este comité deberá enviar telegramas al cardenal secretario de Estado, al nuncio apostólico y al embajador de España en México para que presionen al gobierno mexicano y ayuden a que cesen las hostilidades...[51]

Estos actos empezaron a ser más y más frecuentes, y tal parece que los contactos entre católicos mexicanos y españoles tendieron a estrecharse. No sólo las altas jerarquías eclesiásticas se vincularon con mayor fuerza debido a la presencia de obispos mexicanos en España, sino que diversas cofradías y uniones católicas de ambos países lograron intercambiar cartas de adhesión e incluso ciertas sumas de dinero. Las Damas Católicas de Puebla, por ejemplo, recibieron ayuda de la Unión de Damas de Bilbao en noviembre de ese mismo año. Y los Caballeros de Colón, según informaciones del periódico *El Debate*, lograron reunir un millón de dólares con donativos que en buena medida parecían provenir de organizaciones católicas europeas, principalmente españolas.[52]

Al igual que en los debates entre intelectuales liberales, los acontecimientos mexicanos sirvieron a los católicos para reflexionar sobre problemas locales. En el mitin a favor de los católicos en México que se llevó a cabo en la ciudad de Valencia el 27 de noviembre de 1926, el orador afirmó en un discurso muy comentado por los periódicos madrileños, que "...la persecución mejicana es para nosotros un aviso providencial... Nuestra tranquilidad de hoy es un paréntesis..." Acusaba a los católicos mexicanos de estar sumamente desorganizados, "...hecho vergonzoso y absurdo en el que una mayoría católica se deja dominar por una minoría bien organizada..." Y refiriéndose, en comparación, a los católicos españoles les recriminaba el que no estuviesen organizados "...si no queremos un día llorar como mujeres la pérdida de lo que como hombres no han podido defender los desgraciados mejicanos..." Así, para España el caso de México era un aviso. "También entre nosotros como en Méjico la inmensa mayoría es católica. Y sin embargo ¿podemos confiar en que los católicos españoles estamos en situación de afrontar con mejor éxito que nuestros hermanos una persecución de la Iglesia?" Y mostrándose muy pesimista afirmaba que la Acción Católica, que debería de ser la organización de seglares católicos o "la milicia de la Iglesia" era todavía una "falange muy débil".[53]

Quizá respondiendo a esta exhortaciones, la actividad de los grupos católicos españoles se intensificó en diciembre a favor de una intervención oficial por parte del gobierno primorriverista, para que presionara al régimen de Calles con el fin de frenar la persecución religiosa. El primero de diciembre la Junta Central de Acción Católica de la Mujer le envió una carta al gobierno "de su majestad" para que pidiera a México "...una súplica ferviente de mitigación del rigor legal aplicado a la religión católica, sus ministros, su culto y sus hijos, en la hermosa y floreciente México, que supo llamarse, para demostrar su amor a la vieja metrópoli: Nueva España..." Esta carta recibió respuesta firmada por Antonio Almagro, jefe de la Secretaría Auxiliar del gobierno de Primo de Rivera, en la que decía que se habían girado "las instrucciones para que nuestro representante diplomático haga lo humanamente posible para satisfacer su petición". Afirmando que "El gobierno de Su Majestad hace fervientes votos para que los católicos puedan muy pronto reanudar la libre práctica de su religión",[54] el representante del gobierno español trató de detener las primeras presiones que la Iglesia y sus organizaciones ejercían sobre él, para que éste a su vez presionara al gobierno mexicano.

Mientras tanto se llevaron a cabo más actos de solidaridad con los católicos mexicanos, como misas y conferencias sobre la situación en México. El día 12 de diciembre la Secretaría Auxiliar del régimen primorriverista recibió tal vez la mayor ofensiva, por parte de grupos católicos organizados en España, para que ejerciera "su influencia en el gobierno mexicano a fin de que cese la persecución". Ese día llegaron a la mencionada Secretaría más de 400 cartas de alcaldes de diversas poblaciones españolas, de mutualidades y congregaciones, de uniones y confederaciones, de universidades pontificias y de

sindicatos católicos, que pedían a Primo de Rivera su intervención para que finalizara el conflicto cristero. Estas cartas retomaron el discurso hispanista conservador, haciendo referencia a "lazos de raza" identificados como los "lazos de religión" de una manera constante e inequívoca. A continuación se transcriben dos ejemplos: uno firmado por la Mutualidad Católica Obrera y otro por la Ilustre y Venerable Congregación de la Vela y Alumbrado a Jesús Sacramentado. Dice el primer texto:

> La Asociación que suscribe, con el mayor respeto y consideración de V.E. en este 12 de diciembre, festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona del afligido pueblo mejicano, tiene el honor de exponer lo siguiente: Por las noticias de la prensa diaria y por las pastorales de los Rvdos. prelados españoles y extranjeros, y últimamente por la Encíclica de S.S. Pío XI, todo el Orbe conoce los gravísimos y prolongados martirios y persecuciones sólo comparables a los primeros tiempos del cristianismo, de que está siendo víctima el católico pueblo mejicano. No hay necesidad de exponer ante V.E. y sus dignísimos compañeros de gobierno, los lazos de sangre y religión que unen a nuestra querida patria con la República Mejicana, llamada Nueva España por sus descubridores y civilizadores. Los generosos sentimientos que en virtud de estos lazos doblemente fraternales, laten en los pechos de los católicos españoles, nos animan a dirigirnos a V.E. el día de hoy en SÚPLICA (sic) de su protección: Deseamos y pedimos respetuosamente a V.E. y al gobierno de su digna presidencia, que de la manera más amistosa y eficaz posible interponga su poderoso valimento con el gobierno de la nación mejicana, interesándose para que en cuanto antes cese el estado de persecución contra nuestros hermanos de nuestra religión y de raza. Es gracia que el nobilísimo y cristiano corazón de V.E. esperan alcanzar los miembros de esta Mutualidad Católico Obrera...[35]

El segundo texto, que llevaba la firma de 433 congregantes de la Ilustre y Venerable Congregación de la Vela y Alumbrado a Jesús Sacramentado de Murcia, decía entre otras cosas:

> Que la celebración de la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de Méjico, parece brindar ocasión oportuna a los católicos españoles, no sólo para elevar a Dios nuestro señor fervorosas súplicas por intercesión de su santísima madre, la Virgen María, rogándole el cese de la persecución de que vienen siendo víctimas nuestros hermanos de religión y raza, los católicos mejicanos, sino para procurar por medios naturales y ordinarios también el logro de aquel fin...

Y por ello pedían a Primo de Rivera "...interponga relaciones con las demás potencias para que cesen los actos de persecución y de barbarie de que son objeto los cristianos en Méjico..."[36]

Y ese mismo día, el 12 de diciembre de 1926, se llevó a cabo en la Catedral de Madrid una misa oficiada por el vicario general de la diócesis en la que, desde el púlpito, dicho personaje afirmó que la persecución en México era obra de protestantes y judíos. Según las reseñas de esa misa, aparecidas los días siguientes en *El Debate*, el sermón se tiñó de agresivos colores hispanistas

conservadores, ya que se dijo que "Los protestantes quieren que la América española deje de ser católica para asegurar sus intereses en aquellos países; los judíos por su parte, aspiran a descristianizar las naciones de habla castellana..." Y abogando por la necesidad de una organización de católicos españoles capaces de enfrentar el "...ataque satánico" que se avecinaba, el mencionado vicario afirmaba que

> ...sepa Méjico, sepan todas las florecientes repúblicas iberoamericanas que siempre que llamen a España... dándole el dulce nombre de madre, España sabrá acudir en su socorro y llorar con ellas y sufrir con ellas y sacrificarse con ellas, si es preciso.[57]

Así, coincidiendo con la insistencia de crear una organización que permitiese la acción coordinada de los católicos en España para evitar que "catástrofes" como la mexicana sucediesen en la península, pero principalmente para poner en práctica la coordinación de la actividad católica de los similares que había planteado el pontificado de Pío XI, el día 17 de diciembre se constituyó en Madrid la Junta Central de Acción Católica, presidida por el cardenal de Toledo y primado de España, doctor Reig. Como vaticinando los próximos conflictos en territorio español entre el gobierno republicano y la Iglesia, el cardenal afirmó en esa ocasión:

> Debemos aprovechar la paz presente para organizar las fuerzas católicas... La paz que disfrutamos nos depara una tranquilidad que haríamos mal en desperdiciar. Es posible que lleguen los días de lucha, tal como se viven hoy en Méjico, pero esos días no serán los más a propósito para organizar seriamente la defensa...[58]

Durante ese mes de diciembre se ejercieron una gran cantidad de presiones para que el gobierno español gestionara ante el gobierno de Calles el posible cese de la persecución. Ante tal insistencia, el 25 de diciembre el mismo Primo de Rivera declaró que "según lo pide el episcopado me dirigiré al gobierno mejicano en la forma y tono que imponen la cordialidad de relaciones que nos ligan..."[59]

Es muy probable, sin embargo, que el régimen de Primo de Rivera no se haya "dirigido al gobierno mejicano" conforme lo pedía el episcopado. A juzgar por los informes del embajador de España en México, el marqués de Rialp, éste, para fines de 1926, no sólo no parecía muy impresionado por la persecución religiosa, puesto que en muy raras ocasiones aparecía dicho tema en sus informes, sino que él mismo reconocía que no podía presionar al gobierno mexicano por cuestiones religiosas cuando hacendados y empresarios españoles le pedían no mostrarse demasiado hostil ante el gobierno mexicano "...ya que éste puede condicionar e incluso amenazar con la suspensión de las indemnizaciones..." que prometía a causa de los daños producidos por la Revolución y la distribución de tierras.[60]

Pero volviendo a la prensa española del primer tercio de 1927, el conflicto

cristero siguió ocupando un espacio predilecto en *El Debate*. En sus páginas se reseñaba una buena cantidad de actos de apoyo a los católicos mexicanos, se seguía comparando a México con la Unión Soviética y se aprovechaba cualquier acontecimiento internacional que se relacionara con México para "denunciar" la persecución religiosa. Un típico ejemplo fue la nota que se escribió a raíz de la muerte de la emperatriz Carlota Amalia de Bélgica, esposa de Maximiliano de Habsburgo, el 20 de enero de ese año, en la que se decía que "...también era muy piadosa y su religiosidad le hizo creer que iba a implantar el catolicismo en la Nueva España, porque a su juicio México no era entonces ni había sido católico..." El artículo se ensañaba con Juárez y exponía que, a no ser por las actitudes antiespañolas que proliferaron en aquel periodo, mucho del "horror que ahora viven los mexicanos" se hubiese podido evitar.[61]

Mientras *El Debate* aprovechaba cuanta información se recibía de periódicos mexicanos para salir en defensa de los católicos, periódicos como *El Sol* y *El Liberal* se ocuparon de otros acontecimientos, como los conflictos que Estados Unidos y México protagonizaban a raíz de la reglamentación de la explotación petrolera y la posición de ambos frente a la tensa situación nicaragüense. El mismo Rodolfo Reyes,[62] por ejemplo, cuyo hispanismo se encontraba más cerca de la derecha que de cualquier otra posición, afirmó en un editorial del 8 de enero, titulado "El actual conflicto yanquimejicano", que por más que se quisiera vincular dicho conflicto con cuestiones religiosas

> ...es un deber de justicia que España, tan naturalmente simpatizadora de Méjico, pero tan legítimamente preocupada por la suerte de sus hermanos de religión... no permita que se involucren cuestiones que no tienen nada que ver... pues toda la piedad internacional que puedan los Estados Unidos como poder político demostrar respecto a los mejicanos y extranjeros católicos... huele a petróleo, y esa paloma blanca de paz espiritual lleva dentro el alma negra del imperialismo...[63]

Sin embargo *El Debate* continuó informando a sus lectores, con notas prácticamente diarias, de cómo el gobierno de Calles atentaba contra la Iglesia, utilizando el caso de México para salir en defensa de cualquier posición proclerical. En abril, por ejemplo, atacó a todos los diarios madrileños que osaron publicar una noticia que afirmaba que en Guadalajara, Jalisco, un tren había sido asaltado por grupos cristeros; y en mayo cabeceó su primera plana con la falsa noticia de que "El general Calles ha proclamado la dictadura", aduciendo que la noticia provenía de Nueva York.[64]

Por otra parte, trascendió en la prensa española que alrededor de 100 seminaristas mexicanos habían sido aceptados en seminarios peninsulares y que estaban a cargo del mismo cardenal de Toledo, quien afirmaba que

> ...vendrán para la Iglesia mejicana tras la persecución, el martirio y el oprobio actuales, días de gloria. Es preciso que para entonces no falten restauradores de la fe. ¡Qué hermoso sería que una parte del territorio americano recibiera por segunda vez la luz del Evangelio, merced al apostolado de la cristiana nación española...[65]

El marqués de Olaso donó entonces 2 000 pesetas para el sostenimiento de estos seminaristas y los esposos Ruiz-Ballesteros de Paredes regalaron una "quinta con casa espaciosa, capilla y huerta que poseen en Gijón..." para afirmar que

> ...nunca España ha regateado sus sacrificios maternales a sus hijas de América; la que hayan podido hacer algunos españoles no tiene nada que ver con la generosidad, llevada hasta el agotamiento, que nuestra América ha recibido de la nación descubridora... porque hoy la Iglesia de Méjico necesita el amparo de la Iglesia madre, que es la Iglesia de España...[66]

La imagen del México cristero en la diplomacia y en la opinión pública española

Si las noticias alarmistas privaban en la prensa conservadora española, la información que se recibía en el Ministerio de Asuntos Exteriores por parte del representante de España en México contribuyó muy poco a tener una visión más o menos apegada a la realidad. En marzo de 1927, por ejemplo, el embajador afirmaba que en "estos días los elementos católicos se hallan muy esperanzados de que caiga el actual gobierno, incluso el presidente, para dar entrada a elementos distintos, algo más conservadores, de orden que permitan la libertad de cultos y termine la persecución..."[67] lo que denotaba una gran falta de conocimiento de las actividades políticas y militares del momento. Para este embajador, el marqués de Rialp, y en general para los representantes españoles en México durante el régimen primorriverista, nuestro país aparecía como un todo incomprensible que no seguía norma alguna de comportamiento. Por una parte se mostraban sumamente intolerantes con el gobierno de Calles, pero por otra no hacían ningún esfuerzo por tratar de comprender los sucesos. Decía el mismo marqués de Rialp:

> ...La impresión es que aquí no se puede ser profeta, mas que por unos días, dado lo complicado y diverso de todos los elementos y circunstancias que se mueven, porque al presente "no pasará nada", hoy hay una tormenta en un vaso de agua, pero al derramarse, lo mismo puede levantar en armas a este gran mar revuelto que es la república de Méjico, como una vez más seguir las cosas como están al presente...[68]

Durante la primera mitad de 1927 la embajada española vio con muy malos ojos el conflicto cristero, y desautorizó a los rebeldes armados en numerosas ocasiones. Ante la suspensión de cultos, por ejemplo, mencionó que:

> Nadie del bajo pueblo se ha movido por sentimientos religiosos. La falta de cultura trae la dañina consecuencia de que un pueblo sin base religiosa se siente libre de preocupaciones y con la ausencia de prácticas de la religión se va a la descatolización. La negligencia y egoísmo del clero mexicano tiene el peligro de (hacer) surgir un cisma...[69]

En abril de 1927 la situación le parecía al embajador un tanto más preocupante, ya que sólo concebía una solución al conflicto mediante la intervención extranjera. Decía:

> Aunque cada vez toma más incremento la revolución, no parece posible que una rebelión de católicos sin fe, curas inmorales y salteadores de caminos pueda vencer aun en contra de estas corrompidas autoridades, además son tantos los intereses creados y tal la cobardía de los contrarios del actual estado de cosas, que casi es imposible el triunfo de la revolución si no hubiese factores de la política, aquí tan incierta, o ayuda franca, económica y material de alguna potencia extranjera.[70]

Y si en marzo de 1927 el embajador veía que las cosas iban de mal en peor, para mediados de mayo, al informar sobre la muerte del general cristero Gallegos, decía: "Ha fracasado la revolución católica..."[71] En julio de ese mismo año envió un informe en el que planteaba: "...terminada completamente la revolución llamada católica y en vías de acabar la represión, el país parece entrar en un periodo de calma precursor de mejorías y claudicaciones: la impresión mía es francamente optimista..."[72] Esto lo escribía el marqués de Rialp cuando 18 estados de la república se encontraban en tensión debido a los ataques de aproximadamente veinticinco mil cristeros que se mantenían en pie de lucha contra el régimen callista.[73]

En los informes de la segunda mitad de 1927 el tono de desprecio hacia los rebeldes cristeros se mantuvo y la confusión se acrecentó en la medida en que el embajador intentaba explicar las actividades preelectorales de los generales Serrano, Gómez y Obregón. Afirmaba que tanto Gómez como Obregón intentaban acercarse al clero pero "ello podría agriar muy mucho esta cuestión, ya que la constante injerencia en asuntos políticos del clero católico es lo que más indigna a estas autoridades..."[74] Aún así, informó que a pesar de los intentos de Obregón el acercamiento fracasó y la solución al conflicto religioso parecía estar cada día más lejos; y agregó: "además ya, aunque sea doloroso confesarlo, se han enfriado los entusiasmos católicos y se va acostumbrando la opinión pública al actual estado de cosas y a prescindir de los cultos públicos..."[75]

La rebelión de Serrano y de Gómez fue para el representante español un "acto natural" dentro de la política mexicana, que traía como grave consecuencia que "desaparecieran las tendencias de arreglo" en materia religiosa;[76] misma que tendía a agriarse hacia fines de año.[77]

Las versiones periodísticas en España, en cambio, tanto de los acontecimientos relacionados con la rebelión cristera como con el levantamiento de Serrano y de Gómez, otra vez adquirieron el tono de la polémica y nuevamente afloró el hispanismo tanto conservador como liberal. Si bien para los periódicos liberales, principalmente *El Sol*, dichos conflictos se debían a la combinación de intereses extranjeros en México, para *El Debate* la situación mexicana correspondía a la de una nación que no sabía respetar "el pasado católico y que tiende a descatolizar y sustituir la religión peninsular con el protestantismo..."[78]

El Sol, desde mediados de septiembre de 1927, se manifestó claramente a favor de la reelección de Obregón y mencionó a Serrano y a Gómez como "candidatos de derechas". En su "eliminación" del medio político mexicano se descartó la posibilidad de que el mismo gobierno de Calles participase, afirmando que "...la mano que mueve los trágicos muñecos de la insurrección mexicana es una mano que huele a petróleo. Y también quizás a incienso. Mezcla diabólica más que sagrada..."[79]

En cambio *El Debate* insistió en que el conflicto entre los rebeldes militares y el gobierno era un asunto en el cual nada tenía que ver la Iglesia. Y lo hizo de tal manera que el 14 de octubre apareció en primera plana el siguiente titular: "Los católicos no tomaron parte en la rebelión". Sin dar mayores explicaciones la nota olvidó el problema entre el gobierno mexicano y los rebeldes serranistas y gomistas para afirmar que "La CROM está decididamente situada al frente del intento oficial de introducir en Méjico el protestantismo..."[80] Insistiendo sobre ello, a los dos días el editorial del periódico trató de nuevo el tema llegando a la conclusión de que

> La política actual de Méjico está manejada por el catolicismo yanqui, el protestantismo y la masonería... ¿A dónde conduce este camino? En el orden de la política no se advierte otro resultado para el futuro que el de la extensión del territorio yanqui hasta Panamá...[81]

Hacia fines de 1927 los dos periódicos españoles representantes de tendencias opuestas sobre los sucesos mexicanos tocaron los dos temas que habían provocado en ambos posiciones enfrentadas: *El Debate* habló de religión y *El Sol* publicó un editorial titulado "Hacia un nuevo hispanoamericanismo". Mientras *El Debate* reseñaba una gran fiesta en honor a la virgen de Guadalupe en la basílica de la ciudad de México bajo un encabezado que decía "100 000 católicos mejicanos acuden al santuario de la virgen de Guadalupe en peregrinación", *El Sol* afirmó la necesidad de "un nuevo hispanoamericanismo liberal en contraposición a ese otro conservador o indiferenciado que coloca a la idea de la hispanidad por encima de nuestras imperfecciones y nuestras miserias, llevándole a adular todo lo que pertenece a nuestra raza". A diferencia del hispanismo liberal, que según editorializaba *El Sol* "...debe ser criba de valores y también, en las partes enfermas, escalpelo y cauterio...", *El Debate* comentaba sobre las "...familias enteras de indios y tribus completas que ofrendan a la Virgen y pasan buena parte de la tarde bailando danzas típicas que bailaran sus ascendientes en los días ya remotos de la conquista..."[82]

En el año de 1928, tanto en los informes del embajador español en México como en las primeras planas de *El Debate*, las referencias a los enfrentamientos entre los cristeros y el ejército federal fueron una constante. En febrero, además de informar sobre el distanciamiento entre Obregón y Calles, el marqués de Rialp decía en su escrito dirigido al ministro de Asuntos Exteriores en Madrid: "La cuestión religiosa se está agriando aún más si ello fuera

posible... la represión es cada vez más enérgica, llegando al colmo de lo sanguinario..."[83] Y si bien el embajador no parecía haber cambiado de opinión sobre los rebeldes cristeros, su desaprobación del gobierno callista se hacía cada vez más patente. En marzo afirmó que Obregón, "el único candidato que queda", "...se muestra con cierta tendencia conservadora y de reacción afirmando que el pueblo necesita una creencia...", por lo cual el representante español pensaba que era muy probable que pronto se llegara a una solución, una vez que el general sonorense asumiera el poder.[84] Sin embargo, en mayo de nuevo se manifestó muy agresivamente en contra de la forma en que sucedían las cosas en México; junto con una fotografía en la que aparecía el general Amaro en un banquete en la iglesia de San Joaquín, el embajador envió una nota que decía: "Este dato que no es cosa extraordinaria ni aislada, sino un caso entre mil de la misma o aproximada naturaleza, puede servir para mostrar a V.E. el espíritu cerril y groseramente inculto que anima toda la actual campaña antirreligiosa."[85]

En los periódicos, y principalmente en *El Debate*, los artículos sobre México seguían tocando el tema cristero. El 8 de febrero, por ejemplo, un encabezado decía: "Un monumento a Cristo Rey, volado con dinamita en Méjico"; el 13 de marzo otro encabezado anunciaba: "Protesta universal contra la política religiosa del presidente Calles", y el 9 de junio otra primera plana se abrió con un "Es prematuro hablar de acuerdo en Méjico."[86]

Lo que llama la atención en este periodo es que por primera vez la *Revista de las Españas*, órgano de la Unión Iberoamericana,[87] hizo mención del problema religioso en México. Aunque la nota era muy corta no dejaba de ser interesante, porque esta revista fungía como el órgano a través del cual se daba la posición oficial española en torno a los sucesos en América Latina. Decía el número de marzo de la *Revista de las Españas*: "El conflicto religioso durante estas últimas semanas siguió su curso, registrándose numerosos procesos, algunos ajusticiamientos y la liberación de un obispo, algunos sacerdotes y algunos seglares..." E insistiendo en que las negociaciones entre el gobierno y la Iglesia iban por buen camino afirmaba: "El bandolerismo se extingue".[88] Es muy probable que en ciertos círculos oficiales españoles y tal vez incluso entre ciertos intelectuales, a juzgar por esta nota y por lo escrito en los informes del embajador español en México, la rebelión cristera haya aparecido sólo como un fenómeno de bandidaje o bandolerismo más que como un fenómeno social expandido, o como una defensa de "lo bueno que España ha dado a Méjico", como lo planteaban los influyentes periódicos de derecha. La falta de acciones específicas del gobierno español relacionadas con dicho conflicto ante las autoridades mexicanas parecía indicar que aquél, o no podía ceder ante las presiones de la Iglesia española tratando de salvar las "buenas" relaciones con México, o tenía una visión menos catastrofista del asunto, por lo que no creía necesaria su intervención. También es probable que no quisiera entorpecer el pago de la deuda que México reconocía para con ciertos ciudadanos peninsulares y por eso asumía una posición que minimizaba el conflicto.

Pero en 1928 la noticia sobre México que más conmovió a la opinión pública y a los círculos oficiales españoles fue sin duda el asesinato del general Obregón.[89] La mayor parte de la prensa española se refirió a dicho acontecimiento los días 18, 19 y 20 de julio de 1928, y retomando sus posiciones respectivas, los diarios dieron una clara muestra de los diversos puntos de vista que privaban en la península sobre materia hispanoamericana, y desde luego sobre política mexicana. *El Sol* y el *Heraldo de Madrid*, además de dolerse por el asesinato y de informar que los móviles del asesino parecían estar relacionados con la rebelión de los católicos, mantuvieron una posición bastante serena que puede resumirse en el artículo de Eduardo Gómez de Baquero publicado el 21 y 22 de julio en *El Sol*. Decía en su resumen final que "...el mejicano ya está cansado de guerra..." y por lo tanto "...lo más probable es que el propio pueblo mejicano se resista a una nueva revuelta y permita que sus gobernantes escojan nuevamente al hombre que ha de sustituir a Obregón..."[90] *El Debate*, el *ABC* y el *Siglo Futuro*[91] negaron cualquier relación que pudiese tener la Iglesia o la religión con el asesinato. Una nota de *El Debate* del 19 de julio decía:

> Respecto a algunas declaraciones que a título de rumor se han enviado a Roma, en las que se trata de hacer creer que el móvil del asesinato ha sido el conflicto religioso, en los círculos bien informados se recuerda que ...la religión... no permite en ningún caso valerse de procedimientos contrarios a los principios y al espíritu del cristianismo...

Y en una aseveración bastante contundente afirmaba: "Obregón muere asesinado por el mismo régimen de violencia que él contribuyó a crear..."[92] Esto provocó que *El Heraldo de Madrid* no sólo desmintiera tal aseveración sino que criticase a *El Debate* y a su "espíritu de violencia" que

> ...predica el orden y el respeto a la ley cuando el orden es el que ellos quieren y la ley se interprete en favor suyo. Pero apenas surge un poder que pretenda imponer un orden distinto, a dar a las leyes una interpretación que no les satisface, esos mismos elementos del orden se lanzan sin vacilar a todas las violencias y recurren a todos los medios, fanatizando a sus masas e infundiéndoles un espíritu de venganza y encono...[93]

La polémica entre diarios hizo que al poco tiempo el mismo embajador de México en España publicara un comunicado en el que afirmaba que varios periódicos, principalmente el *Siglo Futuro*, habían dado una serie de noticias claramente parciales "...lo que demerita la buena imagen de mi país en España..."[94]

Las noticias relacionadas con la muerte de Obregón, el juicio de Toral y sus consecuencias en el conflicto religioso ocuparon buena parte de la información que se publicó sobre México en la segunda mitad de 1928 en la

península. Las dos tenden
claramente opuestas e incl
parte de la ya bastante rad
ron casi todos los días com
el Cura de Mixcoac, que
responsabilidad, no nada
el conflicto religioso, con
lo ridículo. Baste un e
trascendió en la prensa
rosario y un retrato de

> ...durante la revolución
> Virgen de Guadalupe
> sacerdotes, etc. Y aun
> que ellos lo que queri

Así, la imagen de M
un "pueblo bárbaro"
zación para reforzar
su antigua colonia..."
El Debate, por su
camente todo artíc
encabezados como l
julio y principios d
clero mejicano ni
crímenes. Esto no
de lo imposible",
alucinado"[98] o "El
es el autor del ate
Desde los prim
con México, que
diciembre. Se tra
"Méjico tan rojo
Rusia".[100] Y una
libertad de pren
Rivera, se volvió
principio y que
embargo, prod
sucesos en Mé
gobierno mexic
juicio de Toral
Debate afirmab

> Haciendo un
> hay que me

península. Las dos tendencias que analizaron estas noticias se mantuvieron claramente opuestas e incluso dieron pie a cierto radicalismo, sobre todo de parte de la ya bastante radical derecha española. En el *Siglo Futuro* aparecieron casi todos los días comentarios suscritos por Antonio María Sanz-Cerrada, el Cura de Mixcoac, que constantemente exculpaba a la Iglesia de cualquier responsabilidad, no nada más en el crimen de Obregón, sino en general en el conflicto religioso, con argumentos que en muchas ocasiones rayaron en lo ridículo. Baste un ejemplo: para restarle importancia al hecho, que trascendió en la prensa española, de que a Toral se le habían encontrado "un rosario y un retrato de un sacerdote" Sanz-Cerrada afirmaba que

> ...durante la revolución todos los soldados llevaban en el sombrero estampas de la Virgen de Guadalupe... y fusilaban imágenes, profanaban templos, asesinaban sacerdotes, etc. Y aun besando la mano de los sacerdotes le decían al "padrecito", que ellos lo que querían era matar a don Clero...[95]

Así, la imagen de México en este diario no solamente correspondía a la de un "pueblo bárbaro" sino que parecía llamar a gritos a "una nueva evangelización para reforzar los principios de civilización que España había legado a su antigua colonia..."[96]

El Debate, por su parte, también insistía en exculpar a la Iglesia, y prácticamente todo artículo que se refería a México tocaba el tema. Frases y encabezados como los siguientes aparecieron constantemente entre fines de julio y principios de octubre del año de 1928: "Estamos seguros de que ni el clero mejicano ni el de ningún país en el mundo se dedica a organizar crímenes. Esto no se podrá comprobar nunca porque entra en la categoría de lo imposible",[97] o "Ahora resulta que el que mató a Obregón es un alucinado"[98] o "El general Calles se ha convencido de que el clero católico no es el autor del atentado".[99]

Desde los primeros días de agosto se insistió en un nuevo tema relacionado con México, que por cierto ocupó las planas de *El Debate* hasta el mes de diciembre. Se trataba de la censura. El 4 de agosto dicho periódico cabeceó: "Méjico tan rojo como Moscú" y "La censura en Méjico más severa que la de Rusia".[100] Y una nueva polémica se desató con los periódicos liberales. La libertad de prensa, por cierto muy deteriorada en la España de Primo de Rivera, se volvió un tema candente que adquirió cierta fuerza local en un principio y que por ende fue frenada por la misma censura española. Sin embargo, produjo una buena cantidad de reflexiones con relación a los sucesos en México. Los conflictos que el periódico *Excelsior* tuvo con el gobierno mexicano por haber publicado cierta nota antigobiernista sobre el juicio de Toral, sirvieron de pretexto para reavivar la polémica en la que *El Debate* afirmaba que

> Haciendo un recuento de las víctimas del poder omnímodo que gobierna Méjico hay que mencionar a la Iglesia, la magistratura, los ayuntamientos y ahora la

prensa... lo que invita a reflexionar sobre las características del peligro que vive aquel país, peligro común para todos, para la Iglesia, para la familia y para la propiedad...[101]

Pero retomando el tema del asesinato del caudillo el representante español en México informó a sus superiores que la muerte de Obregón no tenía nada que ver con los católicos. Después de calificar el asesinato como "la más aguda crisis por la que atraviesa Méjico desde la caída de Porfirio Díaz..." abogó por primera vez a favor de los católicos, diciendo que

> además de la pureza de los principios en que se inspiran, no tenían interés alguno en la muerte de Obregón, quien más bien parecía inclinado, a juzgar por las múltiples declaraciones hechas en el curso de su campaña electoral, ...a llegar a un arreglo en la cuestión religiosa...[102]

Posteriormente informó que "existían muchos rumores de que la CROM estaba involucrada en el crimen", y habló de un tal Trejo que había desaparecido siendo "...una figura misteriosa que está probado que fue la que indujo a Toral al crimen..." y que "...es el único que poseía el secreto de todo y el que una vez utilizado como instrumento indispensable fue acaso muerto para que no se descubriera la trama en que estaba seguramente envuelta la propia CROM y tal vez otros poderes más altos de acuerdo con ella..."[103] Con respecto al juicio que se estableció en contra de Toral y "cierta monja medio histérica llamada madre Concepción" el representante diplomático mencionaba que "...ha puesto de manifiesto una vez más la falta de espíritu de justicia de que adolece este país y la incomprensión absoluta de lo que sea equidad y rectitud..."[104] En relación con el conflicto religioso, muy poco después de sus informes sobre la muerte de Obregón, el encargado de la legación española afirmó que la rebelión "...adquiere caracteres alarmantísimos pues cuenta con más de 30 000 hombres en armas. La rebelión protegida por todo el mundo en las zonas donde existe, no parece fácil de ahogar, ya que las condiciones del país la favorecen y los jefes militares la temen..."[105] De esta manera se empezaron a percibir en las notas de la legación ciertas simpatías hacia los rebeldes cristeros y un claro apoyo a los grupos católicos, que pedían "...con cierta justicia a las Cámaras la libertad de cultos, la libertad de enseñanza y la facultad para las asociaciones religiosas de poseer..."[106] En la medida en que se acercaba el fin de año, el tono de los informes iba favoreciendo cada vez más a los cristeros y a la organización de los católicos en México. En octubre, por ejemplo, decían que después del nombramiento de Gorostieta como jefe militar de los cristeros "...su acción ya se ha dejado notar sensiblemente pues al parecer fuerzas federales encargadas de combatirle han sufrido últimamente descalabros de consideración..." Por otra parte afirmaban que el 28 de octubre una peregrinación en la Villa de Guadalupe fue todo un éxito puesto que reunió a más de 200 000 personas en un desfile que "...duró 15 horas, comenzando antes de las cinco de la mañana, sin que se registrara el menor incidente..."[107] El tema de la libertad de prensa también ocupó cierto

espacio en los informes de la re
de comentar que se había iniciad
del gobierno, se lamentaban de
mostrado claramente hispanis
principios de 1929 sus inform
rebelión cristera de la siguiente

> ...los grandes diarios de esta ca
> en las iras del señor Portes Gi
> de la cuestión religiosa... Los a
> cuenta la gran prensa, les ha
> decantada libertad y democr

LA CAMPAÑA DE 1929,

Además de la rebelión criste
en los informes del embaj
trataba de la campaña va
Torres y Manzo, y la hisp
hispanismo primorriveris
espectaculares, con la Ex
mayo de 1929.

La posibilidad de que
dencia de México a par
nuestro país con muy
afirmaba que Vasconcel
pesar de su significació
la libertad de concienc
hablaba del mismo de l
es sin duda alguna el h
de cuantos aspiran a
hispanismo y su vert
dicho candidato

> ...se muestra en su c
> toma, por desgraci
> abundamiento, al
> señalado a todo cu
> puede tolerar que
> no sea un muñeco
> el señor Morrow qu
> teniendo en cuent

El hispanismo d
que en su número
la tradición liberal

espacio en los informes de la representación española en México. Después de comentar que se había iniciado un boicot en contra del *Excelsior* por parte del gobierno, se lamentaban de los sucesos ya que "...dicho periódico se ha mostrado claramente hispanista..."[108] Sin embargo hacia fines de 1928 y principios de 1929 sus informes asociaron la libertad de prensa con la rebelión cristera de la siguiente manera:

> ...los grandes diarios de esta capital *El Universal* y el *Excelsior* han vuelto a incurrir en las iras del señor Portes Gil por haber publicado ciertas informaciones acerca de la cuestión religiosa... Los anuncios oficiales, el ingreso más importante con que cuenta la gran prensa, les han sido retirados, demostrándose una vez más que la decantada libertad y democracia de que blasona México no existe...[109]

La campaña de 1929, la rebelión escobarista y la hispanofobia

Además de la rebelión cristera, tres cuestiones aparecían con frecuencia tanto en los informes del embajador como en la prensa peninsular de 1929. Se trataba de la campaña vasconcelista, la rebelión de los generales Escobar, Torres y Manzo, y la hispanofobia del gobierno mexicano justo cuando el hispanismo primorriverista se encontraba en uno de sus momentos más espectaculares, con la Exposición Iberoamericana de Sevilla inaugurada en mayo de 1929.

La posibilidad de que José Vasconcelos fuese electo para ocupar la presidencia de México a partir de 1930 fue vista por el embajador español en nuestro país con muy buenos ojos. Desde octubre de 1928 el peninsular afirmaba que Vasconcelos "...cuenta con el apoyo de muchos católicos, que a pesar de su significación radical, ven en él a un hombre sincero, amante de la libertad de conciencia y honrado como político..."[110] Unos meses después hablaba del mismo de la siguiente manera: "...el candidato antirreeleccionista es sin duda alguna el hombre más culto, de historia más limpia y más sincero de cuantos aspiran a la presidencia de la República..." Y abogando por el hispanismo y su vertiente antinorteamericana, el embajador advertía que dicho candidato

> ...se muestra en su campaña de propaganda demasiado hispanófilo lo que aquí se toma, por desgracia, como política antinacionalista y extranjerizada; a mayor abundamiento, al lado del hispanismo del señor Vasconcelos existe un odio señalado a todo cuanto es norteamericano y la poderosa república del norte no puede tolerar que al frente de los destinos de Méjico se encuentre un hombre que no sea un muñeco de paja del gobierno de Washington, y de su embajador en ésta el señor Morrow que a más de representante en Méjico de los Estados Unidos actúa teniendo en cuenta los intereses de la casa Morgan, tan importante en este país...[111]

El hispanismo de Vasconcelos también fue tema de la *Revista de las Españas*, que en su número de mayo de 1929 decía en un artículo titulado "Méjico y la tradición liberal" lo siguiente:

...Es muy significativo el hecho de que Vasconcelos incluya en su programa polí... ese ideal hispánico que no siempre obtuvo la simpatía de las masas... y aunque en Méjico hay una tendencia a encender la hoguera de la discordia Vasconcelos siempre ha recordado los beneficios que Méjico ha recibido de la tradición libera... española...[112]

Hacia fines de 1929 los informes de la legación española en nuestro país se volvían cada vez más anticallistas y más provasconcelistas. Desde agosto las notas en contra de Calles abundaron con textos como el que sigue: "...Calles es reconocido como el hombre más nefasto en la política de Méjico y todavía más para los intereses españoles pues toda su actuación política se ha señalado por el odio a todo cuanto era español..."[113]

Y una vez que se celebraron las elecciones de 1929, la acusación de fraude electoral aparecía velada en informes como

Puede asegurarse que la opinión pública desinteresada, la más culta, la que no tiene intereses más o menos ligados con la política qué defender, es resueltamente partidaria de Vasconcelos, a quien se considera como un valor positivo, como un hombre íntegro y bien intencionado, en tanto que Ortiz Rubio no es otra cosa que un instrumento que ajustándose a las normas de sus antecesores más inmediatos continuará representando el poder de la política de Calles, pontífice máximo indudable de la nueva situación...[114]

Y con cierta amargura el marqués de Rialp comentaba que

...puede asegurarse que Vasconcelos podría contar con el 90 por 100 de los votos electorales en Méjico... ya que él significa una esperanza, una perspectiva de nuevos horizontes y de nuevos procedimientos que tal vez hubieran resultado fallidos porque de Méjico no puede esperarse nada...[115]

Si bien las elecciones de 1929 no fueron reseñadas de manera exhaustiva por la prensa española, a la manera en que lo habían hecho con el asesinato de Obregón o con la misma rebelión cristera, el levantamiento de los generales Escobar, Manzo y Torres ocupó, sobre todo a principios de abril, buena parte de las columnas latinoamericanas de los principales diarios madrileños. Desde un principio se establecieron las diferencias entre la rebelión militar y el conflicto cristero, aunque se mencionó que "...es probable que los participantes de la nueva revolución se unan a sus hermanos de raza..."[116] El 30 de abril, sin embargo, trascendió que "La revolución mejicana ha terminado... según el gobierno sólo le preocupa la actividad de los cristeros..."[117]

Pero para el representante de España en México las cosas no eran tan simples. Al informar sobre la rebelión escobarista en marzo de 1929, decía: "...la opinión de la sociedad mejicana está casi en masa de parte de los sublevados..." y el triunfo del gobierno "significaría una reafirmación de la política de Calles, que acentuaría sin duda notas de radicalismo sectario..." La rebelión escobarista preocupó bastante al marqués de Rialp porque al

parecer "...la colectividad española simpatiza con los rebeldes..."[118] lo que hacía que el gobierno mexicano "se aproveche para expulsar a cuanto elemento español encuentre relacionado tanto con la revolución como con los intereses de los católicos..."[119] Y en efecto varios españoles, entre los que se encontraban siete religiosas y tres hombres de negocios asociados con el general Escobar, fueron expulsados del país entre fines de marzo y principios de abril de 1929.[120]

Al finalizar la revuelta escobarista el representante español insistió en la supervivencia de focos de rebeldía cristera e inició un balance que resumía claramente su concepto del México de entonces. Decía en su informe del 15 de mayo:

> El gobierno no ejerce un verdadero control ni de los grupos religiosos ni de los oportunistas que a todo se oponen... con lo cual se repite el caso tan frecuente en la historia de México, de que lo que se llama paz, orden y normalidad, no es sino un estado en que los poderes federales mandan únicamente donde pueden, quedando de hecho emancipadas de su tutela zonas más o menos considerables del territorio...

Y agregaba más adelante "...De la rebelión ya vencida quedará una sola consecuencia que será un girón más de independencia y de dignidad nacional entregado a los Estados Unidos..."[121]

El evento considerado como el máximo "homenaje de América a sus conquistadores"[122] o la "manifestación más espectacular del hispanoamericanismo",[123] o sea la Exposición Iberoamericana de Sevilla, inaugurada el 10 de mayo de 1929, sirvió de pretexto para que aquel hispanismo que enarbolaba el tutelaje moral de la península sobre los pueblos americanos apareciera en prácticamente todos los diarios españoles. Los periódicos se refirieron a dicho acontecimiento a lo largo de los meses de mayo y junio, y no solamente en sus principales encabezados sino con números dominicales, revistas conmemorativas y ediciones especiales. Frases como "el verdadero contacto entre los pueblos iberos" o "la expresión objetiva de la reincorporación del espíritu hispánico en nuestra familia étnica" abundaron en las publicaciones periódicas españolas. Por un momento parecía que las noticias sobre los conflictos religiosos en México se hacían de lado para dar pie a otra clase de noticias sobre el país. Entonces se habló "de los valores arqueológicos, culturales e industriales" que tan bien se encontraban representados en el pabellón mexicano de la Exposición Sevillana.[124] "El espíritu de concordia de toda la raza hispánica" parecía permear entonces la relaciones entre la península y sus antiguas colonias americanas.

Sin embargo en México la hispanofobia no tardó en reaparecer. Desde abril el representante español se quejaba amargamente ante las autoridades peninsulares por la publicación de un "libelo hispanófobo" y pedía autorización para que, en nombre de España, se solicitara una explicación. El marqués de Rialp se refería a un libro publicado por el Departamento de Publicaciones

de la Secretaría de Educación Pública titulado *Los gobernantes de México de Agustín de Iturbide hasta el general D. Plutarco Elías Calles*, escrito por Roberto D. Fernández. El representante español lo envió al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid para mostrar cómo "...se ataca el nombre de España en este país..." En ese ejemplar el marqués subrayó los párrafos que le parecían más agresivos. He aquí algunos:

> ...los tempestuosos sucesos de 1808, ocurridos en la ciudad de México, se debieron sobre todo al estado de opresión brutal, odioso y humillante impuesto por 70 000 extranjeros a 7 millones de mexicanos sin más fundamento de ese injusto privilegio que el de haber nacido en España...[125]

o bien

> Los españoles han conseguido sugestionar a los nuestros... de que para la venta de kilos de 800 gramos, metros de 90 centímetros, adulteración de artículos de primera necesidad, fabricación de venenos llamados licores... se necesita una técnica muy especial que sólo es posible adquirir en España...[126]

La autorización para que se "limpiara" el nombre de España no tardó en llegar a México y el embajador envió una nota al secretario de Educación. Ésa, sin embargo, no fue respondida, por lo que el marqués de Rialp se presentó ante el subsecretario, quien al parecer no se mostró muy comprensivo. En el informe que posteriormente envió a España, el peninsular se expresó del subsecretario de la siguiente manera:

> ...no tiene por España la consideración que por razones de cultura, de raza y de prestigio le es debido, y no sé si él directamente o algún otro elemento de la Secretaría han podido inducir a la publicación burda y anodina de que se trata... lo considero como un funesto signo psicológico de repugnante hispanofobia mexicana...[127]

La respuesta del subsecretario mexicano también hizo que la legación española recurriera a otros medios para atacar la hispanofobia planteada en el libro de Roberto D. Fernández. El 20 de julio informó a las autoridades peninsulares que

> ...el folleto... ha sido refutado por varias plumas importantes: Vasconcelos escribió dos artículos en *El Universal*, Miguel Alessio Robles –uno de los más importantes hispanistas en Méjico–, don Ricardo Alcázar y José Elguero han salido en defensa de España. José Elguero, redactor de *Excelsior*, quizá el más sincero de los hispanistas de verdad, no de aquellos que se fingen amantes de España cuando así les conviene, escribió un libro que será editado por el Casino Español. El libro del señor Elguero destruye cuanto afirma el libelo antiespañol y escrito en forma galana, amena y esgrimiendo en algunos puntos fina sátira ha de producir excelentes resultados y desvirtuar la campaña que contra los españoles emprendió el ilustre desconocido Roberto Fernández.[128]

Y en efecto, al poco tiempo apareció el libro de José Elguero titulado *España en los destinos de México*, que claramente estipulaba que se escribía en "crítica y contestación" al libro de Fernández. Este texto enarbolaba las tesis fundamentales del hispanismo, prácticamente calcadas de aquellos escritores que ya hemos revisado.[129] Aun así vale la pena señalar las cinco conclusiones a las que llegaba Elguero, que eran:

> *1)* A España le debemos los mexicanos el carácter y la personalidad, *2)* Durante el periodo colonial se formó la nación mexicana, *3)* Estados Unidos nos ha causado daños gravísimos –la pérdida de más de la mitad de nuestro territorio–, *4)* La expansión de Estados Unidos es un peligro para nuestra nacionalidad, *5)* La única defensa que tenemos radica en vigorizar nuestra cultura española.

Por eso "...desprestigiar a España y a las tradiciones españolas, tal como lo hace Fernández, es un acto antipatriótico..."[130]

Con el libro de Elguero el nombre de España parecía haber recuperado su "posición de altura" y los representantes españoles no desaprovecharon ocasión para insistir en su posición. Un ejemplo de ello fue el discurso que el encargado de negocios de España en México, Fernando González Arnau, hizo en la Universidad cuando se le nombró miembro de honor del Ateneo de Ciencias y Artes. Ahí, retomando el hispanismo que tanto se esgrimiera en la Exposición de Sevilla, González Arnau dijo:

> ...En México existe un sello español que nada puede borrar, la hidalguía que dejaron con la cruz de sus espadas aquellos guerreros que conquistaban imperios inmensos para España, la religión que predicaban los misioneros que con el pecho descubierto y la cruz del redentor en sus manos conquistaban millares de prosélitos para la religión de Cristo. ¡Qué orgullo tan legítimo siente el español al poner sus plantas en la América española!... Yo quiero ser hispano con la España de ayer, con la España de hoy, y con la España del futuro: con la España de la Exposición de Sevilla, donde a orillas del Guadalquivir y en un ambiente que perfuman los naranjos en flor, América se siente española y España se siente americana...[131]

Los "arreglos" y el fin del conflicto

Tanto para la prensa española como para la embajada en México el tema que más llamó la atención en 1929 fue el de los arreglos entre la Iglesia y el gobierno mexicanos. Durante la primera mitad de aquel año, en la prensa y en los informes diplomáticos trascendió que la "intransigente persecución religiosa"[132] de la que era víctima todavía buena parte del occidente mexicano no cesaba, y que "el llamado conflicto religioso... no lleva ningún camino de mejora..."[133] Para marzo y abril, las noticias sobre la cristiada se combinaron con las de la rebelión escobarista, y en mayo toda la atención parecía estar dirigida a la Exposición de Sevilla y su despliegue de hispanismo conservador. Fue en junio cuando, al saberse la

noticia de los arreglos, la prensa española volvió a tocar el tema y conforme a su posición analizó los resultados. Los diarios católicos dudaron de la noticia y hasta el 22 de junio cabecearon: "Ha quedado resuelto el conflicto religioso en Méjico".[134] En sus editoriales afirmaban que "...el hecho de que el estado que no reconocía nada haya pactado ahora es tanto como reconocerle a la Iglesia la personalidad que reiteradamente se le había negado..."[135] Por su parte la prensa liberal festejó mucho más estos arreglos. En un editorial del 26 de junio *El Sol* afirmó que

> ...según el cable recibido, el Estado mantiene íntegramente sus leyes constitucionales. Pero los clérigos, deponiendo su anterior actitud, se avienen a inscribirse en el registro oficial y los obispos acuerdan que se reanude el culto. La religión libre en las almas y en los templos. Soberano el Estado en toda la vida civil. Y la hermosa tierra mejicana, tan bella, tan fuerte, tan llena de porvenir, florecerá prodigiosamente si con el concurso de sus hijos logra una larga etapa de paz material y espiritual... La religión debe vivir desligada de los intereses terrenales y de cuestiones políticas. En todo tiempo. En todo país. He aquí la lección que dicta la historia de Méjico: Concordia.[136]

Por su parte el marqués de Rialp informó al Ministerio de Asuntos Exteriores desde los primeros días de junio que "...tal vez ya se esté llegando al final del conflicto religioso ya que el arzobispo Ruiz y Flores ha regresado a Méjico y se prepara para entrevistarse con el presidente Portes Gil..."[137] y el 22 de junio avisó que se había hecho pública la noticia de que el problema religioso había terminado. "La noticia produjo la natural alegría en el país... ya que terminaban las medidas sectarias del general Calles..." Y al comentar sobre las personalidades que hicieron posible el *modus vivendi* el representante decía:

> ...En monseñor Díaz (obispo de Tabasco) los españoles encontramos un amigo sincero pues no olvida el tiempo que, imposibilitado de vivir en su patria, pasó en España y siente verdadero afecto y respeto por su majestad el rey que se dignó a conceder una audiencia y conversar con él respecto al problema en México...[138]

En cambio, el embajador español en Estados Unidos fue mucho más perspicaz en su informe sobre las noticias recibidas en relación con el fin del conflicto religioso. Decía: "Ahora obtiene en parte sus deseos el gobierno avanzado de Méjico, a la larga será la Iglesia la que predominará..."[139]

A partir de agosto los informes desde México se llenaron de ironías y de opiniones bastante agresivas por parte de los representantes españoles. Dos ejemplos serán suficientes: el primero fechado el 15 de ese mismo mes, que decía: "...Hoy el país parece estar completamente pacificado... y esta afirmación es un hecho insólito en Méjico..."[140] El segundo, un poco más extenso, era del 30 de noviembre. Después de mencionar dos temas que "...son un magnífico exponente del verdadero Méjico...": las elecciones y el proceso de María Teresa Landa, "Miss México", que escandalizó a la sociedad mexicana

por asesinar a su amante y ser absuelta por un jurado popular, comentaba que "...En Méjico no hay democracia, ni inquietudes, ni anhelos de perfeccionamiento en un sentido de radicalismo social, como se ha creído. En Méjico no hay moral social, ni casi moral privada; es un país sin estructurar, descompuesto, sin una armazón que le sostenga y le ayude a caminar..."[141]

El problema religioso mexicano en los libros españoles del momento

Durante los tres años que duró la guerra cristera, además de la información periodística que circuló en España sobre el asunto, se publicaron varios libros en aquel país, tratando el tema con cierto apasionamiento.[142] De los seis libros consultados, cuatro mantienen una clara posición pro clerical y dos critican a la Iglesia. El primero en aparecer fue *La cuestión religiosa en México*, escrito por Octavio Guzmán y editado en Barcelona en 1926. El autor del libro tomó con bastante objetividad la información proveniente de México y llegó a la conclusión de que los conflictos entre el gobierno y la Iglesia no eran más que "...un mero aspecto de progreso educativo de una nación..."[143] Haciendo un análisis de tipo liberal revisó ciertos aspectos de la historia de México afirmando lo siguiente:

> Recién subyugado México por Cortés y sus compañeros, el problema debió ser el mantenimiento de la conquista al menor costo posible para obtener el mayor rendimiento. Y ya era entonces viejísimo el principio en política que es más económico gobernar los espíritus que los cuerpos...

De ahí que se procedió a adoctrinar y a producir milagros.

> El ayate de Juan Diego ha ganado más batallas que ningún guerrillero, libertador ni opresor mexicano. La Virgen de Guadalupe tiene más arrastre que una pieza de artillería y este principio lo supieron utilizar don Antonio López de Santa Ana, don Agustín de Iturbide y otros caudillos mayores y menores de la vasta falange nacional. Con estos datos ya se concibe que la cuestión llamada "religiosa" está mezclada con toda contienda política y civil...[144]

El análisis de Guzmán planteaba que la Iglesia en México se resistía al avance de la revolución en materia educativa.

> El clero pretende mantener al pueblo en las condiciones en las que está y el gobierno pretende elevar el nivel educacional del mismo. La libertad de dudar y negar adquiere cada día más fuerza. Cada año tendrá que haber menos sacerdotes y más maestros de escuela, más escuelas que iglesias y más conocimientos que creencias...[145]

De esta manera el libro de Guzmán se ponía claramente a favor del gobierno de Calles y de su proyecto de educación secular.

Con otro enfoque, aunque manteniendo la posición liberal, Ramón J. Sender publicó en 1928 su libro *El problema religioso en Méjico*. Prologado por Ramón del Valle-Inclán, el texto afirmaba que

> Si hay un problema político que interesa intensamente al público español es precisamente el de los acontecimientos en México. Se trata de un país de habla española, constantemente agitado por cuestiones cuya importancia es equivocadamente conocida en España. Las noticias que nos llegan son siempre incompletas. Cuando no son parciales son tendenciosas...[146]

Sender atribuía el conflicto religioso de México a la "...decadencia del catolicismo que socialmente se da por fracasado en América..." y afirmaba que "...pensando en español desinteresada y objetivamente, el problema de Méjico se nos presenta como un último episodio de la lucha de aquel país por la independencia..."[147] La Iglesia, según Sender, pretendía mantener un estado capitalista sin más y se resistía a las medidas socializantes de los gobiernos posrevolucionarios. Decía:

> El catolicismo en México viene dando la impresión de un organismo político que sonríe y propaga la fe como elemento aglutinante sin verdadera finalidad religiosa y sin disciplina con el resto de la cristiandad por mantener contra todo evento un estado capitalista en el que la Iglesia puede ser un accidente, y lo esencial: el dominio económico y el control financiero que venía disfrutando...[148]

Para este autor la lucha de la Iglesia era una batalla perdida, puesto que "...el pueblo mexicano no entregará los beneficios que ha recibido después de más de 70 años de lucha..."[149]

Estos dos libros bien pueden resumir la posición de los grupos liberales españoles con relación a los acontecimientos mexicanos. Como bien se entiende, defendían las medidas callistas e intentaban combatir la creencia de que se trataba exclusivamente de un "Conflicto religioso... o de grandes epopeyas de la fe, con sus héroes, sus mártires y sus campeones cruzados..."[150] Los periódicos liberales y algunos intelectuales que poco comulgaban con los conceptos del hispanismo tradicional del momento también defendían estas ideas.

Los demás libros escritos en España sobre el conflicto religioso en México asumieron la posición contraria. Desde sus mismos títulos se percibe el carácter conservador y procatólico de sus contenidos: *La verdad sobre México*, *La persecución religiosa en Méjico (Escenas de Sangre y Heroísmo)*, *¡Víctimas y Verdugos!*, *Estudios sobre la persecución anticatólica en Méjico*. Utilizando el mismo sensacionalismo de los diarios *El Debate* y *El Siglo Futuro*, estas publicaciones vieron al gobierno de Calles como un subsidiario de los Estados Unidos o como "una tiranía bolchevique". El conflicto cristero fue interpretado como "...rosas de pasión ofrendadas por Méjico a Jesucristo Rey en el año en que se inaugura la gran fiesta de su soberanía sobre las naciones..."[151] o como "...la terrible hecatombe cuyo responsable principal es el gobierno de Washington

que quiere quitarle a la Igles
mejicano..."[152]

En los libros que acusaba
dad que tenía España para
"...espíritu español que ha
morir por su Dios..."[153] p
España le competía interc
que ellos representaban "
mantenían la creencia d
podía y tenía el derecho

Tal vez uno de los es
de Antonio María Sanz-
bolchevique, que si bien
bastante repercusión en
él en los periódicos ma
cido como el Cura de M
El Siglo Futuro y *El De*
representante de Méx
numerosas ocasiones
refiere a su libro, es
dentro de la tender
plagado de denunci
Calles había empren
españoles a toda ho
se procura borrar d
española..."[158] Afirm
habían mantenido
plantear que

> ...los españoles h
> rismo bolcheviq
> Ministerio de Ma
> comunistas del

Así, el libro d
que, como vimo
gobierno primo
Si bien esto no s
visión práctican
podemos conc
durante los añ
hispanismo co
la mayoría de
desinformació
México como

que quiere quitarle a la Iglesia católica la gloria de haber civilizado al pueblo mejicano..."[152]

En los libros que acusaban esta tendencia se insistía sobre la responsabilidad que tenía España para con su antigua colonia de salir en defensa del "...espíritu español que ha mostrado lo que es un pueblo que sabe amar y morir por su Dios..."[153] Para estos "analistas" de los sucesos mexicanos a España le competía interceder a favor de los religiosos combatientes, puesto que ellos representaban "...el valor de la raza hispánica..."[154] De esta manera mantenían la creencia de que todavía existía cierta autoridad que España podía y tenía el derecho de ejercer sobre su antigua colonia.

Tal vez uno de los escritos que mejor representaba esta tendencia fue el de Antonio María Sanz-Cerrada titulado *Las catacumbas de Méjico o la tiranía bolchevique*, que si bien se publicó inicialmente en Estados Unidos,[155] tuvo bastante repercusión en España a juzgar por las referencias que se hacían de él en los periódicos madrileños de la época.[156] Sanz-Cerrada, también conocido como el Cura de Mixcoac, fue un editorialista constante de los periódicos *El Siglo Futuro* y *El Debate*, y su encendida prosa llegó a molestar no sólo al representante de México en España sino al mismo gobierno español, que en numerosas ocasiones censuró sus artículos periodísticos.[157] Pero, en lo que se refiere a su libro, es importante mencionar que no solamente se inscribe dentro de la tendencia más conservadora del hispanismo sino que está plagado de denuncias sobre los "atentados" a España que el gobierno de Calles había emprendido. Decía: "Se ha extorsionado, robado y asesinado a españoles a toda hora y con toda impunidad, se hace política antiespañola y se procura borrar de la vida, y si se pudiera de la historia también toda huella española..."[158] Afirmaba que el gobierno español y sus diplomáticos en México habían mantenido una "innegable pasividad" ante tal situación y llegó a plantear que

> ...los españoles hacendados de Méjico han padecido todos los horrores del agrarismo bolchevique de la Revolución Mexicana sin poderse defender porque el Ministerio de Madrid había veces que simpatizaba con las ideas y con las sentencias comunistas del gobierno mexicano.[159]

Así, el libro de Sanz-Cerrada representó un extremo de este hispanismo que, como vimos, abogó en 1926 por una intervención política de parte del gobierno primorriverista para que cesaran los conflictos religiosos en México. Si bien esto no se logró del todo, sí contribuyó a que en España se tuviese una visión prácticamente apocalíptica de los sucesos mexicanos. De esta manera, podemos concluir medianamente que la imagen de México en España durante los años veinte estuvo fuertemente influida por los principios del hispanismo conservador. Si bien hubo excepciones, no cabe duda que para la mayoría de los españoles la información tendenciosa, o más bien la desinformación, contribuyó en mucho a que se siguiera considerando a México como un país bárbaro que había preferido seguir el modelo del

"bolchevismo". La información sobre el conflicto cristero tendió a reprobar cualquier intento de independencia de México en materia de credos con respecto a España. Y fue precisamente en ese ámbito en el que el hispanismo conservador tuvo más peso. La visión del enfrentamiento entre Iglesia y gobierno callista adquirió en España una dimensión que para los conservadores significó un intento por parte de México de sacudirse la tutela moral española, lo que implicó una polarización de posiciones. Así el hispanismo conservador rechazó todo principio nacionalista mexicano, mientras que en México se agudizaba la hispanofobia.

El cese de hostilidades entre la Iglesia y el gobierno mexicano en la segunda mitad de 1929 coincidió con "el derrumbamiento" del régimen del general Primo de Rivera y con los "...primeros vientos revolucionarios que amenazaban la monarquía borbónica..."[150] El inicio de los años treinta marcaría otros rumbos para la conciencia española sobre los acontecimientos mexicanos, aunque en materia hispanista la mayoría de los principios se mantendrían intactos. Sin embargo a partir de 1931 ciertos ímpetus radicales dieron nuevos alientos a la visión conservadora que privó en la península.

NOTAS

[1] *Vid.* Marqués de Corvera, "Recuerdos de Méjico", en *Unión Iberoamericana*, marzo de 1904.

[2] *Vid.* Pike, *op. cit.*, p. 10.

[3] *Vid.* Serrano de Tornel, Emilia, *Americanos célebres: glorias del nuevo mundo*, Barcelona, 1888.

[4] *Vid.* Lida, Clara E. *et al.*, *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981.

[5] *Vid.* *Razón y Fe*, enero-abril de 1915.

[6] *Ibid.*

[7] *Vid.* Pike, *op. cit.*, p. 182.

[8] *Vid.* *Razón y Fe*, mayo-agosto de 1915.

[9] AMAE, leg. H 1659, Despacho de la Legación en México, 25 de octubre de 1921.

[10] *Ibid.*, Informe de Saavedra y Magdalena, 27 de febrero de 1923.

[11] *Vid.* Brading, David A., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, 1972.

[12] *Vid.* Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 58.

[13] AMAE, leg. H 1659, *memorandum*, 9 de mayo de 1921.

[14] *Vid.* Olivera, Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929, sus antecedentes y consecuencias*, México, INAH, 1966, pp. 51-82.

[15] *Ibid.*

[16] *Vid.* Taracena, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana, 8va. etapa (1921-1923)*, México, Jus, 1962, p. 86.

[17] *El Universal*, 21 de abril de 1922.

[18] *Vid.* Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, CIESAS, 1979, p. 196.

[19] *Vid.* Henríquez Ureña, Pedro,
Latinoamérica, vol. 1, México, UNAM,

[20] *Vid.* Vasconcelos, José, "El pen
335.

[21] *Vid.* Gamio, Manuel, "Nacional
1, núm. 2, pp. 4-21.

[22] *Vid.* Albiñana Sanz, José Mar
Publicaciones, 1930, p. 9.

[23] *Vid.* Serrano, Pedro, *Hispanis*

[24] AMAE, leg. H 1659, Despacho

[25] *Ibid.*, Saavedra y Magdalena

[26] *Ibid.*

[27] *Ibid.*

[28] *Ibid.*, Delgado y Olazábal al

[29] *Ibid.*, subrayado en el texto

[30] *Vid.* Ben-Ami, *op. cit.*, p. 13

[31] *Vid.* Fuentes Mares, *op. cit.*,

[32] *Vid.* Albiñana, *op. cit.*, p. 19

[33] *Ibid.*, p. 198.

[34] *Vid.* Pérez Montfort, Rica
el sexenio del general Lázaro C
125-135.

[35] *Vid.* Sangroniz, *op. cit.*, p.

[36] *Ibid.*

[37] *Vid.* Fuentes Mares, *op.*

[38] *El Debate*, 17 de marzo d

[39] *El Debate*, 20 de marzo

[40] *El Debate*, 10 de julio de

[41] *El Debate*, 3 de agosto d

[42] *El Liberal*, 4 de agosto

[43] Dos figuras de clara
Araquistáin y Enrique Gó
aunque crítica, favorecía
publicó un libro sobre la
actitudes imperialistas no
literato, periodista y críti
cuando su posición mante
moral de España sobre su
contemporáneo, Buenos A
hispanismo", *Revista de la*

[44] *El Sol*, 11 de agosto

[45] *El Sol*, 15 de agosto

[46] *El Sol*, 18 de agosto

[47] Entre 1926 y 192
circulación en España.
En cambio los periódico
op. cit., cap. I, p. 35 y p.

[48] *El Liberal*, 8 de ag

[49] *El Debate*, 12 de a

[50] *El Debate*, 17 de o

[19] *Vid.* Henríquez Ureña, Pedro, "La utopía de América", en *Ideas en torno a Latinoamérica*, vol. 1, México, UNAM, 1986, p. 393.

[20] *Vid.* Vasconcelos, José, "El pensamiento iberoamericano", en *Ideas*..., pp. 328-335.

[21] *Vid.* Gamio, Manuel, "Nacionalismo e internacionalismo", *Ethos*, 2a. época, tomo 1, núm. 2, pp. 4-21.

[22] *Vid.* Albiñana Sanz, José María, *Bajo el cielo mejicano*, Cía. Iberoamericana de Publicaciones, 1930, p. 9.

[23] *Vid.* Serrano, Pedro, *Hispanistas mexicanos*, vol. I, s/c, México, 1920, p. VIII.

[24] AMAE, leg. H 1659, Despacho de la Legación en México, 7 de enero de 1922.

[25] *Ibid.*, Saavedra y Magdalena al ministro de Estado, 17 de febrero de 1923.

[26] *Ibid.*

[27] *Ibid.*

[28] *Ibid.*, Delgado y Olazábal al ministro de Estado, 26 de junio de 1924.

[29] *Ibid.*, subrayado en el texto original.

[30] *Vid.* Ben-Ami, *op. cit.*, p. 137.

[31] *Vid.* Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 109.

[32] *Vid.* Albiñana, *op. cit.*, p. 195.

[33] *Ibid.*, p. 198.

[34] *Vid.* Pérez Montfort, Ricardo, *El discurso nacionalista de la derecha secular durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas*, tesis de maestría, México, UNAM, 1988, pp. 125-135.

[35] *Vid.* Sangroniz, *op. cit.*, p. 242.

[36] *Ibid.*

[37] *Vid.* Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 100.

[38] *El Debate*, 17 de marzo de 1926.

[39] *El Debate*, 20 de marzo de 1926.

[40] *El Debate*, 10 de julio de 1926.

[41] *El Debate*, 3 de agosto de 1926.

[42] *El Liberal*, 4 de agosto de 1926.

[43] Dos figuras de clara filiación liberal escribían constantemente en *El Sol*: Luis Araquistáin y Enrique Gómez Barrero. Araquistáin mantenía una posición que, aunque crítica, favorecía a los gobiernos posrevolucionarios mexicanos. Incluso publicó un libro sobre la Revolución Mexicana en 1928 en el que cuestionaba las actitudes imperialistas norteamericanas hacia nuestro país. Gómez de Baquero, literato, periodista y crítico teatral, comulgaba con las ideas de Araquistáin, aun cuando su posición mantenía visos de aquel hispanismo que planteaba cierta tutoría moral de España sobre sus ex colonias. *Vid.* Araquistáin, Luis, *El pensamiento español contemporáneo*, Buenos Aires, 1962, y Gómez Barrero, Enrique, "Nacionalismo e hispanismo", *Revista de las Españas*, núm. 29, 1929.

[44] *El Sol*, 11 de agosto de 1926.

[45] *El Sol*, 15 de agosto de 1926.

[46] *El Sol*, 18 de agosto de 1926.

[47] Entre 1926 y 1929 *El Debate* y el *ABC* eran los periódicos de mayor tiraje y circulación en España. Entre los dos publicaban más de 300 000 ejemplares diarios. En cambio los periódicos liberales juntos no publicaban más de 150 000. *Vid.* Desvois, *op. cit.*, cap. I, p. 35 y p. 70.

[48] *El Liberal*, 8 de agosto de 1926.

[49] *El Debate*, 12 de agosto de 1926.

[50] *El Debate*, 17 de octubre de 1926.

[51] *El Debate*, 26 de octubre de 1926.
[52] *El Debate*, 20 de noviembre de 1926.
[53] *El Debate*, 30 de noviembre de 1926. Si bien se pueden rastrear los inicios de la Acción Católica en España hasta 1848 con la formación de la Unión Católica, ordenada por el Papa Pío IX, no es sino hasta 1922-1923 cuando esta organización, que pretende "la participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia" y una "defensa a ultranza de los valores católicos en la cultura universal", adquiere fuerza gracias al apoyo y las iniciativas del Papa Pío XI. Este máximo jerarca de la Iglesia católica planteó que la *Acción Católica* "debe ser favorecida por los católicos de cada nación por razones del bien común y por el progreso de la patria..." y aunque también indicó que esta organización "debía estar fuera y por encima de todo partido político..." lo cierto es que en la década de los veinte y en los años treinta Acción Católica fungió como uno de los múltiples grupos políticos que la Iglesia mantenía tanto en España como en las naciones latinoamericanas. *Vid.* Orbe y Urquiza, Jesús, *Acción Católica, apostolado seglar organizado*, México, Patria, 1950, pp. 81-105.
[54] *El Debate*, 1 de diciembre de 1926.
[55] AHN, leg. 292, Presidencia de Gobierno.
[56] *Ibid.*
[57] *El Debate*, 14 de diciembre de 1926.
[58] *El Debate*, 17 de diciembre de 1926.
[59] *El Debate*, 25 de diciembre de 1926.
[60] AMAE, leg. H 2565.
[61] *El Debate*, 20 de enero de 1927.
[62] Rodolfo Reyes, abogado, hijo del general Bernardo Reyes y uno de los autores del cuartelazo de 1913, vivía en España desde 1914; dirigió la revista *Unión Hispanoamericana* y fue vicepresidente de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes. Fue probablemente el mexicano más destacado en materia de hispanismo conservador. He aquí un texto publicado en 1919 en el que muestra su posición al respecto: "Los americanos tenemos que agradecer a España lo que nos dio sin que olvidemos los elementos aborígenes que pasivamente contribuyeron al resultado obtenido. En esa recordación ponemos, frente a todas nuestras memorias, la figura de Colón, y tras de ella las de todos los conquistadores que forjaron nuestra existencia por la fuerza o por la virtud... Hemos quedado allá (en América) millones de hombres hijos de un mestizaje realizado o en vías de realizarse, que tienen por base activa la sangre española y por fundamento el espíritu español, que tenemos con España el nexo común de la sangre y de la lengua y del antecedente moral del cristianismo: Directa o indirectamente, no sólo en la obra realizada desde la conquista hasta la independencia, sino en toda la gestión actual o futura, subsiste el esfuerzo hispánico y queda en pie la responsabilidad conquistadora..." *Vid.* Serrano, *op. cit.*, pp. 129-130.
[63] *El Sol*, 8 de enero de 1927.
[64] *El Debate*, 27 de abril y 10 de mayo de 1927.
[65] *El Debate*, 27 de marzo de 1927.
[66] *El Debate*, 6 y 7 de julio de 1927.
[67] AMAE, leg. 2564, of. 52, 15 de marzo de 1927.
[68] *Ibid.*
[69] *Ibid.*
[70] AMAE, leg. 2564, of. 90, 30 de abril de 1927.
[71] AMAE, leg. 2564, of. 113, 15 de mayo de 1927.
[72] AMAE, leg. 2564, of. 117, 15 de julio de 1927.

[73] *Vid.* Olivera, *op. cit.*, p. 167.
[74] AMAE, leg. 2565, of. 198, 15 de agosto de 1927.
[75] AMAE, leg. 2565, of. 224, 15 de septiembre de 1927.
[76] AMAE, leg. 2565, of. 256, 31 de octubre de 1927.
[77] AMAE, leg. 2565, of. 313, 31 de diciembre de 1927.
[78] *El Debate*, 20 de octubre de 1927.
[79] *El Sol*, 11 de octubre de 1927.
[80] *El Debate*, 14 y 18 de octubre de 1927.
[81] *El Debate*, 20 de octubre de 1927.
[82] *El Debate*, 28 de octubre de 1927, y *El Sol*, 13 de diciembre de 1927.
[83] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de febrero de 1928.
[84] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de marzo de 1928.
[85] AMAE, leg. 2565, Informe del 16 de mayo de 1928.
[86] *El Debate*, 8 de febrero, 13 de marzo y 9 de junio de 1928.
[87] *Vid. supra* capítulo I.
[88] *Revista de las Españas*, núm. 19, año III, marzo de 1928, p. 108.
[89] *Vid.* Pérez Montfort, Ricardo, "El asesinato de Álvaro Obregón en la prensa española", en *Cuadernos de la Casa Chata*, núm. 3, 1987.
[90] *El Sol*, 21 y 22 de julio de 1928.
[91] El *ABC* era un diario monárquico que publicaba 170 000 ejemplares diarios. Lo había fundado en 1905 Torcuato Luca de Tena, quien fungió como su director hasta 1929. El *Siglo Futuro* por su parte era un diario carlista de tiraje bastante más reducido. Fue sin duda el diario más agresivo y más amarillista al tratar los temas mexicanos y latinoamericanos. *Vid.* Desvois, *op. cit.*, pp. 62-63.
[92] *El Debate*, 19 de julio de 1928.
[93] *El Heraldo de Madrid*, 19 de julio de 1928.
[94] *El Heraldo de Madrid*, 20 de julio de 1928.
[95] *El Siglo Futuro*, 20 de julio de 1928.
[96] *El Siglo Futuro*, 24 de julio de 1928.
[97] *El Debate*, 24 de julio de 1928.
[98] *El Debate*, 1 de agosto de 1928.
[99] *El Debate*, 23 de agosto de 1928.
[100] *El Debate*, 4 de agosto de 1928.
[101] *El Debate*, 13 y 15 de diciembre de 1928.
[102] AMAE, leg. 2565, Informe del 31 de julio de 1928.
[103] AMAE, leg. 2565, Informe del 31 de octubre de 1928.
[104] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de noviembre de 1928.
[105] AMAE, leg. 2565, Informe del 31 de agosto de 1928.
[106] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de septiembre de 1928.
[107] AMAE, leg. 2565, Informe del 31 de octubre de 1928.
[108] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de noviembre de 1928.
[109] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de febrero de 1928.
[110] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de octubre de 1928.
[111] AMAE, leg. 2565, Informe del 31 de mayo de 1929.
[112] *Revista de las Españas*, núm. 33, año IV, mayo de 1929, pp. 195-196.
[113] AMAE, leg. 2565, Informe del 2 de agosto de 1929.
[114] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de noviembre de 1929.
[115] AMAE, leg. 2565, Informe del 30 de noviembre de 1929.
[116] *El Debate*, 13 y 14 de abril de 1929.

[117] *El Debate*, 30 de abril de 1929.
[118] AMAE, leg. 2565, Informe del 27 de marzo de 1929.
[119] AMAE, leg. 2565, Informe del 9 de abril de 1929.
[120] AMAE, leg. 2565, Informe del 27 de marzo y del 9 de abril de 1929.
[121] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de mayo de 1929.
[122] *El Debate*, 25 de mayo de 1929.
[123] *Vid.* Ben-Ami, *op. cit.*, p. 138.
[124] *El Sol* y *El Debate* del 10 y del 12 de mayo de 1929.
[125] AMAE, leg. H 2565, Informe del 17 de abril de 1929, Fernández, Roberto D., *Los gobernantes de México desde Agustín de Iturbide hasta el general Plutarco Elías Calles*, México, Secretaría de Educación Pública, 1928, p. 8.
[126] *Ibid.*, p. 41.
[127] AMAE, leg. H 2565, Informe del 19 de abril de 1929.
[128] AMAE, leg. H 2565, Informe del 20 de julio de 1929.
[129] *Vid. supra* capítulo 1, pp. 7-14. Francisco Elguero fue un ilustre abogado conservador michoacano, fundador del Partido Católico Nacional y organizador de la Liga Nacional de la Defensa Religiosa. Su hijo José, periodista del diario *Excélsior*, y, como lo llamó Pedro Serrano, "escritor de extraordinario empuje, hispanista asediado, cuyo talento claro y privilegiado constituye una esperanza en nuestro país", es el autor de este libro que refuta los conceptos de Fernández. *Vid.* Serrano *op. cit.*, p. 14 y nota 130.
[130] *Vid.* Elguero, José, *España en los destinos de México*, s/c, México, 1929, p. 182.
[131] AMAE, leg. H 2565, Informe del 14 de noviembre de 1929.
[132] AMAE, leg. H 2565, Telegrama del 18 de febrero de 1929.
[133] AMAE, leg. H 2565, Telegrama del 19 de febrero de 1929.
[134] *El Debate*, 22 de junio de 1929.
[135] *El Debate*, 23 de junio de 1929.
[136] *El Sol*, 26 de junio de 1929.
[137] AMAE, leg. 2565, Informe del 10 de junio de 1929.
[138] AMAE, leg. 2565, Informe del 30 de junio de 1929.
[139] AMAE, leg. 2565, Informe del embajador en Washington del 6 de julio de 1929.
[140] AMAE, leg. 2565, Informe del 15 de agosto de 1929.
[141] AMAE, leg. 2565, Informe del 30 de noviembre de 1929.
[142] Los seis libros de tema cristero que pudimos revisar en las bibliotecas españolas, con fechas de impresión en España entre 1926 y 1929, son los siguientes: Guzmán, Octavio, *La cuestión religiosa en México (Informaciones y comentarios)*, Barcelona, Gráfica Esmandía, 1929; s/a *La persecución religiosa en Méjico (Escenas de sangre y heroísmo)*, Barcelona, Imprenta de E. Subirana, 1927; Miles, César (seudónimo de monseñor Armando Villanueva), *¡Víctimas y verdugos! Estudio sobre la persecución antirreligiosa en Méjico*, s/imp., Belfast (Barcelona), 1927; Pulido Silva, Adolfo, *La lucha de los católicos mejicanos por un amigo de Méjico*, Tarragona, Tipográficos de Torres y Virgili, 1927; Marín Negueruela, Nicolás, *La verdad sobre México*, Barcelona, Tipográfica Católica Casal, s/f (1928), y Sender, Ramón J., *El problema religioso en Méjico, católicos y cristianos*, prólogo de Ramón del Valle-Inclán, Madrid, Imprenta Argis, 1928.
[143] *Vid.* Guzmán, Octavio, *op. cit.*, p. 34.
[144] *Ibid.*, p. 17.
[145] *Ibid.*, p. 30.
[146] *Vid.* Sender, Ramón J., *op. cit.*, p. 15.
[147] *Ibid.*, p. 18.

[148] *Ibid.*, p. 22.
[149] *Ibid.*, p. 83.
[150] *Ibid.*, prólogo de Valle-Inclán, p. XV.
[151] *Vid.* s/a, *La persecución religiosa en Méjico*, p.
[152] *Vid.* Marín Negueruela, Nicolás, *op. cit.*, p. 3
[153] *Vid.* s/a., *La persecución...*, p. 47.
[154] *Vid.* Miles, César, *op. cit.*, p. 32.
[155] *Vid.* Sanz-Cerrada, Antonio María, *Las cuta*
Los Ángeles, E.E.U.U., Vicent Printing Co., 19
[156] *El Debate*, abril/mayo de 1927, y el Sig
Sanz-Cerrada publicó prácticamente todos l
periódico. Sus textos eran incendiarios y tre
entrar en polémica con los otros diarios mad
lanzando provocaciones. *Vid.* el *Siglo Futuro*,
[157] El mismo Sanz-Cerrada se queja velada
se explica el silencio de la prensa española
ción...", Sanz-Cerrada, *op. cit.*, p. 46.
[158] *Vid.* Sanz-Cerrada, *op. cit.*, p. 47.
[159] *Ibid.*, p. 120.
[160] *Vid.* Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 115.

[148] *Ibid.*, p. 22.

[149] *Ibid.*, p. 83.

[150] *Ibid.*, prólogo de Valle-Inclán, p. XV.

[151] *Vid.* s/a, *La persecución religiosa en Méjico*, p. 4.

[152] *Vid.* Marín Neguerela, Nicolás, *op. cit.*, p. 368.

[153] *Vid.* s/a., *La persecución...*, p. 47.

[154] *Vid.* Miles, César, *op. cit.*, p. 32.

[155] *Vid.* Sanz-Cerrada, Antonio María, *Las catacumbas de Méjico o la tiranía bolchevique*, Los Ángeles, E.E.U.U., Vicent Printing Co., 1926.

[156] *El Debate*, abril/mayo de 1927, y el *Siglo Futuro*, misma fecha. Desde 1926 Sanz-Cerrada publicó prácticamente todos los días algún artículo en este último periódico. Sus textos eran incendiarios y tremendistas. Constantemente pretendía entrar en polémica con los otros diarios madrileños, lográndolo a veces, otras sólo lanzando provocaciones. *Vid.* el *Siglo Futuro*, 1926-1929.

[157] El mismo Sanz-Cerrada se queja veladamente de la censura diciendo "...Nadie se explica el silencio de la prensa española durante el periodo álgido de la persecución...", Sanz-Cerrada, *op. cit.*, p. 46.

[158] *Vid.* Sanz-Cerrada, *op. cit.*, p. 47.

[159] *Ibid.*, p. 120.

[160] *Vid.* Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 115.

III. EL HISPANISMO EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS TREINTA

La Segunda República antes del 18 de julio de 1936

La época de los treinta en España estuvo marcada por el fracaso en el intento de "crear un sistema político razonable y libre que combatiese algunas de las causas del retraso y la miseria de la mayor parte de su población..."[1] Después de la caída del régimen de Miguel Primo de Rivera a principios de 1930 y de su sustitución a cargo del general Berenguer, la monarquía de Alfonso XIII inició su declive final. Las elecciones municipales celebradas el 12 de abril de 1931 favorecieron la proclamación de la Segunda República y el exilio del rey fue el principio de uno de los periodos más turbulentos de la historia reciente de la península.

La nueva República encabezada por Niceto Alcalá Zamora dio pie a una serie de reformas en materia agraria y laboral, al mismo tiempo que anunciaba la libertad religiosa, la implantación de un sistema escolar laico y la reducción del ejército. En junio de 1931 se llevaron a cabo las elecciones para el establecimiento de las Cortes que debían redactar una nueva constitución. Una gran mayoría de escaños fue ocupada por los republicanos liberales o, como ellos mismos se llamaban, "de izquierda". La constitución que emanó de esas Cortes fue "moderna y progresista..."[2] El recién nombrado gobierno republicano "trazó un rumbo nuevo y esperanzador..." concediendo una amplia libertad política, proveyendo de mayores recursos a la educación básica y a las universidades, aumentando los salarios agrícolas, promoviendo una reforma agraria que expropiaría aproximadamente doscientas mil hectáreas tan sólo en el año de 1932, creando una legislación obrera muy radical y separando a la Iglesia del Estado tanto en materia de educación como de subsidios. Sin embargo la división política y los conflictos derivados de la implantación de las reformas constitucionales no permitieron que dicho gobierno llegara a estabilizarse. Los constantes enfrentamientos entre grupos de oposición de todos los tintes, desde carlistas hasta trotskistas, pasando por monárquicos, anarquistas, socialistas, fascistas y otros tantos, hicieron que en las principales ciudades se viviera una constante inquietud que derivaba en una intensa violencia urbana, a la que las autoridades eran incapaces de sofocar.[3]

Por otra parte, poco a poco se demostraba que la reforma agraria resultaba inadecuada para el campo español y que también generaba constantes enfrentamientos entre campesinos y sindicalizados en diversas centrales, que enarbolando las mismas banderas anarquistas, socialistas o carlistas, tenían

enfrentamientos con la guardia civi
dito de la República.

Mientras que en un principio a l
o si se quiere de "izquierda", les co
al régimen republicano, las "dere
la Confederación Española de D
las elecciones a Cortes de noviem
más importante del parlamento.
logrado la unidad de las derecha
de Órdenes y Congregaciones
Estado, los bienes eclesiásticos y
en la industria, en el comercio,

La CEDA estaba formada por
Popular, la Acción Católica, un
ración Nacional Católica Agrar
Agrupación Regional Indepen
lenciana.[5] Dos de sus activista
Gil Robles y Ángel Herrera O
El Debate por más de 10 años
la llamada Acción Nacional, a
el de Acción Popular. Ésta se
de defensa social" y que "..en
conservadora al anticlericali
saba el gobierno republicano
familia, orden, trabajo y pr
Popular y se manifestó en c
el gobierno y en el espíritu
tución. En 1933, bajo el m
listas" que representaba el
fue relevado en el cargo p
centro-derechista.

Así, en menos de un añ
estado en agosto de 193
oposición legal en las Co
1933 y 1936..."[7] De ene
presionó de tal manera
fueron eliminando poc
antiguos poseedores, la
de los obreros y campes

En un principio Ler
abandonarlo su propio
a Ricardo Samper, en a
críticas que le hizo la o
alzamientos "comunist
Agitaciones en Zarago

enfrentamientos con la guardia civil, provocando la inestabilidad y el descrédito de la República.

Mientras que en un principio a los grupos y sectores liberales, progresistas o si se quiere de "izquierda", les costó muchísimo trabajo unificarse y apoyar al régimen republicano, las "derechas" lograron una coalición que se llamó la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que aprovechó las elecciones a Cortes de noviembre de 1933 para convertirse en la fuerza más importante del parlamento. Entre muchas otras razones, la CEDA había logrado la unidad de las derechas como reacción a la promulgación de la Ley de Órdenes y Congregaciones Religiosas que declaraba "propiedad del Estado, los bienes eclesiásticos y prohibía a las órdenes religiosas participar en la industria, en el comercio, la agricultura y la educación..."[4]

La CEDA estaba formada por grupos de la Democracia Cristiana, la Acción Popular, la Acción Católica, una gran parte de los carlistas y de la Confederación Nacional Católica Agraria, y varias organizaciones regionales como la Agrupación Regional Independiente de Asturias o la Derecha Regional Valenciana.[5] Dos de sus activistas y dirigentes de mayor relevancia, José María Gil Robles y Ángel Herrera Oria, no sólo habían colaborado en el periódico *El Debate* por más de 10 años sino que además eran miembros fundadores de la llamada Acción Nacional, agrupación que en 1932 cambió su nombre por el de Acción Popular. Ésta se proclamaba como "una organización electoral de defensa social" y que "...era esencialmente una expresión de la resistencia conservadora al anticlericalismo y a la inminente reforma social que impulsaba el gobierno republicano..."[6] Su lucha se inició bajo el lema de: "Religión, familia, orden, trabajo y prosperidad". La CEDA recogió las bases de Acción Popular y se manifestó en contra del marxismo que, según ella, imperaba en el gobierno y en el espíritu de las Cortes que trabajaban en la nueva constitución. En 1933, bajo el mando de Gil Robles, la CEDA desbancó a los "socialistas" que representaba el primer ministro Azaña, quien tuvo que dimitir, y fue relevado en el cargo por Alejandro Lerroux, republicano de tendencia centro-derechista.

Así, en menos de un año la derecha, que ya había intentado un golpe de estado en agosto de 1932 bajo el mando del general Sanjurjo, pasó de la oposición legal en las Cortes a ser el partido "...más numeroso del país entre 1933 y 1936..."[7] De enero de 1934 a febrero de 1936 la mayoría cedista presionó de tal manera al gobierno que las reformas constitucionales se fueron eliminando poco a poco. Las tierras repartidas regresaron a sus antiguos poseedores, la Iglesia recuperó sus escuelas, y el valor de los salarios de los obreros y campesinos descendió notablemente.

En un principio Lerroux no tuvo el apoyo de la derecha, por lo que al abandonarlo su propio partido –el de los viejos republicanos– cedió el poder a Ricardo Samper, en abril de 1934, después de resistir muy débilmente las críticas que le hizo la oposición de izquierda por la represión ejercida en los alzamientos "comunista-libertarios" y anarquistas en Aragón y Extremadura. Agitaciones en Zaragoza, en el País Vasco y, la más grave, en Cataluña –que

era considerada bastión de la República, a diferencia de Madrid que era el centro de la CEDA– hicieron que Lerroux recuperara el puesto de mando, pero ahora ya con el apoyo de la misma CEDA. Los grupos izquierdistas reaccionaron entonces en contra de la alianza gobierno-derechas, llamando el 5 de octubre a una huelga general, que resultó ser un fracaso. Cataluña, por su parte, volvió a ser foco de agitación al proclamarse como "Estado catalán en el seno de la República Federal Española..."[8]

La rebeldía de Cataluña fue sofocada antes de que pasaran 24 horas sin demasiado aspaviento. Pero un tercer suceso sí logró agitar la conciencia española de tal manera que poco faltó para que la recién creada República desapareciera. Este hecho fue la rebelión minera de Asturias. Intentando establecer su propia comuna, los mineros asturianos tomaron Oviedo y algunos pueblos vecinos, y "...durante nueve días, la ciudad y la región vivieron bajo una estricta organización revolucionaria, militar y económica..."[9] El gobierno utilizó las tropas moras y la Legión Extranjera, al mando de los generales Francisco Franco y Manuel Goded, para aplastar a la comuna asturiana con lujo de "atrocidades".

La rebelión de Asturias tuvo tal cobertura en la prensa española, tanto del lado de las derechas como de las izquierdas, que contribuyó mucho a que las posiciones políticas de los representantes en las Cortes se polarizaran. Y, a la inversa de lo sucedido en 1931, los grupos de derecha se atomizaron –los monarquistas dudaron del republicanismo de Gil Robles y los fascistas atacaron su parlamentarismo– mientras las izquierdas se reagruparon en torno al Frente Popular, creado en agosto de 1935. Además de la terrible crisis económica, el país veía cómo en año y medio el gobierno había cambiado siete veces de gabinete y en vez de lograr una "prometida mejoría" lo que aparecía ante sus ojos era un recrudecimiento de la violencia callejera y la inestabilidad. Para colmo de males, un escándalo en torno de la corrupción en el grupo de políticos comandados por Lerroux hizo que éste perdiese toda credibilidad, por lo que se convocó nuevamente a elecciones parlamentarias en febrero de 1936.

Por tercera vez en seis años las elecciones dieron como resultado una sorpresa: el Frente Popular –la coalición de republicanos de izquierda, socialistas y comunistas– ganó más escaños que los necesarios para obtener la mayoría absoluta. Al poco tiempo el presidente Alcalá Zamora fue destituido y Manuel Azaña pasó de jefe de gobierno a ocupar la presidencia de la República. Los preceptos de la constitución se revitalizaron y se aceleró la reforma agraria, de tal manera que los campesinos de buena parte del sur y del oeste español ocuparon alrededor de seiscientas cincuenta mil hectáreas en un lapso de sólo dos meses en la primavera de 1936. En las ciudades la inquietud no parecía tener fin. Estallaron una gran cantidad de huelgas y los enfrentamientos entre centrales y grupos contendientes no se dejaron esperar. La derecha, por su parte, también reaccionó muy confusamente. Gil Robles aceptó en un principio la derrota pero criticó al gobierno por no poder controlar la situación. Además, el fracaso de la derecha propició severas

críticas dentro de sus mismas
eclipsarse para dar brillo a la
José Calvo Sotelo. Los enfren
anarquistas y monárquicos,
ciones de signos opuestos, se

En desfiles y manifestacione
palos y a veces, tiros. Hubo
vendedores de periódico c
en que los atentados tuvier
y física. A causa de la cens
saber ni siquiera aproxim
entre el 17 de febrero y e

Desde febrero de 193
fraguaba una conspiracio
Mola, junto con los coro
prometidos. El gobiern
conspiración removien
embargo, durante el m
lograron coordinarse c
falangismo –concretam
quismo –Calvo Sotelo-
20 de julio. El cataliz
ocurrido en Madrid e
"una justificación", al
una de las más trágic
historia contemporán

La Guerra Civil e
grandes fases: la pri
en que las tropas r
España, y avanzaron
Toledo. La segund
ejército de lo que s
la ayuda alemana
Santander y Astur
1938, cuando el m
río Ebro, aislando
que aún continua
cuarta y última fa
de 1939, cuando
la resistencia en l

críticas dentro de sus mismas filas, y así la estrella de Gil Robles no tardó en eclipsarse para dar brillo a la de otro dirigente: el ex ministro de Hacienda José Calvo Sotelo. Los enfrentamientos callejeros entre socialistas y fascistas, anarquistas y monárquicos, comunistas y falangistas, en fin, entre organizaciones de signos opuestos, se volvió pan de cada día.

> En desfiles y manifestaciones se desafiaban mutuamente con insultos, puñetazos, palos y a veces, tiros. Hubo numerosos atentados, tanto en contra de desconocidos vendedores de periódico como de famosas personalidades políticas y, en los casos en que los atentados tuvieron éxito, en los funerales hubo a veces violencia verbal y física. A causa de la censura y del alarmismo de esos meses nunca llegaremos a saber ni siquiera aproximadamente cuántos muertos produjo la violencia callejera entre el 17 de febrero y el 18 de julio.[32]

Desde febrero de 1936, o sea desde el triunfo del Frente Popular, ya se fraguaba una conspiración militar en la que los generales Sanjurjo, Franco y Mola, junto con los coroneles Galarza, Orgaz y Varela parecían estar comprometidos. El gobierno de Azaña hizo lo posible por desarticular dicha conspiración removiendo constantemente a los militares sospechosos. Sin embargo, durante el mes de junio y la primera mitad de julio estos militares lograron coordinarse con algunos civiles que comulgaban con el carlismo, el falangismo –concretamente con José Antonio Primo de Rivera– y el monarquismo –Calvo Sotelo– para dar lugar a una insurrección entre los días 10 y 20 de julio. El catalizador fue, sin embargo, el asesinato de Calvo Sotelo, ocurrido en Madrid el 12 de julio, lo que dio "apoyo moral", o si se quiere "una justificación", al alzamiento. Así entre el 17 y 18 de julio de 1936 se inició una de las más trágicas experiencias que ha vivido el pueblo español en su historia contemporánea.

La Guerra Civil española se puede dividir, en materia militar, en cuatro grandes fases: la primera, que va de julio de 1936 a octubre del mismo año, en que las tropas rebeldes de Marruecos conquistaron el suroccidente de España y avanzaron desde Portugal hasta las afueras de Madrid pasando por Toledo. La segunda fase, que abarca de abril a octubre de 1937, en que el ejército de lo que se llamaba la España Nacional, fuertemente apoyado por la ayuda alemana e italiana, tomó las provincias del norte, las Vascongadas, Santander y Asturias. La tercera, la cual tiene lugar entre marzo y abril de 1938, cuando el mismo ejército atacó y tomó la costa mediterránea al sur del río Ebro, aislando a Cataluña de las provincias centrales y septentrionales, que aún continuaban bajo el dominio del gobierno de la República. Y la cuarta y última fase, la cual comprende desde diciembre de 1938 hasta marzo de 1939, cuando se logra la conquista de Cataluña y se da el hundimiento de la resistencia en la España central.

España se desangra

La Guerra Civil española puede ser vista por una parte como una "guerra secreta internacional"[11] –debido a la intervención del ejército y las técnicas modernas italianas y alemanas del lado de los militares rebeldes, así como a la ayuda soviética y mexicana del lado republicano– y por otra como el enfrentamiento entre un ejército profesional y un ejército popular. El levantamiento de julio de 1936 "privó a la República de casi todos sus cuadros militares", por lo que tuvo que echar mano de todos los sectores que lo apoyaban –esto es sindicatos, centrales, partidos, grupos y asociaciones de profesionales, "juventudes", etcétera– para reorganizar su ejército. La presencia de las tropas extranjeras y, con mucho, la política de no intervención planteada por Inglaterra y Francia, hicieron de la Guerra Civil española "el centro de las pasiones y decepciones del mundo..."[12] en la segunda mitad de la década de los treinta.

La gran ayuda militar que Alemania e Italia prestaron al movimiento rebelde de Franco, que para octubre de 1936 ya había establecido su cuartel general en la ciudad de Burgos, determinó los avances sobre la República, cuya capital pasó de Madrid a Valencia, y que además de tener la gigantesca tarea de organizar su propio ejército, había sido "abandonada" por los regímenes de Blum y de Chamberlain. Además en la zona republicana se suscitaron graves problemas de desorganización en el gobierno. El nuevo jefe de Gobierno, José Giral, intentó salvar la legalidad, resistiendo desde Madrid e iniciando la distribución de armas entre los socialistas. Sin embargo, en septiembre de 1936 fue sustituido por Francisco Largo Caballero, quien trató de hacer una coalición revolucionaria entre comunistas, socialistas y anarquistas, deteniendo apenas el proceso de desarticulación de poder que venía sufriendo el gobierno republicano. Tal parece que desde el inicio de la guerra "se verificaba en España el más amplio, logrado y espontáneo intento de revolución 'desde abajo' que se recuerda..."[13] Las funciones del gobierno republicano fueron entonces asumidas por los comités, que hacían las veces de tribunales, poderes judiciales, y controladores de los aprovisionamientos y los servicios públicos, así como el reclutamiento de los milicianos y la organización de la resistencia. Estos mismos comités expropiaron industrias y comercios, y distribuyeron las tierras que en seguida se explotaron colectivamente. Sin embargo, la coalición planteada por Largo Caballero sustentada principalmente por los comunistas, trató de detener aquella "revolución" y propugnó el retorno a un gobierno liberal. En la primavera de 1937 Largo Caballero fue sustituido por Juan Negrín, que si bien trató de hacer triunfar la disciplina, dándole un fuerte apoyo a los comunistas, fracasó por el agotamiento de los recursos tanto militares como económicos, provocando el hundimiento final del gobierno republicano en marzo de 1939.

Del lado de los rebeldes la conducción política se mantuvo siempre bajo la autoridad militar y clerical. El general Francisco Franco fue nombrado "generalísimo" en octubre de 1936, después de la desaparición de los gene-

rales Sanjurjo y Mola, y de los otros dos di
Antonio Primo de Rivera. "Entregando l
sabilidades locales a los jóvenes fascistas,
Iglesia, a los tradicionalistas y a los terr
dominio del ejército..."[14] El general gob
en enero de 1938 se transformó en Gobi
a partir de entonces de jefe de Estado. Co
logró crear en abril de 1937 un partido
que hasta ese momento no habían teni
ñola y las Juntas de Ofensiva Nacional
la FET y de las JONS,[15] partido que habrí
a carlistas y viejos falangistas. En no
católica y unitaria, el movimiento fran
llamaban "el terror rojo", o sea todo
que no era más que el intento de hac
y a la altura del siglo XX".

Fascismo, fal

Para varios autores el triunfo de la
del generalísimo Franco es inexpl
totalitarios en ascenso en la Europ
de Mussolini, fundado en 1922, h
España de la dictadura de Miguel
vertiginoso del nacionalsocialismo
bríos en España a los grupos que
nunca llegaron a ser muy numer
ción del partido único franquista

Uno de los primeros brotes de
de Ernesto Giménez Caballero,
en los años veinte, y quien en
italiano, lo que le valió en bue
madrileño en ese momento. G
basado en la cultura católica lati
renovación cultural de las patr
1931 Giménez Caballero fun
español, Ramiro Fernández L
a su vez sería un punto de par
Nacional Sindicalista, las JONS
tanto en *La Conquista del Est*
nacionalismo que, además d
catolicismo, retomaba los prin
carácter de "salvador de lo
nazismo, que crecía rápidam

rales Sanjurjo y Mola, y de los otros dos dirigentes civiles: Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera. "Entregando la propaganda y numerosas responsabilidades locales a los jóvenes fascistas, [Francisco Franco] tranquilizó a la Iglesia, a los tradicionalistas y a los terratenientes, y sobre todo preparó el dominio del ejército..."[14] El general gobernaba con una Junta Técnica, que en enero de 1938 se transformó en Gobierno, siendo él el Caudillo, sinónimo a partir de entonces de jefe de Estado. Con la Iglesia siempre a su lado, Franco logró crear en abril de 1937 un partido único, con base en dos movimientos que hasta ese momento no habían tenido demasiado peso: la Falange Española y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. De esta manera se fundó la FET y de las JONS,[15] partido que habría de servir más adelante para eliminar a carlistas y viejos falangistas. En nombre de una España grande y libre, católica y unitaria, el movimiento franquista fue implacable con lo que ellos llamaban "el terror rojo", o sea todo lo que sonara a comunismo y ateísmo, que no era más que el intento de hacer de España una república "moderna y a la altura del siglo XX".

Fascismo, falange e hispanismo

Para varios autores el triunfo de la llamada España Nacional bajo el mando del generalísimo Franco es inexplicable sin el concurso de los regímenes totalitarios en ascenso en la Europa de los años treinta.[16] Si bien el régimen de Mussolini, fundado en 1922, había despertado mucha admiración en la España de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, fue más bien el avance vertiginoso del nacionalsocialismo alemán, a partir de 1933, el que dio nuevos bríos en España a los grupos que simpatizaban con el fascismo. Estos grupos nunca llegaron a ser muy numerosos, pero sirvieron de base para la fundación del partido único franquista, la FET y de las JONS.

Uno de los primeros brotes de las ideas fascistas en España estuvo a cargo de Ernesto Giménez Caballero, aquel escritor que dirigía *La Gaceta Literaria* en los años veinte, y quien en 1929 anunció sus simpatías por el proceso italiano, lo que le valió en buena medida el repudio del mundo literario madrileño en ese momento. Giménez Caballero "...predicaba un fascismo basado en la cultura católica latina y lo consideraba la principal esperanza de renovación cultural de las patrias de la cristiandad latina histórica..."[17] En 1931 Giménez Caballero fundó junto con otra gran figura del fascismo español, Ramiro Fernández Ledesma, la revista *La Conquista del Estado*, que a su vez sería un punto de partida para la creación de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, las JONS. Las ideas de Giménez Caballero expuestas tanto en *La Conquista del Estado* como en *Genio de España* planteaban un nacionalismo que, además de identificar toda tradición española con el catolicismo, retomaba los principios del hispanismo conservador dándole un carácter de "salvador de los destinos del mundo". Según este autor, el nazismo, que crecía rápidamente en Alemania, y el fascismo italiano, tendían

a una confrontación, puesto que el "exclusivismo racial" del nacionalismo alemán y el universalismo de los herederos de la cultura romana eran incompatibles. Correspondía entonces a España y a un tipo particular de fascismo español lograr una síntesis de la mencionada confrontación. El argumento que fundamentaba esta posición sintética de España consistía en que históricamente era ella la que había logrado crear más pueblos, al conquistar América con una actitud "...más universalista hacia las razas"[18] que la de los mismos romanos. Esta actitud se había logrado gracias a los principios católicos, que establecieron los vínculos espirituales entre España y América y que eran una muestra clara del "genio de España".[19]

Para Giménez Caballero no solamente era necesaria una "...revolución nacional a partir del papel providencial de España..." en materia de "...fraternidad racial", sino que había que esperar a que los pueblos americanos "...creyeran en la inexorable resurrección del espíritu del genio (español) en la historia..." para instalar un nuevo orden mundial.[20] De esta manera se incorporaba el hispanismo a los inicios del pensamiento fascista español. Giménez Caballero sería, a lo largo de la década de los treinta, una figura determinante en el proceso ideológico de la FET y de las JONS así como de toda la dinámica fascista española en dicho periodo.[21]

También ligado al inicio del fascismo español, aunque al margen de los pioneros de la Falange o de las JONS, se encontraba el fundador del Partido Nacionalista Español: José María Albiñana, quien además de crear su partido en 1920 y representar una de las múltiples manifestaciones nacionalistas de derecha surgidas como consecuencia del triunfo de la República, poseía una visión muy característica del hispanismo conservador del momento. Si bien es cierto que su partido como tal no tuvo mayor relevancia en el quehacer de la derecha española, los siete años que pasó en México en la década de los veinte le daban cierta autoridad en materia hispanoamericana. Albiñana publicó entre 1928 y 1930 dos libros sobre su estancia en América[22] en los que repetía los principios de "superioridad" de lo español frente a lo indígena. Decía por ejemplo:

> Hay que declararlo sin prejuicios de raza: cualquiera que haya sido la importancia de la civilización precortesiana, es preciso convenir en que sólo puede interesar a los historiadores y arqueólogos; hoy se ama a la civilización hispánica por los inmensos beneficios que llevó a los ignorados rincones selváticos...
>
> ...y aunque parezca extraña la afirmación, la llegada de Cortés a Méjico no produjo sangre: la evitó. Sin su intervención civilizadora aún hubieran permanecido los indios durante largos años, tal vez siglos, ofreciendo a su dios bárbaras hecatombes. Repare el lector en los millares de víctimas que esto supondría y apreciará cuántas vidas salvó la influencia militar y civil del inmortal soldado español...[23]

Coincidiendo con Giménez Caballero en que el hispanismo era una "salvación" de la barbarie en la que vivía Hispanoamérica, Albiñana remitía a los clásicos factores de "recuperación de nuestras tradiciones" y "revaloración de

los principios imperiales españoles" para darle fuerza a su nacionalismo. Sin embargo Albiñana, al igual que los posteriores fundadores de la FET y de las JONS, se acercó más a un hispanismo secular, mientras que el de Giménez Caballero se teñía de un fuerte catolicismo. En tanto que este último planteaba que la "salvación" hispanoamericana se debía al hecho de que "España es un pueblo elegido de Dios", Albiñana y los falangistas hablaban de una "...vocación y un ansia de imperio español..." que suscitaría dicha salvación. Sin embargo, este hispanismo secular irá desapareciendo poco a poco del discurso falangista, sobre todo durante la Guerra Civil, al grado que para 1939 prácticamente quedaba eliminado.

Pero volviendo a los inicios del fascismo español, fue Ramiro Fernández Ledesma el fundador de la primera agrupación política fascista en España: las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS). Joven filósofo universitario, Ledesma creó las JONS siguiendo el modelo italiano de los *Fasci di Combattimento*. Hizo su organización con un pequeño grupo de jóvenes de la provincia de León, comandados por Onésimo Redondo Ortega, que proponían un movimiento "...juvenil, nacional y revolucionario, radical políticamente y nacionalista desde el punto de vista económico, conservador en lo religioso, pero violento en su estilo y táctica..."[24] Si bien en un principio las JONS "no tuvieron el menor impacto en los asuntos españoles..."[25] en 1934 lograron fusionarse con la Falange Española de José Antonio Primo de Rivera, y finalmente en 1937 ambas fueron declaradas como la FET y de las JONS, el partido único que debía ser la base política de Francisco Franco. Tanto Ledesma Ramos como Onésimo Redondo se manifestaron a favor de un hispanismo conservador. Ledesma escribía en *La Conquista del Estado* que "...los hispanoamericanos son para España la manifestación perpetua de nuestra capacidad imperial..."[26] y Redondo planteaba:

> ...Hay ocho millones de individuos del otro lado del Atlántico, unidos a nosotros por el lenguaje y la raza, que tienen el derecho de compartir el renacimiento y la redención de la cultura española. Por ello es que España reconoce su deber imperial y la juventud nacional que entra a la vida del nuevo estado deberá comprometerse a cumplir ese deber...[27]

Entre octubre de 1931, fecha en la que se fundan las JONS, y febrero de 1934, en que se fusionan con la Falange, estas juventudes tuvieron muy poco peso político, debido principalmente a su "poca coherencia ideológica y escasa organización física..."[28] Además existían grandes diferencias entre los objetivos de Ledesma y los de Redondo. Mientras que el primero tenía ciertas simpatías por la izquierda al identificar al movimiento obrero como la base de la transformación de la sociedad española, el segundo tendía mucho más hacia el tradicionalismo, al reconocer los valores religiosos como parte fundamental del proceso que vivía su país. En lo que ambos se identificaron, sin embargo, fue en aquello que los relacionaba con los principios fascistas italianos y con el nacionalsocialismo alemán, y que era: la justificación de la

violencia, la sindicación del trabajo, el fortalecimiento del Estado y la gloria cación de los impulsos imperiales.

En agosto de 1931, Redondo escribía en la revista *Libertad*, de Valladolid lo siguiente:

> nosotros creemos en el poder imperial de nuestra gran cultura... imperio es... una grata hegemonía, una gloriosa sensación de poder que beneficia y encumbra ante los demás a la raza que lo ejerce. Es también –y aquí está sin duda su mayor y verdadera solidad política– un vivero de generosas apetencias nacionales y el supremo motor de las grandes energías latentes en cada raza: es el ideal máximo para un pueblo y, por lo mismo, el más grande estimulante para las individualidades destacadas, acicate y plataforma al mismo tiempo para que los grandes hombres surjan y ejerzan su influjo benéfico...[29]

De esta manera el líder de las JONS emparentaba "el ansia imperial española" con los principios del líder carismático, propios del *Führerprinzip*, que empezaban a surgir en el movimiento nazi alemán.

Otra figura clave en el inicio del fascismo en España fue José Antonio Primo de Rivera. Hijo mayor del dictador don Miguel Primo de Rivera, José Antonio rechazaba el liberalismo y el marxismo, y si bien es cierto que en sus inicios se acercó bastante a un autoritarismo monárquico conservador, para 1933 su nacionalismo lo llevó a los principios que sostenían la necesidad de echar a andar una revolución "desde arriba". Retomando las ideas de las "élites" de José Ortega y Gasset, y tratando de darle forma y contenido ideológico al modelo de régimen que había tratado de implantar su padre, José Antonio encabezó a partir de octubre de 1933 a "...una minoría audaz, dispuesta a emprender una política radical de reformas económicas a través de procedimientos autoritarios, utilizando el instrumento ideológico del nacionalismo para suscitar el entusiasmo de la juventud..."[30] Con ese mismo planteamiento intentó aglutinar en torno suyo a aquellos conservadores que se oponían a las medidas constitucionales de la República. A su grupo lo llamó la Falange Española (FE).

El programa de José Antonio era sumamente vago y nebuloso por lo que el ambiente político del momento no lo tomó en serio. Al igual que las JONS, se inició con muy poco apoyo popular, pero a diferencia de éstas, la Falange contaba con la figura de José Antonio, que por lo menos tenía mucho más arrastre que las de Ledesma y Redondo. Los principios de la Falange incluían ciertas referencia a las ideas imperiales, aunque eran bastante más confusas o quizá más retóricas -"poéticas", dirían los seguidores de José Antonio-. Decía por ejemplo:

> La nación sólo podrá cumplir su misión y mantener la integridad de sus instituciones ofreciendo a todos los ciudadanos un destino común, que deberá realizarse a través de una empresa nacional trascendente. Si España logra rejuvenecer a tiempo para seguir la dinámica de la nueva tendencia nacionalista estará en condiciones de incrementar sus posesiones territoriales y su influencia internacional...[31]

El 11 de febrero de 1934 las JONS se fusionaron a la FE y nació la Falange Española de las JONS, que en sus inicios estuvo dirigida por el triunvirato José Antonio, Ramiro Ledesma y Julio Ruiz de Alda; este último era el compañero más importante de José Antonio y una personalidad bastante conocida en España por haber sido el primer piloto de aviación que, junto con Ramón Franco, realizara un vuelo trasatlántico de España a América en 1926 a bordo del Plus Ultra.

A diferencia de muchos otros movimientos radicales europeos, la Falange elaboró un programa oficial que "...tenía todas las características principales de la doctrina fascista..."[32] El programa constaba de 27 puntos en los que sobresalía el nacionalismo agresivo. También destacaban el establecimiento del nacionalsindicalismo como principio rector del Estado, la distribución de la tierra –aunque en términos bastante confusos–, y el militarismo. La referencia a la religión católica y la afirmación imperial no podían faltar. El punto 25 decía textualmente:

> ...Nuestro movimiento incorpora el sentido católico de gloriosa tradición y predominante en España a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integración nacional...[33]

En este sentido cabe aclarar que hubo una tendencia dentro de la Falange que buscaba secularizar la nueva sociedad que proyectaban.[34] Sin embargo, siguiendo los lineamientos de Giménez Caballero, planteaba la creación de una "nueva catolicidad" en función de "...una nueva y magna confesionalidad representada por el fascismo..."[35] encarnada en el genio de la Iglesia de Cristo. Así la Falange reconocía en la Iglesia y en la religión una base fundamental para la creación del nuevo Estado.

En el programa de la Falange la afirmación imperial tocaba a los países hispanoamericanos. El punto número tres decía:

> Tenemos voluntad de imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto a los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de la cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales...[36]

Estos postulados, aunque sin duda insistían en el tema del imperio espiritual más que en el territorial, contenían el afán clásico del hispanismo conservador, que confería a España el tutelaje sobre las naciones hispanoamericanas. Esa condición de eje espiritual que se adjudicaba, ponía a España como la autoridad o el punto hegemónico del mundo que concebía como propio, o sea el mundo hispanoamericano. Además, la presencia de este punto en el programa de la Falange indicaba la supervivencia de aquella idea que afirmaba que España era "el conciliador y sintetizador providencial..."[37] de

la oposición que surgiría una vez que triunfase el fascismo en el mundo. Para entonces la confrontación entre las razas latinas y las germanas requeriría de una tercera -la hispánica- para dirimir el conflicto. Por ello España debía erigirse en el "eje espiritual del mundo hispánico", para tener fuerza suficiente y no quedar fuera del juego internacional.

Pero en 1934, fecha en la que se publicó este programa de la Falange, ésta seguía siendo una agrupación muy pequeña que no contaba con más de 5 000 afiliados.[38] La CEDA había intentado incorporar a la Falange a su organización, sin embargo José Antonio se opuso constantemente. A principios de 1935 Ledesma, inconforme con el curso que José Antonio le estaba dando al movimiento, intentó escindir una parte del mismo, y al fracasar fue expulsado.

A raíz de la convocatoria para las elecciones de 1936, la Falange se mostró partidaria del Bloque Nacional, que contendió con el Frente Popular. Sin embargo, al no lograr un acuerdo se lanzó independientemente a la justa electoral. No obtuvo diputación alguna. Los 44 000 votos que recibió en todo el territorio español significaban aproximadamente el 0.7% del total, "lo cual revelaba que el fascismo era más débil en España que en cualquiera de los demás grandes países del continente europeo..."[39] Derrotada la Falange, al igual que los otros grupos derechistas, un último acontecimiento intentó acabar con ella tres meses antes de que se iniciara la rebelión del ejército en contra de la República. Los enfrentamientos callejeros entre izquierdas y derechas llevaron al gobierno republicano a proscribir el movimiento falangista en marzo de 1936. Sin embargo, la Falange siguió actuando clandestinamente, incorporando a algunos derechistas desilusionados y publicando algunos folletos en los que apoyaba el uso de la violencia en contra del régimen. José Antonio, que se encontraba en la cárcel a raíz de la prohibición legal de su movimiento, estableció algunos contactos con los militares que conspiraban, pero no fue sino hasta julio, pocos días antes del alzamiento, en que apoyó la iniciativa de que la Falange misma se sumara al movimiento rebelde.[40]

Durante los primeros meses de la rebelión, la Falange entró en un proceso de desorganización que se agudizó a raíz de la muerte de José Antonio en noviembre de 1936. El control militar establecido por Franco, una vez nombrado jefe supremo del movimiento en septiembre de ese mismo año, limitaba la independencia de cualquier grupo político, por lo que la Falange tuvo que subordinarse. Además la muerte de José Antonio provocó conflictos internos que fueron mermando la mínima posibilidad de movilización que había tenido hasta entonces. Así, a fines de 1936 el grupo creado por Ledesma, Redondo y José Antonio prácticamente se desarticuló.

Sin embargo, Franco decidió aprovechar lo que aún quedaba del movimiento fusionándolo con la Comisión Tradicionalista -el partido carlista-, creando así el 19 de abril de 1937 el "partido estatal sincrético y heterogéneo", que habría de servir de partido único o partido de Estado y que estaría al servicio de su dictadura.[41] Este nuevo partido llamado la Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS) "no era un falangismo integral,

sino la unión de falangistas, carlistas
grupos derechistas y otros que estu
Así pues, de la Falange original sólo
los nebulosos principios del nacion
tardó en convertirse José Antonio.
falangista -aquel de los 27 puntos
doctrina oficial del Estado y, dánd
principios católicos, evidentement
la alta jerarquía eclesiástica dura
Franco no sólo en la primera fi
partido nacional. Esta Falange
directamente relacionado con la
José Antonio; un hispanismo qu
que a los falangistas originales, y
imperial todavía más agresiva.

ACCIÓN ESPAÑOLA, EL TRA

El surgimiento de la Repúb
ideología reaccionaria católic
para el cual la monarquía, el
propios intereses son insepa
política.[45] La República, y p
reformas constitucionales, c
quico -los alfonsinos y los ca
se acercaran y flexibilizara
consideraban una alteració
blicano cobijó bajo los sig
antidemocracia a muchos
ron contra el enemigo co
independencia política b
Unión Monárquica Nac
Independiente, etcétera-
no sin problemas, forma
la labor de coordinació
Española. Reunido en
conformado principalm
mente fungió como cen
de toda justificación i
mantuvo relaciones co
Francesa, el fascismo i
y el fascismo inglés.
colaboradores que sob
del aparato administ

sino la unión de falangistas, carlistas y todos los demás miembros de diversos grupos derechistas y otros que estuvieron dispuestos a ingresar en ella..."[42] Así pues, de la Falange original sólo quedaban algunos cuadros de militantes, los nebulosos principios del nacionalsindicalismo y el símbolo en el que no tardó en convertirse José Antonio. La FET y de las JONS elevó el programa falangista –aquel de los 27 puntos, ahora reducido a 26– a la categoría de doctrina oficial del Estado y, dándole un giro muchísimo más apegado a los principios católicos, evidentemente fortalecidos por el papel que desempeñó la alta jerarquía eclesiástica durante la Guerra Civil, convirtió al general Franco no sólo en la primera figura militar de España sino en el jefe del partido nacional. Esta Falange habría de desarrollar un hispanismo más directamente relacionado con la religión católica que el de Ledesma o el de José Antonio; un hispanismo que se acercaba más a monárquicos y carlistas que a los falangistas originales, y el cual inundó sus principios con una retórica imperial todavía más agresiva.

Acción Española, el tradicionalismo católico y el hispanismo

El surgimiento de la República en 1931 planteó "la reactivación de la ideología reaccionaria católica..." haciendo que "...el pensamiento integrista para el cual la monarquía, el catolicismo, el orden social y la defensa de sus propios intereses son inseparables..." retomara el cauce de la confrontación política.[43] La República, y particularmente la amenaza que significaron las reformas constitucionales, contribuyeron a que dos grupos de tipo monárquico –los alfonsinos y los carlistas, que llevaban casi un siglo de antagonismo– se acercaran y flexibilizaran sus posiciones para hacer frente a aquello que consideraban una alteración del orden social. La negación al cambio republicano cobijó bajo los signos del antiliberalismo, el antiparlamentismo y la antidemocracia a muchos grupos que junto con los monárquicos reaccionaron contra el enemigo común. En un principio estos grupos mantuvieron su independencia política bajo diversos rubros –Comunidad Tradicionalista, Unión Monárquica Nacional, Reacción Nobiliaria, Juventud Monárquica Independiente, etcétera–, pero poco a poco tendieron a reunirse y en 1933, no sin problemas, formaron la CEDA. Uno de los organismos que destacó en la labor de coordinación para aglutinar a todos estos grupos fue Acción Española. Reunido en torno a la revista del mismo nombre, este grupo, conformado principalmente por escritores y políticos de derecha, no solamente fungió como centro vinculador de las derechas sino que fue el vocero de toda justificación ideológica de las mismas. Además, Acción Española mantuvo relaciones con movimientos europeos afines, tales como la Acción Francesa, el fascismo italiano, el integralismo portugués, el nazismo alemán y el fascismo inglés.[44] Y es interesante destacar que la mayoría de sus colaboradores que sobrevivieron a la Guerra Civil participó en la elaboración del aparato administrativo-político del nuevo Estado, encabezado por Fran-

cisco Franco. Por eso no solamente se puede identificar a Acción Española como "el movimiento contrarrevolucionario de mayor influencia intelectual en la España de los años treinta..." sino como aquel que sienta las bases ideológicas para la formación del Estado franquista.[45]

La revista *Acción Española* surgió en diciembre de 1931 y sus principales promotores fueron Ramiro de Maeztu, José Calvo Sotelo, Eugenio Vegas Latapié y el marqués de Quintanar, quienes además formaron parte de la asociación del mismo nombre, fundada en octubre de ese mismo año. La revista sobrevivió hasta junio de 1936 y entre sus colaboradores se contó con toda clase de políticos e intelectuales "de la órbita contrarrevolucionaria", falangistas, nacionalistas, fascistas, tradicionalistas, eclesiásticos, monárquicos, etcétera, más una larga lista de escritores extranjeros cuyo signo también fue el de la derecha.[46]

Desde la aparición de dicha revista hubo en sus líneas constantes ataques a los gobiernos y a las cortes republicanas. Algunos de sus colaboradores se vieron implicados en la rebelión de Sanjurjo en agosto de 1932,[47] y otros participantes destacados del naciente movimiento falangista también estuvieron relacionados con ella. Tanto Ledesma como José Antonio escribieron en sus páginas.[48] Y si bien la revista se mantuvo un tanto al margen de la campaña de 1933, su acción fue decisiva al formarse el Bloque Nacional, que se opuso al Frente Popular en 1936. Incluso en uno de sus últimos números dejaba entrever la necesidad de una sublevación en caso de que el Frente Popular ganase las elecciones.[49] *Acción Española* dejó de publicarse después de dichas elecciones, pero su gente reapareció en los grupos de colaboradores del general Franco cuando éste planteó la necesidad de crear un partido único que diese "fundamento político" a su dictadura personal. Por ejemplo en el primer Consejo Nacional de la FET y de las JONS aparecen los nombres de los principales entusiastas de la revista, José María Pemán, Eugenio Montes, Eugenio Vegas Latapié y Antonio Sáinz Rodríguez.[50]

Si bien es cierto que en Acción Española coincidieron muchos representantes de grupos contrarrevolucionarios que al parecer no lograron en la práctica acciones comunes, hubo ciertas claves ideológicas que permitían identificarlos y, a partir de ellas, asociarlos con una causa común. Una de ellas, quizá la más importante, era el tradicionalismo católico.

Este principio planteaba la identificación de toda cultura española y de toda tradición nacional con la tradición católica. Basada en una concepción doctrinal férrea, rechazaba todo aquello que no era estrictamente católico tildándolo de "antiespañol". Tomando como "maestros" de este tradicionalismo a Donoso Cortés, Juan Vázquez de Mella y Marcelino Menéndez y Pelayo, se buscaba, en cierto sentido, la vuelta a los valores teológicos de los siglos XVI y XVII para recuperar a esa España que "...ha asombrado al mundo con el brillo de su inteligencia, los esplendores de sus bellas artes, la enjundia de sus letras y el espíritu de sus nobles saberes..."[51] Y si bien se trataba de una recuperación de los momentos históricos en que la península gozaba de su

máximo poderío mundial, éstos e
catolicismo. Eugenio Montes, por
con la historia católica, llevando s
la cultura expresada en el idioma
contacto con lo divino. Decía: "To
sentido del vocablo, historia ecles
ha sido hecho para hablar con D
historia de ese coloquio infinito...
en la justificación histórica de la
político del tradicionalismo. A tr
cionalistas, se había logrado la u
la que le había dado grandeza,
es posible divorciar los dos po
de cooperar al cumplimiento d
Españas, la tradicional y la qu
los pensadores de Acción Esp
cluso a incorporar los concep
del Diablo". Zacarías García V
pañola, en su *Historia Eclesiás*
cionalismo-socialismo era se
Decía:

> Sólo hay dos ideas que a t
> detener dentro de sus cuad
> compatriotas: el tradiciona
> nas de la Ciudad de Dios y
> san Agustín... Por eso an
> España se recobre a sí mi
> con integralismos planos
> el brazo del universalism
> será nada y se derrumba

Pero el tradicionalism
en la cita anterior, un pr
hispano implicaba una
justificada históricamen
grandeza de España d
luchando contra la Ref
y evangelizando al Nue
de Acción Española, a
que providencialmen
pueblos del mundo.[55]
esta misión no serviría
católico se valió de est
revalorar su presenci
la idea de la hispani

máximo poderío mundial, éstos eran incomprensibles sin la presencia del catolicismo. Eugenio Montes, por ejemplo, relacionaba la historia española con la historia católica, llevando sus aseveraciones al extremo de identificar la cultura expresada en el idioma español como un vehículo para entrar en contacto con lo divino. Decía: "Toda historia española es, en el más ambicioso sentido del vocablo, historia eclesiástica. El idioma castellano, dijo Carlos V, ha sido hecho para hablar con Dios. En verdad, la historia de España es la historia de ese coloquio infinito..."[52] El catolicismo, además de transformarse en la justificación histórica de la misma España, se convertía en el legitimante político del tradicionalismo. A través de la doctrina católica, decían los tradicionalistas, se había logrado la unidad del pueblo español, y esta unidad era la que le había dado grandeza, "...por ello es que en la historia de España no es posible divorciar los dos poderes, eclesiástico y civil. Iglesia y Estado han de cooperar al cumplimiento del destino hispano..."[53] Confrontando a las dos Españas, la tradicional y la que buscaba el cambio a través de la República, los pensadores de Acción Española caían en el maniqueísmo que llegaba incluso a incorporar los conceptos agustinianos de "Ciudad de Dios y Ciudad del Diablo". Zacarías García Villada, jesuita admirador del grupo Acción Española, en su *Historia Eclesiástica de España* planteaba que la oposición tradicionalismo-socialismo era semejante a la oposición bien-mal o Dios-Diablo. Decía:

> Sólo hay dos ideas que a través de estos vaivenes, tienen eficacia suficiente para detener dentro de sus cuadros con serenidad y constancia a una parte de nuestros compatriotas: el tradicionalismo y el socialismo... Son las representaciones genuinas de la Ciudad de Dios y de la Ciudad del Diablo, para hablar en el lenguaje de san Agustín... Por eso antes de emprender nuevas conquistas, es preciso que España se recobre a sí misma, no con laicismo, ni con posibilismos estériles, sino con integralismos planos y fecundos. España, católica oficialmente, será también el brazo del universalismo y de la catolicidad. España, atea o laica oficialmente, será nada y se derrumbará...[54]

Pero el tradicionalismo católico encerraba, como bien se puede percibir en la cita anterior, un principio imperial. Aquel universalismo, aquel destino hispano implicaba una "misión" a cumplir por el pueblo español, también justificada históricamente. Si bien es cierto que la catolicidad permitió la grandeza de España durante los siglos XVI y XVII, España le correspondió luchando contra la Reforma, esto es, manteniendo el catolicismo en Europa y evangelizando al Nuevo Mundo. Esto se debió, según otro de los ideólogos de Acción Española, a "...la intervención personal de Dios en la historia..." que providencialmente dotó de "misiones especiales" a cada uno de los pueblos del mundo.[55] A España le tocó ser "el brazo de la catolicidad".[56] Pero esta misión no serviría solamente para explicar el pasado. El tradicionalismo católico se valió de este recurso para justificar su voluntad de imperio y para revalorar su presencia tanto en España como en América. Para ello retomó la idea de la hispanidad y la identificó con el catolicismo. Por ejemplo, el

cardenal Isidro Goma y Tomás decía en su "Apología de la Hispanidad" aparecida en *Acción Española*: "...hay una relación de igualdad entre el catolicismo y la hispanidad, sólo que la hispanidad dice catolicismo matizado por la historia, que ha fundido en el mismo troquel y ha atado a análogos destinos a España y a las naciones americanas..."[57]

Ramiro de Maeztu

Probablemente el ideólogo más importante de este hispanismo conservador fue Ramiro de Maeztu. Miembro fundador y hombre prominente de Acción Española,[58] Maeztu decía haber tomado esta idea de un sacerdote español asentado en Buenos Aires, llamado Zacarías de Vizcarra, quien a su vez se basó en cierta visión profética atribuida a santa Brígida en la que se preveía el resurgimiento de "...las juventudes españolas e hispánicas, fraternalmente unidas bajo el signo del apóstol Santiago..." para realizar "la nueva cruzada" de recatolizar al mundo.[59] Sin embargo, el hispanismo o la hispanidad que planteaba Maeztu iba más allá que esta concepción bíblico-profética, y se emparentaba directamente con el tradicionalismo católico, orientándose hacia una "explicación mesiánico-teológica del 'ser' de la Hispanidad..."[60] En su libro *Defensa de la Hispanidad* Maeztu afirmaba:

> Hispánicos son todos los pueblos que deben la civilización o el ser a los pueblos hispanos de la península... La hispanidad no es una raza, no habita una tierra, sino muchas y muy diversas... no es un producto natural... La hispanidad creó la historia universal y no hay obra en el mundo, fuera del cristianismo, comparable a la suya... Desunidos, dispersos, nos damos cuenta de que la libertad no ha sido, ni puede ser, lazo de unión. Los pueblos no se unen en la libertad, sino en la comunidad. Nuestra comunidad no es racial, ni geográfica, sino espiritual. Es el espíritu donde hallamos al mismo tiempo la comunidad y el ideal. Y es la historia quien nos lo descubre. En cierto sentido está sobre la historia porque es el catolicismo... La misión histórica de los pueblos hispánicos consiste en enseñar a todos los hombres de la tierra que si quieren pueden salvarse y que su elevación no depende sino de su fe y su voluntad...[61]

Maeztu planteaba en las páginas de su *Defensa de la Hispanidad* que la desunión y los conflictos que se vivían en aquellos tiempos en España y en Hispanoamérica se debían a una crisis de la hispanidad. Pero esta crisis era una crisis de la religión. Decía: "...La crisis de la hispanidad es la de sus principios religiosos...",[62] fundamentándolo de la siguiente manera: A raíz de la secularización del Estado español durante el siglo XVIII, en que la masonería formó parte del reinado de Fernando VI, se gestó la desunión entre el imperio y los pueblos del nuevo continente. "...La pérdida de la tradición implicaba la disolución del imperio y por ello la separación de los pueblos hispanoamericanos..." por eso era necesario regresar a la monarquía católica y darle a la hispanidad su sentido universal.[63] Pero la lucha no sólo debería

darse en contra de la masonería y la secularización sino concretamente en contra del bolchevismo y las influencias ajenas al hispanismo. Decía Maeztu: "...los pueblos criollos están empeñados en una lucha de vida o muerte con el bolchevismo, por una parte, y con el imperialismo económico extranjero por la otra, y que si han de salir victoriosos han de volver por los principios comunes de la hispanidad..."[64] Pero ¿cómo hacerlo? Para Maeztu no era suficiente la revaloración de la tradición hispánica. Se requería de una nueva cruzada que recuperara

> ...las autoridades que tengan conciencia de haber recibido de Dios sus poderes, sin lo cual serán tiránicas; y de que esos poderes han de emplearse para organizar la sociedad de un modo corporativo, de tal suerte, que las leyes y la economía se sometan al mismo principio espiritual que su propia autoridad, a fin de que todos los órganos y corporaciones del Estado reanuden la obra católica de la España tradicional...[65]

De este modo Maeztu vinculaba su concepción de la hispanidad con una especie de fascismo católico. La sociedad corporativa que proponía debería de instaurarse a partir del triunfo de la nueva cruzada, que estaría a cargo de las élites directoras –recuérdese a Ortega y Gasset– que a su vez tenían la misión de llevar el mensaje de la hispanidad a sus respectivos pueblos. A estas minorías las llamaba Maeztu "caballeros de la hispanidad", con lo que recordaba a aquellas huestes unidas bajo el signo de Santiago que había profetizado el cura Vizcarra, y que posteriormente ingresarían al discurso de la Falange franquista como "hidalgos cristianos" o "caballeros cristianos". Maeztu ejemplificó el surgimiento de estos "misioneros del hispanismo" con una interesante referencia a México:

> Un día vendrá, y acaso sea pronto, en que un indio azteca, después de haber recorrido medio mundo, se ponga a contemplar la catedral de Méjico y por primera vez se encuentre sobrecogido ante un espectáculo que le fue toda la vida familiar y que, por serlo, no le decía nada. Sentirá súbitamente que las piedras de la hispanidad son más gloriosas que las del imperio romano y tienen un significado más profundo, porque mientras Roma no fue más que la conquista y la calzada y el derecho, la hispanidad desde el principio implicó una promesa de hermandad y de elevación para todos los hombres. ...Y cuando este supuesto azteca culto compare un día la gran promesa que significa la catedral de Méjico con la realidad actual, es decir con la miseria y la crueldad, la ignorancia y las supersticiones de la casi totalidad de los indios del país, es muy posible que se le ocurra renegar de su promesa y declarar la guerra a la Iglesia Católica, y esto es lo que han hecho los revolucionarios mejicanos... pero también es posible que vislumbre que la obra de la hispanidad no está sino iniciada, que consiste precisamente en sacar a los indios y a todos los pueblos de la miseria y la crueldad... al reflejo de esa chispa de luz habrá surgido un caballero de la hispanidad...[66]

De esta manera, para Maeztu, el hispanismo, con sus grandes dotaciones de autoritarismo, corporativismo y orgullo de casta, afirmaba su condición

misional y era desde luego la llave para la reivindicación de los pueblos tanto ibéricos como americanos a partir del tradicionalismo católico.

Tres hispanistas de Acción Española

Otro gran apologista de este hispanismo conservador enarbolado por Acción Española fue el cardenal Isidro Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo y primado de España. En sus discursos partía de la base de que "América es la obra de España. Esta obra de España lo es esencialmente del catolicismo. Luego hay relación de igualdad entre hispanidad y catolicismo, y es una locura todo intento de hispanización que lo repudie..."[67] Y siguiendo este orden de ideas veía la proyección del hispanismo hacia el futuro de la siguiente manera:

> ...todo ser apetece su engrandecimiento, y América y España se brindan mutuamente, más que otros países en el mundo, anchos horizontes hacia donde expandirse... Todos los valores espirituales de la América Latina son originariamente españoles... la acción misionera de España ha sostenido estos valores durante tres siglos y si los siglos pasados señalan a los pueblos sus caminos, faltaríamos a nuestra misión histórica si no hiciéramos hispanidad...[68]

Y con un razonamiento que señalaba los valores concretos de esa hispanidad íntimamente relacionados con el catolicismo, Gomá indicaba el camino que debería tomar el hispanismo para restaurar su posición tanto en la península como en América. Decía: "El matrimonio, la familia, la autoridad, la escuela, la propiedad, la misma libertad, no tienen hoy más garantía que la del catolicismo porque sólo él tiene la luz, la ley y la gracia, triple fuerza divina capaz de conservar las esencias de estas profundas cosas humanas..." Por ello había que "recatolizar" al mundo hispano recurriendo a los principios y a la actividad de los grupos de Acción Católica. Haciendo un llamado para que estas organizaciones, dirigidas por la jerarquía eclesiástica, colaboraran en la restructuración de la sociedad, remataba diciendo:

> ...Organícense los ejércitos de la Acción Católica, según las directrices pontificias, y vayan con denuedo a la reconquista de cuanto hemos perdido, recatolizándolo todo, desde el a b c de la escuela de párvulos hasta las instituciones y constituciones que gobiernan los pueblos...[69]

Pero tanto Gomá y Tomás como Maeztu mantuvieron una posición con respecto al hispanismo conservador que, si bien acercaba el tradicionalismo católico a los principios fascistas, no hacía a un lado sus aspiraciones de reconstruir la monarquía. Otros ideólogos fueron los que dieron el salto del tradicionalismo católico al fascismo católico. Entre ellos, quizá el más importante fue José Pemartín. Integrante también del grupo Acción Española,

Pemartín asociaba el tradicionalismo con el fascismo de la siguiente forma: "...la definición intensa de España es para mí una monarquía-religiosa-militar'..."[70] La monarquía religiosa era la parte correspondiente al tradicionalismo y lo militar la correspondiente al fascismo. Basándose en una versión un tanto libre de Hegel, Pemartín razonaba así:

> El fascismo, el absolutismo jurídico hegeliano, no sólo debe darse en España, sino que España es la única nación europea donde cabe en un sentido absoluto, porque nuestro fascismo, nuestro absolutismo jurídico-hegeliano, ha de sustentarse necesariamente, como forma, en una substancialidad histórica católico-tradicional...[71]

Para Pemartín, España fue fascista en el siglo XVI "...cuando fue una, grande, libre y verdaderamente España... cuando identificados Estado y nación, con la idea católica eterna, España fue nación modelo, el *alma mater* de la civilización cristiana y occidental..." Por ello había que recuperar las esencias de ese pasado, que eran el tradicionalismo y el catolicismo –la "substancialidad histórica" de España–, para retomar el camino fascista. "Por consiguiente si España ha de ser nacional y ha de ser fascista, el Estado español ha de ser necesariamente católico..."[72] Así justificaba la unión entre fascismo y catolicismo, misma que no tardaría en aparecer en los planteamientos de la Falange franquista.

En varios números de *Acción Española* apareció la firma del mexicano Alfonso Junco.[73] También en diversas ocasiones la revista comentó los acontecimientos acaecidos en México en su historia reciente. Las colaboraciones de Junco giraban alrededor del tema de la leyenda negra y su réplica.[74] En ellas mostraba su conocimiento enciclopédico sobre el periodo colonial de la historia de México, pero también sus aficiones por el hispanismo conservador. Por ejemplo, en mayo de 1934 publicó un artículo titulado "Los derechos del trabajador" en el que hablaba de las leyes protectoras de la Corona hacia el indígena. Aprovechaba el tema para afirmar que España había realizado una acción admirable en sus colonias ya que

> esa labor fundó y connaturalizó en nuestra patria la cultura española, única que poseemos y que nos da carácter y personalidad como nación. Perderla sería perdernos –continuaba– porque religión, lengua, familia, mentalidad, costumbres, que constituyen nuestra fisonomía, son sustancia española y si de ella renegáramos, renegaríamos de nosotros mismos...

Por eso proponía Junco una reafirmación de lo español en la definición nacional mexicana, para salvarla de las intrusiones norteamericanas. Afirmaba en ese mismo artículo que "...robusteciéndola, enriqueciéndola, acrecentándola con conocimientos y amor (nuestra hispanidad) tendremos una razón esencial y operante para subsistir con vida propia. Sin eso, seremos simples simios y satélites del yanqui, y a la postre su presa fatal..."[75]

Así, los artículos de Junco embonaban en la corriente típica del hispanismo conservador enarbolado por *Acción Española*. Lógicamente al tratar los temas

relacionados con México la revista mantenía esa misma línea. Comentando acerca del relevo del poder hacia fines de 1934 en nuestro país, el articulista Jorge Vigón afirmaba que Cárdenas, al igual que Calles, tenía un concepto de la historia mexicana lleno de falsedades. Para ellos "México fue conquistado por un grupo de aventureros audaces y valerosos, pero dominados por una enorme crueldad, una avidez de riqueza inagotable y una ruda mentalidad... pero es grande el error en el que caen porque la conquista fue una guerra santa..."[75] Dicho escritor proponía una restauración de valores para que México recuperase su tranquilidad y su sentido histórico. Al abandonar el Estado mexicano la tutela española y al sucumbir ante las ideas "bolchevistas" de Calles y de Cárdenas, perdía su posibilidad de "salvación". Los acontecimientos en nuestro país servían así como una demostración de las ideas hispanistas.

La FET y de las JONS, el hispanismo y el imperio

Al surgir en 1937 el partido único franquista, la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista –la FET y de las JONS–, muchas de las ideas de Acción Española, que unían el catolicismo tradicional con el fascismo católico, quedaron impregnadas en su discurso. Los 26 puntos que le sirvieron de programa, tomados de la Falange original comandada por José Antonio Primo de Rivera, fueron reinterpretados en innumerables ocasiones, y el afán expansivo e imperial fue puesto al día por varios teóricos del movimiento. Si bien estos asuntos nunca se separaron del catolicismo tradicional, los principios de la FET y de las JONS hicieron gala de su admiración por la disciplina militar y sus posibilidades, abriendo el cauce para una larga serie de ideas que, incluyendo fundamentos retóricos y de tipo espiritual, indicaban la presencia de un hispanismo más agresivo y con frecuencia más intolerante. La justificación histórica estuvo llena de nostalgias imperiales que no sólo veían a la España de los siglos XVI y XVII como el modelo al que había que regresar, sino que afirmaban el derecho tutelar de la península sobre los destinos de América. Al plantear en el tercer punto del programa de la FET y de las JONS que "España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales...", el régimen franquista se asumía como la cabeza del mundo hispánico tal como lo había hecho la monarquía durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Sin embargo la agresividad, propia del discurso fascista, le daba una connotación de imposición y de intolerancia. Además, la idea del imperio -al afirmar en el mismo punto tres del programa, "Tenemos voluntad de imperio, afirmamos que la plenitud histórica de España es el imperio..."- resultaba al igual agresiva e impositiva.

Este punto tres del programa de la Falange franquista tuvo varias interpretaciones, todas ellas relacionadas con el hispanismo conservador. Por ejemplo, Juan Bautista-España en sus explicaciones del programa falangista

decía, sobre ese punto tres, que se pretendía instaurar "...una autoridad suprema, absoluta, un estado total, soberano y libre... y un territorio íntegro y vasto donde sea una efectividad constante el imperio en lo que tiene de grandeza territorial, en lo que tiene de civil y en lo que tiene de militar..."[77] Así le daba a dicho punto una interpretación muy relacionada con la expansión geográfica, que la península pretendía sobre sus antiguas colonias. Julián Pemartín en cambio, en su *Teoría de la Falange*, retomaba las ideas de Acción Española y decía:

> ...Algunos pueblos consiguen en su historia momentos tan felices, que influyen decisivamente en la historia de los demás con su espíritu y sus conquistas, y son capaces de dirigir el rumbo de la historia universal. El pueblo que consigue este poderío se llama *imperio*. Para nosotros, por tanto, el concepto principal que reconocemos en la palabra imperio es el concepto de *influencia* y consideramos secundarios los de extensión territorial, densidad de población o riquezas materiales...[78]

Y volviendo a las ideas de José Antonio Primo de Rivera combinadas con las del catolicismo tradicional afirmaba:

> La patria no es el territorio, ni la raza, sino la unidad de destino, orientada hacia su norte universal... las patrias son entidades históricas a quienes Dios asignó misiones que cumplir en la historia universal. Y la conciencia y el cumplimiento de esa misión, de ese destino, en lo universal, determinan y justifican, respectivamente, la formación y persistencia de una patria... así ser españoles significa... sentirnos llamados a cooperar en la empresa que realizó y que ha de realizar de nuevo España en la historia del mundo... y este destino de España en lo universal ha de ser aquel que cumplió en la época de su plenitud histórica, o sea, la época imperial que comenzó en el reinado de los Reyes Católicos...[79]

Giménez Caballero, quien también se había incorporado al grupo de teóricos de la FET y de las JONS, por su parte, veía cinco etapas por las que tenía que pasar España para llegar al imperio: la ideológica, la doctrinaria, la militar, la social y la expansiva.[80] Esta última era el destino final de España, en la que el mundo debería de adoptar el estilo de vida español para vivir en gracia de Dios. Estas ideas fueron tomadas por los organismos de prensa y propaganda de la Falange, en cuyos folletos anónimos aparecían los siguientes postulados con relación al imperio:

> La unidad del imperio es en teoría la primera y en la práctica será la última, porque, en el campo de los ideales, siempre lo que será el último es lo primero... El imperio es ante todo una actitud del alma colectiva. Antes que extensión es calidad. El imperio no se reduce a la nación o al Estado. Puede haber imperio en la familia, en la FE, por el sistema de mando. Imperemos dentro de la Falange; imperando en ella, imperaremos en España. Imperando en España, podremos un día imperar en el mundo...[81]

Y en materia hispanoamericana la Falange decía:

—nuestra ética imperial, esencialmente española y atenta a nuestras fronteras y límites actuales, no puede olvidarse de las dimensiones de la gran España, que –todavía– nunca dejan de estar alumbradas por el sol... España quiere hacer sentir su unidad al mundo hispánico, hacerle recobrar su conciencia de destino universal, su alma... España no cede a nadie su progenitura en América y frente a la añagaza parisién de "América Latina", reivindica títulos más expresivos y más justos: "América Española", "Iberoamérica"... España aspira a poder ejercer de un modo efectivo derechos de defensa y tutela, no derechos de protectorado... queremos ayudar a los países hispánicos en su lucha por conservar el alma española, la lengua de España. Saludamos a Méjico en su lucha contra el tope resistente del inglés y nos duele que nuestro imperio esté fragmentado, pero nos felicitamos de que esta desunión política haga los lazos que todavía ligan al mundo hispánico más espirituales...[82]

Este "ejercer de un modo efectivo derechos de defensa y tutela" podía interpretarse de una manera meramente espiritual, como lo pretende la cita anterior. Sin embargo, había otras interpretaciones de los postulados hispanistas de la Falange que parecían partidarias de una intervención más directa. Andrés Arroyo en unas conferencias dictadas en el Radio Club Tenerife, que posteriormente fueron publicadas por la Jefatura de Prensa y Propaganda de la FET y de las JONS en 1937, afirmaba:

Nosotros, nuestro glorioso ejército, somos los leales, los españoles, los restauradores del espíritu que palpita en Hispano-América, los que van a continuar la historia de España, interrumpida desde hace 130 años, los que vamos a forjar el nuevo Estado-imperio, totalitario, orgánico, cristiano...[83]

La Falange Exterior

La FET y de las JONS insistió, sin embargo, en el carácter espiritual de su presencia en América. Desde enero de 1936, todavía con José Antonio Primo de Rivera como cabeza de la primera Falange, se constituyó un organismo que debía coordinar los trabajos falangistas fuera de España. A este organismo se le llamó la Falange Exterior, misma que fue utilizada por los franquistas a partir de 1937 para llevar sus principios a diversas partes del mundo. Si bien esa Falange Exterior tenía órdenes expresas de respetar los gobiernos y las leyes de los países en donde se establecía, a la vez que renunciar a una organización de tipo militar en ellos, su actividad en América Latina no fue desdeñable.[84] En su folleto oficial de 1938, el secretario general de la FET y de las JONS, Raymundo Fernández Cuesta, daba la versión más acabada de lo que significaba la palabra imperio en el discurso falangista. Escribía:

Imperio es la expresión final de la unidad de destino... La unidad de destino nos lleva del pueblo a la nación, de ésta hasta el imperio. Nos eleva de lo local a lo

universal. Imperio es la vocación
afirmación ardiente de una conci
naciones. Por eso el imperio ha si
consubstancial, con la variedad
diversidad. Esto es, universalida
llamado a desaparecer. Se pued
es abandonar de antemano el
inherente a la existencia mism
localismos. Imperio es, pues, l
aldeas y ciudades, comarcas,
voluntad de potencia e imperi
una pulgada más de terreno;
su concepto total de la vida y
y ambiciosa: y aspira a sumar
Queremos en definitiva ser
defender el puesto que en
nuestro presente pletórico

De esta manera, se insist
o guía de los pueblos con
hispanoamérica principal
principios que la llevaban
el catolicismo–. Pero esta
nitidez hasta 1940, cuan
de la Hispanidad. La ley
el hispanismo misional
ley decía en algunas de

La desunión de espíri
constituido viva sin un
la hispanidad, como c
imperecederos, pose
hispanidad, que no e
en la identidad entre
inexcusable que par
sino en la comunida
España, por su idea
fiel de esta Europa

Así, la tutela espa
nes entre ésta y
americanos lograse
plasmados en los
relaciones entre la
nismo conservado
su influjo en las
antiguas colonias.

universal. Imperio es la vocación decidida de realizar una empresa común, es la afirmación ardiente de una conciencia colectiva, íntima y arraigada entre varias naciones. Por eso el imperio ha sido, es y será compatible, y aún podríamos decir consubstancial, con la variedad de lenguas, razas y costumbres. Es unidad en la diversidad. Esto es, universalidad... Pueblo que no tiene voluntad de imperio está llamado a desaparecer. Se puede o no llegar a imperar, pero lo que no se puede es abandonar de antemano el afán de alcanzarlo. La ambición es condición inherente a la existencia misma de las naciones; sin ella, se disgregan y caen en localismos. Imperio es, pues, la fuerza centrípeta que hace posible la cohesión de aldeas y ciudades, comarcas, provincias y naciones. España, que ha recobrado su voluntad de potencia e imperio, no precisa para tenerlo de músicas bélicas, ni de una pulgada más de terreno; pero como ha de realizar una tarea común y defiende su concepto total de la vida y de la historia tiene que ser forzosamente proselitista y ambiciosa: y aspira a sumar a ese concepto hombres y tierras por vía espiritual... Queremos en definitiva ser directa o indirectamente la guía de otros pueblos y defender el puesto que en el mundo nos otorga nuestro magnífico pasado y nuestro presente pletórico de heroísmos y afanes de transformación social...[85]

De esta manera, se insistía tanto en la capacidad de España de ser la cabeza o guía de los pueblos con los que históricamente tuvo algo que ver –léase hispanoamérica principalmente–, como en la necesidad de difundir los principios que la llevaban a ser dicha guía o cabeza –léase el totalitarismo y el catolicismo–. Pero esta "misión" de España se expresó con mucha mayor nitidez hasta 1940, cuando el generalísimo Francisco Franco creó el Consejo de la Hispanidad. La ley que instituyó este consejo resumía en buena medida el hispanismo misional propugnado por el grupo de Acción Española. Dicha ley decía en algunas de sus partes:

> La desunión de espíritu de los pueblos hispánicos hace que el mundo por ellos constituido viva sin un ideal de valor y trascendencia universales. Y, sin embargo, la hispanidad, como concepto político que ha de germinar en frutos indudables e imperecederos, posee y detecta esa idea absoluta y salvadora. El espíritu de la hispanidad, que no es el de una tierra sola, ni el de una raza determinada, radica en la identidad entre su ser y su fin, en la conciencia plena de su unidad; condición inexcusable que para vivir los pueblos han de unirse siempre, no en la libertad, sino en la comunidad... Al (Consejo de la Hispanidad) incumbirá conseguir que España, por su ideal ecuménico, sea para los pueblos hispánicos la representación fiel de esta Europa cabeza del mundo...[86]

Así, la tutela española sobre Hispanoamérica, su intercesión en las relaciones entre ésta y Europa, y su condición de guía para que los pueblos americanos lograsen su "ideal de valor y trascendencia universales" quedaban plasmados en los principios que darían lugar al organismo que regiría las relaciones entre la España franquista y los países latinoamericanos. El hispanismo conservador había logrado un rango de ley y se prestaba a continuar su influjo en las relaciones diplomáticas y extraoficiales de España con sus antiguas colonias.

OTRAS VERSIONES DE LA HISPANIDAD

Además de los conceptos hispanistas conservadores de los ideólogos de Acción Española y de la Falange que ya hemos revisado, en los años treinta hubo otras manifestaciones de este hispanismo que aparecieron tanto en libros como en publicaciones periódicas. La mayoría retomaba las ideas centrales de dicho hispanismo y dándoles cierto retoque subrayaban algún aspecto en particular que las hacía parecer diferentes. Sin embargo, hubo algunos autores que sí dieron sus versiones muy particulares, contribuyendo al desarrollo de estas ideas o profundizando en determinado punto. Probablemente quien más contribuyó en este sentido fue Manuel García Morente.[87] En su libro *Idea de la hispanidad* abundó sobre los conceptos del caballero cristiano y sobre la religiosidad española. Partiendo de la afirmación de un estilo español que definía la nacionalidad ibérica, tanto en términos de raza y territorio como en materia espiritual, García Morente decía que el hispanismo era "la tradición de transmitir de una generación a otra el estilo español". Para él no había "...imagen intuitiva que mejor simbolizara la esencia de la hispanidad que la figura del caballero cristiano..." Éste, además de ser un "...paladín de la causa que se cifra en Dios y su conciencia..." está determinado por su inclinación hacia lo "irracional", rasgo típico del fascismo italiano y el nazismo alemán. "Este tipo de hombre –decía García Morente– se precia de llevar dentro de sí el guía certero de su vida por el mundo y ha de tomar sus resoluciones más por obediencia a los dictados misteriosos de esa voz interna, que por el estudio prudente de las posibilidades..." Y partiendo de la idea del restablecimiento de una nueva edad media, inspirada en los escritos de N. Berdiaev,[88] decía que el caballero cristiano y español, o el "caballero de la hispanidad" como lo había llamado Maeztu, "...representaba una concepción de la vida basada en el predominio de la realidad sobre la abstracción, del ser individual sobre la definición racional, de la persona sobre la especie, de lo privado sobre lo público...", principios que debían imponerse entre todos los grupos humanos que vivieran dentro del estilo español.[89]

En materia de religiosidad, García Morente apuntaba la necesidad que el hispanismo tenía de "abolir toda distancia entre el ser temporal y el ser eterno..." Decía:

> Cuando de nuevo los hombres sientan inaplazable la necesidad de vivir no para ésta sino para la otra vida, y sean capaces de intuir en esta vida misma los ámbitos de la eternidad, entonces habrá sonado otra vez la hora de España en el reloj de la historia; entonces la hispanidad asumirá otra vez la representación suprema del hombre en este mundo y sacará de sus inagotables virtualidades formas inéditas para dar nueva expresión a los inefables afanes del ser humano...[90]

Así, este autor retomaba la idea cristiana de que la vida no es sino preparación de la muerte como un principio de religiosidad propiamente

hispanista que debía difundirse en la
avance del comunismo internacional
el mundo". Los pueblos americanos
comunismo, por lo que resultaba
religiosidad para contrarrestar con
vismo. La hispanidad era, en opini
de preservación del mundo hisp
comunismo internacional.[91]

Otro autor que profundizó en
panamericanismo, fue Camilo Ba
tema a fines de la década de los
cooperación internacional.[92] En 19
política internacional española, en
era la que había dado su fuerza
"nacionalismos exógenos" y el p
coherente y aglutinadora" del
continente. Decía:

> América reemplazó lo cósmic
> se dividió y cayó en manos de
> causa que el punible olvido p
> propia iniciativa, olvidó la re
> ímpetu y decisión la tradició
> no mantener contacto con e

Y retomando el sentid
"Conviene consignar esta
puede aún traer al nuevo
garantía de su segura salv
planteaba como un refue
el avance norteamerican
territorio americano.

Pero también las idea
troeuropeo ocuparon su
en el hispanismo conser
adquirieron una mayor
te, aun cuando no pare
Antonio Juez, por ejem
día de la raza en el añ
judaísmo y la masone
siempre una raza sup
destinos universales.
pasiones..." tendrían
son Tolosa y Pavia y
Alfonso de Ascan

hispanista que debía difundirse en la comunidad americana para resistir el avance del comunismo internacional que pretendía "borrar la hispanidad en el mundo". Los pueblos americanos estaban expuestos a los valores de dicho comunismo, por lo que resultaba necesario reforzar su hispanidad y su religiosidad para contrarrestar con el estilo español la imposición del bolchevismo. La hispanidad era, en opinión de García Morente, la única garantía de preservación del mundo hispanoamericano frente a la amenaza del comunismo internacional.[91]

Otro autor que profundizó en el hispanismo, pero como resistencia al panamericanismo, fue Camilo Barcia Trelles, quien ya se había ocupado del tema a fines de la década de los veinte en su libro *La Doctrina Monroe y la cooperación internacional*.[92] En 1939 apareció su libro *Puntos Cardinales de la política internacional española*, en el cual insistía en que la tradición española era la que había dado su fuerza histórica a América Latina. Sin embargo, los "nacionalismos exógenos" y el panamericanismo hicieron que la "propensión coherente y aglutinadora" del hispanismo perdiera el rumbo en el nuevo continente. Decía:

> América reemplazó lo cósmico hispánico por el localismo y la suspicacia, por eso se dividió y cayó en manos de los Estados Unidos. Este desenlace no reconoce otra causa que el punible olvido padecido por Hispanoamérica cuando, entregada a su propia iniciativa, olvidó la responsabilidad histórica que contraía al reanudar con ímpetu y decisión la tradición legada por España; perdió su sentido biológico, al no mantener contacto con el genio cósmico de la tradición hispánica...

Y retomando el sentido salvador del hispanismo remataba diciendo: "Conviene consignar estas evidencias por si su exteriorización reiterada puede aún traer al nuevo mundo a su sentido hispánico, que es la única garantía de su segura salvación..."[93] Así, el hispanismo de Barcia Trelles se planteaba como un refuerzo de lo hispánico en América para contrarrestar el avance norteamericano, que restaba presencia al quehacer español en el territorio americano.

Pero también las ideas racistas puestas en boga por el totalitarismo centroeuropeo ocuparon su lugar en el hispanismo. Si bien éstas ya se perfilaban en el hispanismo conservador de los años veinte, durante la siguiente década adquirieron una mayor presencia entre los simpatizadores de dicha corriente, aun cuando no parecían del todo compatibles con los principios católicos. Antonio Juez, por ejemplo, en su folleto *Raza Española*, que conmemoraba el día de la raza en el año de 1937, decía que la lucha contra "el marxismo, el judaísmo y la masonería" sería implacable porque "España era y fue y será siempre una raza superior, una raza a la que han de ir vinculados todos los destinos universales..." Aquellas "...razas asiáticas violentas y tenaces en sus pasiones..." tendrían que enfrentarse a "...la raza de Franco y su pueblo, que son Tolosa y Pavia y Numancia y Covadonga y Lepanto y América..."[94]

Alfonso de Ascanio en su libro *España Imperio* iba mucho más lejos. Hizo

una apología de las figuras de Hitler y de Mussolini, diciendo que sobre todo, el primero había logrado acercarse a los "pedazos de raza" que Alemania tenía regados en Dinamarca, Bohemia, Polonia, Lituania, Austria, Suiza y Bélgica. Pensaba que a la España de Franco le correspondía hacer lo mismo con sus "hijas hispanoamericanas". Los pueblos de América –decía–, "aunque quisieran no podían dejar de ser españoles" porque pertenecían "al imperio hispano, el solar sagrado de la raza nuestra..." Frente a las patrias pequeñas, había que crear una superpatria, que debía ser España "...porque ella es la madre y a ella corresponde el cetro y el mando espiritual de todos sus hijos..." Esta superpatria debía articularse a través de las hermandades o cofradías hispanas "...que sólo acepten a los creyentes y a los de raza española, que difundiesen e impulsasen, y de forma real, el ideal nacional e hispano de nuestro glorioso caudillo..."[95]

Siguiendo el ejemplo de Alemania e Italia, Ascanio proponía la creación de una "inmensa colmena imperial" que, volviendo al trabajo "con sus reglas clásicas y evangélicas" y combinando las labores de España con la de sus hijas americanas, lograría el ideal de la Nueva España. Y citando al propio Franco decía:

> La Nueva España ansía ser un imperio ancho como el mundo, enteramente espiritual... capaz de estrechar los lazos de cultura y de común interés con todos los países nacidos de España en el siglo XVI para orientar nuestro esfuerzo al progreso mundial... Imperialismo, sí, pero espiritual, es decir de afinidad y cariño, de acercamiento cultural, de inspiración y emotividad artística, de solidaridad progresiva...[96]

Además del racismo y del concepto de una nueva era histórica, el militarismo y la disciplina –como agentes de los principios nazi-fascistas– también formaron parte del hispanismo conservador de los años treinta. En su libro *Nuevo iberismo* Alberto Cavanna Eguiluz partía de la idea de que los pueblos americanos se encontraban desunidos por su escasa relación con la península. En un principio propuso la creación de la Unión Aduanera Hispanoamericana en la que el comercio entre España y los países americanos fuese libre; pero "la península sería, al propio tiempo depósito de comercio de tránsito entre América y el resto del mundo, para lo cual destinaría su posición geográfica..." De esta manera "evitaría que otra raza de lengua y costumbres extrañas pudiese sojuzgar a los pueblos de América y que se acercarían las diversas Repúblicas..."[97] Las intenciones de Cavanna Eguiluz no estaban orientadas por un afán de mayor entendimiento entre las naciones americanas y España, sino que albergaban un principio hegemónico justificado "históricamente" que partía del "derecho que España tiene de continuar con su línea imperial, porque quieran o no las dos páginas más brillantes de la civilización universal son nuestras..." refiriéndose a la expulsión de los moros de España y al descubrimiento de América.[98] Y coincidiendo con el militarismo ascendente de fines de la década decía:

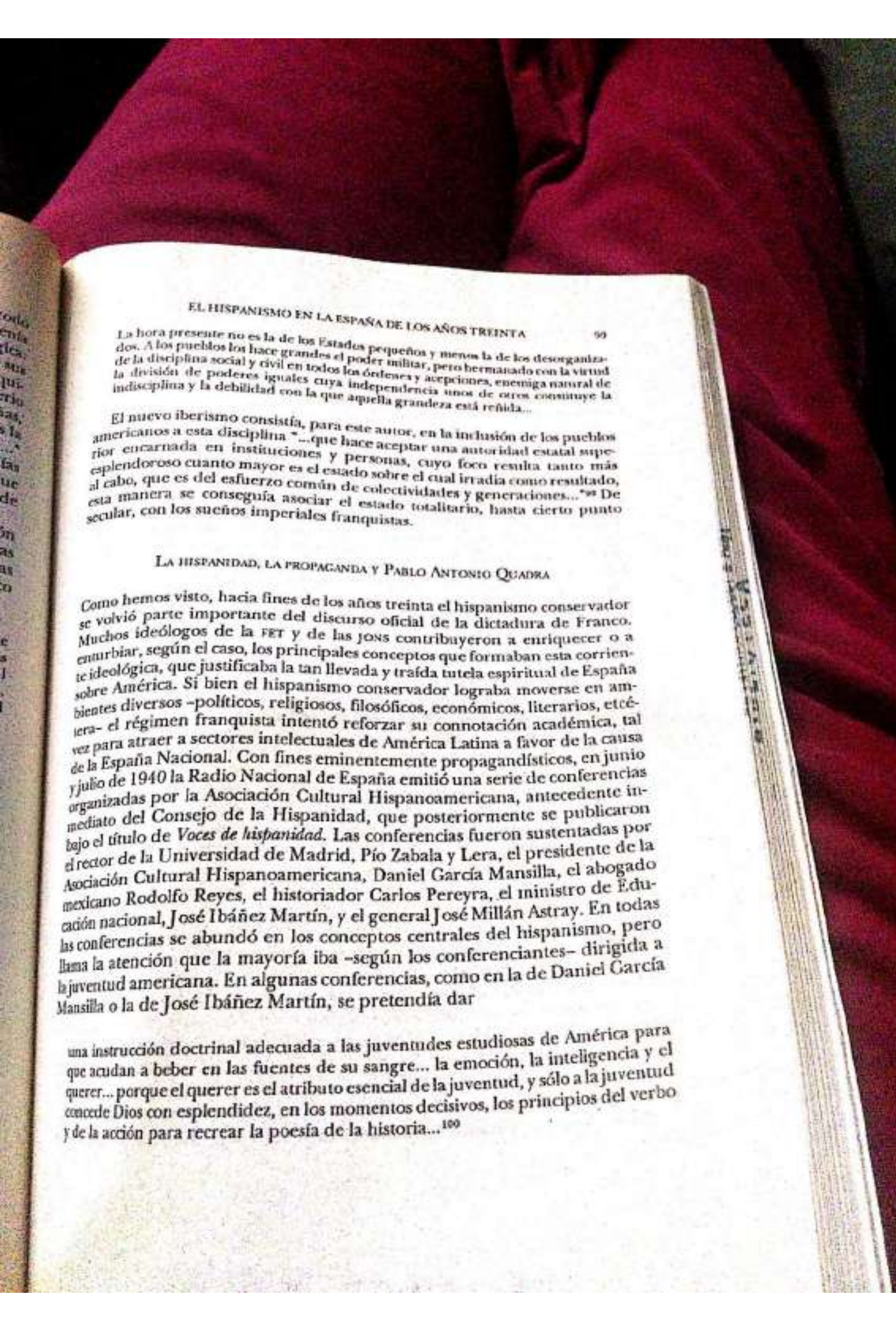
> La hora presente no es la de los Estados peque
> dos. A los pueblos los hace grandes el poder m
> de la disciplina social y civil en todos los órder
> la división de poderes iguales cuya indepe
> indisciplina y la debilidad con la que aquella

El nuevo iberismo consistía, para este au
americanos a esta disciplina "...que hace a
rior encarnada en instituciones y perso
esplendoroso cuanto mayor es el estado s
al cabo, que es del esfuerzo común de co
esta manera se conseguía asociar el es
secular, con los sueños imperiales franq

LA HISPANIDAD, LA PROPAGAND

Como hemos visto, hacia fines de los a
se volvió parte importante del discu
Muchos ideólogos de la FET y de las
enturbiar, según el caso, los principale
te ideológica, que justificaba la tan lle
sobre América. Si bien el hispanism
bientes diversos –políticos, religioso
tera– el régimen franquista intentó
vez para atraer a sectores intelectua
de la España Nacional. Con fines e
y julio de 1940 la Radio Nacional d
organizadas por la Asociación Cul
mediato del Consejo de la Hispa
bajo el título de *Voces de hispanida*
el rector de la Universidad de Ma
Asociación Cultural Hispanoame
mexicano Rodolfo Reyes, el hist
cación nacional, José Ibáñez Mar
las conferencias se abundó en l
llama la atención que la mayor
la juventud americana. En algu
Mansilla o la de José Ibáñez M

> una instrucción doctrinal adec
> que acudan a beber en las fue
> querer... porque el querer es e
> concede Dios con esplendidez
> y de la acción para recrear la



> La hora presente no es la de los Estados pequeños y menos la de los desorganizados. A los pueblos los hace grandes el poder militar, pero hermanado con la virtud de la disciplina social y civil en todos los órdenes y acepciones, enemiga natural de la división de poderes iguales cuya independencia unos de otros constituye la indisciplina y la debilidad con la que aquella grandeza está reñida...

El nuevo iberismo consistía, para este autor, en la inclusión de los pueblos americanos a esta disciplina "...que hace aceptar una autoridad estatal superior encarnada en instituciones y personas, cuyo foco resulta tanto más esplendoroso cuanto mayor es el estado sobre el cual irradia como resultado, al cabo, que es del esfuerzo común de colectividades y generaciones..."[99] De esta manera se conseguía asociar el estado totalitario, hasta cierto punto secular, con los sueños imperiales franquistas.

LA HISPANIDAD, LA PROPAGANDA Y PABLO ANTONIO QUADRA

Como hemos visto, hacia fines de los años treinta el hispanismo conservador se volvió parte importante del discurso oficial de la dictadura de Franco. Muchos ideólogos de la FET y de las JONS contribuyeron a enriquecer o a enturbiar, según el caso, los principales conceptos que formaban esta corriente ideológica, que justificaba la tan llevada y traída tutela espiritual de España sobre América. Si bien el hispanismo conservador lograba moverse en ambientes diversos –políticos, religiosos, filosóficos, económicos, literarios, etcétera– el régimen franquista intentó reforzar su connotación académica, tal vez para atraer a sectores intelectuales de América Latina a favor de la causa de la España Nacional. Con fines eminentemente propagandísticos, en junio y julio de 1940 la Radio Nacional de España emitió una serie de conferencias organizadas por la Asociación Cultural Hispanoamericana, antecedente inmediato del Consejo de la Hispanidad, que posteriormente se publicaron bajo el título de *Voces de hispanidad*. Las conferencias fueron sustentadas por el rector de la Universidad de Madrid, Pío Zabala y Lera, el presidente de la Asociación Cultural Hispanoamericana, Daniel García Mansilla, el abogado mexicano Rodolfo Reyes, el historiador Carlos Pereyra, el ministro de Educación nacional, José Ibáñez Martín, y el general José Millán Astray. En todas las conferencias se abundó en los conceptos centrales del hispanismo, pero llama la atención que la mayoría iba –según los conferenciantes– dirigida a la juventud americana. En algunas conferencias, como en la de Daniel García Mansilla o la de José Ibáñez Martín, se pretendía dar

> una instrucción doctrinal adecuada a las juventudes estudiosas de América para que acudan a beber en las fuentes de su sangre... la emoción, la inteligencia y el querer... porque el querer es el atributo esencial de la juventud, y sólo a la juventud concede Dios con esplendidez, en los momentos decisivos, los principios del verbo y de la acción para recrear la poesía de la historia...[100]

En estas conferencias, además, se insistía en que España debía colocarse a la cabeza del mundo hispanoamericano. Así lo afirmaron tanto Pereyra como Reyes. Decía Pereyra: "Nuestra América tiene que mirar hacia Europa y hoy más que nunca hacia esta España que nos ama y nos comprende porque somos alma de su alma".[101] Y Reyes, atacando al indigenismo, comentaba:

> Este hispanismo que está todavía en marcha, sobre todo en países como México, de todo elemento aborigen, es el que debe activarse porque es el elemento que cabe en el campo educativo y social, y el que más interesa y, para lograrlo, nos importa la ayuda de España, el contacto con ella, su conocimiento, su estimación y comprensión... Sin ella seríamos bárbaros sencillamente...[102]

Sin embargo, en lo que más se insistía era en mantener lazos entre España y América, aunque fuesen solamente espirituales o culturales, para emprender "la magna cruzada de espiritualización del mundo". Decía el ministro de Educación Nacional para terminar su participación y con ella clausurar este ciclo de conferencias: "Hoy ya nuestra patria sólo puede sentir frente a las naciones que tienen con ella un alma común y comparten idéntica categoría de sentimientos vitales, el único afán de conservar un estilo de imperialismo espiritual, que alcance y se justifique por el vínculo expansivo de la cultura..."[103] Así, en los albores de la segunda Guerra Mundial el hispanismo pretendía servir como un espacio para garantizar la presencia de España en América.

Un último propagandista y sustentante de la hispanidad que habremos de reviar es el poeta y periodista nicaragüense Pablo Antonio Quadra, quien planteaba sus ideas con claros visos de fanatismo. Sus grandes simpatías por el nazismo conservador, y desde 1936 publicó una serie de trabajos apologéticos de la presencia de España en América Latina. Con gran virulencia atacaba al indigenismo como producto del liberalismo, al cual criticaba sin desdeñar oportunidad alguna. Decía en su libro *Hacia la cruz del sur*, por cierto publicado por *Acción Española* en 1936: "El indigenismo... es también una nueva acción del liberalismo burgués, el cual, buscando tradición para salvar su fracaso, la encuentra en la barbarie... quiere arrancar a Dios del individuo... porque toda huida de la hispanidad lleva al canibalismo..."[104] Y utilizando la clásica oposición entre la colonización inglesa o francesa frente a la conquista española trataba de ridiculizar a los Estados Unidos diciendo: "...los ingleses y franceses no conquistaron, sino que se trasladaron. Por eso, frente al gran conquistador americano Hernán Cortés, los Estados Unidos tienen a Buffalo Bill..." Para Quadra el concepto de imperio era español, mientras que el imperialismo era inglés y francés. Uno se justificaba a través de categorías divinas, el otro era pagano y por lo tanto no tenía validez alguna: "...el imperio se funda en Dios –decía–, en la jerarquía y en la caridad. El imperialismo se basa en la libertad, la igualdad y la fraternidad... En su paradoja el uno es universal y católico, el otro es internacional y judío..."[105] Pablo Antonio Quadra se asumía como miembro de aquella juventud

hispanoamericana que pretendía re
continente. Siguiendo los principios d
estrecha relación, el nicaragüense s
Española y se definió como un fascista
nuestra irrevocable decisión de aba
ayuntamiento de 20 pueblos, el pod
apoyándose también en la idea de
Berdiaev, añadiendo los sueños imp

> América... por su sentido universal
> necesita de España en Europa, para
> el mundo... Fuerza para poder dicta
> internacional... porque España aso
> catolicismo fascista cuya originalid

y que consistía en "...establecer u
lo absoluto que es Dios..."[107] De
del hispanismo combinados con
porando América Latina al m
mundo occidental. Sus escritos f
ricanos, incluyendo a México,
importantes de estas ideas en e

La encendida prosa de Pabl
nes el tema mexicano. Su prin
regímenes posrevolucionarios
ideas de los grupos opositore
su *Breviario Imperial*:

> México ha sido metido al tor
> bulle la sangre imperial. Las
> están siendo agitadas por la
> la desesperación se organiz
> la persecución se agrupan y
> Altas inteligencias como las
> Zuloaga, un Luis Cabrera,
> fuerzas reaccionarias y rec
> tenemos que ser cruzados
> nos dejaron nuestros fur
> palabra: conquistadores...

Así, Quadra se enmarcal
las épocas coloniales y
pretendía la restauració

hispanoamericana que pretendía reconstruir la hispanidad en el nuevo continente. Siguiendo los principios de Maeztu, con quien además tuvo una estrecha relación, el nicaragüense se identificó con el grupo de Acción Española y se definió como un fascista americano. Decía: "Somos fascistas en nuestra irrevocable decisión de alzar de nuevo, sobre la hermandad y el ayuntamiento de 20 pueblos, el poderío imperial de la hispanidad..."[106] Y apoyándose también en la idea de la nueva edad media que propugnaba Berdiaev, añadiendo los sueños imperiales hispanistas, planteaba:

> América... por su sentido universalista, por su cultura europea, grecorromana, necesita de España en Europa, para que la unión total signifique su victoria sobre el mundo... Fuerza para poder dictar al universo las normas cristianas de conducta internacional... porque España asombrará al mundo instaurando una manera de catolicismo fascista cuya originalidad le pertenece...

y que consistía en "...establecer un orden gremial corporativo bajo la idea de lo absoluto que es Dios..."[107] De esta manera, Quadra asumía los principios del hispanismo combinados con las ideas totalitarias nazis y fascistas, incorporando América Latina al modelo que debía construir la nueva era del mundo occidental. Sus escritos fueron publicados en varios países latinoamericanos, incluyendo a México, y sin duda fue uno de los impulsores más importantes de estas ideas en el nuevo continente.[108]

La encendida prosa de Pablo Antonio Quadra tocó en numerosas ocasiones el tema mexicano. Su principal objeto de crítica era el indigenismo de los regímenes posrevolucionarios y en no pocos casos defendió las acciones y las ideas de los grupos opositores al gobierno del general Cárdenas. Decía, en su *Breviario Imperial*:

> México ha sido metido al tormento caníbal del indigenismo. Pero en sus entrañas bulle la sangre imperial. Las viejas espadas conquistadoras, florecidas de epopeya, están siendo agitadas por las mejores inteligencias mexicanas. En la disciplina de la desesperación se organizan los Camisas Doradas.[109] En la fiebre del martirio y la persecución se agrupan y ejercitan juventudes católicas bizarras y acometedoras. Altas inteligencias como las de un Esquivel Obregón, un Alfonso Junco, un Pedro Zuloaga, un Luis Cabrera, etcétera, prestan la autoridad de sus pensamientos a las fuerzas reaccionarias y rectificadoras que construirán el futuro México... Somos y tenemos que ser cruzados para responder en la verdad a la herencia inmensa que nos dejaron nuestros fundadores. Porque esa herencia se encierra en una sola palabra: conquistadores...[110]

Así, Quadra se enmarcaba en la clásica corriente reaccionaria que añoraba las épocas coloniales y que, con sus llamados llenos de violencia retórica, pretendía la restauración del imperio español en América.

LA "REVISTA DE LAS ESPAÑAS" Y "FE"

De las publicaciones periódicas que hicieron suyas las ideas del hispanismo conservador ya mencionamos a *Acción Española*, pero es necesario comentar por lo menos otras dos: *La Revista de las Españas* y *Fe*. La *Revista de las Españas* –al ser el órgano de una institución ligada a la administración pública durante la República, la Unión Iberoamericana– sufrió a lo largo de la década de los treinta varias transformaciones que terminaron con su desaparición a raíz de la Guerra Civil. Muchos de sus colaboradores extranjeros, al inicio de la década y en vista de la proclamación de la Segunda República, se retiraron de sus páginas para dar cabida a un nuevo estilo de artículos un poco más acordes con la visión liberal del hispanoamericanismo. Sin embargo, la tendencia hispanista conservadora se mantuvo con perseverancia en los artículos de Rodolfo Reyes, Eduardo García del Real, Eugenio D'Ors y desde luego Ramiro de Maeztu. Su director entre 1932 y 1934, Antonio Goicochea, era un monarquista declarado por lo que la subvención que recibía por parte del gobierno republicano se vio severamente restringida. Después de 1934 Goicochea fue sustituido por José Cásares Gil, el cual dio cabida a una porción considerable de artículos más liberales –incluso algunos muy pro republicanos escritos por mexicanos como Genaro Estrada o por Luis I. Rodríguez. No obstante, el tono hispanista conservador se mantuvo con denuedo. He aquí algunos ejemplos. A raíz de la proclamación de la República, Rodolfo Reyes publicó un artículo titulado "Horas de génesis", en el que afirmaba que "Es la hora en que (España) ha de renovarse en todo..." Sin embargo, en lo que no se iba a renovar era en su condición de cabeza del mundo hispanoamericano. Decía Reyes:

> que (España) tome un lugar de lleno... en el concierto de Europa; pero a ella, solamente a ella le toca llegar en la juvenil compañía del mundo hispánico de América... España puede darnos de momento su visto bueno para las legítimas ambiciones de nuestro mundo de introducirse en Europa por medio de sus abanderados... podemos darle manera de ser distribuidora de nuestras materias primas en este mundo...[111]

Así prefiguraba Reyes una tutela más que espiritual, la cual a fines de la década sería retomada por los ideólogos del hispanismo de tipo fascista.

En 1932 Eduardo García del Real escribía en la misma *Revista de las Españas* un artículo titulado "El hispanismo, ideal de la nueva edad". En un tono muy combativo este autor defendía que la América española era hija de España "por derecho de descubrimiento y colonización" y que debía acompañar a la península en el surgimiento de la nueva edad, que iba a terminar con el régimen capitalista. Afirmaba que "...es lógico que pierdan hegemonía los pueblos anglosajones... como es preciso que resurjan a la vez los grandes ideales religiosos y quijotescos, de abnegación y sacrificio..." Y con gran vehemencia reaccionaria terminaba su artículo diciendo: "¡Españoles! y con

esta palabra comprendo a todos los peninsulares y americanos, levantemos los corazones, el porvenir de la historia es nuestro".[112]

Otro clásico ejemplo de hispanismo conservador, pero con ciertos visos académicos, fue el artículo de Felipe González Ruiz "La antropofagia en los indios del continente americano" publicado a principios de 1933. Tratando de "alejarse del apasionamiento con fines etnológicos" este autor hacía una revisión de trabajos recientes publicados en América Latina y llegaba a la conclusión de que "...Ni aun los grandes pueblos o imperios, cuyo grado de cultura en el momento de la conquista tanto se ha ponderado, pueden salvarse de tan terrible inculpación (la antropofagia)". Después de narrar "las horribles carnicerías" que se suscitaban en los templos de Tenochtitlan, culminaba su artículo con la siguiente frase:

> ...A veces el invasor sería cruel, pero había ocasiones en que el enemigo que tenía adelante estaba formado por los seres más feroces y sanguinarios de la Tierra... Si no hubiera habido hombres con el temple suficiente para contender con tan feroces tribus, gran parte del territorio americano estaría aún entregado a la más abyecta barbarie...[113]

Esta imagen de pueblos bárbaros, antropófagos, sirvió durante mucho tiempo, tanto a la prensa española como a la misma opinión pública peninsular, para justificar los principios del hispanismo conservador. Llama la atención que muchos de estos argumentos seguían vigentes como parte de las reacciones hispanistas en contra de la leyenda negra. Desde luego "la barbarie", "el canibalismo", "la antropofagia" eran vistas como aquello que indicaba que lo americano era inferior a lo español y que era necesario "salvarlo" de esta "ausencia de civilización". En esa misma línea de pensamiento podríamos ubicar un artículo de Ramiro de Maeztu que decía: "Cuando fuimos a América llevamos el convencimiento a todos los hombres de que éramos hermanos. Posteriormente este convencimiento tuvo una más clara definición: la de hermanos mayores y menores..." Los mayores eran evidentemente los españoles y los menores los americanos, porque "aunque a España la acompañara siempre el sentimiento de hermandad, también el de jerarquía nos es característico, sin el cual no se puede llegar a la constitución de un Estado ni de una sociedad..." Y reafirmando sus ideas hispanistas se refería a América como Sancho Panza y a España como el Quijote, para decir que "...durante el siglo XIX llegó Sancho y quiso colocarse delante de don Quijote...pero la historia nos dice que las grandes hazañas sólo se hacían cuando don Quijote marchaba adelante..."[114] Así, la *Revista de las Españas* mantuvo, durante los años que sobrevivió en la década de los treinta, su filiación a las ideas conservadoras del hispanismo, mismas que se retomaron al crearse en 1940 el Consejo de la Hispanidad.

La revista *Fe* surgió como una publicación mensual del gobierno de la España Nacional en 1937 y se proclamó como la Doctrina del Estado Nacional Sindicalista. Originalmente había aparecido en 1934 como un semanario de

la Falange de José Antonio, pero fue prohibida en julio de ese mismo año debido a los conflictos callejeros que suscitaba su venta. En 1937 el hispanismo de esta revista era el mismo que planteaba la Falange franquista con su retórica repleta de principios católicos e imperiales. En marzo de ese año, por ejemplo, en un artículo firmado por Fermín Izurdiaga llamado "Catolicidad de la Falange. Primera contribución a un credo y un destino de España en la historia del mundo", se afirmaba a los lectores que "...lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida..." por ello había que ser mitad monje y mitad soldado para ser parte del nuevo Estado. Había que ser "...la milicia de España, imperial y católica que llevara sus flechas no sólo por los cielos de España, sino por Europa, por América, para volver ardientes de unidad y de victoria..."[115]

En un número posterior la revista se hacía vocero de los países hispanoamericanos que según ella fueron

> ...alejados de España por la soberbia del racionalismo... para quebrar la fe, para mancillar nuestras almas y para vender nuestro suelo. Para entregar nuestras riquezas a los mercaderes internacionales, que no sabiendo conquistar un imperio como lo hiciera Roma y España, inventaron la piratería para el asalto y el despojo...[116]

El tono de los artículos de *Fe* seguía los principios de ataque al judaísmo y a la masonería; reprobaba las influencias inglesas y francesas en América y llamaba a la unidad para crear el imperio español a manera de salvación, que, como hemos visto, caracteriza al hispanismo conservador. En un número correspondiente a los primeros meses de 1938 invitaba a los pueblos americanos a "restaurar el espíritu de la hispanidad" a través del organismo que representaba, puesto que "para que todas las naciones hispanas vibren unidas en un solo ideal de imperio, era preciso el milagro de la Falange..." que para entonces ya era una realidad tanto en España como en algunos países latinoamericanos.[117]

Los diarios de derecha de los años treinta también manifestaron una fuerte inclinación hispanista. *El Debate* y el *Siglo Futuro* se publicaron hasta julio de 1936. El hispanismo que permeó sus planas y su relación con México será parte de nuestro siguiente capítulo.

NOTAS

[1] *Vid.* Parker, R. A. C., *El siglo XX en Europa 1918-1945*, p. 216.
[2] *Ibid*, p. 223.
[3] *Vid.* Jackson, Gabriel, *Breve Historia de la Guerra Civil de España*, p. 16.
[4] *Vid.* Blinkhorn, Martin, *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*, p. 148.
[5] *Ibid.*

6 *Vid.* Pike, *op. cit.*, p. 283.
7 *Vid.* Payne, Stanley G., *El fascismo*, p. 147.
8 *Vid.* Jackson, *op. cit.*, p. 24.
9 *Vid.* Vilar, Pierre, *Historia de España*, p. 137.
10 *Vid.* Jackson, *op. cit.*, p. 38.
11 *Vid.* Viñas, Ángel, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Alianza Editorial, 1974, y Coverdale, John F., *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Alianza Editorial, 1975.
12 *Vid.* Vilar, *op. cit.*, p. 148.
13 *Vid.* Parker, *op. cit.*, p. 236.
14 *Vid.* Vilar, *op. cit.*, p. 151.
15 *Vid. infra.*
16 *Vid.* Payne, Parker, Vilar, Jackson, obras citadas y Jiménez Campo, Javier, *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, y Chueca, Ricardo, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983.
17 *Vid.* Payne, *op. cit.*, p. 149.
18 *Vid.* Giménez Caballero, Ernesto, *Genio de España*, pp. 131-133.
19 *Ibid.*
20 *Ibid.*
21 *Vid.* Foard, D. W., *Ernesto Giménez Caballero (o la revolución del poeta)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975.
22 *Vid.* Albiñana, José María, *Aventuras Tropicales*, Cía. Iberoamericana de Publicaciones, 1928, y *Bajo el Cielo Mexicano*, C.I.P., 1930.
23 *Vid. Albiñana, Bajo el cielo...*, p. 142.
24 *Vid.* Payne, Stanley G., *Falange, historia del fascismo español*, p. 14.
25 *Vid.* Payne, *El fascismo*, p. 150. Según este autor las JONS fueron apoyadas económicamente por Juan March, uno de los hombres más ricos de España. También Antonio Goicochea, monarquista, director de la Unión Iberoamericana, ex ministro del interior en 1919, y José Félix de Lequerica, agente político de los industriales bilbaínos y del Banco de Vizcaya, contribuyeron a la formación de estas juntas.
26 *Vid. La conquista del Estado*, Antología de Juan Aparicio, Ediciones FE, 1939.
27 *Vid.* Redondo, Onésimo, "El Estado Nacional", en *Textos Políticos*, Madrid, Doncel, 1975, p. 101.
28 *Vid.* Payne, *Falange...*, p. 16.
29 *Ibid.*, p. 224.
30 *Ibid.*, p. 25.
31 *Ibid.*, p. 37.
32 *Vid.* Payne, *El fascismo*, p. 153.
33 *Vid. Argumento de la Nueva España*, p. 20.
34 El mismo José Antonio Primo de Rivera era bastante escéptico al respecto y en varias ocasiones criticó el catolicismo tradicionalista. *Vid.* Hermet, Guy, en *Los católicos en la España franquista*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, p. 95.
35 *Vid.* Giménez Caballero, Ernesto, *La nueva catolicidad*, 1933, p. 14.
36 *Vid. Argumento de la Nueva España*, p. 3.
37 *Vid.* Giménez Caballero, *op. cit.*, p. 16.
38 *Vid.* Payne, *Falange...*, p. 61.
39 *Vid.* Payne, *El fascismo*, p. 154.
40 *Vid.* Payne, *Falange...*, p. 92.
41 *Ibid.*, p. 164.

[42] Vid. Payne, *El fascismo*, p. 156.
[43] Vid. Herrero, *op. cit.*, p. 89.
[44] Vid. Morodo, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Alianza Editorial, 1985.
[45] *Ibid.*, pp. 17-18.
[46] Además de los ya mencionados cabe destacar en la lista de colaboradores de *Acción Española* a los siguientes: Luis de Araujo-Costa, Joaquín Arrarás, Esteban Bilbao, José Calvo Sotelo, Miguel Castells, Tomás García Figueras, Alfonso García Valdecasas, Ernesto Giménez Caballero, Antonio Goicoechea, José Ibáñez Martín, Alfonso Junco, Ramiro Ledesma Ramos, el conde de Rodezno, Enrique Suñer, Jorge Vigón y Eusebio Zuloaga. Además la revista publicó varios textos de Menéndez y Pelayo y de Vázquez de Mella.
[47] Vid. Morodo, *op. cit.*, p. 69.
[48] *Ibid.*, p. 74.
[49] *Ibid.*, p. 84.
[50] *Ibid.*, p. 91.
[51] Vid. Araujo-Costa, Luis, "La monarquía como expresión de realidad", *Acción Española*, núm. 55, 1934.
[52] Vid. Montes, Eugenio, "Discurso a la catolicidad española", *Acción Española*, núm. 50, 1934.
[53] Vid. García Villada, Zacarías, *El destino de España en la historia universal*, Madrid, Cultura Española, 1936, p. 116.
[54] *Ibid.*, p. 249.
[55] Vid. Pemartín, José, "Cultura y nacionalismo", *Acción Española*, núm. 62/63, 1934.
[56] Vid. García Villada, *op. cit.*, p. 146.
[57] Vid. *Acción Española*, núm. 64/65, 1934, p. 355.
[58] Ramiro de Maeztu era un miembro joven de la generación del '98 que había sido embajador en Argentina a fines de la década de los veinte. Había tenido un pasado izquierdista y anglófilo, mismo que para los años treinta había prácticamente desaparecido. En esa década era ya un escritor alfonsino muy conocido por su militancia derechista.
[59] Vid. *Acción Española*, núm. 15, 1932, pp. 384-400.
[60] Vid. Morodo, *op. cit.*, p. 155. Además estas ideas se alimentaban del pensamiento del carlista Juan Vázquez de Mella, expuesto en su *Comunión Tradicionalista* que rechazaba contundentemente al liberalismo. Decía Mella: "...la tradición y el liberalismo son dos enemigos irreconciliables; no hay sociedad sin unidad; no hay más unidades que puedan ligar a los hombres más que la interna o moral y la externa o física; pero que la unidad religiosa precedió y sirvió de base a la comunidad de pensamiento, de creencias, de costumbres y de prácticas, que fue el lazo de los pueblos peninsulares; sólo el tesón de defender y mantener las grandes unidades protectoras de las empresas hispanas sobre el mundo, puede ser valladar que contenga nuestro caos y camino seguro para nuestro resurgimiento..." Vid. Gómez-Carrasco, Rafael Luis, *Vázquez de Mella y la Hispanidad*, Madrid, Artes Gráficas de la Guardia Civil, 1961, p. 6.
[61] Vid. Maeztu, Ramiro de, *Defensa de la hispanidad*, Valladolid, 1938, pp. 34, 55-56 y 175.
[62] *Ibid.*, p. 449.
[63] Vid. Maeztu, Ramiro de, "La tradición hispánica en América", *Acción Española*, núm. 74, 1934, pp. 1-5.
[64] *Ibid.*

[65] *Ibid.*
[66] *Ibid.*, p. 291.
[67] *Vid.* Gomá y Tomás, Isidro, "Apología de la hispanidad", en Maeztu, *Defensa de...*, p. 314.
[68] *Ibid.*, pp. 336-337.
[69] *Ibid.*, pp. 354-355.
[70] *Vid.* Pemartín, José, *¿Qué es lo nuevo? Consideraciones sobre el momento español presente*, Santander, Cultura Española, 1938, p. 11.
[71] *Ibid.*, p. 63.
[72] *Ibid.*, p. 65.
[73] Alfonso Junco, escritor regiomontano, colaborador constante en las páginas de *El Universal* y *Novedades*, dedicó gran parte de su vastísima obra a defender las ideas políticas, sociales y filosóficas que se emparentaban con el catolicismo. Su hispanismo partía de un profundo conocimiento de la historia y la literatura españolas, pero particularmente de su admiración por Juan Vázquez de Mella. Uno de sus trabajos más representativos en este aspecto es su *Sangre hispánica*, Espasa Calpe, 1940.
[74] *Vid.* Junco, Alfonso, "Feijoo y la libertad intelectual", *Acción Española*, núm. 74, abril de 1935; Junco, Alfonso, "Diez sorpresas inquisitoriales", *Acción Española*, núm. 77, julio de 1935.
[75] *Vid.* Junco, Alfonso, "Los derechos del trabajador", *Acción Española*, núm. 53, mayo de 1934.
[76] *Vid. Acción Española*, núm. 68/69, enero de 1935.
[77] *Vid.* Bautista-España, Juan, *Nueva aurora, exégesis de la doctrina sobre la que resurge la verdadera España*, Ávila, Senén-Martín Impresores, 1937, p. 7.
[78] *Vid.* Pemartín, Julián, *Teoría de la Falange*, Gráficas Ibarra, 1937, pp. 9-10.
[79] *Ibid.*, p. 14.
[80] *Vid.* Giménez Caballero, Ernesto, *Los secretos de la Falange*, Barcelona, Yunque, 1939, p. 11.
[81] *Vid. Nación-Unidad-Imperio*, Jefatura de Prensa y Propaganda de Zaragoza, folleto núm. 2, s/f.
[82] *Vid. El imperio de España*, Servicio de Prensa y Propaganda de la FET y de las JONS, Valladolid, Ediciones Libertad, 1937, pp. 8-13.
[83] *Vid.* Arroyo, Andrés, *El generalísimo Franco, restaurador de la patria*, Servicio de Prensa y Propaganda de la FET y de las JONS, Valladolid, Ediciones Libertad, 1937, p. 25.
[84] *Vid.* Tabanera, Nuria y Consuelo Naranjo Orovio, "La Falange Exterior en América Latina", *Historia 16*, junio de 1985.
[85] *Vid.* Fernández Cuesta, Raymundo, "Lo que significa para nosotros la palabra imperio", *Folleto de la Falange Exterior*, Delegación Nacional del Servicio Exterior de la FET y de las JONS, s/f (1937-1938), s/p.
[86] AMAE, leg. R 11626, exp. 18.
[87] Manuel García Morente era un filósofo granadino que tradujo al español la *Decadencia de Occidente* de Osvald Spengler en 1922 y durante un tiempo fue seguidor de las ideas de Ortega y Gasset. Fue maestro de filosofía en la Institución Libre de Enseñanza y para la década de los treinta ya era un hombre reconocido en los círculos teóricos de la derecha española.
[88] N. Berdiaev fue un escritor ruso que con su *best seller Una nueva Edad Media, reflexiones acerca de los destinos de Rusia y de Europa*, publicado en Madrid en 1932, tuvo un fuerte impacto intelectual en la derecha española. *Vid.* Morodo, *op. cit.*, p. 115. Su

obra aparece citada en una gran cantidad de pensadores de derecha no sólo españoles sino también mexicanos.

[89] Vid. García Moreno, Manuel, *Idea de la hispanidad*, Argentina, Espasa Calpe, 1939, pp. 81-115.

[90] *Ibid.*, p. 123.

[91] *Ibid.*, pp. 16-17.

[92] Camilo Barcia Trelles estuvo en Washington entre 1928 y 1929 estudiando derecho internacional bajo los auspicios de la Fundación Carnegie, en donde pudo percatarse de la intromisión norteamericana en los asuntos latinoamericanos. Vid. *Ibid.*, p. 593.

[93] Vid. Barcia Trelles, Camilo, *Puntos cardinales de la política internacional española*, Ediciones FE, 1939, pp. 203-204.

[94] Vid. Jaez, Antonio, *Raza Española*, Badajoz, Tipografía Vivela de A. Arqueros, 1937, pp. 18-19.

[95] Vid. Ascanio, Alfonso de, *España imperio (El nuevo humanismo y la hispanidad)*, Ávila, Librería Religiosa, 1939, p. 120.

[96] *Ibid.* p. 44.

[97] Vid. Cavanna Eguiluz, Alberto, *Nuevo iberismo. Notas sobre política geográfica*, Madrid, Talleres Gráficos, 1941, p. 156. Detrás de esta idea se encontraba una intención de control directo del comercio hispanoamericano con el resto del mundo por parte de la España franquista.

[98] *Ibid.*

[99] *Ibid.*, p. 188.

[100] Vid. Pereyra, Carlos *et al.*, *Voces de la hispanidad*, Madrid, 1940, pp. 18 y 207.

[101] *Ibid.*, p. 126.

[102] *Ibid.*, p. 25.

[103] *Ibid.*, p. 216.

[104] Vid. Quadra, Pablo Antonio, *Hacia la Cruz del Sur (Manual del navegante hispano)*, Madrid, Cultura Española, 1936, pp. 48-49.

[105] *Ibid.*, p. 19.

[106] Vid. Quadra, Pablo Antonio, *Breviario imperial*, Madrid, Cultura Española, 1940, p. 73.

[107] *Ibid.*, p. 97.

[108] Quadra publicó en varias revistas latinoamericanas de la época. En México sus artículos aparecieron primero en *Lectura*, que dirigía Jesús Guiza y Acevedo, y después publicó con frecuencia en *El Sinarquista*.

[109] Vid. capítulo IV.

[110] Vid. Quadra, *op. cit.*, pp. 58-59.

[111] Vid. *Revista de las Españas*, núm. 59/60, año VI, julio-agosto de 1931.

[112] *Ibid.*, núm. 65/66, año VII, enero-febrero de 1932.

[113] *Ibid.*, núm. 75/76, año VIII, enero-febrero de 1933.

[114] *Ibid.*, núm. 98/100, año X, octubre-diciembre de 1935.

[115] Vid. *FE*, núm. 3, marzo de 1937.

[116] Vid. *FE*, núm. 1, 2a. época, diciembre de 1937.

[117] Vid. *FE*, núm. 2, 2a. época, enero de 1938.

IV. MÉXICO Y ESPAÑ
DE LOS A

Julio Álvarez del V

La década de los treinta signific
intento de cambio en la estruct
reordenación de tipo económi
ambos países estuvo marcada
destacaron, allá, la instauraci
internos y, más que ningun
maximato y el intento carden
de la Constitución del 17, co
campo intelectual como en l
Española se estrechó en los
últimos, desarrollándose ha
que muchas veces se ha rec
ideas que la derecha españ
enarbolaron los grupos de

La instauración de la S
relación diplomática que
la representación españo
embajador Julio Álvarez
Partido Socialista Obrer
ministro de Trabajo en
la simpatía con que los
general Calles, veían a
las autoridades mexica
como dice el historia
principios de los años
Álvarez del Vayo y la
medida, por la gran a
Calles y la condescen
representados. Por
Federal del Trabajo
en las empresas n
española en nuestr
varias excepciones
en que se podía
embajador como u

IV. MÉXICO Y ESPAÑA. INFORMES Y PRENSA DE LOS AÑOS TREINTA

Julio Álvarez del Vayo y la hispanofobia mexicana

La década de los treinta significó, tanto para España como para México, un intento de cambio en la estructuración de fuerzas políticas a la vez que una reordenación de tipo económico-social. En dicho periodo la relación entre ambos países estuvo marcada por varios acontecimientos, entre los que destacaron, allá, la instauración de la Segunda República, sus conflictos internos y, más que ninguno, la Guerra Civil; y acá, la liquidación del maximato y el intento cardenista de recuperar los principios revolucionarios de la Constitución del 17, con su propia versión de nacionalismo tanto en el campo intelectual como en la acción. El vínculo entre México y la República Española se estrechó en los primeros tres años de la década, así como en los últimos, desarrollándose hacia el final de la misma una intensa solidaridad que muchas veces se ha recordado y estudiado. Aquí insistiremos tanto en las ideas que la derecha española tuvo sobre México como en el hispanismo que enarbolaron los grupos de oposición mexicanos.

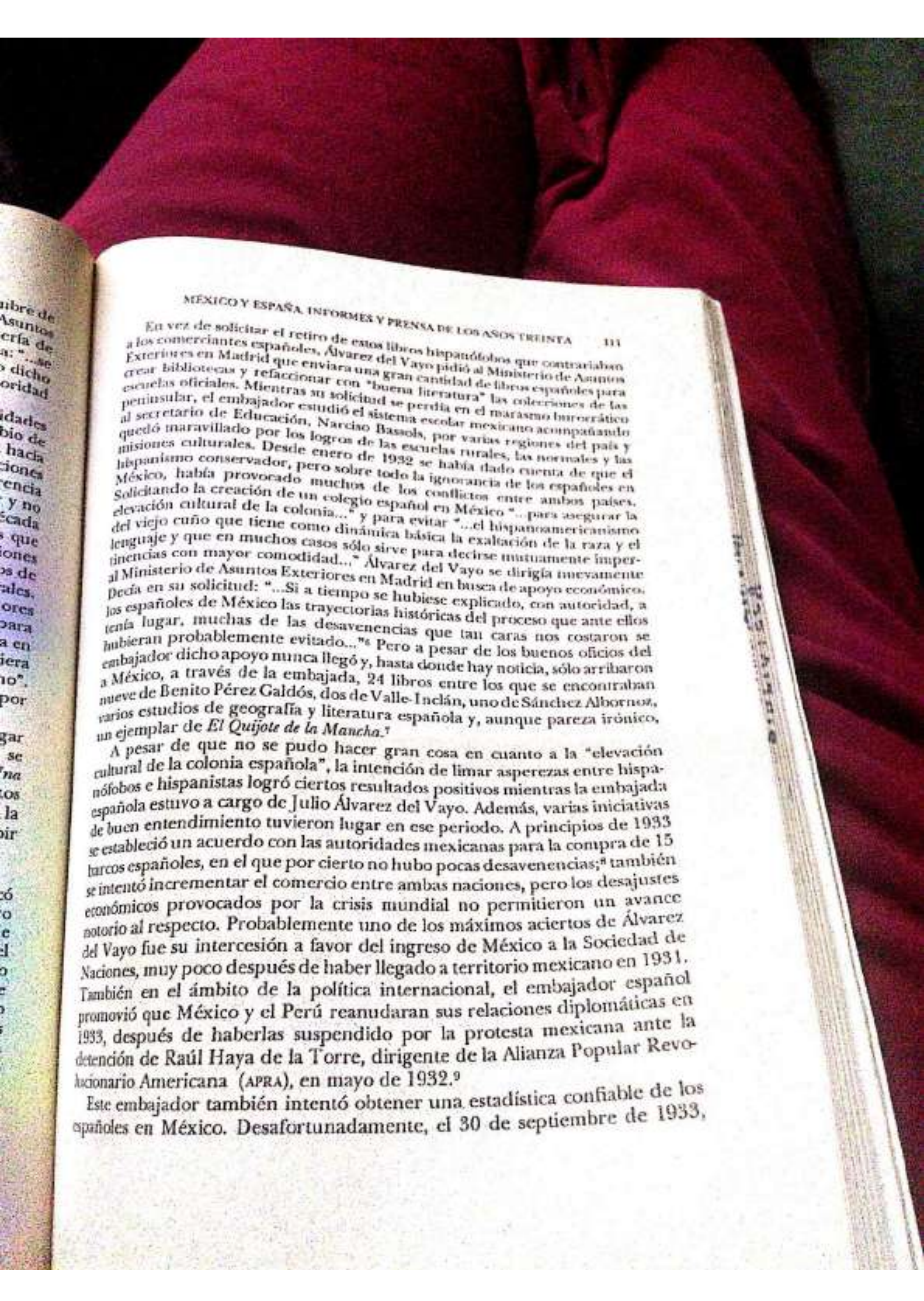
La instauración de la Segunda República dio un giro notable al tipo de relación diplomática que España mantenía con nuestro país. En primer lugar, la representación española se elevó a categoría de embajada y fue nombrado embajador Julio Álvarez del Vayo, uno de los políticos más respetados del Partido Socialista Obrero Español, consejero de Francisco Largo Caballero, ministro de Trabajo en la recién inaugurada República. En segundo lugar, la simpatía con que los gobiernos del maximato, particularmente el propio general Calles, veían a la naciente República Española cambió la actitud de las autoridades mexicanas hacia los representantes iberos de tal manera que, como dice el historiador José Fuentes Mares, España y México vivieron a principios de los años treinta una auténtica "luna de miel".[1] La relación entre Álvarez del Vayo y la élite política mexicana estuvo determinada, en buena medida, por la gran admiración que el embajador español tenía por el general Calles y la condescendencia con que éste trató no sólo al embajador sino a sus representados. Por ejemplo, en 1932 los españoles supieron que la Ley Federal del Trabajo limitaba a un 10 por ciento a los trabajadores extranjeros en las empresas mexicanas, lo que afectaba claramente la mano de obra española en nuestro país. Sin embargo, las autoridades mexicanas hicieron varias excepciones en la aplicación de dicha ley, particularmente en los casos en que se podía afectar a los peninsulares. Esto fue reconocido por el embajador como una "...prueba de amistad..." del pueblo mexicano en el que

"...crece día a día la complacencia del elemento español..."[2] En diciembre de ese mismo año Álvarez del Vayo, al informar al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid que el general Calles le había dicho que debería de incrementarse el comercio de garbanzo entre ambos países, comentaba: "...se viene a confirmar halagadoramente cuanto desde hace tiempo tengo dicho sobre la excelente disposición hacia España, del hombre de más autoridad en la política mexicana..."[3]

Pero la buena relación entre la representación española y las autoridades nacionales no sólo se debió a una simpatía personal, sino que el cambio de actitud de parte de la embajada, y en general de la Segunda República, hacia México fue probablemente la nota determinante. El respeto a las tradiciones nacionales, principalmente las indígenas, un discurso con menos referencia a la "superioridad de los españoles" y la disposición para comprender y no para imponer puntos de vista, permitió que la hispanofobia de la década anterior se paliara sensiblemente, por lo menos durante los dos años que Álvarez del Vayo fue embajador. Las reacciones en contra de las versiones antihispanistas de la historia mexicana, que aparecían tanto en los libros de texto como en los murales de Diego Rivera, fueron mucho menos viscerales. En vez de solicitar su destrucción, como lo habían hecho los embajadores anteriores, Álvarez del Vayo propuso diversas actividades que sirvieran para reconsiderar dichas posiciones. En el caso de los murales de Diego Rivera en Cuernavaca, el diplomático sugirió que frente al palacio de Cortés se erigiera un "monumento a la hermandad de los pueblos hispano y mexicano". Desafortunadamente dicha sugerencia no logró concretarse, sobre todo por falta de fondos.[4]

En materia de libros Álvarez del Vayo se encontró, al poco tiempo de llegar a México, con que la misma Cámara de Comercio Español pedía que se retirasen algunos libros de texto, concretamente *La patria mexicana* y *Una familia de héroes* de Gregorio Torres Quintero, porque tenían "conceptos injuriosos contra España". Aquella Cámara basaba su argumentación en la clásica visión hispanista. El estudiante, según estos comerciantes, debía recibir de parte de su maestro una información

...que al hablarle de España, impregne sus palabras de amor a la patria que sacrificó centenares de hijos por traer a este continente, sobre frágiles carabelas, el tesoro inapreciable del progreso y la cultura. Que al esbozarles la odisea de Cortés, de Velázquez, de Alvarado, no procure dolosamente, o por ignorancia, oscurecer el mérito del explorador, por la dureza del caudillo, y olvide al conquistador, cruzado de un ideal, por acordarse tan sólo del soldado en franca guerra.... Hay que hablarle al niño de la España grandiosa del Cid y del Pelayo que tuvo un momento histórico en que dominó al mundo con sus armas, que lo deslumbró con los resplandores de su ciencia y de su arte... Y cuando el espíritu del niño se haya embriagado de admiración hacia las legítimas glorias de la ciencia y del arte españoles... entonces se habrá logrado el postulado más noble y consolador de nuestro ideal de raza: el acercamiento espiritual entre estas dos naciones: España y México...[5]



En vez de solicitar el retiro de estos libros hispanófobos que contrariaban a los comerciantes españoles, Álvarez del Vayo pidió al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid que enviara una gran cantidad de libros españoles para crear bibliotecas y refaccionar con "buena literatura" las colecciones de las escuelas oficiales. Mientras su solicitud se perdía en el marasmo burocrático peninsular, el embajador estudió el sistema escolar mexicano acompañando al secretario de Educación, Narciso Bassols, por varias regiones del país y quedó maravillado por los logros de las escuelas rurales, las normales y las misiones culturales. Desde enero de 1932 se había dado cuenta de que el hispanismo conservador, pero sobre todo la ignorancia de los españoles en México, había provocado muchos de los conflictos entre ambos países. Solicitando la creación de un colegio español en México "...para asegurar la elevación cultural de la colonia..." y para evitar "...el hispanoamericanismo del viejo cuño que tiene como dinámica básica la exaltación de la raza y el lenguaje y que en muchos casos sólo sirve para decirse mutuamente impertinencias con mayor comodidad..." Álvarez del Vayo se dirigía nuevamente al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid en busca de apoyo económico. Decía en su solicitud: "...Si a tiempo se hubiese explicado, con autoridad, a los españoles de México las trayectorias históricas del proceso que ante ellos tenía lugar, muchas de las desavenencias que tan caras nos costaron se hubieran probablemente evitado..."[6] Pero a pesar de los buenos oficios del embajador dicho apoyo nunca llegó y, hasta donde hay noticia, sólo arribaron a México, a través de la embajada, 24 libros entre los que se encontraban nueve de Benito Pérez Galdós, dos de Valle-Inclán, uno de Sánchez Albornoz, varios estudios de geografía y literatura española y, aunque pareza irónico, un ejemplar de *El Quijote de la Mancha*.[7]

A pesar de que no se pudo hacer gran cosa en cuanto a la "elevación cultural de la colonia española", la intención de limar asperezas entre hispanófobos e hispanistas logró ciertos resultados positivos mientras la embajada española estuvo a cargo de Julio Álvarez del Vayo. Además, varias iniciativas de buen entendimiento tuvieron lugar en ese periodo. A principios de 1933 se estableció un acuerdo con las autoridades mexicanas para la compra de 15 barcos españoles, en el que por cierto no hubo pocas desavenencias;[8] también se intentó incrementar el comercio entre ambas naciones, pero los desajustes económicos provocados por la crisis mundial no permitieron un avance notorio al respecto. Probablemente uno de los máximos aciertos de Álvarez del Vayo fue su intercesión a favor del ingreso de México a la Sociedad de Naciones, muy poco después de haber llegado a territorio mexicano en 1931. También en el ámbito de la política internacional, el embajador español promovió que México y el Perú reanudaran sus relaciones diplomáticas en 1933, después de haberlas suspendido por la protesta mexicana ante la detención de Raúl Haya de la Torre, dirigente de la Alianza Popular Revolucionario Americana (APRA), en mayo de 1932.[9]

Este embajador también intentó obtener una estadística confiable de los españoles en México. Desafortunadamente, el 30 de septiembre de 1933,

Álvarez del Vayo dimitió de su cargo debido a los cambios políticos en su país natal y dicha estadística se quedó a medias.[10]

Un balance general de estos primeros tres años de la década, en cuanto a relaciones entre España y México, resulta positivo si se compara con la década anterior. La afinidad entre los republicanos y la élite política mexicana desarrolló en ésta una fuerte lealtad hacia la República liberal, la cual se desestabilizó sensiblemente a partir de 1933. Cuenta Fuentes Mares al respecto:

> Fue tan claro aquel momento solidario que al volver los señores Ezequiel Padilla, Agustín Leñero y Manuel Pérez Treviño de la Asamblea Internacional Parlamentaria reunida en la capital de España, dijo don Ezequiel ante el Congreso mexicano: "En España reina ahora la libertad más completa que haya presenciado el mundo: libertad política, libertad de pensamiento y libertad de prensa..."[11]

Sin embargo, esta solidaridad tuvo sus límites. La nueva constitución española, por ejemplo, estipulaba en su Artículo 24 que se concedía "...a base de una reciprocidad internacional efectiva la ciudadanía española a los naturales de Portugal y los países hispánicos de América, incluso el Brasil, cuando así lo soliciten y residan en territorios españoles, sin que pierdan ni modifiquen su ciudadanía de origen..."[12] Se hizo mucha publicidad a esta idea de doble ciudadanía tanto en España como en México. Varios escritores y juristas mexicanos de primer orden, tanto liberales como conservadores, se manifestaron a favor de la iniciativa española. Entre ellos cabe destacar a Rodolfo Reyes, Raúl Carrancá y Trujillo, Alejandro Quijano, Ángel Camperio, Salvador Urbina (ministro de la Suprema Corte de Justicia en México) y Miguel Alessio Robles.[13] Sin embargo, dicha doble ciudadanía contravenía los principios de la constitución mexicana, por lo que la llamada "reciprocidad internacional" no tuvo mayores alcances en ese aspecto.

En términos generales, se intentó un acercamiento que por un momento parecía restarle fuerza a la hispanofobia mexicana. A juzgar por los periódicos nacionales, tal vez uno de los incidentes que más contribuyeron en este sentido fue nuevamente un vuelo de España a México. El avión *Cuatro Vientos* salió de Sevilla a fines de junio de 1933, hizo escala en La Habana y debía llegar a México, sin embargo en este último trayecto se desplomó. La tragedia no quedó ahí, sino que en la expedición que llevó a cabo el rescate, uno de sus integrantes fue mordido por una serpiente y al poco tiempo murió. Este doble acontecimiento fatal hizo que, según las crónicas "México y España se unieran en el dolor..."[14] y se olvidara por un momento el rechazo mexicano hacia la península, y que incluso los hispanistas reconocieran que México "...había demostrado su gran amor por España..."[15]

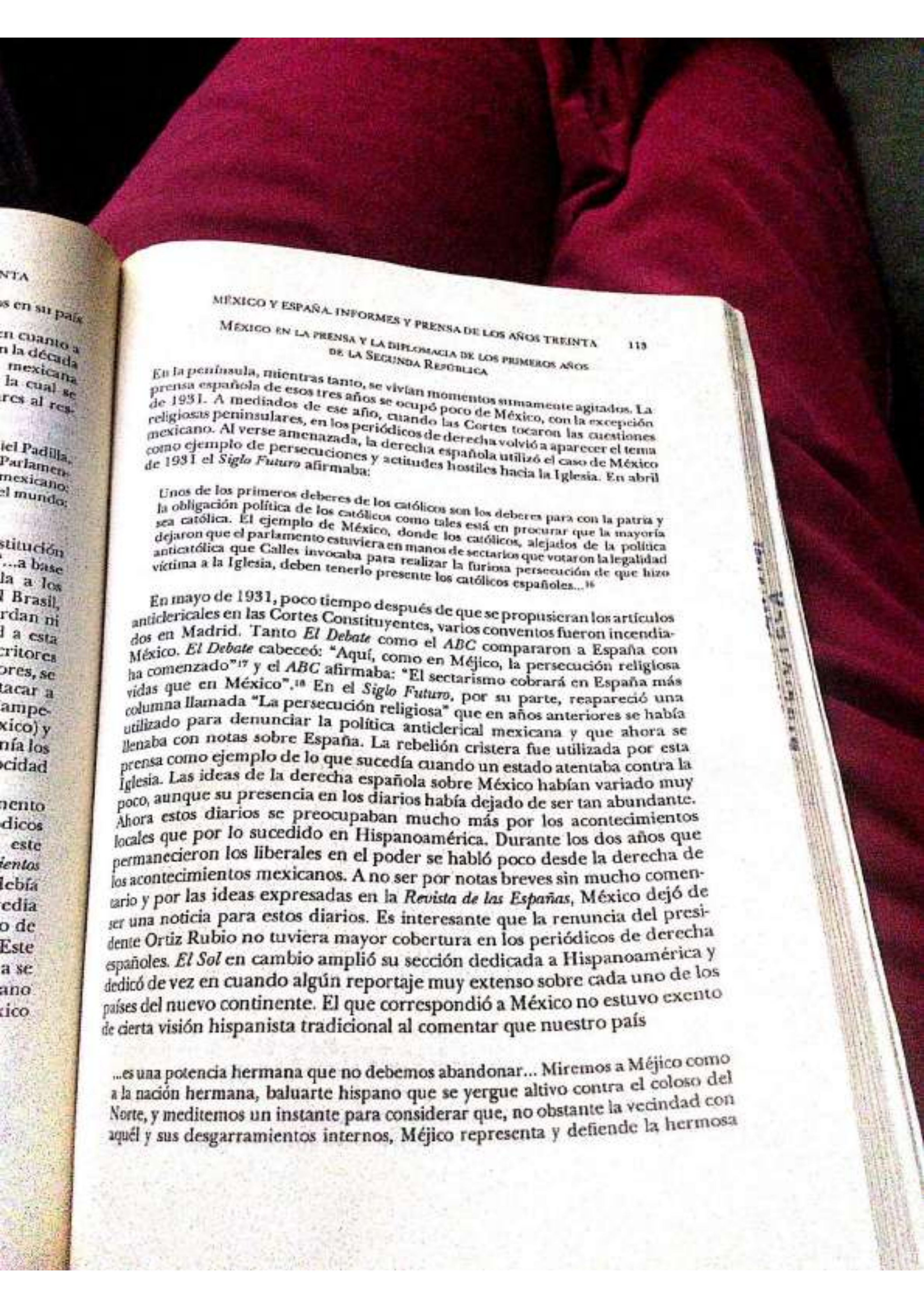
MÉXICO EN LA PRENSA Y L
DE LA S

En la península, mientras tanto,
prensa española de esos tres año
de 1931. A mediados de ese añ
religiosas peninsulares, en los p
mexicano. Al verse amenazada,
como ejemplo de persecucion
de 1931 el *Siglo Futuro* afirmal

> Unos de los primeros debere
> la obligación política de los c
> sea católica. El ejemplo de
> dejaron que el parlamento es
> anticatólica que Calles invoc
> víctima a la Iglesia, deben t

En mayo de 1931, poco t
anticlericales en las Cortes
dos en Madrid. Tanto *El*
México. *El Debate* cabeceó
ha comenzado"[17] y el *ABC*
vidas que en México",[18]
columna llamada "La pe
utilizado para denuncia
llenaba con notas sobre
prensa como ejemplo de
Iglesia. Las ideas de la
poco, aunque su presen
Ahora estos diarios se
locales que por lo suce
permanecieron los lib
los acontecimientos m
tario y por las ideas e
ser una noticia para
dente Ortiz Rubio no
españoles. *El Sol* en
dedicó de vez en cua
países del nuevo con
de cierta visión hisp

> ...es una potencia
> a la nación herma
> Norte, y meditem
> aquél y sus desga



En la península, mientras tanto, se vivían momentos sumamente agitados. La prensa española de esos tres años se ocupó poco de México, con la excepción de 1931. A mediados de ese año, cuando las Cortes tocaron las cuestiones religiosas peninsulares, en los periódicos de derecha volvió a aparecer el tema mexicano. Al verse amenazada, la derecha española utilizó el caso de México como ejemplo de persecuciones y actitudes hostiles hacia la Iglesia. En abril de 1931 el *Siglo Futuro* afirmaba:

> Unos de los primeros deberes de los católicos son los deberes para con la patria y la obligación política de los católicos como tales está en procurar que la mayoría sea católica. El ejemplo de México, donde los católicos, alejados de la política dejaron que el parlamento estuviera en manos de sectarios que votaron la legalidad anticatólica que Calles invocaba para realizar la furiosa persecución de que hizo víctima a la Iglesia, deben tenerlo presente los católicos españoles...[16]

En mayo de 1931, poco tiempo después de que se propusieran los artículos anticlericales en las Cortes Constituyentes, varios conventos fueron incendiados en Madrid. Tanto *El Debate* como el *ABC* compararon a España con México. *El Debate* cabeceó: "Aquí, como en Méjico, la persecución religiosa ha comenzado"[17] y el *ABC* afirmaba: "El sectarismo cobrará en España más vidas que en México".[18] En el *Siglo Futuro*, por su parte, reapareció una columna llamada "La persecución religiosa" que en años anteriores se había utilizado para denunciar la política anticlerical mexicana y que ahora se llenaba con notas sobre España. La rebelión cristera fue utilizada por esta prensa como ejemplo de lo que sucedía cuando un estado atentaba contra la Iglesia. Las ideas de la derecha española sobre México habían variado muy poco, aunque su presencia en los diarios había dejado de ser tan abundante. Ahora estos diarios se preocupaban mucho más por los acontecimientos locales que por lo sucedido en Hispanoamérica. Durante los dos años que permanecieron los liberales en el poder se habló poco desde la derecha de los acontecimientos mexicanos. A no ser por notas breves sin mucho comentario y por las ideas expresadas en la *Revista de las Españas*, México dejó de ser una noticia para estos diarios. Es interesante que la renuncia del presidente Ortiz Rubio no tuviera mayor cobertura en los periódicos de derecha españoles. *El Sol* en cambio amplió su sección dedicada a Hispanoamérica y dedicó de vez en cuando algún reportaje muy extenso sobre cada uno de los países del nuevo continente. El que correspondió a México no estuvo exento de cierta visión hispanista tradicional al comentar que nuestro país

> ...es una potencia hermana que no debemos abandonar... Miremos a Méjico como a la nación hermana, baluarte hispano que se yergue altivo contra el coloso del Norte, y meditemos un instante para considerar que, no obstante la vecindad con aquél y sus desgarramientos internos, Méjico representa y defiende la hermosa

idea del hispanismo en América. En estos momentos en que un latinismo sospechosamente abrirse camino para contrarrestar nuestra influencia moral, debemos estrechar cada vez más los vínculos de familia y recordar que nuestro porvenir y expansión comerciales están en esos campos, tan bien sembrados para que crezca nuestra raza, que hoy más que nunca debe ser hispanoamericana, dentro del recíproco conocimiento y la mutua estimación...[19]

Después de la dimisión de Álvarez del Vayo a raíz del cambio de gobierno en España, la nueva administración de Alejandro Lerroux nombró a Domingo Barnés Salinas embajador en México, quien estuvo en el cargo poco menos de un año. En lo que el recién nombrado diplomático llegaba a México, el encargado de negocios de la embajada, Álvaro Seminario, presenció la elaboración del plan sexenal del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Este plan serviría de base política y económica al próximo presidente, el general Lázaro Cárdenas. En octubre de 1933 Seminario envió un informe a Madrid en el que decía que dicho plan "...no era otra cosa sino el intento de llegar en México a una economía ordenada..." En este informe, en el que se percibía una gran admiración por los gobiernos totalitarios, Seminario decía:

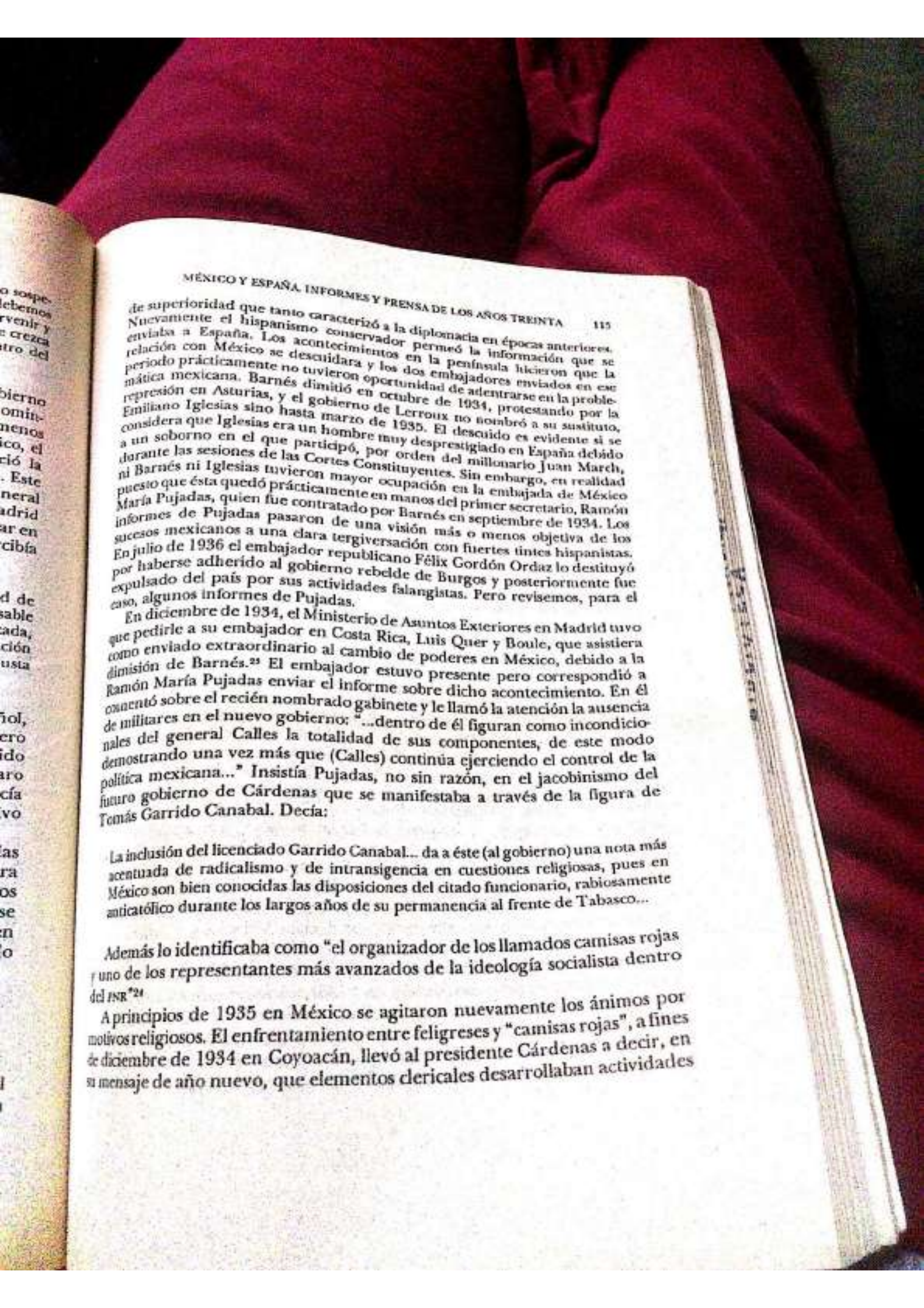
...La situación económica del mundo ha puesto de manifiesto la necesidad de revisar los principios en que se asentaba el régimen capitalista... Es indispensable acabar con la sociedad atomizada convirtiéndola en una colectividad organizada, sujeta a una estructura cuya ley interna sea el principio de la coordinación jerárquica, o sea el corporativismo... con ligeras variantes a esos principios se ajusta el plan sexenal mexicano...[20]

Poco tiempo después de su arribo a México el nuevo embajador español, Domingo Barnés, presenció en Villahermosa, Tabasco, el Congreso Obrero y Campesino, en el que se dio cuenta de la fuerza política de Tomás Garrido Canabal. Comparándolo con el candidato del partido, el general Lázaro Cárdenas, Barnés informaba al ministerio español que mientras éste parecía débil, Garrido era probablemente "...la persona que ha de ejercer decisivo influjo en la gobernación del país..." después del general Calles.[21]

Según Barnés, las elecciones de julio de 1934 fueron "...las más tranquilas de México desde hace muchos años..." Y aun cuando su información era correcta, el tono del informe retomó el afán condescendiente con que los embajadores de la década anterior habían visto a México. Irónicamente se refirió a las elecciones "... a la manera en que se entienden y practican en México..." como una demostración de lo "incivilizado" que era el pueblo mexicano.[22]

Los informes de Ramón María Pujadas

A partir de la segunda mitad de 1934 y hasta los primeros meses de 1936, el tipo de informe que se recibió en España sobre México recuperó ese espíritu



de superioridad que tanto caracterizó a la diplomacia en épocas anteriores. Nuevamente el hispanismo conservador permeó la información que se enviaba a España. Los acontecimientos en la península hicieron que la relación con México se descuidara y los dos embajadores enviados en ese periodo prácticamente no tuvieron oportunidad de adentrarse en la problemática mexicana. Barnés dimitió en octubre de 1934, protestando por la represión en Asturias, y el gobierno de Lerroux no nombró a su sustituto, Emiliano Iglesias sino hasta marzo de 1935. El descuido es evidente si se considera que Iglesias era un hombre muy desprestigiado en España debido a un soborno en el que participó, por orden del millonario Juan March, durante las sesiones de las Cortes Constituyentes. Sin embargo, en realidad ni Barnés ni Iglesias tuvieron mayor ocupación en la embajada de México puesto que ésta quedó prácticamente en manos del primer secretario, Ramón María Pujadas, quien fue contratado por Barnés en septiembre de 1934. Los informes de Pujadas pasaron de una visión más o menos objetiva de los sucesos mexicanos a una clara tergiversación con fuertes tintes hispanistas. En julio de 1936 el embajador republicano Félix Gordón Ordaz lo destituyó por haberse adherido al gobierno rebelde de Burgos y posteriormente fue expulsado del país por sus actividades falangistas. Pero revisemos, para el caso, algunos informes de Pujadas.

En diciembre de 1934, el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid tuvo que pedirle a su embajador en Costa Rica, Luis Quer y Boule, que asistiera como enviado extraordinario al cambio de poderes en México, debido a la dimisión de Barnés.[25] El embajador estuvo presente pero correspondió a Ramón María Pujadas enviar el informe sobre dicho acontecimiento. En él comentó sobre el recién nombrado gabinete y le llamó la atención la ausencia de militares en el nuevo gobierno: "...dentro de él figuran como incondicionales del general Calles la totalidad de sus componentes, de este modo demostrando una vez más que (Calles) continúa ejerciendo el control de la política mexicana..." Insistía Pujadas, no sin razón, en el jacobinismo del futuro gobierno de Cárdenas que se manifestaba a través de la figura de Tomás Garrido Canabal. Decía:

> La inclusión del licenciado Garrido Canabal... da a éste (al gobierno) una nota más acentuada de radicalismo y de intransigencia en cuestiones religiosas, pues en México son bien conocidas las disposiciones del citado funcionario, rabiosamente anticatólico durante los largos años de su permanencia al frente de Tabasco...

Además lo identificaba como "el organizador de los llamados camisas rojas y uno de los representantes más avanzados de la ideología socialista dentro del PNR"[26]

A principios de 1935 en México se agitaron nuevamente los ánimos por motivos religiosos. El enfrentamiento entre feligreses y "camisas rojas", a fines de diciembre de 1934 en Coyoacán, llevó al presidente Cárdenas a decir, en su mensaje de año nuevo, que elementos clericales desarrollaban actividades

antiparroquismo desde el extranjero. Los conflictos continuaron y a principios de enero los mismos camisas rojas encabezaron una trifulca en la calle de Tacuba, por lo que el gobierno cardenista prohibió las manifestaciones públicas de este tipo. Pujadas dio cuenta de todo esto al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid. Como un ciudadano español había sido víctima de estos enfrentamientos, el encargado de negocios de la embajada tuvo que entrevistarse con el secretario de Relaciones Exteriores, Emilio Portes Gil, "para el esclarecimiento de los hechos y el castigo de los culpables..."[25] La preocupación por dicho ciudadano pasó a un segundo término en marzo de aquel año cuando los informes de Pujadas se ocuparon del antiespañolismo de las autoridades mexicanas. En su redacción se quejaba:

> ...es imposible que un alto funcionario se declare españolista y los que son en el fondo bien sea por su origen inmediato español o por su cultura española, cuando ocupan funciones de gobierno, prescinden de sus sentimientos y siguen la corriente general que no puede decirse sea muy a favor de España...[26]

Para Pujadas empezaba a quedar claro que el régimen cardenista "tendía hacia el comunismo", al decir que dicho régimen "está fomentando huelgas y agitaciones de acuerdo con elementos radicales rusos".[27] En abril de 1935 envió a Madrid varios recortes de periódicos mexicanos de tendencias derechistas y anticardenistas, tales como *El hombre libre* y *Omega*. El contenido de esos recortes era una severa crítica a las declaraciones que el recién nombrado embajador mexicano en España, general Manuel Pérez Treviño, había hecho con respecto a la persecución religiosa. Al comentar estas declaraciones -que por cierto eran bastante poco diplomáticas, puesto que Pérez Treviño había dicho: "La verdad es que hay nada más represión en contra de los clericales, ya sean sacerdotes o fanáticos que se oponen a la realización del programa revolucionario..."- los articulistas de las publicaciones mencionadas afirmaban que era una vergüenza para México que personalidades como Treviño ocuparan "esos cargos de altura", puesto que se trataba de hombres que, además de haberse enriquecido vilmente bajo la sombra del gobierno revolucionario, promovían los ataques a la Iglesia católica.[28] Este asunto venía a cuenta porque durante los meses de febrero y marzo *El Debate* había publicado en Madrid varias notas en las que se mencionaba que la persecución religiosa se había reiniciado en México.[29] Si bien Cárdenas mismo había declarado que no existía persecución religiosa en nuestro país, el arzobispo de Durango, monseñor González, había desmentido esa declaración y los periódicos españoles retomaron el asunto. Pero para junio de 1935 los acontecimientos que confrontaron a diversos miembros de la élite política mexicana hicieron que el asunto de los religiosos adquiriera otra connotación. La primera reestructuración del gabinete cardenista, debido a la crítica que había hecho a la política obrerista del presidente, ocasionó que tanto los informes de la embajada como los periódicos españoles siguieran el asunto con sumo interés. El encargado de negocios de la embajada, Pujadas, informó que

> ...hasta ahora las filas de los partidarios de C
> mejor preparadas en hombres aptos para el
> la filas cardenistas, aparte del señor Portes
> esto hace prever que el ministerio que se
> ministerio de altura...[30]

Curiosamente Pujadas se hacía voce
representaba la línea conservadora de
enviar el informe anterior, el represen
nas, "hombre de escasas dotes pero ho
principios socialistas tan cacareados po
ponerse en la práctica..." y que debido
los mexicanos..." se podía llegar a "h
Mencionaba además que Cárdenas n
había tenido que recurrir al ejército,
Cedillo como nuevo integrante del
callistas y cardenistas se debía al "...
que se decía apoyada por el gene
"...radicalismo que Cárdenas impri
la desarrollada en los conflictos de
crítica de Calles había tratado de
"radicalismo" cardenista, pero qu
El 19 de junio, sin embargo, tele
la tormenta había pasado.[33]

De la ruptura Calles-Cá

Al conocer la noticia sobre las
periódicos españoles volvieron
México. Mientras *El Sol* afirma

> Acaso sea exagerado calificar
> desarrollo... Los cambios hech
> de la estabilidad política del
> audaz y meditado de amplia
> avanzada la obra iniciada ha

Mencionaba además que C
talento político lo convert
democrática".[34] En cambio
El *ABC* cabeceó: "Los cató
Cedillo" e informó que e
dadas a la Iglesia católica
desde hace mucho tiemp

> ...hasta ahora las filas de los partidarios de Calles han sido las más numerosas, las mejor preparadas en hombres aptos para el desempeño de funciones elevadas. En la filas cardenistas, aparte del señor Portes Gil no aparecen hombres de relieve y esto hace prever que el ministerio que se forme no podrá se considerado como ministerio de altura...[50]

Curiosamente Pujadas se hacía vocero del callismo, porque ahora éste representaba la línea conservadora de la política nacional. A los dos días de enviar el informe anterior, el representante español comentaba que Cárdenas, "hombre de escasas dotes pero honrado en sus creencias, creyó que los principios socialistas tan cacareados por los prohombres del régimen debían ponerse en la práctica..." y que debido "a la ignorancia general que padecen los mexicanos..." se podía llegar a "hacer posible un régimen comunista".[51] Mencionaba además que Cárdenas no era dueño de la situación por lo que había tenido que recurrir al ejército; ahí estaba el caso del general Saturnino Cedillo como nuevo integrante del gabinete. Para Pujadas el conflicto entre callistas y cardenistas se debía al "...nacimiento de una tendencia derechista que se decía apoyada por el general Calles..." que a su vez se opuso al "...radicalismo que Cárdenas imprimió a su obra de gobierno, esencialmente la desarrollada en los conflictos del trabajo y la enseñanza..."[52] Decía que la crítica de Calles había tratado de dar una nota de "sensatez y de cordura" al "radicalismo" cardenista, pero que todo había resultado contraproducente. El 19 de junio, sin embargo, telegrafió a Madrid para dar la noticia de que la tormenta había pasado.[53]

De la ruptura Calles-Cárdenas al triunfo del Frente Popular

Al conocer la noticia sobre las críticas callistas a la política de Cárdenas, los periódicos españoles volvieron a confrontar puntos de vista con relación a México. Mientras *El Sol* afirmaba que

> Acaso sea exagerado calificar la crisis mejicana de estos días como una crisis de desarrollo... Los cambios hechos por el gobierno no pasan de ser una prueba más de la estabilidad política del país y de la decisión de llevar a cabo un programa audaz y meditado de amplias reformas sociales que finalice o deje al menos muy avanzada la obra iniciada hace una generación...

Mencionaba además que Cárdenas tenía un gran apoyo masivo y que su talento político lo convertía en "doctor" de las ciencias "de la autoridad democrática".[54] En cambio el *ABC* y *El Debate* dieron las siguientes versiones: El *ABC* cabeceó: "Los católicos satisfechos por el nombramiento del general Cedillo" e informó que en San Luis Potosí se mantenía 24% de las licencias dadas a la Iglesia católica en toda la nación y que por ello Cedillo "...ha sido desde hace mucho tiempo reconocido como uno de los hombres más tole-

rantes en la vida pública con respecto a los católicos..." En relación con las pugnas entre callistas y cardenistas no mencionaba nada.[35] *El Debate* en cambio titulaba su nota con las siguientes frases: "Cinco generales en el gobierno de Méjico; continuará la prohibición de toda enseñanza religiosa..." El historiador Carlos Pereyra se encargó de redactar una parte del artículo que analizaba las personalidades de algunos de los nuevos miembros del gabinete. Al hablar de García Téllez, el recién nombrado secretario de Gobernación, se refería a él como

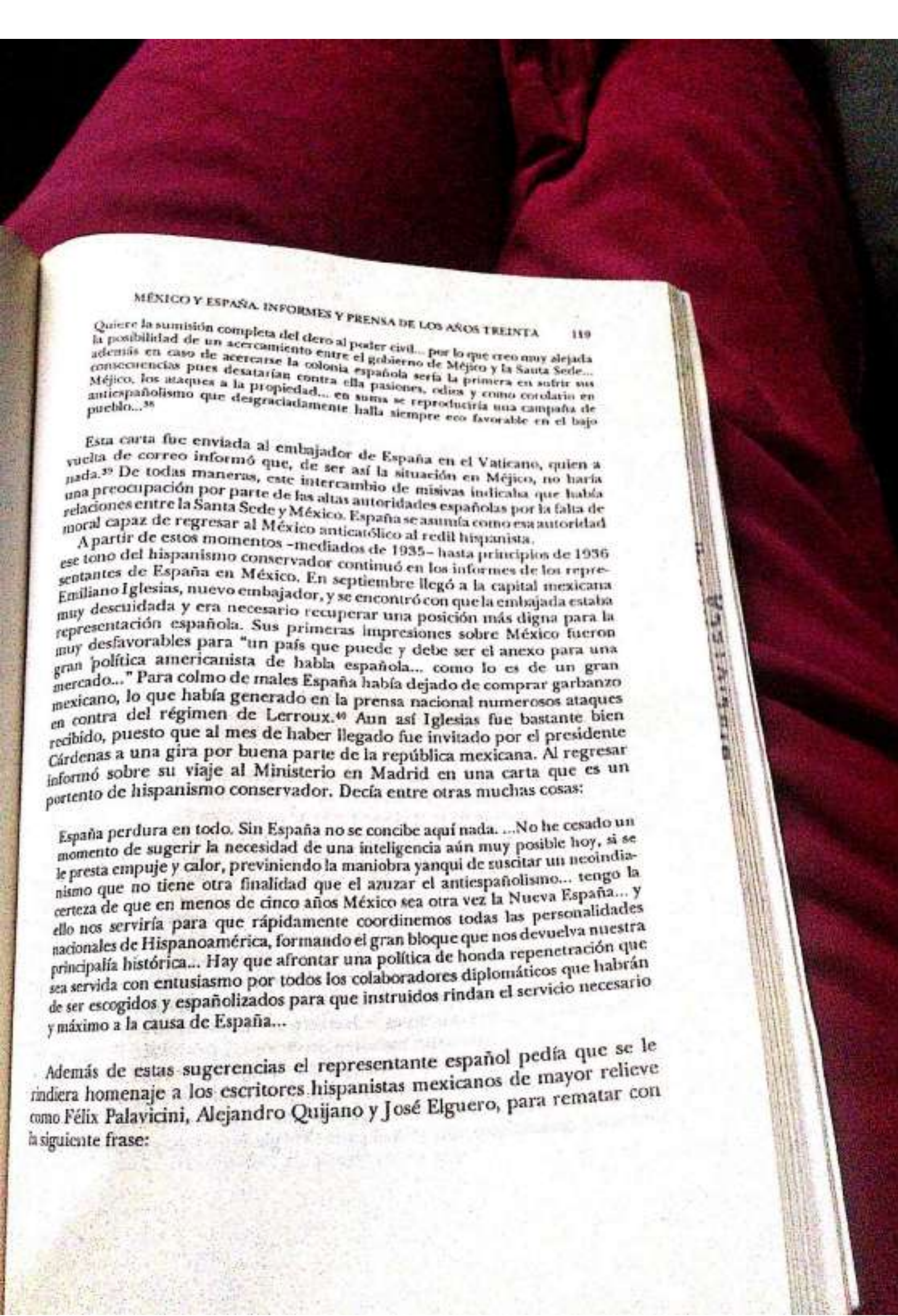
> un político de quinta fila... socializador de la escuela pública y privada, según la fórmula de Calles, que consiste en la "nacionalización de la niñez" y en la expulsión de Dios como rémora intelectual... la obra de Téllez puede llamarse la más furiosa repetición de atentados rusos que haya sufrido pueblo alguno. Cárdenas también está comprometido por toda su historia... es una descristianización radical de Méjico.

También hablaba de Cedillo y decía:

> Todo el secreto del cambio está en los acuerdos que existan entre Cedillo y Cárdenas. Si los otros generales se van con Cedillo, Calles ha muerto para la jefatura máxima y Cárdenas ha cambiado de amo. Si Cedillo ha dado la zancadilla en favor de Cárdenas, Cedillo será un ministro a quien mañana se le pida la renuncia, como a los que hoy dejan sus puestos.

Para Pereyra, y en general para *El Debate*, el cambio de gabinete era sólo un reajuste de cuentas entre hombres fuertes de la política mexicana y todo aquello que se decía sobre la reconsideración de los conflictos con la Iglesia eran "...más de la propaganda oficial que de las realidades de Méjico... [pues] dados los antecedentes de Cárdenas es difícil suponer que la tolerancia, si es que llega, dure un minuto más que el peligro de ser destronado..."[36]

Pero para otros españoles la noticia de que el nuevo gabinete de Cárdenas iba a ser más tolerante con la Iglesia servía como principio para otra iniciativa que coincidía con los lineamientos generales del hispanismo conservador. El embajador de España en el Vaticano, L. Pita Romero, escribió el 20 de junio de 1935 al ministro de Madrid, diciendo que ya que "los católicos mexicanos dan por terminada la persecución religiosa dada la subida del nuevo gabinete de Cárdenas y el ocaso del general Calles..." se sugería que España intentase acercar a México con el Vaticano.[37] Esta misiva se turnó al representante español en México, quien a su vez habló con el subsecretario de Relaciones Exteriores de México al respecto. Después de esta conversación, el representante Pujadas envió una carta a Madrid en la que decía: "La calma reinante en Méjico se debe en gran parte al apaciguamiento de los elementos católicos. No se encuentran satisfechos ni mucho menos, se sienten menos perseguidos, sin que ello pueda suponer que han depuesto las armas..." Al comentar sobre su plática con el funcionario mexicano, dijo:



Quiere la sumisión completa del clero al poder civil... por lo que creo muy alejada la posibilidad de un acercamiento entre el gobierno de Méjico y la Santa Sede... además en caso de acercarse la colonia española sería la primera en sufrir sus consecuencias pues desatarían contra ella pasiones, odios y como corolario en Méjico, los ataques a la propiedad... en suma se reproduciría una campaña de antiespañolismo que desgraciadamente halla siempre eco favorable en el bajo pueblo...[38]

Esta carta fue enviada al embajador de España en el Vaticano, quien a vuelta de correo informó que, de ser así la situación en Méjico, no haría nada.[39] De todas maneras, este intercambio de misivas indicaba que había una preocupación por parte de las altas autoridades españolas por la falta de relaciones entre la Santa Sede y México. España se asumía como esa autoridad moral capaz de regresar al México anticatólico al redil hispanista.

A partir de estos momentos –mediados de 1935– hasta principios de 1936 ese tono del hispanismo conservador continuó en los informes de los representantes de España en México. En septiembre llegó a la capital mexicana Emiliano Iglesias, nuevo embajador, y se encontró con que la embajada estaba muy descuidada y era necesario recuperar una posición más digna para la representación española. Sus primeras impresiones sobre México fueron muy desfavorables para "un país que puede y debe ser el anexo para una gran política americanista de habla española... como lo es de un gran mercado..." Para colmo de males España había dejado de comprar garbanzo mexicano, lo que había generado en la prensa nacional numerosos ataques en contra del régimen de Lerroux.[40] Aun así Iglesias fue bastante bien recibido, puesto que al mes de haber llegado fue invitado por el presidente Cárdenas a una gira por buena parte de la república mexicana. Al regresar informó sobre su viaje al Ministerio en Madrid en una carta que es un portento de hispanismo conservador. Decía entre otras muchas cosas:

España perdura en todo. Sin España no se concibe aquí nada. ...No he cesado un momento de sugerir la necesidad de una inteligencia aún muy posible hoy, si se le presta empuje y calor, previniendo la maniobra yanqui de suscitar un neoindianismo que no tiene otra finalidad que el azuzar el antiespañolismo... tengo la certeza de que en menos de cinco años México sea otra vez la Nueva España... y ello nos serviría para que rápidamente coordinemos todas las personalidades nacionales de Hispanoamérica, formando el gran bloque que nos devuelva nuestra principalía histórica... Hay que afrontar una política de honda repenetración que sea servida con entusiasmo por todos los colaboradores diplomáticos que habrán de ser escogidos y españolizados para que instruidos rindan el servicio necesario y máximo a la causa de España...

Además de estas sugerencias el representante español pedía que se le rindiera homenaje a los escritores hispanistas mexicanos de mayor relieve como Félix Palavicini, Alejandro Quijano y José Elguero, para rematar con la siguiente frase:

Tengo la seguridad de que a pesar de las maniobras entre bastidores de los Estados Unidos, podríamos obtener grandes y recíprocas ventajas de un tratado, asiento firme de otras medidas que nos permitan, contando ya con la Argentina, acometer el gran problema hispánico que daría a nuestra patria un ideal y una autoridad, prendas de su renovación y renacimiento que acabarían con los desdichados gérmenes que hoy la perturban sin razón objetiva alguna...[41]

Estas ideas de Iglesias aparecieron una y otra vez en sus informes planteando que "España necesita cuidar con solicitud y cariño esta corriente cada vez más acentuada de hispanismo trascendente..." y que

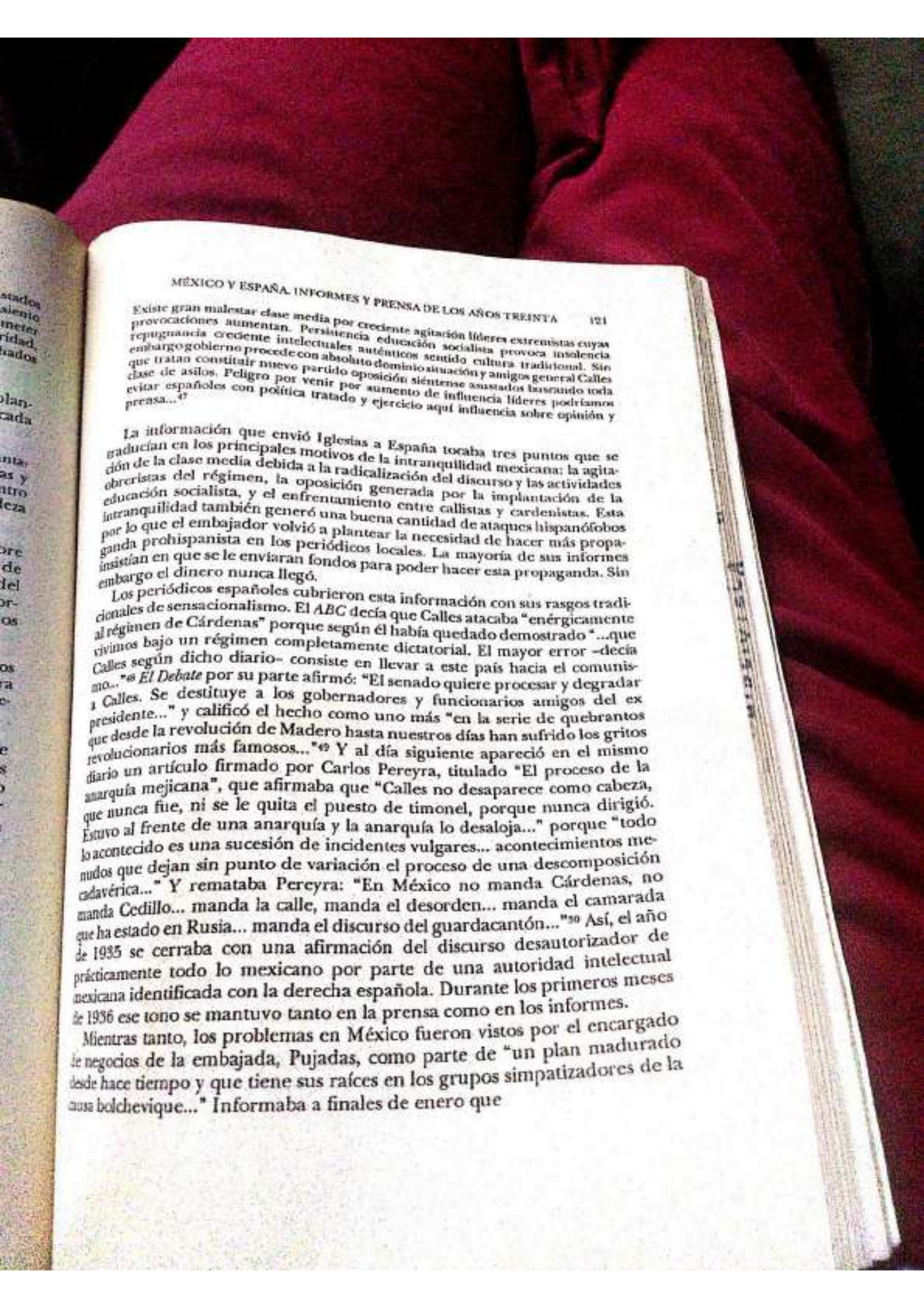
...debemos aprovechar estos momentos para echar los fundamentos inquebrantables de una política de normas que comprendan las finalidades patrióticas y efectivas con que han venido soñando todos los que han puesto en el reencuentro de nuestra espiritualidad histórica, la suprema esperanza de la vuelta a la grandeza y al respeto que nos ha sido desconocido en estas dos últimas centurias...[42]

Sin embargo, estos sueños de pronto parecían tornarse en pesadillas, sobre todo al enfrentarse con la clásica hispanofobia que aparecía en los libros de texto mexicanos. A fines de 1935, por ejemplo, fue muy sonado el caso del libro de exámenes finales del Departamento de Enseñanza Primaria y Normal de la Secretaría de Educación Pública que traía ejercicios como los siguientes:

Separa de estas expresiones las que correspondan para formar una lista: *a)* los españoles fomentaron la embriaguez entre los indios, *b)* abrieron caminos para facilitar las comunicaciones, *c)* fomentaron el robo a los nativos, y *d)* los mantuvieron en la más completa ignorancia...

o "Los españoles asesinaron en América durante 40 años a 15 millones de indios. Saca el promedio por año..."[43] Al conocer esto, el embajador Iglesias protestó enérgicamente ante el secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, planteando que cómo era posible que se fomentara el odio y el rencor en contra de España "...que tiene a gala y a honor el haber contribuido en forma por nadie desconocida, a que el pueblo de Méjico haya alcanzado en el concierto mundial la preeminencia soberana que le permite ser uno de los primeros estados de la civilización moderna..."[44] El secretario tomó nota de la protesta de Iglesias pero la hispanofobia siguió siendo cuenta corriente en los libros mexicanos. Aun así, el embajador español insistió en el asunto en varias ocasiones. En diciembre de 1935 publicó varios escritos en periódicos nacionales defendiendo las tesis centrales del hispanismo.[45]

Sin embargo, por esas mismas fechas otro acontecimiento llamó la atención de las autoridades españolas, tanto aquí como en la península. El regreso del general Calles, después de una larga ausencia, a la ciudad de México se convirtió en una noticia de primer orden, por lo que el ministro de Asuntos Exteriores de España le solicitó a Iglesias que "transmitiera su opinión acerca del actual momento político en el país..."[46] Iglesias telegrafió lo siguiente:



> Existe gran malestar clase media por creciente agitación líderes extremistas cuyas provocaciones aumentan. Persistencia educación socialista provoca insolencia repugnancia creciente intelectuales auténticos sentido cultura tradicional. Sin embargo gobierno procede con absoluto dominio situación y amigos general Calles que tratan constituir nuevo partido oposición siéntense asustados buscando toda clase de asilos. Peligro por venir por aumento de influencia líderes podríamos evitar españoles con política tratado y ejercicio aquí influencia sobre opinión y prensa...[47]

La información que envió Iglesias a España tocaba tres puntos que se traducían en los principales motivos de la intranquilidad mexicana: la agitación de la clase media debida a la radicalización del discurso y las actividades obreristas del régimen, la oposición generada por la implantación de la educación socialista, y el enfrentamiento entre callistas y cardenistas. Esta intranquilidad también generó una buena cantidad de ataques hispanófobos por lo que el embajador volvió a plantear la necesidad de hacer más propaganda prohispanista en los periódicos locales. La mayoría de sus informes insistían en que se le enviaran fondos para poder hacer esta propaganda. Sin embargo el dinero nunca llegó.

Los periódicos españoles cubrieron esta información con sus rasgos tradicionales de sensacionalismo. El *ABC* decía que Calles atacaba "enérgicamente al régimen de Cárdenas" porque según él había quedado demostrado "...que vivimos bajo un régimen completamente dictatorial. El mayor error –decía Calles según dicho diario– consiste en llevar a este país hacia el comunismo..."[48] *El Debate* por su parte afirmó: "El senado quiere procesar y degradar a Calles. Se destituye a los gobernadores y funcionarios amigos del ex presidente..." y calificó el hecho como uno más "en la serie de quebrantos que desde la revolución de Madero hasta nuestros días han sufrido los gritos revolucionarios más famosos..."[49] Y al día siguiente apareció en el mismo diario un artículo firmado por Carlos Pereyra, titulado "El proceso de la anarquía mejicana", que afirmaba que "Calles no desaparece como cabeza, que nunca fue, ni se le quita el puesto de timonel, porque nunca dirigió. Estuvo al frente de una anarquía y la anarquía lo desaloja..." porque "todo lo acontecido es una sucesión de incidentes vulgares... acontecimientos menudos que dejan sin punto de variación el proceso de una descomposición cadavérica..." Y remataba Pereyra: "En México no manda Cárdenas, no manda Cedillo... manda la calle, manda el desorden... manda el camarada que ha estado en Rusia... manda el discurso del guardacantón..."[50] Así, el año de 1935 se cerraba con una afirmación del discurso desautorizador de prácticamente todo lo mexicano por parte de una autoridad intelectual mexicana identificada con la derecha española. Durante los primeros meses de 1936 ese tono se mantuvo tanto en la prensa como en los informes.

Mientras tanto, los problemas en México fueron vistos por el encargado de negocios de la embajada, Pujadas, como parte de "un plan madurado desde hace tiempo y que tiene sus raíces en los grupos simpatizadores de la causa bolchevique..." Informaba a finales de enero que

...en las escuelas se organiza una sistemática preparación hacia el comunismo. Los libros de lectura elemental se han escrito ya con tendencia marcadamente comunistas en las escuelas secundarias se ha decretado como texto de civismo un arreglo especialmente amañado de la obra de Karl Marx *El capital*...[51]

En marzo, Pujadas informó sobre los conflictos entre los grupos patronales representantes y Cárdenas, insistiendo en que este último "...no ha satisfecho ni calmado las inquietudes de la clase patronal..."[52] El encargado de negocios enviaba la información sobre este asunto diciendo que la expulsión de Calles había reforzado al callismo que "...más que Calles, representa todo lo que hay de rebeldía en contra del general Cárdenas y su gobierno. Son los terratenientes, los industriales, los comerciantes, el pequeño rentista, en fin, todos aquellos que sufren las consecuencias de la política social mexicana..."[53] El representante español se mantenía del lado de cualquier forma que tomara la oposición.

Pero para entonces España experimentaba nuevamente un cambio en su gobierno y fue nombrado un nuevo embajador. Félix Gordón Ordaz llegó a México representando a una república que, de haber podido gobernar, seguramente hubiese retomado las tareas iniciadas por Álvarez del Vayo en materia diplomática. Sin embargo, poco después del arribo del embajador a México se inició el levantamiento militar en España, lo que dio a su representación un carácter sumamente difícil a pesar del franco apoyo que la República recibió del gobierno cardenista.

Como bien dice don José Fuentes Mares, la Guerra Civil española polarizó las pasiones tanto allá como aquí; "...si el gobierno y la mayoría de los intelectuales se inclinaron desde el primer momento por la causa de la República, la clase media estuvo con Franco, campeón del catolicismo y el anticomunismo..."[54] Los sectores que Pujadas identificaba como "aquellos que sufren las consecuencias de la política social mexicana..." o, dicho de otra manera, la oposición, particularmente la de derecha, abrazaron la causa de la España Nacional y el hispanismo conservador fue rescatado con gran combatividad. La mayor parte de la colonia española hizo lo mismo. Sin embargo la representación oficial española, que enarbolaba un hispanismo liberal, insistió en que la relación existente entre España y México debía ser de igual a igual. Gordón Ordaz al inaugurar la cátedra de Historia de España en la Universidad Nacional a fines de julio de 1936 -por cierto a cargo de Rafael Sánchez Ocaña, quien fungiría posteriormente como agregado de prensa de la embajada española- decía: "Yo no tengo, y como español puedo decirlo más libremente, la tesis general de la madre España y las hijas americanas. Para mí, España, la España de hoy no es madre de América sino su hermana..." Y afirmaba algo que ya había mencionado Álvarez del Vayo y que era la necesidad de que "España debe conocer mejor a América para poderse amar conscientemente..."[55]

Pero a partir de la segunda mitad de 1936 la polarización de los bandos, pro republicanos por una parte y pro franquistas por otra, más bien pareció

fomentar el odio. Aquella misma tarde en la que el embajador Gordón Ordaz habló de amor entre España y México terminó con una gresca en la cual Rubén Salazar Mallén fue acusado de fascista y perseguido hasta las afueras del Anfiteatro Bolívar.[56]

Durante los tres años que duró la Guerra Civil, la embajada española en México intentó contrarrestar por todos los medios –apoyada en muchas ocasiones por el gobierno cardenista– la intensa campaña de hispanismo conservador pro franquista que llevó a cabo la prensa mexicana. Además, poco pudo hacerse en contra de la actividad que varios grupos de oposición desplegaron a favor de la España Nacional. La confrontación estuvo llena de agresiones verbales y no pocos enfrentamientos violentos. Por un lado los simpatizantes de Franco tildaban a sus opositores de "rojos, bolcheviques o comunistas", mientras que éstos no bajaban de "fascistas" a sus contrincantes, la mayoría de las veces tendiendo a ocupar posiciones a cual más irracionales.

Un primer problema al que se enfrentó la embajada, recién iniciado el levantamiento en España, fue el de su propio personal. El 3 de agosto de 1936 Gordón Ordaz informó al ministerio en Madrid que el 29 de julio había destituido a Ramón María Pujadas de su puesto como encargado de negocios por haber firmado su adhesión al gobierno de Burgos. Acto seguido, Pujadas se entrevistó con el secretario de Relaciones Exteriores mexicano, Eduardo Hay, para informarle que había sido nombrado encargado de negocios en México por parte del gobierno franquista. Hay dijo que no podía reconocer semejante representación y que Pujadas no era más que un ciudadano español en México. El caso se filtró en la prensa mexicana y Hay tuvo que reconocer públicamente que la única embajada española acreditada en nuestro país era la que representaba Gordón Ordaz.[57] Aun así, Pujadas siguió operando con el nombramiento que ostentó ante la Secretaría de Relaciones Exteriores y al parecer mandó información a la Junta de Defensa Nacional en Burgos sobre diversos envíos de material de guerra que México hizo a la España Republicana desde Veracruz.[58] Esta información fue interceptada, por lo que el gobierno dispuso la expulsión de Pujadas de territorio mexicano el 23 de diciembre de 1936. También fue expulsado por esa razón quien había fungido como segundo secretario en la embajada española, el señor Miguel Teuss.[59] Sin embargo, poco antes de su expulsión Pujadas nombró como representante de la España Nacional en México a otro individuo español nacionalizado mexicano, quien fungiría también como activista de la Falange en México: Augusto Ibáñez Serrano.

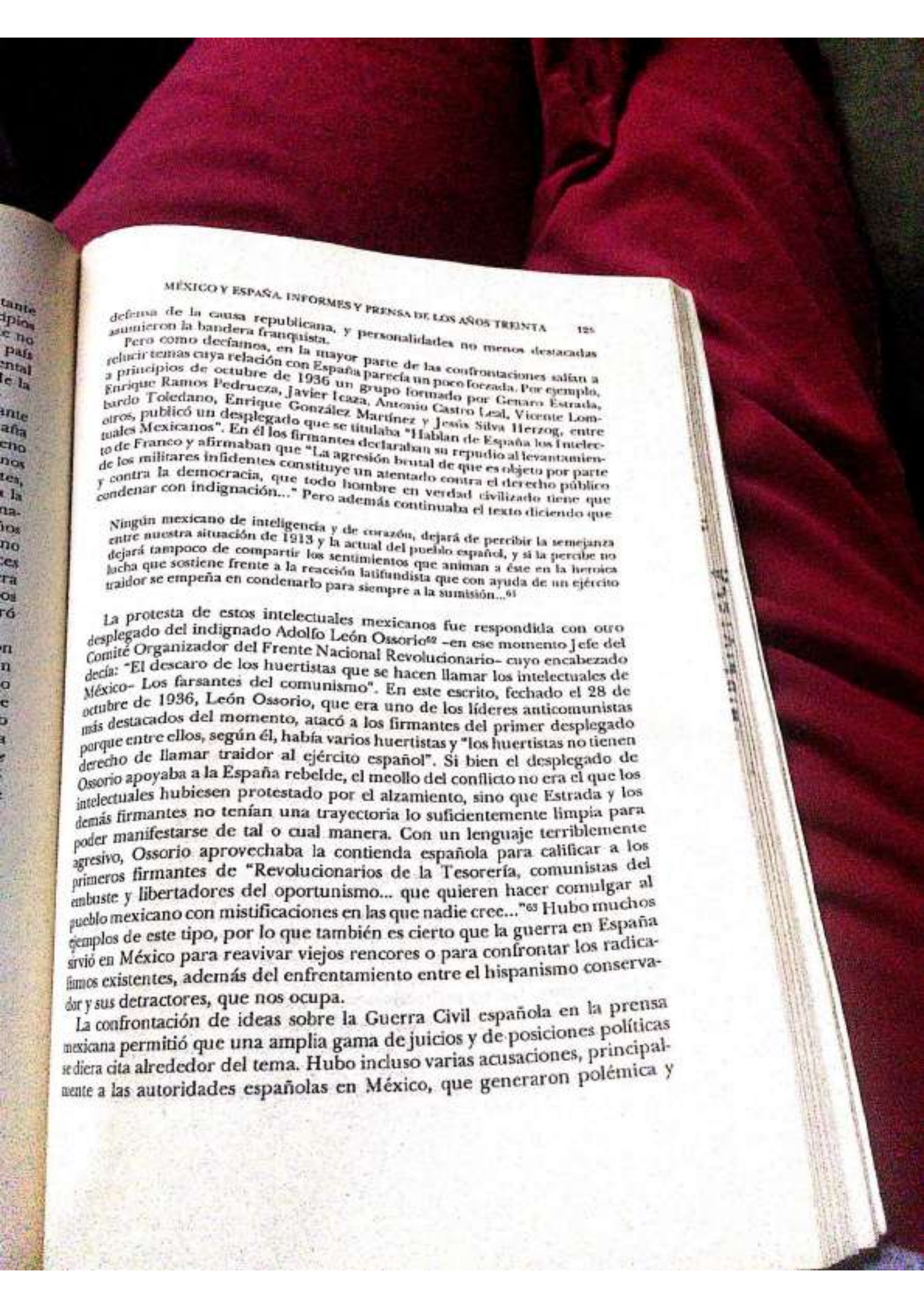
La Guerra Civil, la prensa mexicana y la oposición

Durante los primeros cinco años de la década de los treinta las noticias sobre España abundaron en la prensa mexicana. Tanto triunfos como derrotas de la Segunda República fueron comentados por editoriales de los más variados

algunos. Por ello es posible afirmar que España formó parte muy importante de la temática noticiosa y de actualidad del México del maximato y principios del cardenismo. Sin embargo, después de julio de 1935 prácticamente no hubo día en que los encabezados de los periódicos más importantes del país no consignaran noticias españolas. La Guerra Civil se volvió tema fundamental entre los distribuidores de noticias y por lo tanto entre los lectores de la prensa.

En la segunda mitad de 1936 esta prensa mexicana, en acción semejante a la de la prensa española de finales de los años veinte, usó el conflicto en España no sólo para defender o atacar posiciones con respecto a ese fenómeno español, sino que también ventiló problemas internos que en términos generales parecían [illegible] que ver con el asunto. Los periódicos más importantes, *El Excélsior* y *El Universal*, tuvieron una actitud francamente hostil hacia la España republicana. Esta actitud no debía de extrañar a los lectores nacionales pues [illegible] ambos periódicos se habían manifestado en los últimos años como voceros de la iniciativa privada, que entonces se encontraba en pleno choque con el régimen cardenista. Estos diarios incluso fungieron a veces como órganos de la oposición. En cambio el periódico *El Nacional* era definitivamente el portador de la versión oficial o gubernamental de los hechos. Por ello durante la contienda española éste fue el único que se mostró abiertamente incondicional a la República Española.

Otras publicaciones, sobre todo semanarios, como *Todo* y *Hoy*, incluyeron artículos que defendían tanto posiciones franquistas como republicanas. Sin embargo, periódicos católicos ya mencionados como *Hombre Libre* y *Omega*, así como las revistas *¡Firmes!*, *La Antorcha*, *La Semana* y desde luego los órganos de difusión de la colonia española: *Vida Española* y *El Diario Español* (éste sólo aparecía tres veces por semana), no desperdiciaban ocasión para atacar a la República y realzar "las glorias" de la España Nacional. *El Popular*, *El Machete* y la *Gaceta Española*, por su parte, defendieron a ultranza la causa republicana.[88] Esta división entre pro republicanos y antirrepublicanos, o si se quiere entre pro franquistas y antifranquistas, era tan sólo una de las múltiples facetas de la gran fragmentación que existía en la opinión pública mexicana, y en general en toda la sociedad, en la segunda mitad del sexenio cardenista. Dicha división pronto se polarizó en varias vertientes radicales que no perdían oportunidad para entablar polémicas con sus adversarios. Los periodistas de derecha gastaban una gran cantidad de energía y tinta en acusar a sus enemigos, "los comunistas o bolcheviques", de llevar el país a la anarquía. Éstos a su vez respondían a los primeros tildándolos de "fascistas" o "reaccionarios". Los católicos por su parte atacaban a los ateos socialistas, y una fuerte corriente de anticomunismo permeaba a prácticamente todos los grupos que se manifestaban contra los "avances" totalitarios, que estaban en boga desde principios de la década. La prensa mexicana de la segunda mitad del sexenio cardenista fue extraordinariamente rica en confrontaciones de este tipo. Y desde luego el tema de la Guerra Civil española no se quedó atrás. Figuras de gran renombre en el quehacer intelectual del país saltaron en



defensa de la causa republicana, y personalidades no menos destacadas asumieron la bandera franquista.

Pero como decíamos, en la mayor parte de las confrontaciones salían a relucir temas cuya relación con España parecía un poco forzada. Por ejemplo, a principios de octubre de 1936 un grupo formado por Genaro Estrada, Enrique Ramos Pedrueza, Javier Icaza, Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano, Enrique González Martínez y Jesús Silva Herzog, entre otros, publicó un desplegado que se titulaba "Hablan de España los Intelectuales Mexicanos". En él los firmantes declaraban su repudio al levantamiento de Franco y afirmaban que "La agresión brutal de que es objeto por parte de los militares infidentes constituye un atentado contra el derecho público y contra la democracia, que todo hombre en verdad civilizado tiene que condenar con indignación..." Pero además continuaba el texto diciendo que

> Ningún mexicano de inteligencia y de corazón, dejará de percibir la semejanza entre nuestra situación de 1913 y la actual del pueblo español, y si la percibe no dejará tampoco de compartir los sentimientos que animan a éste en la heroica lucha que sostiene frente a la reacción latifundista que con ayuda de un ejército traidor se empeña en condenarlo para siempre a la sumisión...[61]

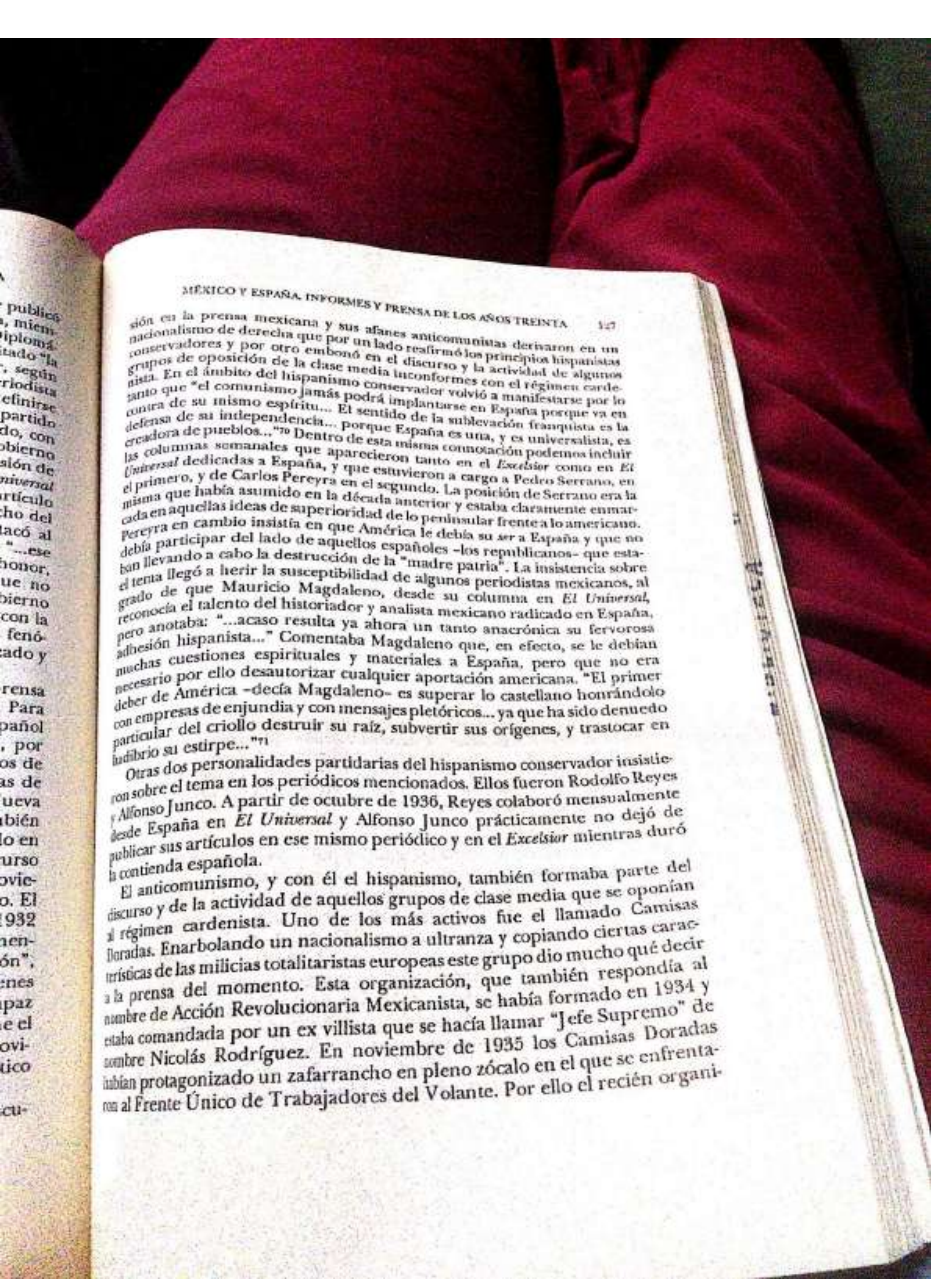
La protesta de estos intelectuales mexicanos fue respondida con otro desplegado del indignado Adolfo León Ossorio[62] –en ese momento Jefe del Comité Organizador del Frente Nacional Revolucionario– cuyo encabezado decía: "El descaro de los huertistas que se hacen llamar los intelectuales de México– Los farsantes del comunismo". En este escrito, fechado el 28 de octubre de 1936, León Ossorio, que era uno de los líderes anticomunistas más destacados del momento, atacó a los firmantes del primer desplegado porque entre ellos, según él, había varios huertistas y "los huertistas no tienen derecho de llamar traidor al ejército español". Si bien el desplegado de Ossorio apoyaba a la España rebelde, el meollo del conflicto no era el que los intelectuales hubiesen protestado por el alzamiento, sino que Estrada y los demás firmantes no tenían una trayectoria lo suficientemente limpia para poder manifestarse de tal o cual manera. Con un lenguaje terriblemente agresivo, Ossorio aprovechaba la contienda española para calificar a los primeros firmantes de "Revolucionarios de la Tesorería, comunistas del embuste y libertadores del oportunismo... que quieren hacer comulgar al pueblo mexicano con mistificaciones en las que nadie cree..."[63] Hubo muchos ejemplos de este tipo, por lo que también es cierto que la guerra en España sirvió en México para reavivar viejos rencores o para confrontar los radicalismos existentes, además del enfrentamiento entre el hispanismo conservador y sus detractores, que nos ocupa.

La confrontación de ideas sobre la Guerra Civil española en la prensa mexicana permitió que una amplia gama de juicios y de posiciones políticas se diera cita alrededor del tema. Hubo incluso varias acusaciones, principalmente a las autoridades españolas en México, que generaron polémica y

discusión. A principios del mes de agosto, por ejemplo, el *Excelsior* publicó un artículo de Querido Moheno Jr., conocido periodista de derecha, miembro de la Confederación de la Clase Media[64] que bajo el título de "¿Diplomático o político?" atacaba al embajador Gordón Ordaz por haber solicitado "la expulsión de todos los españoles de derecha" de México; es decir, según Moheno, "de todos los españoles que conviven en el país..." El periodista afirmaba que como embajador Gordón Ordaz no tenía derecho a definirse políticamente puesto que representaba a una nación y no a un partido político.[65] El embajador no tardó en contestar dicho artículo diciendo, con justa razón, que además de diplomático él representaba a un tipo de gobierno al que estaba dispuesto a defender y que jamás había pedido la expulsión de españoles.[66] Pero esto no quedó ahí, sino que a los pocos días en *El Universal* Mateo Solana Gutiérrez, periodista de origen español, escribió un artículo titulado "Las izquierdas trágicas de España", en que afirmó el derecho del embajador español a manifestarse como quisiera; sin embargo, atacó al gobierno azañista por no tener vigor y por ser "comunista". Decía "...ese gobierno y esas cortes hechas convención han edificado su propio deshonor, su propia ruina. No tienen autoridad y no tienen prestigio porque no tuvieron razón y no tuvieron fuerza..." Y atribuía el fracaso del gobierno republicano a la presencia del comunismo en las Cortes, rematando con la siguiente frase: "El comunismo, feroces señores azañistas, más que un fenómeno cultural que sí lo es, es un fenómeno étnico y geográfico localizado y allí estancado en la inmensa y distante Rusia..."[67]

La principal objeción al régimen republicano de Azaña en la prensa mexicana fue precisamente su "comunismo" o su "alianza con Rusia". Para la mayor parte de los periodistas o intelectuales que tocaban el tema español éste era el fundamento de sus ataques. Armando Chávez Camacho, por ejemplo, en un artículo publicado en *El Universal* también a principios de agosto, decía que era necesario "...reconquistar a España de la garras de Moscú..." y por eso había surgido Franco, que "...es el principio de la Nueva España, reconquista revolucionaria que es desquite histórico, pero es también reconquista de la decencia, del honor, de la libertad..."[68] Argumentando en contra del comunismo a partir de principios morales se mostraba un recurso clásico del discurso de derecha de la época. El anticomunismo y el antisovietismo eran a su vez parte de la argumentación pro fascista del momento. El polémico pintor Gerardo Murillo, el Dr. Atl, por ejemplo –que desde 1932 había demostrado sus claras simpatías por las doctrinas totalitarias– comentaba en un artículo publicado en *Excelsior* titulado "España bajo la reacción", que "Azaña es un político rodeado de colaboradores ineptos a quienes arrastran las multitudes... o sea los comunistas". Declarando a Azaña incapaz de gobernar por "no ser un hombre que manda...", era muy probable que el fascismo triunfara en España gracias a la "ayuda moral y material al movimiento rebelde en forma efectiva y frente a la indecisión del bloque soviético capitaneado por Blum..."[69]

Sin embargo, en estos primeros meses de la contienda española, la discu-



sión en la prensa mexicana y sus afanes anticomunistas derivaron en un nacionalismo de derecha que por un lado reafirmó los principios hispanistas conservadores y por otro embonó en el discurso y la actividad de algunos grupos de oposición de la clase media inconformes con el régimen cardenista. En el ámbito del hispanismo conservador volvió a manifestarse por lo tanto que "el comunismo jamás podrá implantarse en España porque va en contra de su mismo espíritu... El sentido de la sublevación franquista es la defensa de su independencia... porque España es una, y es universalista, es creadora de pueblos..."[70] Dentro de esta misma connotación podemos incluir las columnas semanales que aparecieron tanto en el *Excelsior* como en *El Universal* dedicadas a España, y que estuvieron a cargo a Pedro Serrano, en el primero, y de Carlos Pereyra en el segundo. La posición de Serrano era la misma que había asumido en la década anterior y estaba claramente enmarcada en aquellas ideas de superioridad de lo peninsular frente a lo americano. Pereyra en cambio insistía en que América le debía su *ser* a España y que no debía participar del lado de aquellos españoles –los republicanos– que estaban llevando a cabo la destrucción de la "madre patria". La insistencia sobre el tema llegó a herir la susceptibilidad de algunos periodistas mexicanos, al grado de que Mauricio Magdaleno, desde su columna en *El Universal*, reconocía el talento del historiador y analista mexicano radicado en España, pero anotaba: "...acaso resulta ya ahora un tanto anacrónica su fervorosa adhesión hispanista..." Comentaba Magdaleno que, en efecto, se le debían muchas cuestiones espirituales y materiales a España, pero que no era necesario por ello desautorizar cualquier aportación americana. "El primer deber de América –decía Magdaleno– es superar lo castellano honrándolo con empresas de enjundia y con mensajes pletóricos... ya que ha sido denuedo particular del criollo destruir su raíz, subvertir sus orígenes, y trastocar en ludibrio su estirpe..."[71]

Otras dos personalidades partidarias del hispanismo conservador insistieron sobre el tema en los periódicos mencionados. Ellos fueron Rodolfo Reyes y Alfonso Junco. A partir de octubre de 1936, Reyes colaboró mensualmente desde España en *El Universal* y Alfonso Junco prácticamente no dejó de publicar sus artículos en ese mismo periódico y en el *Excelsior* mientras duró la contienda española.

El anticomunismo, y con él el hispanismo, también formaba parte del discurso y de la actividad de aquellos grupos de clase media que se oponían al régimen cardenista. Uno de los más activos fue el llamado Camisas Doradas. Enarbolando un nacionalismo a ultranza y copiando ciertas características de las milicias totalitaristas europeas este grupo dio mucho qué decir a la prensa del momento. Esta organización, que también respondía al nombre de Acción Revolucionaria Mexicanista, se había formado en 1934 y estaba comandada por un ex villista que se hacía llamar "Jefe Supremo" de nombre Nicolás Rodríguez. En noviembre de 1935 los Camisas Doradas habían protagonizado un zafarrancho en pleno zócalo en el que se enfrentaron al Frente Único de Trabajadores del Volante. Por ello el recién organi-

nado Comité Nacional de Defensa Proletaria, pidió al presidente Cárdenas su disolución. Fue entonces cuando se llevó a cabo la expulsión del general Calles y de algunos de sus seguidores del territorio nacional. Cárdenas aplazó entonces la disolución del grupo de Rodríguez hasta agosto de 1936, cuando la mayor parte de las organizaciones obreras del país volvió a insistir en ello. A partir de entonces las actividades de los Camisas Doradas tuvieron que pasar al clandestinaje y adquirieron un tono de conspiración anticardenista. Desde Texas, en donde se refugió Rodríguez, lanzaron una serie de manifiestos anticomunistas y antisemitistas recalcitrantes, que se fundamentaban a su vez en un nacionalismo a ultranza.[72] En un boletín de prensa, fechado poco tiempo después de su disolución, los Camisas Doradas afirmaban: "...los problemas de México laten al unísono que los de España, la misma causa que movió al general Franco, moverá a los mexicanos valientes porque ya no es posible tolerar un gobierno comunista que está llevando al país al desastre..."[73] Junto con la Confederación de la Clase Media, y un organismo fantasma llamado Unión Nacional de Obreros, los Camisas Doradas publicaron, en el mes de septiembre de 1936, un volante dirigido a los obreros de México en el que afirmaban que "engañan a la clase obrera pidiendo dinero para la causa comunista en España". El volante incluía algunas de las acusaciones más comunes de los nacionalistas de derecha al gobierno mexicano y en general al comunismo. Decía por ejemplo:

> Los comunistas españoles han lanzado al frente de más peligro a niños y niñas de 12 años mientras ellos se ponen a salvo y ponen a salvo a sus hijos... han autorizado el matrimonio libre en los descansos de batalla, prostituyendo a toda una generación... destruyen, roban, incendian despiadadamente todo cuanto de mayor valor existe en España. Por orden del gobierno mexicano comienzan a llegar las granadas de esos comunistas... y seguirán llegando más y arrancarán a los hijos de tu hogar... Cuida tu hogar, tu patria, tu tradición, los comunistas de México te están trabajando... te imponen un himno, te imponen su bandera, más tarde ordenarán la matanza de tus hermanos como en España y con falsas promesas te convertirán en asesino y esclavo...[74]

Así, la Acción Revolucionaria Mexicanista utilizaba el caso de España para afirmar su nacionalismo y justificar sus afanes conspiratorios.

José Vasconcelos, que en 1936 se encontraba en Estados Unidos, también entró en la dinámica de la conspiración anticardenista relacionada con los sucesos de España y su repercusión en México. A través de un abogado salvadoreño, el apoderado de Vasconcelos en México, Alfonso Taracena, estableció contacto con Ramón María Pujadas, el encargado de negocios recién expulsado de la embajada republicana. Según Taracena el salvadoreño afirmaba que: "...ahora con el asunto de España en que derechistas e izquierdistas se destrozan, la colonia española en México podría ayudar para derrocar a este gobierno, aliado de los izquierdistas de Madrid..." Pujadas le ofreció a Taracena hablar también con el representante italiano y así obtener

dinero para Vasconcelos desde la rep
Decía Taracena, al escribirle a Vascon
aquel año: "...la idea es que Franco y
dear el imperio español con que sueñ
había decidido mandar a todos es
contasen con él, porque pretendía t
tener más problemas.[75]

De todas maneras Vasconcelos es
hasta ya avanzada la década de los
que defendían a la España franqu
planteamientos fundamentales de
periódicos como *Omega* y *Hombre*
director de la revista *Timón* y com
Excelsior, el *Novedades* o la revista
izquierda haciendo llamados a
varias ocasiones comparó los aco
no desaprovechó la oportunidad
de los sucesos en la península. E
Hombre Libre decía:

> ...Todos estos hombres de la R
> que los agentes de la penetració
> ideología bastarda y antiespa
> comunistas acabó de hacerlos
> será mejor que un gobierno d
> de embajador de España y al
> militares vendrá un periodo
> libertades habían dejado los
> Sotelo, que parece un caso
> comunistas? Por último, m
> los regímenes callistas que
> rebeldes entusiasmado de
> España![76]

En el periódico *Omega*
tendencia de identificar l
hojeada a sus encabezado
amenazado por la crisis
"El ejemplo de los nacio
hecho despertar a los a
quietud a los mexicano
Cárdenas comienza a q
importante de la reacc
España. Se trataba de
un artículo titulado "L
ya ningún intelectual

dinero para Vasconcelos desde la representación italiana en Washington. Decía Taracena, al escribirle a Vasconcelos sobre este asunto, en octubre de aquel año: "...la idea es que Franco y Mussolini nos den dinero para redondear el imperio español con que sueñan..." Pero Vasconcelos respondió que había decidido mandar a todos esos políticos "a paseo" y que mejor no contasen con él, porque pretendía regresar a México en breve y no quería tener más problemas.[75]

De todas maneras Vasconcelos escribió, desde la segunda mitad de 1936 hasta ya avanzada la década de los cuarenta, una gran cantidad de artículos que defendían a la España franquista y que de sobra se situaban en los planteamientos fundamentales del hispanismo conservador. A través de periódicos como *Omega* y *Hombre Libre*, en un principio, y después como director de la revista *Timón* y como articulista ocasional de diarios como el *Excelsior*, el *Novedades* o la revista *Hoy*, Vasconcelos desató sus furias contra la izquierda haciendo llamados a favor de Franco y la España Nacional. En varias ocasiones comparó los acontecimientos mexicanos con los españoles y no desaprovechó la oportunidad para atacar a sus enemigos con el pretexto de los sucesos en la península. En un artículo publicado a fines de agosto en *Hombre Libre* decía:

> ...Todos estos hombres de la República de Azaña representan en la península lo que los agentes de la penetración norteamericana entre nosotros. Representan una ideología bastarda y antiespañola. Y en los últimos tiempos su alianza con los comunistas acabó de hacerlos intragables. Cualquier cosa que venga de España será mejor que un gobierno de agentes como Del Vayo, que se conoció en México de embajador de España y al servicio de Calles. Es casi seguro que si triunfan los militares vendrá un periodo de limitación de las libertades públicas. Pero ¿qué libertades habían dejado los de Azaña? ¿Libertad para asesinatos como el de Calvo Sotelo, que parece un caso de la escuela callista? ¿Y qué libertades garantizan los comunistas? Por último, me ha dado gusto ver que en España no se imponen los regímenes callistas que representan Azaña y los suyos, y por eso grito con los rebeldes entusiasmado de la conciencia y virilidad del pueblo español: ¡Viva España![76]

En el periódico *Omega*, de la ciudad de México, también se siguió esta tendencia de identificar los sucesos españoles con los mexicanos. Una rápida hojeada a sus encabezados permitía constatarlo. Decían por ejemplo: "México amenazado por la crisis semejante a la que destroza a la heroica España" o "El ejemplo de los nacionalistas en España ha sido contagioso en México, ha hecho despertar a los adormecidos" o "España ha sacudido de su culpable quietud a los mexicanos en los momentos en que el prestigio del general Cárdenas comienza a quebrantarse..."[77] En ese mismo periódico, otra figura importante de la reacción mexicana opinaba sobre los acontecimientos en España. Se trataba de Nemesio García Naranjo, que en septiembre publicó un artículo titulado "Los abanderados de la cultura" en el que afirmaba que ya ningún intelectual de renombre se encontraba del lado de Azaña. Ponía

el ejemplo de Miguel de Unamuno, quien ya había hecho declaraciones a favor de los rebeldes y decía:

> ...los que saben leer y escribir no pueden traicionar a la cultura española. He usado la palabra traición y no me arrepiento de ello. Traición al romancero castellano, a las siete partidas de don Alfonso el Sabio, al Quijote de Cervantes... traición a las carabelas de Colón que descubrieron América... ¿Instituciones contra el pretorianismo? Esas son palabras huecas... lo que hay que preguntarse es ¿de qué lado está la cultura? Unamuno ha contestado con su actitud. Se puede disparar contra Mola y Franco pero no contra el docto humanista.[78]

Poco faltaba para que se conociera en México el rechazo de don Miguel de Unamuno a los gritos de "Viva la muerte" y "Muera la inteligencia", que había proferido el general franquista Millán Astray en las afueras de la Universidad de Salamanca.

Posteriormente el mismo García Naranjo escribiría una buena cantidad de artículos que resaltaban la bravura de los combatientes de la España Nacional, glorificando a la figura de Franco y relacionando a la España de Azaña con la conspiración internacional "comunista-judía".

En línea semejante *El Diario Español* afirmaba su inclinación por la España rebelde, pero a diferencia de *Omega* o de *Hombre Libre* publicaba una cantidad considerable de artículos que hablaban muy bien de Cárdenas y de algunos de los miembros de su gabinete. Sin embargo, el tono anticomunista se sentía en prácticamente todos sus números. Además de publicar fragmentos de discursos de José Antonio, de José María Pemán o de los mismos Mola y Franco, este diario también difundió algunos de los principios nacionalistas y disciplinarios que en años posteriores servirían en términos propagandísticos para acentuar la presencia de la Falange en la colonia española radicada en México. Decía por ejemplo en noviembre de 1936 en su primera página: "Todo español no impedido tiene el deber de trabajar. Franco quiere que la nueva sociedad española sea el esfuerzo coordinado de todos los españoles. No podrán invocar sus derechos quienes no hayan cumplido sus deberes..."[79] A partir de julio de 1936 la mayor parte de los números de *El Diario Español* identificaba a la España rebelde con la España "auténtica". En sus páginas abundaban las críticas -muchas veces irónicas y mordaces- al embajador Gordón Ordaz, y no se desperdiciaba oportunidad para atacar a los "marxistas" o a la "inmoralidad de los judíos". Al resaltar la figura de Franco se decía: "...es un hombre de formidable valor: valor físico en el campo, entre las balas, pero también y sobre todo, gran valor moral..."[80] En fin, *El Diario Español* representó, a lo largo de toda la contienda civil peninsular, el sentir de una colonia española reaccionaria que se opondría al otro grupo de españoles que llegó a México a partir de 1937 y al que se llamó "los refugiados".

La constante presencia, en los periódicos de nuestro país, de las opiniones y noticias a favor de la España Nacional, planteó la necesidad de una mayor actividad propagandística de parte de la embajada republicana en los primeros meses de 1937. En abril el agregado comercial de la embajada escribió al

Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid solicitando dinero para hacer más propaganda puesto que

> ...salvo *El Nacional*, periódico del gobierno, muy poco leído, toda la prensa nos es francamente hostil... Téngase en cuenta -añadía- que esta prensa, salvo *El Nacional* naturalmente, no ha publicado ningún manifiesto, ni ninguno de los discursos o escritos de nuestros dirigentes de izquierda y en cambio aparecen a granel artículos, intervius y opiniones favorables a los rebeldes..."[81]

Al poco tiempo el mismo embajador Gordón Ordaz escribía a España solicitando mayor eficiencia en el envío de información, a la vez que urgía al Ministerio de Asuntos Exteriores para que le enviara dinero a fin de hacer mayor labor de propaganda. Finalmente, hasta septiembre de ese mismo año se autorizó a la embajada española en México un fondo de 25 000 pesos para destinarlos a dicha actividad.[82].

Para entonces, los intereses de la España republicana en México ya habían sufrido ciertos descalabros. En algunos de sus actos públicos se les atacó, contribuyendo así a exacerbar los ánimos en el ya de por sí efervescente estado en el que se encontraba la sociedad mexicana. Desde mediados del año anterior, un grupo no muy numeroso pero sí muy activo en cuanto a cuestiones propagandísticas de nacionalismo derechista mexicano, la Confederación de la Clase Media, había mostrado su intolerancia hacia las actividades de la embajada española y no desperdiciaba oportunidad para atacarla. Esta Confederación de la Clase Media se había fundado en junio de 1936 y era un ejemplo clásico de la oposición nacionalista de derecha al cardenismo. Se había formado "...simple y estrictamente..." porque quería "...unificar a toda la clase media mexicana para contrarrestar la actual tendencia comunista y nivelar la actual situación económica y social por la que está pasando esta clase..."[83] Su discurso era claramente anticomunista y atacaba sobre todo a la educación socialista y al sindicalismo político. Sus simpatías por la España Nacional la llevaron a enfrentar en numerosas ocasiones a los representantes republicanos en México y a mantener relaciones con los representantes franquistas tanto en México como en Estados Unidos. En septiembre de 1936, por ejemplo, la Confederación de la Clase Media envió una carta al generalísimo Franco en la que no sólo mostraba su adhesión sino que se declaraba claramente portadora de los principios de la hispanidad. Decía:

> Vivimos en México días difíciles, semejantes a los que pasó la madre patria en los momentos anteriores al movimiento libertador. Aquí como allá, el partido de la demagogia quiere destruir todo lo que hay de noble en nuestras tradiciones: aquí como allá pugnan por implantar un régimen de barbarie... Nuestro deseo al dirigirnos a vuestra excelencia es sólo uno, que en España se sepa el clamor del México consciente que aplaude con júbilo la victoria de la hispanidad. El movimiento de liberación de España es nuestro en la misma proporción en que nosotros tenemos sangre española... Hacemos votos por el triunfo de vuestra causa, que es

nuestra y nos proponemos, si la oportunidad llegara a seguir el ejemplo, el coraje, la decisión, la valentía vuestra en la reconquista de la patria inmortal...[84]

Pero las actividades de la Confederación de la Clase Media no eran simplemente suscribir actas de adhesión. En varias ocasiones protagonizó actos en los que demostraba su disposición a la violencia.

Por ejemplo, en junio de 1937 se llevó a cabo en la Biblioteca Nacional una exposición de carteles antifascistas. La Confederación de la Clase Media y un grupo llamado Juventudes Universitarias irrumpieron en el recinto y destruyeron gran parte de los carteles. Uno de los jóvenes que participaron en esta agresión fue aprehendido y al saberse que era ciudadano español se dispuso su expulsión del país. La Confederación de la Clase Media escribió a través del representante del gobierno franquista en México, Augusto Ibáñez, al representante de la Junta de Defensa Nacional de Nueva York, Juan F. Cárdenas, y le solicitó que interviniera para que se le otorgara a dicho estudiante una beca en alguna universidad española. La solicitud no fue satisfecha por el gobierno franquista, sin embargo el contacto quedó establecido.[85]

Estos acontecimientos coincidieron con otro escándalo periodístico que sirvió para desatar los ánimos antirrepublicanos en México. Bajo encabezados como "El embajador Gordón Ordaz manda jóvenes mexicanos al matadero" o "México no debe dar mercenarios", los periódicos nacionales, durante la última semana de julio y la primera de agosto de 1937, dieron cuenta de un extraño proceso de reclutamiento de cadetes mexicanos para ir a combatir a España del lado del gobierno republicano. La historia era a cual más jugosa puesto que, según los diarios *La Prensa* y *Excelsior*, un norteamericano a través de unas "muchachas coquetas" logró sobornar a varios jóvenes cadetes, en una fiesta de inicio de cursos, ofreciéndoles dólares y altos grados militares si accedían a viajar a España a luchar en el ejército republicano. En los reportajes se implicaba a la embajada española diciendo que ahí se tramitaban las visas especiales que debían portar estos cadetes. El escándalo se hizo mayor cuando la Secretaría de Guerra intervino en el asunto y, encontrando "cierta evidencia comprometedora", expulsó a los cadetes del ejército. La embajada española negó toda participación en el asunto, sin embargo quedó terriblemente desacreditada.[86]

En mayo de 1937 se fundó en el estado de Guanajuato la organización que, según la prensa, los informes diplomáticos y los discursos políticos, más se relacionaba con los principios del naciente totalitarismo español: la Unión Nacional Sinarquista. El sinarquismo surgió de las "legiones" que a partir de la descomposición de la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa -organización que participó muy activamente en el conflicto cristero de 1926-1929- se dieron al trabajo clandestino de "intentar instaurar un orden social cristiano" y "recuperar la libertad religiosa" en México. Estas "legiones" también se llamaron "La Base" y fueron el fundamento de la Unión Nacional Sinarquista, la cual retomó la línea de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Cuadra-*

gesimo Anno para establecer "...una organización místico-social en la que se mezclara el apostolado religioso, la infiltración y las realizaciones sociales..."[87] Desde sus inicios, este "movimiento de masas sobre el que podrá apoyarse un programa religioso social para el bien de México"[88] demostró una clara simpatía por la "cruzada" de Franco. Con muchos elementos que lo identificaban con los hispanistas conservadores, el sinarquismo enarboló una doctrina de "salvación" a través de "la fe católica, las tradiciones hispánicas, la familia... el orden político cristiano y la economía del bien común".[89] En 1937 la Unión Nacional Sinarquista todavía se encontraba en un estado embrionario; sin embargo, en los años siguientes creció de manera sorprendente si lo comparamos con las demás organizaciones que hemos citado. Entre 1939 y 1943 el sinarquismo incrementó en más de cinco veces su número de militantes; de 90 000 pasaron a ser aproximadamente 560 000 militantes.[90] Desde el punto de vista numérico, pero también por el interés que este movimiento generó en la España franquista, la Unión Nacional Sinarquista se convirtió en los primeros años de los cuarenta en la organización falangista más importante de su tiempo en México.[91]

Volviendo al ambiente mexicano de la segunda mitad de los años treinta, un acontecimiento que llamó mucho la atención, en junio de 1937, fue el arribo de cerca de quinientos niños españoles a los que el gobierno mexicano pretendía dar asilo mientras durara la guerra. Las opiniones que favorecían la causa republicana manifestaron un gran apoyo a este acto del régimen de Cárdenas, quien dijo que habría que "...rodear a estos niños de cariño y de instrucción para que mañana sean dignos defensores del ideal de su patria."[92] El recibimiento a los que posteriormente serían llamados Niños de Morelia, además de las muestras de afecto que abundaron en los primeros días después de su llegada, tuvo sus objeciones por parte de los sectores afectos a la causa rebelde. Alfonso Junco escribió en *El Universal* que estos "pobres niños son simplemente carne de publicidad para poder decir: ¡Mira los huérfanos fabricados por la rebelión de Franco! Sin embargo, son al igual que toda España víctimas del comunismo..."[93] Y la colonia española en México tampoco los vio con buenos ojos.[94] Si bien se difundió la idea de que estos niños habían sido arrebatados de sus padres por "los comunistas", hubo algunos periodistas que aprovecharon el caso para argumentar a favor del hispanismo. En el *Excelsior* se habló de cómo la "importación" de jóvenes podía ser una "...obra buena y además útil, utilísima para nuestro país que necesita sangre blanca en grandes cantidades para mejorar la especie..."[95] También se decía que "...esos niños vienen a reavivar la herencia de la raza cuya entidad realizó el milagro de rescatar a América de la barbarie..."[96]

El tema de los niños españoles también abrió la polémica sobre el tipo de educación que se les iba a proporcionar. Durante los primeros meses de su estancia en la escuela España-México en Morelia, hubo una serie de incidentes que hicieron que la opinión de la derecha mexicana atacara de nuevo y comentara que la escuela era una "especie de soviet escolar", creado en el colegio Salesiano de la capital michoacana, el cual fue desocupado por "los

chamacos mexicanos que ahora andan pidiendo limosna..." por las calles de aquella ciudad.[97] La indisciplina y la agresividad de estos jóvenes dio pie a que en la segunda mitad de 1937 su caso se volviera parte de la ya de por sí agitada situación que se vivía en México alrededor del tema español. "Los malquerientes de la República Española –dice Luis González– decían que los varoncitos iban que volaban para maleantes y las mujeres para cabareteras..."[98] Poco a poco el tema de los niños de Morelia fue perdiendo actualidad, para dar pie a otro tipo de confrontación.

La Falange en México

Para entonces –el verano de 1937– ya se empezaban a percibir, principalmente en la ciudad de México, las primeras actividades de lo que en poco tiempo sería la Falange Española Tradicionalista y de las Juventudes de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS), delegación Méjico. Desde noviembre de 1936 un pequeño grupo de españoles, dirigido por un ingeniero llamado Francisco Cayón y Coss, fundó la Asociación Española Anticomunista y Antijudía. Esta organización contó en un principio con no más de 20 militantes, los cuales aparecían asociados a dos grupos de oposición de clase media y de derecha del momento: la ya mencionada Confederación de la Clase Media y la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, que en ese entonces era dirigida por el ex general Daniel Ríos Zertuche y el ex coronel Gabino Vizcarra Campos.[99] La Asociación Española Anticomunista y Antijudía también quiso establecer contacto con Franco, haciéndose pasar como un posible receptor de los intereses que la España Nacional tuviera en México. Esta asociación participó en la publicación de la revista *Vida Española*, la cual junto con *El Diario Español* eran consideradas por los servicios de información del régimen cardenista como las "revistas fascistas" por excelencia.[100] En mayo de 1937 dicha organización envió una carta al "Jefe del Estado Nacionalista Español (*sic*) Exmo. señor general Francisco Franco", en la cual afirmaba que la colonia española en México era 90% "completamente derechista". En dicha carta se quejaba de un "ambiente de tiranía inconcebible" imperante en México que no permitía defender la imagen del "salvador de nuestra querida España". Sin embargo,

> ...la clase media, abogados, médicos, ingenieros, comerciantes e industriales, lo mismo que empleados públicos y hasta el Ejército Nacional en su mayoría, son partidarios decididos de V.E.... [Franco] ...el verdadero pueblo mexicano (no la masa que sólo es número sin llegar a cifra) de ideología distinta y contraria a la oficial, se halla identificado con V.E. y es un entusiasta admirador que siente vuestras doctrinas y vuestros éxitos. Del gobierno,... ¿Para qué hablar?[101]

Esta Asociación Española Anticomunista y Antijudía desapareció a fines de 1937, para que sus miembros se incorporaran definitivamente a la delegación mexicana de la Falange. Antes de formar parte de esta agrupación, sin

embargo, crearon otro grupo pequeño, muy efímero, que se llamaba Liga de Hispanidad Iberoamericana, a la cual pertenecieron además de Cayón y Coss, tres personajes basante oscuros, quienes habían tenido que ver en la organización y en ciertas actividades de los Camisas Doradas. Ellos eran Octavio Elizalde, José Castedo y Adolfo Caso.[102] José Castedo, junto con Cayón y Coss, editaba y distribuía el semanario *Vida Española* y ambos se declaraban enemigos acérrimos de los representantes de la España "roja" en México. De esta Liga de Hispanidad Iberoamericana no se supo más después de diciembre de 1937.

El registro más temprano que poseemos de las actividades de la Falange en México es de septiembre de 1937. Aunque a fines de julio ya se hacía referencia en varios periódicos de la capital a las "actividades fascistas" de algunos grupos de "españoles fanáticos", no es sino hasta el penúltimo mes del año en que ya aparecen dichos "fascistas" identificados bajo el rubro de la Falange. El 20 de agosto, por ejemplo, estas "actividades fascistas" se repudiaron en la Cámara de Diputados. El senador de Jalisco, Fernando Basulto Limón, pedía en una sesión extraordinaria que se procediera con energía en contra de "los elementos españoles que están ayudando abiertamente al movimiento encabezado por Franco..." Además solicitaba que a "esos españoles que se han enriquecido con el oro de México, los más incansables obstruccionadores de la obra revolucionaria del país..." se les aplicara el artículo 33. En esa misma sesión Cándido Aguilar, en ese entonces líder del Bloque Revolucionario de la Cámara Alta, dijo que "Debía ponerse ya coto a las actividades de estos fascistas en México; si aquí estuviéramos como en España, en guerra, no había que pedir la aplicación del 33, sino que aplicaríamos, como lo merecen, el 30-30..."[103]

Pero volviendo a la Falange, ésta hizo su aparición en la sociedad mexicana alrededor de septiembre de 1937 con una primera circular de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de la FET y de las JONS.[104] Esta circular contenía los puntos centrales del programa de la Falange e invitaba a todos los simpatizantes del nacional-sindicalismo a " vincularse dentro de nuestra disciplina..." Para ello era necesario, según la circular, "...un gran servicio de propaganda a fin de difundir rápidamente dentro de cada colectividad española nuestra doctrina, estilo y programa... realizando así una campaña permanente de hispanidad y de captación nacional-sindicalista..." Este texto tampoco desaprovechaba la oportunidad para insistir en las ideas centrales del hispanismo conservador. "La Falange -decía- tiene en su emblema el símbolo espiritual, católico e imperial, en que se refleja toda su tradición, la más gloriosa del mundo..."[105]

La organización formal de la Falange Exterior se había iniciado en la España franquista desde abril de 1937. Su actividad, a más de registrar a favor de su causa a todos los españoles emigrados, consistía primordialmente en una extensa labor de propaganda. Publicaba poco más de 15 revistas en América Latina, además de gran cantidad de carteles, postales, hojas de divulgación, folletos, boletines de prensa y fotos. Para atraer simpatizantes,

la Falange Exterior decidió crear en todos los países en donde España tenía representación una oficina que ayudara a los españoles emigrantes en

> ...su primera subsistencia y busca de su colocación; informarles de sus deberes y derechos de trabajadores, en relación con la legislación del país al que acaban de llegar; encargarse de su tutela legal y jurídica; mejorar el hogar del trabajador español, procurar a éste su esparcimiento sano y moral y medio adecuado para elevar su nivel de cultura general y profesional. Finalmente inculcarles el orgullo de la Patria, para que, en su conducta y trabajo merezcan siempre el título honroso de españoles...[106]

Además de esta oficina de trabajo, la Falange Exterior tenía dos secciones más: La Hermandad Exterior y la Sección Femenina. Éstas

> debían de ocuparse en mejorar las condiciones de los indigentes españoles... desarrollando un programa de auxilio social en el que quedaban incluidos la instalación de comedores, tanto en las embajadas reconocidas como en las otras asociaciones de afinidad ideológica y la recogida y entrega de donativos entre los miembros de la colonia...[107]

Estas secciones también organizaban colectas, tómbolas, cenas, bailes, fiestas y banquetes conocidos con el nombre de Plato Único, cuyos fondos recaudados eran enviados a España.[108] La Falange Exterior reconocía dos tipos de afiliados: los militantes y los adheridos, cuya diferencia no era muy clara ya que ambos debían prestar juramento "a las órdenes y disposiciones dictadas por el caudillo y por las jerarquías del movimiento...[109]

En México la Jefatura de la Falange estuvo en manos de Augusto Ibáñez Serrano, un español nacionalizado mexicano que además se autodenominaba el "representante personal de Franco en México".[110] Algunos informes señalaban a José Celorio como su asistente. La Delegación Mexicana de la Falange sesionaba en el Casino Español y representaba a los españoles simpatizantes del movimiento franquista a través de la embajada de Portugal en nuestro país.[111] Ramón María Pujadas, antes de ser expulsado de la representación española y posteriormente del país, entregó el archivo de la embajada a Ibáñez, por lo que éste se convirtió extraoficialmente en el portador de la mayor parte de la información sobre la colonia española en México. Además Ibáñez mantenía contactos con altas autoridades mexicanas, principalmente en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en la Secretaría de Gobernación.[112] Su labor en México se desarrolló en varias direcciones: hizo trabajo consular extraoficial a través de la embajada de Portugal, llevó a cabo y coordinó varias de las actividades propagandísticas y recreativas de la Falange, sirvió de enlace entre algunos miembros importantes de la colonia española que se identificaban con la causa franquista y el gobierno mexicano, envió informes de las actividades falangistas en México tanto a España como al representante español en Washington y participó en un reclutamiento clandestino de españoles y mexicanos, quienes debían partir a España a combatir bajo las

órdenes de los franquistas. Algunos autores lo vinculaban al espionaje nazi en México y hay datos que confirman que mantenía cierto contacto con la legación alemana durante este periodo. Sin embargo, en la correspondencia que envió a Europa y a los Estados Unidos no encontramos ninguna evidencia "y de espionaje nazi".[113]

Las actividades de la Falange en México tuvieron mucha publicidad y una abierta difusión entre septiembre de 1937 y marzo de 1938. En este periodo se llevaron a cabo una buena cantidad de manifestaciones pro falangistas, en las cuales fue bastante común el enfrentamiento verbal e incluso la violencia. Los comerciantes que simpatizaban con el movimiento franquista desplegaron en los escaparates de sus comercios o en la marca de sus productos el emblema del falangismo: la yunta con el haz de flechas y las banderas monárquicas. En tiendas muy populares como La Sevillana, ubicada en Artículo 123 y la calle de López, o La Coruña, situada en 16 de septiembre, se distribuyó propaganda falangista abiertamente.[114] Los periódicos *Vida Española* y *El Diario Español* promovieron una gran campaña de afiliación falangista en la cual invitaban a todos los españoles residentes en México a formar parte de esa organización.[115] Una "Falange de enrolamiento franquista" recibió menos difusión, aunque la noticia de su existencia era un secreto a voces. Según sus denunciantes "envió a más de cien jóvenes" españoles a presentarse con Franco, en el vapor *Orinoco*, desde Veracruz.[116] Quien estaba detrás de todo esto era Ibáñez Serrano, quien impulsó de manera inusitada las actividades de la Falange con donaciones que provenían de diversas fuentes. Los abarroteros ya mencionados contribuyeron con 1 000 pesos cada uno. Además participaron económicamente Jaime Adechederra, propietario de una fábrica de tejidos, los hermanos Muñoz, propietarios al parecer de un molino harinero en Querétaro, los hermanos Benet, propietarios de varias vinaterías en la ciudad de México, y otros miembros importantes de la comunidad española.[117] En los informes también se mencionaba a tres personalidades destacadas de la colonia española implicadas en el financiamiento de la Falange: Ángel Urraza, Adolfo Prieto y Arturo Mundet.

Las reacciones en contra de estas actividades falangistas en México no se dejaron esperar. El 27 de octubre, en unas regatas que se llevaron a cabo en Xochimilco, un grupo de españoles que después fue identificado como falangista, en pleno júbilo por haber triunfado en la competencia, gritó vivas a Franco y a los generales más destacados de la España Nacional. La prensa hizo eco de aquello y para principios de noviembre el Comité de Defensa de los Trabajadores pidió al secretario de Gobernación que procediera en contra de dichos españoles por violar las leyes mexicanas.[118] Esto coincidió con otra noticia en la que se evidenciaban las actividades de unos españoles, después también tildados de falangistas, que reclutaban jóvenes tanto españoles como mexicanos para ir a luchar por la España de Franco.[119] El nombre de Augusto Ibáñez fue involucrado principalmente en las denuncias de *El Popular*, el periódico de la CTM, por lo que el asunto de los falangistas adquirió un tono candente en los últimos meses del año.[120] Aprovechando la situación, el

embajador español en México envió al presidente Cárdenas un memorándum en el que solicitaba "...la expulsión del país de tres o cuatro cabecillas, con lo que los demás cobrarían miedo y nuestra representación adquiriría una autoridad sobre la colonia que en momentos de cierto decaimiento moral, como ahora nos ocurre, es muy necesaria..."[121] Para entonces ya se había creado en la Cámara de Diputados un Comité antifascista, el cual también recibió una carta de Gordón Ordaz. En esa carta, además de hacer una descripción bastante minuciosa de quiénes eran y qué hacían los falangistas en México, afirmaba que "...los españoles fascistas cada día más ensoberbecidos, indisciplinados, insolentes y hasta agresivos actúan contra el gobierno de España e indirectamente contra el gobierno de México..." Indignado, el embajador mencionaba a la "Falange de enrolamiento franquista" que operaba en la embajada de Portugal bajo la responsabilidad de Ibáñez Serrano y denunciaba que tanto Ibáñez, como Cayón y Coss, y José Castedo (director de *Vida Española*) se dedicaban a "traficar con mujeres" y eran "estafadores profesionales".[122]

El régimen del general Cárdenas, sin embargo, siguió permitiendo la actividad falangista, la cual ante los ojos de sus opositores, cada día parecía estrechar más sus relaciones con las representaciones italiana y alemana en México. La presencia de Ibáñez Serrano en un acto en el que la legación alemana donó a la Biblioteca del Congreso de la Unión 1 500 volúmenes fue vista como una clara vinculación entre los intereses de Franco y los intereses nazis en México. Comentaba el encargado de negocios de la embajada española, Loredo Aparicio, que "este donativo... es muestra significtiva de la filtración nazi en México... la cual no es ajena a los españoles fascistas... por lo que sería conveniente vigilar las relaciones de Alemania con México en todos sus aspectos..."[123]

A pesar de la tolerancia con la que se trataba a la Falange, el gobierno cardenista mostró invariablemente una gran deferencia hacia la representación de la España republicana en nuestro país. En febrero de 1938 invitó a dichos representantes a una gira de trabajo al ingenio Emiliano Zapata en Zacatepec, Morelos, y a fines del mes presidió con ellos un congreso de la CTM.[124] En el mes de marzo hubo una sesión de la Cámara de Diputados en honor a España, en la que el diputado por Campeche, Miguel Ángel Menéndez, denunció las actividades sediciosas de los falangistas en México y aprovechó para desatar sus furias hispanófobas. Entre otras muchas cosas mencionó que la conquista era

> ...un viejo dolor de la humanidad... vacía de otra razón que no fuera la sinrazón imperialista, la explotación inicua del débil por el fuerte, disfrazada con intención culturizante, que aplauden hoy los invasores de Etiopía y China, herederos del espíritu vesánico del conquistador de ayer...

Por su parte el Comité de Defensa de los Trabajadores del Bloque Nacional Revolucionario de la XXXVII Legislatura presentó un informe sobre "...el dominio económico que los españoles fascistas tienen en México...", y los

responsabilizó de intentar el derrumbe del régimen del general Cárdenas a través de la elevación de precios, de huelgas y "...de sabotaje a las instituciones públicas, de sugerir al general rebelde español Franco un plan para que a cambio de concesiones en la península ibérica y de apoyo a Alemania e Italia (se llevara a cabo) la reconquista de sus colonias..." Además, este mismo comité entregaba a la Secretaría de Gobernación una lista de españoles a los que "debía de aplicárseles el artículo 33... por conspirar contra un gobierno tan amigo del país en donde encontraron fortuna y posición social..." La lista incluía un recuento de las actividades falangistas que habían realizado los dueños de 28 almacenes de alto mayoreo y de 559 tiendas de medio mayoreo principalmente en la ciudad de México. También mencionaba que estos españoles mantenían en nuestro país posesiones con valor de dos mil millones de dólares y territorios que sobrepasaban los 40 millones de hectáreas.[125] Se insistió en las actividades que realizaban Ibáñez Serrano y los directores de las principales publicaciones pro falangistas, evidenciando un conocimiento bastante acucioso de la colonia española en México.

Pero en marzo de 1938 la expropiación petrolera hizo que estos asuntos pasaran a un segundo término. El apoyo popular en este "acto que supone la emancipación económica de México del yugo de sus dos grandes opresores, Estados Unidos e Inglaterra..." impresionó a los representantes de España en México de tal manera que por un momento dejaron de preocuparse por las actividades falangistas.[126] Gordón Ordaz y Loredo Aparicio fueron invitados a casi todos los actos de apoyo a la política expropiatoria del general Cárdenas. Tanto en abril como en mayo la embajada española fue la única representación diplomática invitada a los festejos de los días del soldado y de los trabajadores, en donde no sólo se mostró el gran apoyo popular al gobierno de Cárdenas sino la simpatía que los trabajadores -principalmente los de la CTM- tenían para con la causa republicana española. Incluso el primero de mayo Gordón Ordaz, invitado por Cárdenas, dijo un breve discurso desde el balcón presidencial, agradeciendo el apoyo de la clase obrera mexicana a los trabajadores españoles en guerra.[127] La manifestación de ese día mostró, según el embajador, que los "...25 000 obreros militarizados y perfectamente disciplinados aliados a la política del presidente Cárdenas, si no creen en un posible movimiento contrarrevolucionario... sí se preparan para el caso en que en este país intentaran las naciones fascistas un golpe contrarrevolucionario". Por ello el mismo Gordón Ordaz dudaba de los rumores que el Partido Comunista estaba propagando de que

> aprovechando la situación creada por el decreto de expropiación del petróleo, las campañas extranjeras ayudadas por la Confederación de la Clase Media, la Unión Nacionalista Mexicana, el Partido Social Democrático y el Partido Antirreleccionista Acción, todas ellas caracterizadas por tener entre sus afiliados a los elementos más reaccionarios del país y, como es lógico, dirigidas por el espionaje de las potencias fascistas, pretenden poner al frente de un movimiento contrarrevolucionario al general Saturnino Cedillo...

Aun cuando el embajador afirmaba que "...tenía datos más o menos precisos de que la reacción mexicana se encuentra en franca convivencia con los elementos que el fascismo ha enviado con el fin de sondear la opinión mexicana y propagar hasta donde sea posible sus ideas..." la demostración del primero de mayo lo hacía ver las cosas con mucho mayor optimismo.[128] Si bien estuvo muy al tanto de la rebelión en el estado de San Luis Potosí a mediados de mayo, para fines de mes el diplomático español enviaba un informe que concluía: "...no hay posibilidad alguna de ningún levantamiento fascista con probabilidades de éxito en el país, hoy más unido que nunca en torno al presidente por el asunto petrolero..."[129]

La rebelión cedillista trajo consigo una gran cantidad de elucubraciones sobre el vínculo del general potosino con los regímenes totalitarios europeos. Estos rumores fueron propagados principalmente por miembros y publicaciones del Partido Comunista Mexicano y sobre todo por Valentín Campa, de quien Salvador Novo se mofaba diciendo que al llegar al Rancho Palomas -el cuartel general del movimiento cedillista-, el ejército pudo ver "...los cuartos, donde se deduce que se trataron importantes cuestiones de estado o tuvieron lugar pactos con Hitler y Mussolini y, tal vez, con Franco, deducciones que obsequiamos al detective Valentín S. Campa..."[130] Estos corrillos, sin embargo, se extendieron y afectaron a la embajada española en México. A principios de julio de 1938 *Excelsior* publicó un artículo titulado "¿Quiénes ayudan a Cedillo, las izquierdas o las derechas?" En él se acusaba a la representación republicana de haber vendido armas y aviones al potosino rebelde.[131] Este artículo afectó muchísimo a Gordón Ordaz, quien inmediatamente lo desmintió tanto en el periódico como ante la Secretaría de Relaciones Exteriores.[132]

Si bien la presencia de los españoles pro franquistas había disminuido -principalmente por la ofensiva estatal antifascista que se experimentó a raíz de la rebelión cedillista- los apuros tanto militares como económicos en los que se encontraba la España republicana hicieron que en la segunda mitad de 1938 la embajada perdiera el optimismo que había mostrado en la primera mitad del año. En agosto Gordón Ordaz pedía al Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno de Valencia que le enviara más dinero para continuar con la labor de propaganda. Decía:

> ...la actividad de los fascistas españoles lamentablemente tolerada por el gobierno de México es mayor a la que puede hacer la embajada... En esta capital que no pasa del millón de habitantes, el periódico burgués más importante tira 40 000 ejemplares diarios y en él se nos injuria y calumnia con exceso...[133]

Por ello insistía en una mayor presencia de la causa republicana en la opinión pública mexicana. Aun sin el apoyo económico de la península esto se logró gracias a la difusión y promoción que el gobierno de Cárdenas siguió dando a la representación española. Durante la segunda mitad de 1938 se llevaron a cabo varios eventos que homenajeaban a la España republicana. Exposiciones de fotografías, carteles y películas, así como conferencias y

conciertos en apoyo al gobierno de Azaña se organizaron por todo el país. En Chiapas, Querétaro, Guanajuato, Oaxaca, Tamaulipas, Veracruz, Puebla, Guadalajara y la ciudad de México los simpatizantes de la causa republicana pudieron escuchar a León Felipe, o a Alfonso Millán, junto con Genaro Estrada, Javier Icaza o Silvestre Revueltas disertar sobre la conflictiva española del momento.[154] La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), el Bloque de Obreros Intelectuales (BOI), la CTM, la Liga Pro-Cultura alemana, el Frente Popular Español, la Universidad Obrera, en fin, una buena cantidad de organizaciones mexicanas y de emigrados residentes en el país, consagraron sus esfuerzos para apoyar al gobierno republicano español e intentar una mayor difusión de los acontecimientos peninsulares. Además la creación de la Casa de España en México -que albergaría a un buen número de intelectuales españoles refugiados-, a instancias de Daniel Cossio Villegas, Luis Montes de Oca, Eduardo Suárez y Eduardo Villaseñor llegó a feliz término. Ello permitió que la embajada española sintiera el franco apoyo del gobierno de Cárdenas en aquellos momentos en que el gobierno de Valencia se quebrantaba.[155]

Hacia octubre y noviembre de 1938 dicha embajada pudo percibir cómo ciertos sectores que le eran antipáticos cambiaban de parecer. Por ejemplo, el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, a través de Félix Palavicini, invitó al encargado de negocios de la embajada, Loredo Aparicio, a dar una plática el 28 de octubre. De este acontecimiento el mismo encargado informaba a Valencia que "...políticamente ha tenido cierto interés para nosotros el que la Representación de España haya sido invitada a un Centro Cultural cuyos elementos directivos si no podían estimarse que fueran enemigos de nuestra causa, por lo menos estaban distanciados..."[156]

Aun así los españoles y mexicanos pro franquistas continuaron con sus actividades. Durante el verano de 1938 un grupo reducido de falangistas españoles viajó a Veracruz para recibir a dos representantes del régimen franquista. Se trataba de Juan José Ruano y del padre Julio Vértiz, quienes venían a México "...con la comisión de preparar el ambiente para el futuro reconocimiento del gobierno franquista..."[157] Julio Vértiz era un jesuita que regresaba a tierra mexicana después de un exilio en Estados Unidos -a sugerencia de Cárdenas y del propio arzobispo de México-. Una vez aquí, Vértiz organizó un grupo pequeño llamado la Escuadra Tradicionalista, el cual "fue el colofón de la propaganda franquista en el país".[158]

Coincidiendo con la llegada de estos dos españoles aparecieron en varios periódicos de la capital mexicana editoriales y artículos que propugnaban por el reconocimiento, por parte del gobierno mexicano, al general Franco. En el *Novedades* el Dr. Atl insistía en que ya era hora "de que México reconozca a quien ha derrotado al comunismo en España..."[159] En ese mismo diario, que por cierto llevaba poco más de un año de haber salido a la circulación, se publicaban con mucha frecuencia discursos de Franco y de la España rebelde patrocinados en exclusiva por Publicaciones Herrerías. Estas publicaciones eran parte de la empresa de Ignacio Herrerías, quien había inten-

tado convencer a Vasconcelos de regresar a México en 1937 para fundar un nuevo diario, sin lograrlo.[140] Herrerías fundó en septiembre de 1937 el matutino *Novedades*, que se distinguió desde el principio como un periódico inconfundiblemente pro franquista. Herrerías visitaba con frecuencia el Casino Español, en donde casi todos los domingos se reunían los falangistas a comer su Plato Único y a organizar sus actividades de asistencia. La delegación de la Falange en México recibía constantemente información de la España franquista y, consiguiendo el patrocinio de algunos comercios y negocios de españoles, la redistribuía en periódicos y revistas nacionales a través de inserciones pagadas.[141] En ese tiempo la Falange tenía un local en la calle de Mesones, en donde se repartía propaganda y se tenían reuniones todos los martes. Allí también se organizaban rifas que servían para recaudar fondos y enviarlos a España.

El gobierno cardenista puso en aquella segunda mitad de 1938 a varios agentes para que siguieran las actividades de los falangistas, ya que se insistía en el asunto de que, junto con las legaciones alemana e italiana, la Falange realizaba actos de espionaje y de sedición a favor del Tercer Reich.[142] A los directivos de la Falange no se les pudo comprobar actividad sediciosa alguna. Sólo se mencionaba en los informes gubernamentales que prácticamente todas las organizaciones de españoles residentes en México eran simpatizantes de la España Nacional. Y al decir "todas las organizaciones" se referían a la Beneficencia Española, al Casino Español, al Centro Asturiano, al Círculo Vasco, a la Casa de Galicia y al Orfeo Catalá. Por añadidura, se mencionaba a la *Semana Española* y a *El Diario Español* como publicaciones que difundían las ideas falangistas pero que también "guardaban respeto a las instituciones políticas de México".[143] En comparación con los informes que rindieron estos mismos agentes sobre las actividades alemanas (las nazis) y las italianas (las fascistas), llama la atención lo tolerantes que fueron con las actividades falangistas. Es probable que esto se debiera, por una parte, a lo "inofensiva" que fue la organización falangista en estos momentos, al declararse respetuosa de los gobiernos y las leyes de los países anfitriones, y, por otra, a los buenos contactos que Ibáñez Serrano mantenía con el secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay. Esta tolerancia inquietó mucho a algunos sectores izquierdistas del momento, principalmente a Vicente Lombardo Toledano, y desde luego a la embajada española. Lombardo afirmaba que la propaganda fascista impresa en español provenía de Alemania, por lo que, tal vez sin querer, no involucraba directamente a la Falange en sus denuncias.[144] Sin embargo, la embajada española calificaba a esta política tolerante como "punto oscuro" del general Cárdenas. Decía: "Pudiera ser que el Sr. Presidente quisiera tener la mano abierta hasta el momento en que creyera decidirse a obrar con energía, como hizo con el general sublevado Cedillo, pero los efectos por el momento son: la impunidad y el auge del fascismo en México..."[145] La observación de la embajada española no estaba lejos de lo que pronto habría de suceder en materia falangista; el régimen del general Lázaro Cárdenas no desperdició la oportunidad que los mismos falangistas le brindaron para

"obrar con energía" en los primeros meses del año siguiente. Mientras tanto, otros asuntos como el rápido crecimiento del sinarquismo lo tuvieron mucho más al pendiente que los españoles "sediciosos".

EL FIN DE LA GUERRA CIVIL Y LA SOCIEDAD CONSERVADORA MEXICANA

En los primeros meses de 1939, con el avance de las tropas franquistas sobre territorio republicano, los simpatizantes de la España Nacional en México se dieron a comentar, justificar y festejar cada triunfo del ejército rebelde. En enero y febrero los comentarios periodísticos siguieron su curso normal, con algunas referencias a los acontecimientos españoles. Sin embargo, para principios de marzo las defensas a la hispanidad y las condenas al comunismo se intensificaron. El primero de marzo Jesús Guisa y Azevedo publicaba en su revista *Lectura* un artículo titulado "Las lecciones de la guerra de España", en el cual planteaba que las autoridades republicanas españolas no habían logrado estabilizarse ya que "...las izquierdas nunca podrán unirse porque la unidad es cosa del espíritu, de humanidad, de benevolencia, de la amistad, y la "ideología" socialista y socializante niega al hombre..." Por eso estaba venciendo la España de Franco, porque era eminentemente "humanista".[146]

Por su parte, Rodolfo Reyes desde su columna en *El Universal* comentaba:

> indudablemente es un bien para la humanidad y a la postre para España y una precipitación de la victoria de Franco, este derrumbe sin precedente y esta inaudita cobardía con la que los militares y civiles han abandonado el campo en Cataluña... De esta guerra se va desprendiendo esa verdad magnífica: sólo la fe y la espiritualidad son invencibles...[147]

En esa misma latitud Alfonso Junco, en su página de la revista *Hoy*, decía:

> El liberalismo fue funesto, principalmente porque ahogó la vida espiritual, el socialismo es también funesto principalmente por el crudo materialismo que llevado a sus lógicos extremos llega a la tiranía envilecedora y frenética del bolchevismo, vergüenza de nuestro siglo... En cambio el catolicismo, tal como lo proclama la España vencedora, defiende la libertad,... la propiedad,... la armonía social y procura la intervención del Estado...[148]

El editorial publicado por *El Universal* el 8 de marzo insistía sobre el asunto afirmando que

> ...el comunismo ha caído en España no ya sin grandeza, pero ni siquiera con dignidad... Pues tal será la imagen que el Madrid comunista ofrezca cuando se abran sus puertas: mugre y saqueo. Saqueo y mugre conjugados con barbarie, que tal es el balance que toda experiencia comunista arroja...[149]

Con una prosa bastante más elegante Federico Gamboa se refería a lo mismo, en su artículo "El triunfo de lo blanco", en los siguientes términos:

> Lo que en España se ha peleado no es nada más el predominio, allá de lo blanco sobre lo rojo, sino el predominio de uno de esos dos colores en el que el orbe se mira desde tiempo inmemorial... Con el triunfo de Franco lo único que se ha conseguido es que la parte bestial que el hombre lleva dentro de sí cabalgue sobre su parte espiritual que es la que lo engrandece de los demás animales irracionales...[150]

José Vasconcelos, claramente identificado con la corriente conservadora, tampoco se quedó al margen de comentar los avances españoles. Proponía una estrategia a seguir por parte de los países latinoamericanos para reforzar su hispanidad. Decía, en un artículo escrito para la revista *Hoy* titulado "Los nuevos tiempos", que

> ...es claro que en la lucha social de nuestro tiempo, los enemigos espirituales del cristianismo han hallado ocasión de sobra para emponzoñar las almas y alejarse de la verdad cristiana... Preciso es crear el sistema social que reemplace a lo que se ha estado derrotando en Italia, en Alemania, en Francia y en España; un cristianismo de contenido social que del comunismo extirpe el ateísmo y el odio cristiano que en él ha puesto la mentalidad judía... Derrotada la España comunista es hora de crear un Frente Católico en América Latina como oposición a la política del "buen vecino"...[151]

La derrota de la España republicana y el triunfo definitivo de Franco, declarado el 1 de abril de 1939, fueron motivo de una gran cantidad de muestras de adhesión por parte de la derecha mexicana. En opinión de varios pensadores se trató de la primera gran derrota que sufría el comunismo en el mundo y el principio de una era de transformaciones que harían que el cristianismo volviese a gobernar la tierra. Jesús Guisa y Azevedo publicó el mismo primero de abril un artículo que llevaba el título de "Franco acaba de cambiar el mundo". En este artículo Guisa planteaba que

> España, que según la predicción de Lenin tenía que ser socialista, acaba de afirmar la nación, la tradición, las clases, las sociedades intermedias, la Iglesia católica. La victoria de Franco es la victoria de Dios y la victoria de la verdadera nación del hombre... Franco ha hecho que en el mundo entero y también, naturalmente, en México, suene a rayado y gastado el disco de las izquierdas... Pero muchos fingen oírlo sin estridencias... Ahora, después de Franco, esto ya no es posible...[152]

La página editorial de *El Universal* también se manifestaba en ese sentido diciendo que: "Afírmase ahora y por cierto con razón que en Madrid encontró su tumba el comunismo... la elección con todo y esperémoslo será fructífera no sólo para España sino para el mundo...[153]

Pero los festejos por el triunfo de Franco no se quedaron sólo en el papel. Para la delegación mexicana de la Falange resultaron bastante negativos. El día 2 de abril dicha Falange convocó a la colonia española a festejar el triunfo con un Plato Único que se sirvió en el Casino Español. La mesa de honor

estuvo presidida por Augusto Ibáñez Serrano, Alejandro Villanueva Plata, visitador oficial de la Falange en América, Genaro Riestra Díaz, presidente interino en México de la Falange, los representantes de las legaciones alemana e italiana y los presidentes de las distintas organizaciones españolas en México, tales como la Beneficencia, el Casino, el Centro Asturiano, la Casa de Galicia, etcétera. En el acto Alejandro Villanueva dijo aquello que planteaba el programa de la Falange, que "la España de hoy no aspira ni tiene interés en reconquistar con las armas las 20 naciones en que en otra época extendió sus dominios, pero sí quería recuperar el dominio espiritual sobre ellas con amor, cariño, buenas razones, educación e inteligencia..."[154] Desafortunadamente esto último se contradijo flagrantemente con la actitud que algunos falangistas tuvieron al salir de la fiesta. Vitoreando a Franco y medio borrachos estos falangistas salieron del Casino Español, se dirigieron al local de la CTM y en un tono provocador gritaron mueras al comunismo y vivas a España. Al día siguiente Vicente Lombardo Toledano montó en cólera y declaró a la prensa que

> La CTM estima que la Falange es incompatible no sólo con la trayectoria del actual gobierno revolucionario, sino inclusive con la autonomía de la nación mexicana, puesto que la Falange pretende inclusive [*sic*] volver a España a su poderío colonial perdido al comenzar el siglo pasado...

Y remató amenazante: "Si quisiera la CTM en minutos disolvería la Falange..."[155] Y en la tarde de ese mismo 4 de abril un grupo de cetemistas se plantó frente al Casino Español y apedreó las instalaciones. Lo mismo sucedió frente al Centro Asturiano. El caso llegó a oídos del presidente Cárdenas, quien ordenó al secretario de Gobernación, García Téllez, poner fin a estos asuntos. A las 9 de la noche de ese mismo día se anunciaba por la radio que tres de los cabecillas falangistas serían expulsados del país y que

> ...por acuerdo del Presidente de la República y en relación con las ceremonias efectuadas en el Casino Español... la Secretaría de Gobernación declara que las autoridades mexicanas no reconocen personalidad alguna a la Falange Española Tradicionalista y de las Juventudes de Ofensiva Nacional Sindicalista, constituida el 19 de abril de 1937 como "único partido oficial del estado español" y como milicias auxiliares de su ejército y la cual de conformidad con sus propias bases constitutivas persigue entre otros fines, la plenitud imperial de España, mediante su expansión en Hispanoamérica, "tendiendo a la unificación de cultura de intereses económicos y de poder" con el carácter de "eje espiritual del mundo hispano como título de preeminencia en las empresas universales..." Estima el gobierno de México que sin desconocer la histórica obra social de la vieja España en el nuevo mundo, ni el necesario intercambio de valores espirituales y mercantiles entre los países, es esencial a su soberanía y a su régimen democrático formar sus generaciones, organizar su economía y constituirse políticamente libre para siempre de toda intervención extranjera y de toda penetración imperialista... Además, como los miembros de la Falange se proponen actuar en México y de hecho han estado actuando en conexión con individuos y grupos políticos de

oposición a las tendencias de nuestra reforma social y constituyen una hermandad juramentada para obedecer en forma incondicional a sus jerarcas y a la causa de la Falange, si fuere preciso con las armas y aun con el sacrificio de su vida, nuevamente reitera la Secretaría de Gobernación que la hospitalidad de México está condicionada al respeto absoluto de nuestras instituciones...[156]

Acto seguido se informó de la aprehensión de Villanueva Plata, de Genaro Riestra y de José Celorio Ortega, este último recién nombrado secretario de la Falange en México, quienes fueron conducidos a Veracruz para su deportación. El 5 de marzo estos falangistas fueron puestos a bordo de un barco que los llevó a los Estados Unidos. Ese mismo día el periódico de la CTM, el *Popular*, decía: "No, señoritas falangistas, lo de ayer no fue nada. Espérense y verán cómo trata el pueblo de México a sus enemigos..."[157] Esta reacción y el boletín de la Secretaría de Gobernación mostraban por un lado que había un conocimiento preciso de parte del gobierno sobre las actividades de la Falange, y por otro que sí existía disposición de parte de éste para "obrar con energía".

A partir de este momento se podía dar por concluida la actividad abierta de la Falange en México. Durante todo el mes de abril se recibieron en la Secretaría de Gobernación una gran cantidad de denuncias sobre actividades falangistas por toda la república.[158] En algunos casos se mezcló con la inquietud política que empezaba a sentirse debido a la proximidad de las elecciones, por lo que el gobierno se mostró determinado a frenar toda actividad falangista. Además el antifascismo se manifestaba cada vez con mayor virulencia en el ambiente público nacional. Los discursos de las autoridades mexicanas condenaron con mayor ahínco las simpatías con que ciertos sectores de la sociedad veían a los regímenes totalitarios europeos. Incluso se formó en abril de ese mismo año el Partido Revolucionario Antifascista, presidido por Simón Díaz Estrada y el general Armando Ostos. Dicho partido pretendía crear una Gran Liga Antifascista Americana que luchara contra "el contagio del morbo fascista o nazi en el continente..."[159] Si bien este partido no tuvo mayor peso en la actividad política de México, por lo menos demostraba una actitud sumamente hostil de parte de algunos grupos hacia los pronunciamientos de corte fascista. Desde 1938, la prensa norteamericana y algunos periódicos mexicanos que hacían eco de las notas sensacionalistas extranjeras habían informado insistentemente sobre los supuestos casos de espionaje organizados por nazis y fascistas en México. Esto había acrecentado los rumores de una "quinta columna" en territorio mexicano, generando una paranoia que se manifestaba con un fuerte rechazo al totalitarismo en los círculos oficiales.[160]

Pero volviendo al triunfo de Franco, no solamente los falangistas manifestaron su beneplácito por el hecho, sino que la alta jerarquía eclesiástica también se congratuló de ello. El 2 de abril el obispo de Huejutla, monseñor José de Jesús Manríquez y Zárate, le escribió una larga carta a Franco, la cual se publicó en el periódico *La Semana* de la ciudad de México. La carta calificaba a Franco como un hombre "glorioso" "...no sólo por los hechos de

armas que ha realizado en pro de la causa de la justicia en los campos de batalla sino también por la admirable sabiduría y tino que ha sabido desplegar en el terreno de la organización social de la España que resurge..." Dicha misiva podría considerarse como un claro ejemplo del hispanismo conservador, militante y agresivo. En ella el obispo contaba que había seguido paso a paso el conflicto en España y comentaba: "...la contienda será consignada en sus páginas inmortales como la apocalíptica lucha entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, entre la civilización y la barbarie, entre Jesucristo y sus eternos adversarios..." Además, seguía los lineamientos clásicos del hispanismo conservador al proclamar el pronto advenimiento de la nueva Edad Media que preconizaba Berdiaev, y mostraba una gran animadversión contra el comunismo. Decía:

> El triunfo de España sobre el comunismo cambiará indudablemente la faz de Europa. Dios quiera que ese triunfo nos alcance también a nosotros: a estas pobres repúblicas americanas que yacen ahora en inacción y como adormecidas y encantadas con esa fementida democracia que pone en manos del comunismo las armas con que éste un día habrá de asesinarlo...

E inconfundiblemente, este predicador de las enseñanzas de Cristo apelaba a la violencia diciendo:

> El que esto escribe ha venido desde hace mucho tiempo llamando la atención de México y también de la América Latina sobre la necesidad imprescindible de combatir el comunismo en el mismo terreno en el que éste ataca, esto es, en el de la violencia... Dios quiera que esta victoria colosal que está usted a punto de alcanzar sobre el monstruo apocalíptico que amenaza devorar a todos los pueblos de la tierra, acabe de abrir los ojos de esta pobre América, para que se levante como un solo hombre, y sepa castigar como usted a los enemigos de Dios y de la humanidad...[161]

Sin embargo la reacción del gobierno de Cárdenas, ofreciendo asilo a los republicanos y actuando con energía en contra de los falangistas, hizo que al fin de la Guerra Civil española las actividades de los grupos pro franquistas en México se redujeran a una mínima expresión. En los primeros días de abril Ibáñez Serrano se había comunicado con el encargado de negocios de la España Nacional en Estados Unidos, Juan F. Cárdenas, para solicitar órdenes y tratar de favorecer una aproximación del régimen franquista con el gobierno mexicano. Al poco tiempo recibió una respuesta contundente: "el criterio del gobierno de España es que no será dicho gobierno el que dé ningún paso de acercamiento con el gobierno de México..."[162] Éste, como es claro, no pretendía por ningún motivo acercarse al régimen de Franco, por lo que Ibáñez tuvo que dejar sus actividades falangistas y dedicarse exclusivamente a tareas de tipo consular, sin carácter oficial. Como decíamos, estas labores se realizaban en la embajada de Portugal y se limitaban, por lo menos hasta 1941, a expedir certificados y a "legalizar documentos" de aquellos españoles que mantenían intereses en la España Nacional.[163]

La llegada, en julio de 1939, de los refugiados españoles a Veracruz produjo una doble reacción. Por un lado se les dio un caluroso recibimiento por parte de las autoridades, y un amplio contingente popular mexicano los vitorió y se solidarizó con ellos. Pero por otro, la oposición al régimen cardenista y algunos círculos críticos aprovecharon para atacarlos y de paso confrontar al gobierno.[164] Sobre este aspecto se dijo que "México presenció en aquellos días algo verdaderamente inusitado: los antiguos residentes españoles rechazaban... a los que formaban parte de la emigración de 1939..."[165] Y no solamente los antiguos residentes españoles rechazaban a los refugiados, sino que se desató una virulenta polémica por ese motivo. Por su parte, los conservadores cuestionaron la política cardenista de ayuda a los refugiados mientras no se ayudaba a los compatriotas que se encontraban en casos semejantes, como los braceros.[166] Otros opositores al cardenismo se mostraron "antirrefugiados" porque, según ellos, se trataba de una emigración de comunistas o de "rojos". Esto fue aprovechado por ciertos círculos eclesiásticos y por la prensa del momento.[167] Esta última mantuvo su línea noticiosa pro franquista, continuando con las columnas de Rodolfo Reyes, Carlos Pereyra, Alfonso Junco, Jesús Guisa y Azevedo y otros. Muy socorridos fueron los reportajes que Luis Lara Pardo hiciera desde España y que durante todo julio y agosto de 1939 aparecieron en un lugar privilegiado del periódico *Excelsior.*[168] También en esos mismos meses apareció en *El Universal* una serie de 10 artículos, firmados por el canónigo Antonio Gutiérrez y Pastor, titulada "La persecución religiosa en España", la cual, al igual que los reportajes de Lara Pardo, justificaba las acciones anticomunistas del régimen franquista y agitaba con gran ímpetu las banderas hispanistas.[169] El 10 de agosto, por ejemplo, Lara Pardo escribía:

> El influjo del generalísimo Franco es suficientemente fuerte y grande para orientar la política exterior de España en el sentido que le parezca necesario y oportuno. Si él da la orden de marcha en un movimiento expansionista creo que España lo seguiría con fe y con entusiasmo. Tal vez harían lo mismo las naciones hispanoamericanas...[170]

Pero además del arribo de los españoles refugiados a México y del apoyo que éstos tuvieron de parte del régimen cardenista, otros acontecimientos mexicanos y mundiales desviaron la atención de la opinión pública hacia temas ajenos a la contienda española. Las campañas políticas por la sucesión presidencial de 1940 y, sobre todo, el inicio de la segunda Guerra Mundial hicieron que el hispanismo tomara otras direcciones, las cuales trataremos de delinear en el siguiente capítulo.

NOTAS

[1] *Vid.* Fuentes Mares, José, *El tesoro del Vita*, Madrid, CVS Ediciones, 1975, p. 145.

[2] AMAE, leg. R 449, exp. 5.

[3] *Ibid.*

[4] *Vid.* Tabanera, Nuria, "La Segunda República Española y México (1931-1936)", en *Historia 16*, enero de 1985, p. 6. El consejo de administración para recaudar fondos con el fin de erigir este monumento estaba presidido por Plutarco Elías Calles. Sólo se lograron juntar en ese entonces 5 000 pesos, lo que alcanzó para pagar exclusivamente los diseños del monumento. El dinero provino principalmente de donadores españoles. AMAE, leg. 2598, exp. 44.

[5] AMAE, leg. R 950, exp. 42.

[6] AMAE, leg. R 950, exps. 42 y 44.

[7] AMAE, leg. R 1251, exp. 37.

[8] *Vid.* Tabanera, *op. cit.*, p. 6. Se trataba de cinco cañoneros y 10 lanchas patrulleras que se mandaron hacer en los astilleros de la Sociedad Española de Construcción Naval. El trato entre ambos países nunca se arregló cabalmente por dos razones: el retraso de México en el pago y el estallido de la Guerra Civil en España.

[9] *Vid.* Tabanera, *op. cit.*, p. 12.

[10] AMAE, leg. R 721, exp. 6.

[11] *Vid.* Fuentes Mares, José, *Historia de dos orgullos*, México, Océano, 1984, p. 121.

[12] *Vid. Revista de las Españas*, núms. 71 y 72, año VII, julio-agosto de 1932.

[13] *Ibid.*

[14] *Excelsior*, 18 de julio de 1933.

[15] *El Universal*, 19 de julio de 1933.

[16] *El Siglo Futuro*, 22 de abril de 1931.

[17] *El Debate*, 12 de mayo de 1931.

[18] *ABC*, 12 de mayo de 1931.

[19] *El Sol*, 18 de agosto de 1931.

[20] AMAE, leg. R 965, exp. 8.

[21] *Ibid.*

[22] AMAE, leg. R 965, exp. 14.

[23] AMAE, leg. R 962, exp. 13.

[24] AMAE, leg. R 962, exp. 8.

[25] AMAE, leg. R 962, exp. 9.

[26] *Ibid.*

[27] AMAE, leg. R 712, exp. 42.

[28] AMAE, leg. R 962, exp. 12.

[29] *El Debate*, 19, 21 y 28 de febrero y 3, 9 y 10 de marzo de 1935.

[30] AMAE, leg. R 962, exp. 8.

[31] AMAE, leg. R 962, exp. 9.

[32] *Ibid.*

[33] *Ibid.*

[34] *El Sol*, 19 de junio de 1935.

[35] *ABC*, 19 de junio de 1935.

[36] *El Debate*, 19 de junio de 1935.

[37] AMAE, leg. R 962, exp. 9.

[38] AMAE, leg. R 962, exp. 12.

[39] *Ibid.*

[40] AMAE, leg. R 962, exp. 9.

[41] AMAE, leg. R 962, exp. 10.

[42] AMAE, leg. R 962, exp. 9.

[43] *Excelsior*, 10 de diciembre de 1935.

[44] AMAE, leg. 2598, exp. 44.

[45] *Excelsior*, 14 de diciembre de 1936, y *El Mundo* (de Tampico), 8 de diciembre de 1935.

[46] AMAE, leg. R 962, exp. 9.

[47] *Ibid.*

[48] *ABC*, 20 de diciembre de 1935.

[49] *El Debate*, 18 de diciembre de 1935.

[50] *El Debate*, 19 de diciembre de 1935.

[51] AMAE, leg. 712, exp. 41.

[52] *Ibid.*

[53] AMAE, leg. R 962, exp. 9.

[54] *Vid.* Fuentes Mares, José, *Intravagario*, México, Grijalbo, 1985, pp. 40-41.

[55] AMAE, leg. R 2598, exp. 44.

[56] *Vid.* Taracena, Alfonso, *La revolución desvirtuada*, tomo IV, año 1936, México, Costa-Amic Editores, 1967, p. 297.

[57] AMAE, leg. P 458, exp. 33720 y *Excelsior*, 5 de agosto de 1936.

[58] Fuentes Mares, apoyándose en los *Apuntes* del General Cárdenas, dice que en agosto de 1936 el gobierno de México puso a disposición del embajador Gordón Ordaz 20 000 fusiles de 7 mm y 20 millones de cartuchos de fabricación nacional para enviarlos a España a bordo del *Magallanes* en el Puerto de Veracruz. *Vid.* Fuentes Mares, *Historia*... p. 137.

[59] AMAE, leg. P 458, exp. 33720.

[60] Durante la Guerra Civil española la prensa mexicana que apoyaba al movimiento franquista sobrepasó con mucho el número de ejemplares de la prensa pro republicana. El *Excelsior* y *El Universal* tiraban alrededor de 80 000 ejemplares diarios, mientras *El Nacional* y *El Popular* publicaron 40 000. Lo mismo sucedía con las publicaciones que hacía la colonia española. Mientras *Vida Española* y *El Diario Español* contaban con aproximadamente 20 000 ejemplares a la semana, la *Gaceta Española*, que era el órgano oficial de la embajada republicana, sólo lograba publicar 6 000 ejemplares semanales. *Vid.* Ruiz Castañeda, María del Carmen *et al.*, *El periodismo en México*, UNAM, ENEP-Acatlán, 1981, y Enríquez Simón, Guillermo, *Años cruciales en la vida de Excelsior*, México, Simoni, Perea y Cía, S.A., 1963, y AMAE, leg. 979, exp. 2.

[61] *El Nacional*, 14 de octubre de 1936.

[62] Adolfo León Ossorio y Agüero (1895-1981) fue un personaje cuya vida es digna de la mejor novela de aventuras. Maderista y carrancista en un inicio, luchó contra Obregón en 1920 y a partir de entonces se exiló durante 14 años viajando por Europa y Sudamérica. Al regresar a México fundó el Partido Nacional de Salvación Pública junto con Francisco Coss, Bernardino Mena Brito y Luis del Toro. En varias ocasiones invitó a Cárdenas a un debate con dicho partido. Fue miembro prominente de la oposición durante los años treinta en México y tuvo una participación destacada en la campaña almazanista. Su poesía y su prosa incendiarias quedaron plasmadas en una gran cantidad de publicaciones, entre las que destacan *Rastros de sangre*, *Yo acuso*, *La guerra antigua* y *El pantano*. *Vid.* Aragón Leyva, Agustín, *La vida tormentosa y romántica del general Adolfo León Ossorio y Agüero*, México, Costa-Amic Editores, 1962.

[63] Archivo Múgica, vol. 140, p. 193.

[64] Querido Moheno Jr. era hijo del diputado del mismo nombre, célebre miembro del "cuadrilátero", aquel grupo de diputados de la XXVI Legislatura que se opusiera constantemente a las iniciativas maderistas y que favoreciera el ascenso de Victoriano Huerta al poder en 1913. También fue gobernador provisional en el estado de Chiapas y secretario de Relaciones Exteriores durante el régimen delahuertista.

[65] *Excelsior*, 3 de agosto de 1936.

[66] *Excelsior*, 6 de agosto de 1936.

[67] *El Universal*, 13 de agosto de 1936.

[68] *El Universal*, 3 de agosto de 1936.

[69] *Excelsior*, 7 de agosto de 1936.

[70] Solana Gutiérrez, Mateo, "Nacionalismo o comunismo en España", en *El Universal*, 25 de agosto de 1936.

[71] *El Universal*, 11 y 25 de agosto de 1936.

[72] *Vid.* Pérez Montfort, Ricardo, "Los Camisas Doradas", en *Secuencia*, núm. 4, México, enero-abril de 1986, pp. 66-78.

[73] Archivo Múgica, vol. 140, p. 5, vol. 107, 1935-1939, p. 34.

[74] *Ibid.*

[75] *Vid.* Taracena, *op. cit.*, pp. 333 y 343.

[76] *Hombre Libre*, 28 de agosto de 1936.

[77] *Omega*, 22 de agosto, 21 y 22 de octubre de 1936.

[78] *Omega*, 3 de septiembre de 1936.

[79] *Diario Español*, 11 de noviembre de 1936.

[80] *Diario Español*, 3 de julio de 1937.

[81] AMAE, leg. 979, exp. 9.

[82] *Ibid.*

[83] *Vid.* Odena Güemes, Lina y Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria y por la raza, tres movimientos nacionalistas 1930-1940, documentos*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 54, CIESAS, 1982, p. 44.

[84] *Vid.* Fernández Boyoli, Manuel y Eustaquio Marrón de Angelis, *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, México, Grafi-Art, 1938, p. 46.

[85] *Vid.* Fernández Boyoli, *op. cit.*, pp. 40-41, y AMAE, leg. R 2463, exp. 93.

[86] AMAE, leg. R 996, exp. 105, y *La Prensa*, 29 de julio de 1937; *Excelsior*, 31 de julio de 1937; *La Semana*, 3 de agosto de 1937, y *La Prensa*, 4 de agosto de 1937.

[87] *Vid.* Meyer, Jean, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?*, México, Joaquín Mortiz, 1979, p. 34.

[88] *Ibid.*

[89] *Ibid.*, p. 31.

[90] *Ibid.*, p. 44.

[91] *Vid.* capítulo V.

[92] *Vid.* Taracena, *op. cit.*, tomo V, p. 140, y Pla, Dolores, *Los niños de Morelia*, México, INAH, 1985, pp. 56-59.

[93] *Vid.* Junco, Alfonso, *México y los refugiados, las cortes de paja y el corte de caja*, México, Jus, 1959, p. 9.

[94] *Vid.* Pla, *op. cit.*, p. 59.

[95] *Ibid.*, p. 57.

[96] *Ibid.*

[97] *Vid.* Taracena, *op. cit.*, p. 197.

[98] *Vid.* González, Luis, "Los días del presidente Cárdenas", en *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, vol. 15, México, El Colegio de México, 1981, p. 134.

[99] Cabe aclarar que ninguna de estas dos organizaciones llegó realmente a ser una

fuerza importante de oposición al gobierno de Cárdenas. Sin embargo su actividad, hasta cierto punto considerada sediciosa por el mismo gobierno, los llevó a que a la hora de la rebelión cedillista se les asociara con ella y con la reacción más conservadora del país. *Vid.* Pérez Montfort, Ricardo, "Por la patria y por la raza", en *El discurso nacionalista de la derecha secular durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas,* tesis de maestría, México, UNAM, 1988, p. 179.

[100] *Vid.* nota 61, y AGN, exp. 546/149, Ramo Presidentes, Fondo Cárdenas.

[101] *Vid.* Fernández Boyoli, *op. cit.,* pp. 255-256.

[102] *Vid.* Chase, Allan, *Falange. The Axis Secret Army in the Americas,* New York, G. P. Putnam's & Sons, 1943, p. 164 y AGN, exp. 551/14, Ramo Presidentes, Fondo Cárdenas.

[103] AMAE, leg. R 979, exp. 2, y *El Nacional,* 21 de agosto de 1937.

[104] AGN, Cárdenas, exp. 551/14.

[105] *Ibid.,* y Urrutia, Federico de, *Falange Exterior,* Santander, Talleres Aldus, s/f.

[106] *Ibid.*

[107] *Vid.* Tabanera, Nuria y Consuelo Naranjo, "La Falange Española en América Latina", *Historia 16,* junio de 1985, p. 8.

[108] El "plato único" era el equivalente al *Eintopf* alemán que se organizaba entre los miembros del partido nazi en México. Consistía en hacer una gran olla de comida de la que se servían todos los concurrentes, ahorrándose así los gastos de una comida con diversos platillos. *Vid.* Von Mentz, Brígida *et al. Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición a Cárdenas,* México, CIESAS, 1988. Vol. II, p. 155.

[109] *Vid.* Urrutia, *op. cit.*

[110] Augusto Ibáñez Serrano fue nombrado oficialmente representante del Estado Nacional Español el 9 de enero de 1938, pero se encontraba en México desde 1935. En diciembre de 1937 envió a España una gran cantidad de documentos sobre población, trabajo y leyes de naturalización a territorio franquista. En marzo de 1938 remitió al mismo territorio mucha información sobre asuntos patronales, lo que hizo suponer que desde entonces mantenía un estrecho contacto con estos grupos. *Vid.* AMAE, leg. 500, exp. 76.

[111] Posteriormente Ibáñez Serrano despachó en una oficina ubicada en la calle Isabel la Católica. *Vid. Boletín de Unidad* en Archivo Palomar y Vizcarra (desde ahora APV), Ramo Hemerográfico, Serie Artículos Periodísticos.

[112] En abril de 1939 Ibáñez Serrano informó al encargado de negocios de la legación española en Washington que el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, "...ha tenido muchas atenciones para nosotros y la colonia española..." Además comentaba: "...tengo facilidad de una manera estrictamente reservada de hablar personalmente lo que sea necesario con don Eduardo Hay..." AMAE, leg. R 1050, exp. 19.

[113] *Vid.* Chase, *op. cit.,* p. 153 y Gondi, Ovidio, *La hispanidad franquista al servicio de Hitler,* México, Diógenes, 1979, pp. 66-67. Tanto Chase como Gondi hablan de Ibáñez Serrano como si estuviese confabulado en actividades sediciosas con nazis y fascistas contra el régimen cardenista. Esto nos parece un tanto exagerado.

[114] La Sevillana era propiedad del español Ramón Guerra y La Coruña era de la Compañía Pedrajes, cuyos dueños eran los hermanos españoles del mismo apellido Pedrajes, que contaban con la representación de muchos distribuidores de abarrotes peninsulares. En ambas tiendas se descubrieron grandes cantidades de propaganda falangista con varias listas de envíos, principalmente de productos españoles, a tiendas localizadas en el interior de la República. AMAE, leg. R 996, exp. 20 y AGN, exp. 551/14, Cárdenas.

[115] *Vid. Vida Española* y *Diario Español*, octubre, noviembre y diciembre de 1937.
[116] AMAE, leg. R 996, exp. 20.
[117] AMAE, leg.R 996, exp. 20 y AGN, Cárdenas, exp. 551/14.
[118] AMAE, leg. R 996, exp. 20 y *El Universal*, 30 de octubre de 1937.
[119] *Excelsior*, 5 y 7 de noviembre de 1937; *La Prensa*, 6 y 11 de noviembre de 1937 y AMAE, leg. R 979, exp. 2.
[120] *El Popular*, 15 al 20 de noviembre de 1937.
[121] AMAE, leg. 996, exp. 20.
[122] *Ibid.*
[123] AMAE, leg. R 979, exp. 2.
[124] AMAE, leg. R 979, exp. 1 y leg. R 996, exp. 81.
[125] AMAE, leg. R 979, exp. 3 y Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964, p. 230. En el informe del encargado de negocios de la embajada española se menciona a los principales hombres de negocios peninsulares en México: Gorriti Hermanos, Abascal Hermanos, Arsuaga y Cía., Cuétara Hermanos, Gómez Allende Hermanos, Nicolás Alverde, Ocejo y Solana, Pando y Cía., y Ángel Urraza.
[126] AMAE, leg. R 979, exp. 1.
[127] AMAE, leg. R 979, exp. 64.
[128] AMAE, leg. R 2571, exp. 16.
[129] *Ibid.*
[130] *Vid.* Novo, *op. cit.*, p. 582.
[131] *Excelsior*, 9 de julio de 1938.
[132] AMAE, leg. R 2571, exp. 16.
[133] AMAE, leg. R 979, exp. 2.
[134] AMAE, leg. 996, exp. 32, leg. R 979, exps. 1 y 2.
[135] AMAE, leg. 996, exp. 61. La Casa de España sería posteriormente El Colegio de México. En este estudio no haremos mayor referencia a la misma debido a la gran cantidad de excelentes trabajos que se han realizado sobre este tema, como los de Fuentes Mares, Fagen, *El exilio español en México, Palabras del exilio*, etcétera, véase bibliografía al final.
[136] AMAE, leg. 996, exp. 32.
[137] AMAE, leg. R 979, exp. 1, *El Dictamen* (de Veracruz), 2 de julio de 1938.
[138] *Vid.* Gondi, *op. cit.*, p. 34. Adolfo León Ossorio y algunos de los miembros del Partido de Salvación Pública pertenecieron a la Escuadra Tradicionalista.
[139] *Novedades*, 18 de julio de 1938.
[140] *Vid.* Taracena, *op. cit.*, tomo V, pp. 12-17.
[141] A juzgar por los informes de la Secretaría de Gobernación, en la Secretaría de Comunicaciones –en ese entonces a cargo del general Francisco J. Múgica– se tenía un estricto control de la correspondencia de varios miembros de la colonia española de los que se sospechaba tuviesen algo que ver con las actividades de la Falange. Tanto en el Archivo Múgica, como en el AGN encontramos algunos informes que dan fe de ello. *Vid.* AGN, exp. 704.1/124.1, Cárdenas, y Archivo Múgica, vol. 140.
[142] AGN, Cárdenas, *ibid.*
[143] *Ibid.*
[144] *Vid.* González, *op. cit.*, p. 199 y Taracena, *op. cit.*, tomo VI, p. 131.
[145] AMAE, leg. 996, exp. 54.
[146] *Vid.* Guisa y Azevedo, Jesús, *Hispanidad y germanismo*, México, Polis, 1946, p. 226.
[147] *El Universal*, 6 de marzo de 1939.

148 *Hoy*, 6 de marzo de 1939.
149 *El Universal*, 8 de marzo de 1939.
150 *Ibid*.
151 *Hoy*, 18 de marzo de 1939.
152 *Vid*. Guisa y Azevedo, *op. cit.*, p. 234.
153 *El Universal*, 1 de abril de 1939.
154 *El Diario Español*, 3 de abril de 1939.
155 *El Popular*, 4 de abril de 1939.
156 El *Excelsior*, 5 de abril de 1939.
157 *El Popular*, 4 de abril de 1939.
158 AGN, exp. 546.2/149, Cárdenas.
159 AGN, exp. 551/14, Cárdenas.
160 *Vid*. Pérez Montfort, Ricardo, "La quinta columna y el buen vecino", *Anuario de Historia*, año XI, 1983, México, UNAM, p. 115.
161 *La Semana*, 2 de abril de 1939, APV.
162 AMAE, leg. R 1050, exp. 19.
163 AMAE, leg. 1500, exp. 4 y leg. 1502, exp. 47.
164 *Vid*. Fagen, *op. cit.*, pp. 42-52 y *El exilio Español en México*, p. 68.
165 *Vid*. Fresco, Mauricio, *La emigración republicana española*, México, Editores Asociados, 1950, p. 29.
166 *Vid. El exilio español...*, p. 68.
167 *Ibid.*, y Taracena, *op. cit.*, tomo VII, pp. 127-139.
168 *Excelsior*, 14 de julio al 11 de agosto de 1939.
169 *El Universal*, 12 de julio al 23 de agosto de 1929.
170 *Excelsior*, 10 de agosto de 1939.

V. MÉXICO Y LA DERECHA ESPAÑOLA DE LOS AÑOS CUARENTA

Elecciones, oposición e hispanismo

Consumada la Guerra Civil española y arribados a México alrededor de diez mil refugiados, varios acontecimientos hicieron cada vez más difícil la actividad de los grupos simpatizantes con el franquismo. Si bien la incorporación de los refugiados a la vida mexicana causó polémicas y no pocos disgustos, en términos generales las autoridades y la opinión pública los favorecieron con acciones y actitudes de diversa índole. El gobierno del general Cárdenas suavizó la rígida política de inmigración y naturalización apoyando a los españoles, ya que se trataba de "...una aportación de fuerza humana y de raza afín a la nuestra, en espíritu y en sangre, que fundida con los aborígenes contribuyó a la formación de nuestra nacionalidad..."[1]

Por su parte la opinión pública, al margen de los clásicos detractores, recibió de buena gana a los trasterrados. En un principio fueron pretexto para atacar al régimen de Cárdenas, sin embargo a medida que pasaba el tiempo y los tropiezos se disipaban, la sociedad mexicana de fines de los años treinta y principios de los cuarenta vio con buenos ojos a los españoles recién incorporados.[2] Severos críticos de los inmigrantes en un inicio, como Salvador Novo, Alfonso Junco, Jesús Guisa y Azevedo, Alfonso Taracena y el mismo José Vasconcelos terminaron aceptando como positiva la llegada de los republicanos españoles.

Pero otros dos acontecimientos, uno nacional y otro internacional, desviaron la atención de la actividad política mexicana. El relevo en el poder, cuyos prolegómenos ya se habían desatado para el verano de 1939, ocupaba gran parte de la discusión pública sobre el quehacer nacional. Y el inicio de la segunda Guerra Mundial también dio pie a que los refugiados dejaran de ser noticia. Al finalizar el año de 1939, estos dos acontecimientos contribuyeron a ahondar la división de la ya muy confrontada opinión pública nacional.

La neutralidad manifiesta del régimen cardenista en los inicios de la conflagración internacional, pero también sus fuertes ataques al imperialismo y a las ambiciones territoriales de la Alemana nazi y de la Italia fascista, se enfrentaban a los discursos beligerantes y a los rumores de infiltración que poblaban la prensa nacional y norteamericana. Se hablaba de la presencia de submarinos y bases aéreas nazis en México, de las simpatías que algunos gobernadores mostraban por las potencias del Eje, de la posibilidad de que en momentos como ése, México se convirtiera en una amenaza potencial para

los Estados Unidos. En fin, el inicio de la guerra dio pie a una profusa corriente de rumores y publicaciones que al mismo tiempo dividían las opiniones y hacían que el gobierno mexicano redujera las posibilidades de acción de aquellos grupos que tendían a la "sedición".[3]

Pero también el estado de efervescencia que generaba la contienda electoral contribuyó a acrecentar la tensa situación que vivía el país. Una amplia gama de pequeños y medianos partidos y grupos políticos entraron al proceso electoral, cuya limpieza había garantizado el general Cárdenas.[4] La mayor parte de estos grupos se constituyó exclusivamente con fines electorales, con la excepción quizá solamente de la Unión Nacional Sinarquista, del Partido Acción Nacional y del Partido de la Revolución Mexicana. Este último heredero del Partido Nacional Revolucionario, reconocido como el partido oficial. Pero el Partido Revolucionario de Unificación Nacional, el PRUN, que proclamó al general Juan Andrew Almazán como su candidato presidencial, si bien correspondía a un "simple aparato coordinador de las actividades" de la oposición almazanista, le dio mucha guerra al candidato del PRM, el general Manuel Ávila Camacho.

La confrontación electoral fue muy prolífica en agresiones, oposiciones y confusiones, sin embargo planteó decididamente que el candidato oficial sería quien heredaría el mando de aquella sociedad dividida y enfrentada. Los otros dos grupos políticos, el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista, no tuvieron mayor peso en las elecciones de 1940. El primero se encontraba en plena etapa de formación -se había constituido en septiembre de 1939- por lo que sólo participó en la contienda electoral de manera muy marginal y cerca del candidato del PRUN. El sinarquismo, por su parte, había declarado que no participaría en cuestiones electorales puesto que no era un partido. En sus principios planteaba claramente que no creía en la democracia, que rechazaba la división entre derechas e izquierdas, que se oponía a la lucha de clases y que combatía por igual al comunismo y al capitalismo.[5] Además, el movimiento sinarquista había garantizado al general Cárdenas que no participaría en dicho proceso. Si bien mantenía cierta relación con el Partido Acción Nacional, su independencia y, para 1940, la disciplina férrea impuesta por su líder nacional, Salvador Abascal, evitó que este movimiento -en esos años el segundo movimiento político más importante del país- después del PRM, movilizara sus huestes a favor de tal o cual candidato.[6]

En medio de todo esto no faltaron las alusiones a la hispanidad, a Franco y al falangismo, principalmente en grupos e individuos de la oposición, que pretendían una "rectificación en la tendencia comunizante del gobierno de México", pero también formaron parte del quehacer de la vieja colonia española y de los representantes extraoficiales del régimen franquista en México. Los simpatizantes de los países del Eje, y un amplio sector eclesiástico, insistieron en el hispanismo hasta muy avanzados los cuarenta.

La Unión Nacional Sinarquista enarboló desde sus inicios las ideas centrales del hispanismo conservador. Ante la "amenaza de una mayor intervención

del protestantismo norteamericano en nuestro país", y con una agresiva posición anticomunista, una de sus figuras centrales, José Trueba, afirmaba que

> ...La hispanidad es un sentimiento que busca refugio en nuestra ascendencia hispánica, en nuestra cultura hispánica, que busca unirse con aquellos principios que dieron vida y que formaron estas naciones de América, que busca adherirse a ellas para enfrentar una posición totalmente enemiga hacia otros principios que dieron vida, que dieron fuerza y crecimiento a la nación norteamericana...[7]

Como fundamento de su propia versión de nacionalismo, los sinarquistas negaban sus relaciones y simpatías con el fascismo o con el nazismo. No obstante, era cierto que en sus imágenes y en su estilo este movimiento se emparentaba con los fascismos europeos. Su férrea disciplina, su afán por el sacrificio, sus uniformes, su saludo, sus mártires, su culto al heroísmo, en fin, parecían estar muy cerca del totalitarismo. Sin embargo, su defensa del pacifismo, por una parte, y principalmente su espíritu social-católico "integral" le dio un tono místico-religioso que lo separaba tanto del fascismo como del nazismo, y lo relacionaba mucho más con el nacional-catolicismo de Franco. El mismo Abascal afirmaba:

> En cuanto a Franco es otra cosa, siempre he considerado yo que la salvación de México está en reafirmar su espíritu católico, su tradición católica y como ésta la recibimos de España, nuestras ligas con España deben estrecharse con el espíritu hispanista. Y como Franco fue quien restauró la hispanidad en España... con España tenemos relaciones de tipo ideológico, místico...[8]

Sin embargo no va a ser sino hasta mediados de la década de los cuarenta cuando se establezca un mínimo contacto entre los representantes del régimen franquista en México y el sinarquismo, cuando éste ya mostraba fuertes signos de decadencia.

La colonia española y el hispanismo de la prensa conservadora

Oficialmente, entre 1939 y 1945 el gobierno de México no reconoció ninguna representación de España en territorio mexicano. Después de 1945, al crearse en México el gobierno de la República Española en el exilio, se reanudaron estas relaciones oficiales con el mismo, aunque para sus críticos este gobierno era más bien una ficción política. Es bien sabido que México rompió sus relaciones con la España peninsular, a la que no envió representación diplomática sino hasta 1976. Aun así, el régimen del generalísimo Franco mantuvo en México como su "representante oficioso" a Augusto Ibáñez Serrano, quien ocupó este cargo hasta 1950.[9] Ibáñez hizo principalmente labor consular y envió una buena cantidad de informes, que llegaban a

España a través de los embajadores españoles en Estados Unidos o en Guatemala. Ibáñez desempeñó este trabajo desde mediados de 1939, después de salvarse de la expulsión de los principales jefes falangistas de territorio mexicano. Sus buenas relaciones con altos funcionarios y poderosos hombres de empresa hicieron de él un buen contacto del régimen franquista en México. Ibáñez conocía bastante bien las relaciones políticas y el ambiente nacional de fines de los años treinta por lo que, gracias a sus consejos y desde luego al poder económico de la colonia española, se pudo evitar que las autoridades mexicanas ejercieran una actitud represiva contra aquella colonia, la cual frecuentemente manifestaba sus simpatías por el régimen franquista y por las actividades falangistas, que como se ha visto poco tenían de sediciosas.

A diferencia de la actitud que el gobierno mexicano tuvo para con los demás súbditos de los países del Eje -alemanes, italianos y japoneses- al intervenir algunas de sus empresas y recluyendo a algunos de sus miembros en el campo de concentración de Perote, una vez que México entró a la guerra los miembros de la colonia española no se vieron afectados en lo más mínimo. Esto se debió a varias razones: en primer término a la neutralidad que España manifestó durante la conflagración y sin duda también a los oficios de Ibáñez Serrano ante las autoridades mexicanas y ante la misma colonia española. Desde enero de 1940 informaba al embajador español en Estados Unidos que

> ...algunos elementos que regenteaban grupos anticomunistas se están dirigiendo a elementos de esta colonia española en solicitud de ayuda económica y de acuerdo con el criterio que estamos sosteniendo se ha resuelto no dar la menor ayuda, en previsión de que puedan ejercerse represalias en contra de los españoles en general, si por desgracia las autoridades mexicanas llegasen a enterarse de que los españoles daban ayuda a partidos opuestos a su ideología... Algunos compatriotas realmente tienen el deseo de ayudar... pero lo indicado es que no se mezclen con estas actividades...[10]

El llamado a la prudencia por parte de Ibáñez también respondía a la situación creada por la prensa del momento, que veía agentes nazis, fascistas y falangistas por todas partes.[11] Esta prensa, directamente influida por la norteamericana, pretendía eliminar todo indicio de simpatía entre México y los países del Eje, garantizando así la alianza interamericana que proclamaba el régimen de Roosevelt. Pero dicha eliminación no era del todo efectiva puesto que varias publicaciones con una clara inclinación pro fascista lograron circular en el medio mexicano. Tal vez la más célebre fue la revista *Timón*, dirigida por José Vasconcelos. Con una visión muy germanófila, esta revista incluía frecuentemente apologías a la hispanidad y al régimen franquista. En uno de sus primeros números *Timón* retomaba las enseñanzas de Ramiro de Maeztu, y en el artículo titulado "El resurgimiento de la hispanidad" Eduardo Paz decía que "la hispanidad es una promesa de salvación..." Explicando los valores cristianos implícitos en el hispanismo, Paz comentaba que la espiritualidad le daba un carácter universal a esta doctrina, que

...contra los problemas sociales... opone la esperanza en un mundo posterior a este terrenal, cree firmemente que la austeridad y la verdadera caridad, la cristiana, son a la vez obligaciones morales y alivios espirituales, y permiten la maravillosa vitalidad de los pueblos hispánicos que pronto verán cómo se llega a las cimas de la grandeza...[12]

Las ideas hispanistas conservadoras también recurrían, en las páginas de *Timón*, a las argumentaciones históricas, al antiindigenismo, al antiyanquismo y a las críticas hacia el régimen cardenista. Lucio Alexanderson escribía en un artículo titulado "Influencia de Hernando Cortés sobre la nacionalidad mexicana", que "...los hijos de México sabemos los beneficios que éste le debe a España, no a la España cómica de Manuel Azaña, sino a la España fuerte de los guerreros del Cid..." Con respecto al indigenismo decía:

...si consideramos que el indio servía de animal de carga, que desconocía el asno y el caballo, que ignoraba la rueda, la pólvora, el vidrio, que se alimentaba con gusanos como desgraciadamente se alimenta todavía, tendremos una clara idea de la desoladora y áspera realidad en que estaban sumergidos los pueblos aborígenes precortesianos. Por eso evocar a España, recordar a Hernán Cortés es amar a México...

Para Alexanderson, como para la mayoría de los hispanistas, los Estados Unidos eran los causantes de todos los males en México, porque

...si después de la Independencia, México hubiera conservado la amistad protectora de España, sería actualmente la más rica, la más próspera tierra de América, por no decir del mundo... Pero México dejándose infiltrar por la influencia yanqui que tiene como imagen la hipocresía y la dominación, se independizó de España por la guerra y prestó oídos al Tío Sam... Estados Unidos ha echado su nauseabunda garra sobre México por medio del protestantismo, por medio de la lucha de clases, por medio de la educación socialista, por medio de esos abortos del PRM que denomina planes sexenales...[13]

En numerosas ocasiones estas apologías a la hispanidad derivaban en el antisemitismo, tan en boga a fines de los años treinta, relacionando la política del tercer Reich con las acciones de los Reyes Católicos y oponiendo el judaísmo al catolicismo, en contradicción irreductible. En mayo de 1940, por ejemplo, Fernando de Euzkadi en un artículo titulado "Quince millones contra 2 000 millones", aparecido en *Timón*, decía: "El führer de la magna Alemania clarividente hombre de acción, no tuvo temblores en el pulso ni debilidades en la conciencia cuando repitió el gesto gallardo de Isabel y Fernando... de eliminar el judaísmo del mundo hispano..." Sin embargo, para Euzkadi el judaísmo había resurgido y era necesario enfrentar su expansión con el catolicismo. Decía: "O el catolicismo aplasta al judaísmo o el judaísmo, al aplastar al catolicismo, arrastrará con él los restos de dos siglos de grandeza, mancillados por el lodo de nuestra cobardía y de nuestra menguada fe..."[14]

Las simpatías de los grupos conservadores hacia la España franquista quedaron manifiestas no sólo en las publicaciones periódicas sino que trascendieron el marco de la opinión, y en algunos casos el contacto entre simpatizantes y el régimen del Caudillo fue bastante directo. En marzo de 1940, por ejemplo, la Cámara Española de Comercio en la Ciudad de Puebla escribía al presidente de las Juntas de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid una carta firmada por José F. Samperio y José Ladrón de Guevara en la cual le solicitaban que enviase propaganda, puesto que "...con el patriótico afán de divulgar el sentido de universalidad de la cultura española tan interesante en todos los órdenes, sentimos vehementes deseos de propagar nuestra cultura..." La carta planteaba la necesidad de "cooperar en la patriótica obra que está encomendada a la Nueva España..."[15] Esta necesidad fue satisfecha cuando Andrés María Mateo, director de la biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica –el antecedente inmediato del Consejo de la Hispanidad– fue enviado a México en mayo de ese mismo año. Mateo trajo consigo la propaganda solicitada por los poblanos, pero no sólo eso, sino que se entrevistó con algunas personalidades que habían demostrado su filiación hispanista, como Alfonso Junco y Jesús Guiza y Azevedo. También entró en contacto con personalidades del Partido Acción Nacional y de la Unión Nacional Sinarquista.[16]

El vínculo entre hispanistas, Acción Nacional y sinarquistas, con la España franquista, quedó establecido, y si bien es cierto que dicho vínculo no implicaba una relación muy estrecha debido a la situación que en ese momento planteaban la guerra europea y las presiones norteamericanas, el interés español –principalmente por el sinarquismo– quedó claramente manifiesto durante buena parte de la década de los cuarenta. Se hicieron constantes y amplias referencias sobre el sinarquismo en los informes que los representantes españoles en México enviaron a Madrid a través de las embajadas españolas en los Estados Unidos y Guatemala.

Mientras tanto, la insistencia de la prensa norteamericana y el amarillismo con que se trataba el asunto de los agentes nazis, fascistas y falangistas en México inquietaron al gobierno. Los rumores de la "quinta columna" hicieron que el presidente Cárdenas instruyera al embajador de México en Washington, Francisco Castillo Nájera, para que hiciera lo posible por reducir dichas insinuaciones periodísticas. Estas publicaciones y rumores podían, según Cárdenas, "servir de pretexto para una agresión a nuestro país..."[17] y comprometer la neutralidad que México había manifestado en relación con la guerra europea. Aun así, se siguieron publicando muchos artículos sobre el tema, al grado que la misma prensa mexicana, que había secundado en un inicio la difusión de estos rumores, intentó contrarrestar la "campaña de difamación" que se desarrollaba en Estados Unidos en contra de México. Este contraataque periodístico se llenó de alusiones a la hispanidad. Aprovechando el día 12 de octubre varios periódicos mexicanos arremetieron contra los Estados Unidos y afirmaron su vocación hispanista. El *Excelsior*, por ejemplo, en el editorial sobre la ceremonia en honor del día de la Raza, la cual se llevó

a cabo en la Universidad, afirmaba que ante el "...hibridismo norteamericano, España sirve de ejemplo para México. España creó una forma especial de ser, un estilo de vida propio... un alma con destinos eternos y por ser así, puede realizar su salvación y la de Hispanoamérica..."[18]

El *Boletín de la Unidad*, el periódico de la colonia española que había surgido a fines de 1939 para sustituir a la *Semana Española*, comentó también en octubre de 1940 que "España en la hora actual tiene algo qué decir al respecto del porvenir de Hispanoamérica..." Ante los ataques del periodismo norteamericano, planteaba que

> es preciso estar alerta y España está de centinela permanente... pues ha pasado la etapa de preparación sicológica para entrar de lleno en la de las realizaciones... El nuevo orden del mundo occidental, del cual son cabezas Alemania, Italia y España, espera el apoyo de las hijas de América...[19]

El Consejo de la Hispanidad, México y América Latina

El hispanismo recibió un fuerte impulso al crearse en España, en el mes de noviembre de 1940, el Consejo de la Hispanidad. Por orden del generalísimo Francisco Franco, este Consejo dependería del Ministerio de Asuntos Exteriores y sería "...el rector de aquella política destinada a asegurar la continuidad y la eficacia de la idea y obras del genio español". En una parte de la ley que creaba dicho Consejo se afirmaba que "...Serán cuidado y providencia de este Consejo todas aquellas actividades que tiendan a la unificación de la cultura, de los intereses económicos y de poder relacionados con el mundo hispano..." La connotación salvadora del hispanismo quedaba planteada en los siguientes términos:

> ...la desunión del espíritu de los pueblos hispánicos hace que el mundo por ellos constituido viva sin un ideal de valor y trascendencia universales. Y sin embargo, la hispanidad, como concepto político que ha de germinar en frutos indudables e imperecederos, posee y detenta esta idea absoluta y salvadora...[20]

La creación de este Consejo fue saludada por varios representantes latinoamericanos con verdadera euforia. En sus cartas de colaboración, aquellos países que tuvieron relaciones con España mientras este Consejo determinaba la política exterior española hacia América Latina, afirmaban constantemente su condición pro católica, su afición por la "hidalguía peninsular", el regreso a la tradición, hacían innumerables loas a Franco y reivindicaban el linaje ibero y los recuerdos de tipo imperial. Un ejemplo un tanto chabacano basta: el director del Instituto Bibliográfico Ibero de Bogotá escribía en su carta de felicitación por la creación del Consejo que "en los dominios de los idiomas iberos ni se ha puesto ni se pondrá jamás el sol... Proponemos que

América cambie de nombre para honrar a la madre patria con el título de Ibérica..."[21]

Al instalarse dicho Consejo de la Hispanidad en enero de 1941 se planteó cómo y quiénes formarían parte del mismo. Se afirmaba que serían "...las personalidades del mundo hispánico más destacadas en el aspecto intelectual, político, financiero y mercantil..." las que integrarían el Consejo. Además del ministro de Asuntos Exteriores, quien fungiría como presidente del mismo, se llamaría al director del Archivo de Indias, al delegado nacional del Servicio Exterior de la FET y de las JONS, al secretario general del Ministerio de Marina, a los delegados nacionales de la Sección Femenina y de Prensa y Propaganda de la FET y de las JONS, a los embajadores de España en Argentina, Cuba, Chile, México y Perú y a los priores de los conventos de San Esteban en Salamanca y de la Rábida.

También pertenecían al Consejo personalidades como Manuel García Morente, Eugenio Montes, Manuel de Falla, Ramón Menéndez Pidal, Antonio Goicochea, Eugenio Vegas Latapie, José Ortega y Gasset, el general Moscardó, Julián Pemartín, el general Millán Astray, Adolfo Prieto y Manuel Aznar, entre otros.[22] Como México no mantenía relaciones diplomáticas con España, la única persona relacionada con este país que pertenecía al Consejo era Adolfo Prieto, quien para entonces representaba a los hombres de empresa de la colonia española en México. Sin embargo, el Consejo de la Hispanidad no sólo se relacionó con Adolfo Prieto sino que en la segunda mitad de 1941 invitó a Toribio Esquivel Obregón, a Alfonso Junco, a Gabriel Méndez Plancarte y a Jesús Guisa y Azevedo a la llamada Asamblea de la Hispanidad, para no dejar de tener relación con estos conocidos hispanistas mexicanos. Desafortunadamente para ellos, no les fue posible asistir a la mencionada asamblea por habérseles negado las visas británicas necesarias para hacer el viaje a España.[23] Este asunto revivió las polémicas hispanistas en los principales diarios mexicanos, las cuales ya parecían haberse aligerado, debido principalmente a la política conciliatoria del presidente Ávila Camacho.[24]

Si bien los artículos sobre los nazis, los fascistas y los falangistas no habían cesado de publicarse, Ávila Camacho había demostrado una gran disposición para tratar de balancear el apoyo que el gobierno mexicano daba por un lado a los refugiados y por otro a los pro franquistas. El presidente mexicano había mantenido una buena relación con los españoles exilados, tratando de que los problemas suscitados por el "tesoro del Vita" y los mismos conflictos internos de los republicanos no llegaran a mayores.[25] Pero también había manifestado su disposición para que la colonia española no se sintiera incómoda ante las simpatías que el gobierno mexicano mostraba por los llamados "rojos". El 5 de junio de 1941 la colonia española le ofreció al presidente Ávila Camacho un banquete en el Casino Español. El presidente había sugerido que esta comida sirviera de acercamiento entre los refugiados y la vieja colonia, solicitando que ésta invitase al convivio a varios intelectuales de reciente arribo a México. Cuenta Ibáñez que "No asistió ninguno de los

rojos, con gran complacencia de nuestra buena colonia y desagrado del presidente..."[26]

Pero si los intentos del presidente eran de conciliación, los de los representantes de la colonia española eran todo lo contrario. En ese mismo informe Ibáñez decía que con el banquete se había tratado de "...paralizar el uso del tesoro de Vita y anular por acuerdo también las actividades políticas de los dirigentes rojos a las órdenes de Indalecio Prieto..." Además mencionaba que el convivio con Ávila Camacho pretendía lograr "...un primer acercamiento del presidente actual y su gobierno a la grande, antigua y buena colonia española distanciada desde el comienzo de nuestra guerra de liberación del anterior gobierno..."[27] Y si para Ibáñez el banquete era un inicio en el acercamiento entre México y la España de Franco, para el embajador español en Washington, Juan F. Cárdenas, no era más que un acto de insubordinación por parte de Ibáñez. Muy molesto, el embajador Cárdenas decía que tal acercamiento no era posible sin una "...negociación donde se reivindiquen los derechos españoles, se fijen condiciones y se exijan las reparaciones necesarias por los daños sufridos, así como garantías sobre la conducta futura..."[28] Tan amarga fue la nota del embajador español en Washington que, a partir de julio de ese año, Ibáñez dejó de comunicarse a España a través de él. Desde ese momento lo haría a través del teniente coronel Sanz-Agedo, ministro de España en Guatemala.

El distanciamiento entre Ibáñez y Juan F. Cárdenas mostraba las dos actitudes hacia México que se percibían en el régimen franquista. Una, la de Ibáñez, que podríamos identificar como conciliadora y que no desperdiciaba oportunidad para tratar de acercarse a las altas autoridades nacionales y ante ellas mostrarse a cual más dócil y condescendiente. Y la otra, la de Cárdenas, que podríamos llamar la línea dura, la cual antes de conciliar pretendía un "desagravio" por parte del régimen mexicano hacia la España franquista. Esta última posición opondría al orgullo nacionalista mexicano el orgullo hispanista.[29] Entre estas dos posiciones fluctuaron las relaciones entre la España franquista y México durante los años cuarenta. Si bien en la primera mitad de la década la actitud asumida por Serrano hizo posible una relación más o menos afable entre la colonia española y las autoridades mexicanas, en España durante toda la década, y en México durante la segunda mitad de la misma, las actitudes de los políticos y los diplomáticos extraoficiales recordaban los impulsos del hispanismo conservador.

El Consejo de la Hispanidad propició con mucho esta actitud intolerante y agresiva, no solamente hacia México sino hacia el resto de los países latinoamericanos. En julio de 1941, por ejemplo, después de establecerse la alianza entre la Unión Soviética e Inglaterra, vista con muy buenos ojos por los Estados Unidos, el canciller del Consejo de la Hispanidad, Manuel Halcón, envió al ministro español de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer, una carta en la que afirmaba que los países hispanoamericanos repudiaban esa alianza, porque "...verse de repente alineados moralmente con el comunismo es cosa que en principio repugna a las naciones hispanoa-

mericanas..." Y proponía que "...a la luz de ese primer escrúpulo, España debe iniciarles en el sentido interpretativo justo de cuanto está acaeciendo... y dar cuenta a los gobiernos de América de la posición de España frente al comunismo..."[30] En este mismo sentido, ante las declaraciones del canciller brasileño a mediados de julio de 1941 sobre la posible alianza entre Brasil y Portugal, en caso de que Estados Unidos interviniese en dicho país sudamericano por razones de "seguridad continental", el Consejo de la Hispanidad afirmó el carácter tutelar de España hacia América diciendo que había que comunicar a los países hispanoamericanos un programa de acción conjunta que evitase "la amenaza norteamericana de intervenir en Europa bélicamente..." Este programa lograría varias ventajas para España, entre las que destacaban:

> Sembrar entre los países de la hispanidad el temor cierto a una guerra probable y próxima en el mismo continente americano; mediante este temor y cortar la verborrea democrática con que los Estados Unidos les sugestiona y ellos mismos se embriagan; romper el frente único americano; dar el ejemplo a los pueblos de la hispanidad sobre la fidelidad a su origen y lazos europeos; y demostrar que la alianza con el comunismo le ha quitado su base dialéctica a Roosevelt en América...[31]

Y tal vez soñando con una gran alianza militar entre España e Hispanoamérica, que reforzara a los ejércitos de los países del Eje, el mismo canciller del Consejo de la Hispanidad se permitía sugerir al ministro Serrano Suñer que invitara a las diversas autoridades militares de los países hispanoamericanos a compartir experiencias de tipo castrense en la Escuela Superior de Guerra de la península.[32] Así, los impulsos hegemónicos de España hacia América Latina parecían estar lejos de desaparecer en un momento en el cual la contienda mundial se recrudecía. Mientras esto sucedía en España, la tendencia en América era definitivamente otra.

Hacia el fin de la Falange en México

A partir de la segunda mitad de 1941, en prácticamente todos los países latinoamericanos los gobiernos locales decretaban la imposibilidad de la existencia de organizaciones políticas extranjeras en su territorio. Esto atañía directamente a las delegaciones regionales de la Falange, que para principios de 1942 habían desaparecido de prácticamente todos los territorios latinoamericanos. En Argentina y en Chile, si no desaparecieron, por lo menos cambiaron de nombre o se refugiaron en la clandestinidad. Esta desaparición se debió principalmente a la labor que realizaron los Estados Unidos en materia de unidad continental frente a la guerra. A partir de 1941 la mayor parte de los informes falangistas regionales mencionaban que se les hostilizaba constantemente a través de campañas propagandísticas norteamericanas, las cuales vinculaban a la Falange con los intereses nazis en América. La

Falange en América Latina fue acusada de quintacolumnismo, de espionaje, de apoyo a los sabotajes de las potencias del Eje en América, etc.,[33] y por todo ello tuvo que ceder a las presiones norteamericanas y desaparecer.

En México sobrevivió hasta mediados de 1942. Mientras tanto, según sus propios informes, su labor seguía siendo la de "ayuda pecuniaria a las familias necesitadas, procurar trabajo a los españoles residentes en México y publicar la revista *Reconstrucción* dedicada únicamente a dar a conocer la evolución actual de España, así como sus grandezas a través de la historia..."[34] Y esto parecía ser cierto, por más que los informes norteamericanos hablaran de espionaje y quintacolumnismo, puesto que después de la expulsión de sus líderes, en abril de 1939, la delegación de la Falange en México prácticamente había desaparecido de la vida pública mexicana. Además, como se ha visto, la tendencia por parte del representante extraoficial de Franco en México era más bien de conciliación y no de enfrentamiento. Y esta conciliación parecía ir por buen camino a no ser por los violentísimos ataques, provenientes principalmente de grupos parlamentarios, que se hacían contra la Falange vinculándola con el sinarquismo.

La segunda mitad de 1941 fue particularmente prolífica en este tipo de acusaciones. Veamos sólo tres ejemplos. En julio fue asesinado en la ciudad de México Luis Guillén Guardiola, gerente de la FIASA, fideicomiso creado para administrar los fondos destinados al apoyo de refugiados españoles. Tal parece que dicho asesinato sucedió en un asalto callejero. Sin embargo, ciertos diarios capitalinos acusaron a la Falange de estar inmiscuida en el crimen. *El Popular*, por ejemplo, anotaba que

> La Falange maniobra en la oscuridad, intriga, soborna, incita manos asesinas, mueve los contactos aventureros que han logrado venir infiltrados en la inmigración y desata y paga campañas contra el conjunto de los emigrados con el fin de crear la confusión y la animadversión de los pueblos contra los republicanos españoles...[35]

Sobre las averiguaciones alrededor del crimen se supo muy poco, sin embargo la acusación contra la Falange estaba hecha. El 17 de octubre el Comité Parlamentario Antifascista organizó un mitin en la Arena México en el que el diputado Alfredo Félix Díaz Escobar, uno de los más fervientes antifascistas mexicanos, daba por iniciados los trabajos de dicho comité con un discurso que "denunciaba las tortuosas maniobras de los conservadores nazifascistas".

> En México -decía el diputado- como en otras naciones se ha organizado lo que ha dado por llamarse la quinta-columna, es decir, una fuerza desintegradora de la moral de los pueblos y precursora de la agresión armada a las naciones débiles por parte de los países totalitarios. Existe un contubernio entre los conservadores falangistas y los nazifascistas en México y se llama sinarquismo. En León, en Morelia, en Querétaro, el sinarquismo ya tiene sus avanzadas... Pretende además

colonizar Baja California Sur, estratégico punto para el ataque del totalitarismo. Por eso la consigna hoy es "Lucha contra el Sinarquismo"[36]

En ese mismo sentido iban los ataques del Bloque Revolucionario de la Cámara de Diputados. En la sesión del 12 de noviembre de 1941, dicho Bloque acordó nombrar una comisión que estudiara los vínculos entre la Falange y el sinarquismo integrada por Alfonso Corona del Rosal, César Garizurieta y Joaquín Madrazo Basauri. En su primer manifiesto este bloque afirmaba que

> La quinta-columna organizada por la Unión Nacional Sinarquista, cuyos cerebros son el Partido Acción Nacional y el Partido Autonomista Mexicano no es otra cosa que el Estado Mayor de la sangrienta imitación de la Falange española que en asqueroso contubernio con Alemania e Italia asesinara al glorioso y republicano pueblo español...[37]

Estas acusaciones, sin embargo, no derivaron en una acción agresiva del gobierno hacia los sinarquistas, quienes para entonces emprendían su proyecto de colonización en Baja California, con cierto apoyo estatal. Tampoco se actuó en contra de la delegación de la Falange en México. Por una parte el presidente Ávila Camacho había garantizado a los sinarquistas la protección del gobierno,[38] y por otra no había prueba alguna que mostrara los vínculos entre sinarquismo y Falange, por lo cual también se dejó que ésta continuara con sus actividades.

Para entonces, además, la alta jerarquía eclesiástica no veía con muy buenos ojos el radicalismo del dirigente sinarquista Salvador Abascal. En un acto que se calificó como "la reanudación del trabajo de los misioneros interrumpido en malos tiempos para la patria por la masonería...",[39] Abascal, junto con cerca de quinientas personas, se lanzó a la colonización de un árido territorio en Baja California, cuyo nombre sería el de Colonia María Auxiliadora. Con el supuesto apoyo del presidente Ávila Camacho y la reticencia de la alta jerarquía eclesiástica, estos colonizadores se embarcaban en una aventura, la cual a fin de cuentas resultó un fracaso. Sin embargo, se logró alejar a Abascal del mando del sinarquismo para dejarlo en manos de Manuel Torres Bueno, cuya tendencia moderada era mucho mejor vista por las autoridades eclesiásticas. Esto trajo consigo una división interna en el sinarquismo, de la cual difícilmente se pudo recuperar. Así dividido, el sinarquismo era mucho más manipulable en diversos sentidos. Por una parte, la alta jerarquía eclesiástica podía presionar al gobierno avilacamachista con un sinarquismo que dependiese directamente de ella. A su vez Ávila Camacho podía utilizar a los sinarquistas para evitar la injerencia de las izquierdas y del cardenismo en su propio gobierno, distrayéndolas con movimientos de extrema derecha. Y finalmente el sinarquismo también podía servir como chivo expiatorio en toda esa campaña de rumores quintacolumnistas que ya se ha mencionado.[40] Así, la Unión Sinarquista fue utilizada en la dinámica de

conciliación del régimen de Ávila Camacho, sin que los altos mandos del movimiento se dieran claramente cuenta de ello.

Y respecto al hispanismo, ese mismo carácter conciliatorio del gobierno de Manuel Ávila Camacho tomó por sorpresa a la agresividad hispanista del Consejo de la Hispanidad. Tanto a través de los informes provenientes de México como por algunas referencias que se obtuvieron en España de antiguos colaboradores de la embajada mexicana, a fines de 1941 llegaron al Ministerio de Asuntos Exteriores noticias de que se podía lograr "por lo menos una reanudación de relaciones comerciales..., restablecer el contacto con un sistema de intercambio favorable a ambas partes y una situación espiritual que acabase con el alejamiento de la madre patria y del gobierno mexicano... sin humillación ninguna..."[41] El primer intento para hacer lo dicho en los informes provino del mismo ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer, quien instruyó al señor Germán Baraibar para hacerse cargo del intento de la normalización de las relaciones entre ambos países. Las instrucciones eran: instalarse en México como agente oficioso

> y poco a poco hacerse llamar ministro plenipotenciario encargado de negocios de España... después pedir uso de clave y valija valiéndose entre tanto del intermedio de la embajada de España en Washington... quedando autorizado para tener con el Ministerio de Asuntos Exteriores de México las conversaciones oportunas... que procedan a fin de que el gobierno español quede reconocido debidamente por el mexicano...[42]

Baraibar debía ingresar a México después de acudir a Washington como vicepresidente de la delegación española en la Conferencia Internacional de Aviación. Sin embargo, el ingreso de los Estados Unidos a la guerra lo sorprendió en territorio norteamericano, por lo cual su viaje a México se tuvo que posponer.

La delegación en México de la FET y de las JONS concluye sus actividades

A raíz del bombardeo a la base naval de Pearl Harbor, y de la consiguiente declaración de guerra por parte de los Estados Unidos a las potencias del Eje, se llevó a cabo en América Latina una campaña mucho más agresiva en contra de las organizaciones que dichas potencias mantenían en el continente. Durante enero y febrero de 1942 las denuncias sobre la existencia de agentes y acciones nazis, fascistas y falangistas se intensificaron en las páginas de los periódicos norteamericanos y mexicanos. En esos meses, el corresponsal del *New York Times* en México, Harold Challender, publicó una serie de artículos sobre las actividades de la Falange en nuestro país, que por el tono y el grado de falsedades que planteaba llamó la atención del embajador español en Washington, quien alarmado le pidió informes sobre el caso a Ibáñez. Los artículos de Challender "denunciaban" la presencia de un agente falangista

en México, quien "bajo la supervisión de espías nazis" se encontraba en este país para "neutralizar la actividad norteamericana en Hispanoamérica e inclinar la opinión pública a favor de Alemania". Ibáñez respondió al embajador español en Washington que no existía tal agente y que creía que "...todo comunicado tiene su origen en maniobras de los rojos aquí residentes..."[43] Además, tanto Ibáñez como la colonia española se encontraban de plácemes en ese momento, ya que el presidente Ávila Camacho había mostrado por segunda ocasión su buena voluntad hacia ellos. Julián Bayón y Ángel Urraza, máximas autoridades entonces del Casino Español, habían recibido una carta de apoyo de parte del presidente, en la cual reiteraba "...la fraternal vinculación que une a los pueblos de España y de México en este momento en que el país requiere de acrecentar su producción..." para enfrentar las vicisitudes económicas que traía consigo la guerra europea.[44] Esta buena disposición de parte del presidente mexicano también entusiasmó a los miembros del Consejo de la Hispanidad en Madrid, quienes vieron el "clima propicio a la inteligencia diplomática de España en México, fundamental a nuestro juicio para el futuro político de la hispanidad..."[45] Sin embargo, esto iba claramente en contra de los intereses norteamericanos en México, que parecían ver en cada español un falangista en potencia.

En abril de 1942, la embajada norteamericana en México informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre la existencia de "una milicia armada de la Falange y un Servicio de Inteligencia Militar español" en el país. Mencionando a Eulogio Celorio, Felipe Yurrita, Eulogio Álvarez Cano y José Enrique Carrillo como principales líderes del falangismo en México, dicho informe insinuaba la necesidad de que la delegación mexicana de Falange desapareciera.[46] Esta insinuación se convirtió en presión al poco tiempo de que México declarase la guerra a las potencias del Eje. El 20 de junio de 1942 Ibáñez fue llamado por el secretario de Gobernación, Miguel Alemán, quien por orden del presidente Ávila Camacho le solicitaba la disolución de la Falange. Según el informe de Ibáñez, Alemán

> ...sabía perfectamente que la Falange no tenía actividades políticas de ninguna clase... pero que como existía una delegación y tenían un local establecido, y mientras esto subsista se considera que existe esa organización política es absolutamente necesario, debido a determinadas circunstancias, que desaparezca...

Además, el secretario de Gobernación afirmaba que el gobierno veía con gran simpatía a la colonia española, a la cual se le "acusaba posiblemente de manera equivocada de prestar ayuda a la Falange... pero que como ya han desaparecido todas las organizaciones alemanas, italianas y japonesas... era absolutamente necesario que la Falange se disolviera..." Esto se hacía, según Ibáñez, para no verse en la necesidad de molestar a la colonia española "perfectamente identificada con la familia mexicana... y por los importantísimos negocios que manejan..."[47] Saliendo de su audiencia con el licenciado Alemán, Ibáñez se dirigió a las oficinas de la Falange, en donde comunicó a

los delegados la disposición del gobierno mexicano, misma que fue acatada en el acto. En una declaración fechada el 1 de junio de 1942, Eulogio Celorio Sordo, delegado de la FET y de las JONS en México, y Felipe Yurrita Casanueva, secretario de la FET y de las JONS, disolvieron la delegación falangista declarando que "hacemos constar que la Falange jamás tuvo intervención directa o indirecta en asuntos mejicanos, políticos o de cualquier otra índole, y que nunca tuvo ligas de ninguna especie con políticos nacionales o extranjeros actuantes en México..."[48] Lo cual no era rigurosamente cierto, pero servía de cierta cura en salud.

La noticia de la disolución de la Falange estuvo acompañada de diversas acusaciones, las cuales seguían la línea "paranoica" de la prensa norteamericana. El *Excelsior* del 2 de julio mencionaba que se estaba investigando una acusación de espionaje de los falangistas. Según los miembros del comité parlamentario que estudiaba esas actividades, la labor de espionaje consistía, entre otras cosas, en "surtir petróleo a submarinos alemanes en las costas veracruzanas..." El *Novedades*, después de dar la noticia de la disolución de la Falange el 3 de julio, afirmaba que la organización "hacía labor de quinta columna... adicta en todos los sentidos a la política franquista que proclama que América debe volver a ser parte del estado español como en tiempos de Carlos V..." *El Popular* iba mucho más lejos diciendo que

> ...se espera una acción enérgica contra estos elementos quintacolumnistas, esperando que pronto se harán extensivas a las agrupaciones nacionales prohijadas por elementos franco-nazi-fascistas como las llamadas Acción Nacional, Dorados, sinarquistas, etcétera, etcétera, cuya disolución ha venido pugnando el Comité Nacional de Lucha Anti-nazifascista...

Y el *Excelsior* remató el 3 de julio con un comentario que reivindicaba a la colonia española, diciendo que en la disolución de la Falange "...habían coadyuvado eficazmente destacadas personalidades de la colonia... en clara muestra de entendimiento entre aquel pueblo y el nuestro..."[49]

Para las autoridades españolas, la disolución de la Falange en México fue vista no como parte de la presión norteamericana hacia México o como posición de este país frente a la guerra, sino como un "acto de buena voluntad de parte de España". El embajador español en Guatemala se atrevía incluso a indicar cómo se debía hacer esto. Decía:

> Son necesarias dos acciones: una de sanción contra cualquiera que no cumpla lo dispuesto por las autoridades y por la misma Delegación de la Falange... (?) y... la segunda acción del Gobierno debe ir encaminada a la sanción contra los falsos acusadores, que no han de faltar dado el personal de refugiados que hay en México y la calidad moral de muchos de ellos..."[50]

Afortunadamente estas indicaciones no fueron llevadas a las autoridades mexicanas, a las cuales no les hubiera causado mucha gracia semejante intromisión. Al poco tiempo, en el mismo Ministerio de Asuntos Exteriores

en Madrid se dieron cuenta de que no era hora para estar interviniendo demasiado en asuntos mexicanos puesto que "...los rumores de 'quinta columna' han derribado por lo suelos el prestigio de España..."[31] Incluso en la celebración del día de la Raza se instruyó a los diplomáticos españoles de evitar cualquier roce con los países latinoamericanos. El Ministerio de Asuntos Exteriores prohibió hacer cualquier referencia al imperio y recomendó hablar de la hispanidad como "valor espiritual que recoge la tradición histórica de un pensamiento, una cultura y una concepción de la vida difundidas por España especialmente en el continente americano". Además las instrucciones decían: "Conviene expresar todo el valor sustantivo del catolicismo en la formación de este concepto espiritual de la hispanidad que en tanto sea duradera representará una adquisición definitiva para la humanidad en cuanto más se identifique con la doctrina de Cristo..."[32]

Pero aunque los representantes de España no hicieron mención al imperio, la semilla del hispanismo ya estaba sembrada desde hacía mucho tiempo en América y no faltaron las referencias conservadoras al mismo. En México Jesús Guisa y Azevedo publicó en ese octubre de 1942 un ensayo titulado "Somos franquistas", en el cual decía que en este país se tenía esa filiación,

> ...no porque Franco sea militar sino porque la España que él representa reanuda la tradición española. ¿Cuál tradición? La del imperio, la de la universalidad que es... una tradición popular... Somos (el pueblo americano y España) un matiz de lo católico que tiende a ser también católico, eso es universal. Tal y no otro es el sentido del imperio español. Imperio es voluntad y en este caso de lo español, es voluntad no de dominio gratuito sino de deber y de servicio..."[33]

Intentos franquistas de acercamiento a México, 1942-1945

A partir de la segunda mitad de 1942 y durante los tres años siguientes, hasta el fin de la guerra mundial, la relación extraoficial entre México y la España franquista parecía prácticamente congelada. Sin embargo, el régimen avilacamachista mantuvo su afán conciliatorio, garantizando a la colonia española tanto inversiones como libertad de acción. La no beligerancia y la neutralidad con que el gobierno franquista evitó incursionar en la guerra no parecían disipar las simpatías que éste tenía por las potencias del Eje. De ahí que México asumiera en los foros internacionales una actitud de rechazo a la política exterior franquista con toda la justificación del estado de guerra. Distanciado hasta cierto punto de las afinidades de la colonia española, principalmente por los rumores del quintacolumnismo[34] y la particular suspicacia norteamericana hacia sus enemigos centroeuropeos, el gobierno de Manuel Ávila Camacho, no obstante, se entrevistó por lo menos en dos ocasiones con un representante del gobierno franquista durante el periodo que duró la guerra. El consejero comercial de la embajada española en Estados Unidos, Luis García Guijarro, y Germán Baraibar, convertido para

entonces en encargado de negocios de la misma embajada, lograron entrar en contacto con el presidente[55] a través de Maximino Ávila Camacho y de don Adolfo Prieto.[56] Si bien estas entrevistas se dieron hasta fines de 1944 y principios de 1945, el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid ya mostraba cierto interés por acercarse a México desde abril de 1943.

En un informe que el director general de Política Exterior, José María Doussinague, enviaba al ministro español, se planteaba que

> ...en caso de ganar las democracias la guerra, Méjico sería un importante punto diplomático para España, porque Méjico es uno de los países más españoles de América y también uno de los más católicos... son muchas las gentes que tienen puesta su mirada en nosotros y que se sienten en cierto modo defraudados por lo que ellos consideran falta de correspondencia por parte nuestra al afecto que nos tienen... España necesita mirar al futuro previniendo y preparando para sí misma una posición sobresaliente a la hora de la paz. Conviene desde estos momentos ir tomando las posiciones que puedan servirnos como punto de apoyo para lograr esta posición preeminente en aquella hora...

Por ello Doussinague proponía "...ir reanudando la normalidad de nuestras relaciones..."[57] Y muy probablemente con esas intenciones previsoras llegó a México en septiembre de 1944 Luis García Guijarro. Cordialmente recibido por los empresarios españoles más importantes del país,[58] García Guijarro escuchó las necesidades de estos empresarios, quienes lo urgieron a que tratara de mejorar las rutas de comercio y las relaciones bancarias entre la península y México. En su entrevista con el presidente Ávila Camacho éste le dijo que "...todos los españoles, cualquiera que sea su ideología son de casa y bienvenidos, y cuando hemos pensado en planes de colonización para el futuro hemos hecho excepción de preferencia por los españoles que pueden venir cuando quieran..." Y fue tal la impresión que la visita a México causó en este consejero comercial que sus afanes hispanistas afloraron vivamente en sus reportes de viaje. Decía por ejemplo:

> La obra de España en Méjico es inmensa e inmortal. Si los cimientos que España puso a través de la obra misional de fray Pedro de Gante... el arzobispo Zumárraga, un Gálvez o un Bucareli, la abnegada y ferviente pléyade franciscana del siglo XVIII personificada en fray Junípero Serra, persisten hoy en día a pesar de los embates de políticas extranjeras y sectarias... los jalones que en la economía mejicana puso el esfuerzo, la iniciativa y perseverancia de los españoles han sido conquistadas en el orden económico que han determinado la potencialidad de riqueza de la nación... La misma obra que consciente o inconscientemente realizan los españoles refugiados, en aquellas disciplinas culturales, en aportaciones de mano de obra calificada o de diversas industrias, en obra de hispanidad...[59]

Pero los intentos de "facilitar el intercambio comercial y (de) recoger impresiones acerca de la posibilidad de reanudar las relaciones entre Méjico y España..." de García Guijarro no tuvieron mayores consecuencias, funda-

mentalmente por dos decesos que sin duda afectaron estas relaciones. El primero fue el del ministro de Asuntos Exteriores en España, Francisco Gómez Jordana, que acaeció a fines de 1944 y que hizo que Franco nombrara titular del Ministerio a José Félix Lequerica, personaje mucho menos interesado en materia hispanoamericana. Y el segundo fue el de Adolfo Prieto, quien falleciera a principios de 1945 y que dejara sin uno de sus hombres clave a la colonia española en México. Aun así, en enero de ese año otro emisario de la España franquista llegó a México para tratar de continuar la tarea de García Guijarro. Se trataba de Germán Baraibar, quien ya había intentado venir a México y que era empleado de la embajada española en Washington. Además de ponerse en contacto con los empresarios españoles y con algunas familias acaudaladas, Baraibar fue recibido por el presidente Ávila Camacho de muy buena gana pero sin lograr más que frases de cortesía.

Para entonces los ánimos en la prensa mexicana se inclinaban mucho más agresivamente en contra de la España franquista, en buena medida porque en la capital se estaba llevando a cabo la Conferencia Interamericana, en la que varios países del continente abogaban por una ruptura de tipo regional con España. Así, la gestión de Baraibar tampoco tuvo consecuencia alguna.[60]

Además, ya para principios de 1945 se perfilaba en el horizonte de la Guerra Mundial la derrota de las potencias del Eje. La neutralidad esgrimida por España buscaba una reivindicación con los países aliados, por lo que tenía que cuidar su política internacional. Algunas voces, un tanto trasnochadas, insistían en los afanes imperiales del hispanismo, mientras otras daban cuenta de la necesidad de un cambio. Entre las primeras destacaba J.M. Cordero Torres, quien en su libro *Aspectos de la misión universal de España*, editado por una institución de educación popular española, afirmaba "que el ideal supremo español se cifra en la constitución de una Organización de la Hispanidad..." que uniese al mundo hispánico. Para lo cual había que realizar ciertas tareas concretas como las siguientes:

> Ciertos países capacitados para regirse por sí, como Filipinas y Puerto Rico, deberán ser constituidos en estados soberanos. Otros, que pertenecieron o corresponden a Estados soberanos deben ser entregados a los mismos, como Nuevo Méjico, el sur de California, Tejas y Arizona a Méjico, Belice a Guatemala, el canal de Panamá, y así, bajo la inspección futura de la Comunidad de Estados Hispánicos...

Esta restitución de los territorios del norte a México ya había sido, en varias ocasiones, un anzuelo que la Europa antiyanqui utilizó para buscar aliados en el país.[61] Afortunadamente el triunfo de los países aliados en la segunda mitad de 1945 fue eliminando estos ideales conservadores hispanistas y reduciendo sus espacios de influencia. Poco a poco la dictadura franquista empezó a ceder en sus afanes imperiales con relación a América Latina. Incluso el mismo Consejo de la Hispanidad en diciembre de 1945 se transformó en el Instituto de Cultura Hispánica, cuya finalidad ya no era la de "cuidar y regular aquellas actividades que tiendan a la unificación de la

cultura, de los intereses económicos y de poder relacionados con el mundo hispánico..." sino solamente "mantener los vínculos espirituales entre los pueblos que componen la comunidad cultural de la hispanidad..."[62]

MÉXICO Y LA DERECHA ESPAÑOLA DURANTE LA POSGUERRA

Durante la segunda mitad de la década de los cuarenta los intentos de vincular a la España franquista con México se reanudaron medianamente. A través de tres ámbitos, la cultura, los empresarios y la Iglesia, el régimen español estableció esporádicos lazos con México. El hecho de que España fuese el último reducto totalitario después de 1945 y único país de este tinte sobreviviente a la segunda Guerra Mundial, hizo que la mayor parte de los países de Occidente la vieran como la "apestada internacional".[63] Los acuerdos de Potsdam y de San Francisco aislaron diplomática y económicamente al régimen de Franco, por lo cual en México se vaticinaba la pronta caída de aquella dictadura. Fue por eso que el régimen de Ávila Camacho y un amplio grupo de refugiados españoles se esforzó en legitimar al Gobierno de la República Española en el Exilio, el cual quedó instalado en la ciudad de México el 17 de agosto de 1945 bajo la presidencia de Diego Martínez Barrios. Este gobierno funcionó hasta 1977, fecha en que se disolvió en París, reconociendo su fracaso de "...restablecer en España la vigencia de la Constitución Republicana con los Estatutos de Autonomía de ella derivados..."[64]

Pero a pesar de la presencia del gobierno de la República en el exilio en México y de la condena internacional al franquismo, éste siguió enviando emisarios a México y recibiendo representantes mexicanos del otro lado del Atlántico.

Hacia fines del régimen de Ávila Camacho, el ministro de Asuntos Exteriores en Madrid se hizo llegar varios informes sobre el relevo político en México. Estos informes hablaban de Miguel Alemán, el candidato oficial del recién fundado Partido Revolucionario Institucional como un "hombre muy católico y de sentimientos españolistas" pero con "muchos prejuicios fomentados por los exilados españoles..."[65] En 1946, Rodolfo Reyes no reparó en comentar al ministerio que el presidente electo de México, había sido su alumno y que era hijo de un ayudante de su padre.[66] También aseguró don Rodolfo que los caudillos militares ya "eran muy viejos, por lo que la administración de Alemán se caracterizará por el predominio de hombres civiles y por una tendencia moderada..."[67]

En esos mismos informes aparecían datos sobre el sinarquismo como partido político. Resultaba que para principios de 1946 el criterio de una de las facciones en las que se había dividido dicho movimiento, la facción de Torres Bueno, había cambiado sus ideas con respecto a su participación electoral y decidió crear un partido, que se llamó Fuerza Popular. Éste se registró en mayo de 1946 y contendió junto con el Partido Acción Nacional, apoyando a varios candidatos a senadores y diputados. El informe de la

Dirección Política de América del Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid sobre la contienda electoral decía que el sinarquismo

> ...es un retoño del antiguo movimiento 'cristero' que, violentamente católico, se sublevó contra la política anticlerical de Calles. Los sinarquistas forman una agrupación que integra miembros de carácter fascista. El sinarquismo es fuerte entre los elementos reaccionarios y algunos sacerdotes de Jalisco y Michoacán...[68]

El interés por el sinarquismo empezó a mostrarse así en los informes extraoficiales. Sin embargo sería hasta dos años después cuando los detalles aflorarían.

Pero en la campaña política de 1946, a pesar de los prejuicios contra los refugiados y las noticias sobre el sinarquismo, los informes de los representantes extraoficiales también decían que la "colonia española, casi totalmente afecta al general Franco, ha secundado muy eficazmente la campaña política del futuro presidente..." por lo que se recomendaba que España tratase de acercarse al licenciado Alemán para "convencerlo de normalizar las relaciones con España..."[69] Para ello había que solicitar la ayuda de los empresarios españoles Ángel Urraza, Martín Oyamburu, Ambrosio Izu, Santiago Galas y Daniel Montur, y de los funcionarios mexicanos Aarón Saénz y Ramón Beteta. Así se lograría que la "antigua colonia española vuelva a ser elemento poderoso para las relaciones económico espirituales entre España y México..."[70]

De esa manera, a través de contactos empresariales, se insistió en reanudar las relaciones entre ambos países. A principios de 1947, en una visita a España que realizó el señor Álvaro Domecq -residente en México-, el Ministerio de Asuntos Exteriores redactó una nota sobre la conversación que éste sostuvo con el ministro, en la que se afirmaba que los intereses de España estaban desatendidos en México y que "incluso el presidente Alemán ha reconocido la necesidad de establecer relaciones, ya que juzga que el ambiente del momento es muy favorable..." En vista de ello el Ministerio instruyó nuevamente al consejero comercial de la embajada española en Washington, Luis García Guijarro, para que hiciera un viaje a México en junio de 1947 con el fin de "recoger impresiones acerca de la posibilidad de reanudar relaciones..."[71] Siguiendo las instrucciones, García Guijarro se entrevistó con Aarón Sáenz y con Ramón Beteta; además se relacionó con las principales personalidades de la colonia española y consiguió que México enviase a España, garbanzo, algodón, azúcar, arroz y asfalto.[72] Para ello logró que se abrieran los puertos mexicanos a los barcos españoles, cosa que por falta de relaciones diplomáticas estaba prohibida.

En su informe García Guijarro dio un vasto panorama de la potencialidad económica de México y el hispanismo conservador no escaseó entre sus líneas. Decía, por ejemplo, al hablar de la producción metalúrgica mexicana, que

> ...ha sido incentivo perverso y pasional de la crítica histórica para enjuiciar la gran gesta de la conquista y colonización españolas, sacando a relucir la codiciosa "sed

de oro" de los conquistadores como si el beneficio que allí sembraron con su lengua, su cultura, religión y costumbres no hubiese devuelto con intereses centuplicados los escasos millones que pudieron llevar a España...[73]

Pero los logros comerciales del viaje de García Guijarro no fueron suficientes para los empresarios de la colonia española en México. En mayo de 1948 la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio envió al presidente Alemán y al ministro de Asuntos Exteriores de Madrid, Alberto Martín Artajo, un memorial en el que pedía que se reanudaran las relaciones diplomáticas y comerciales entre España y México. La argumentación desbordaba hispanismo conservador. Además comentaba que muchas naciones que rompieron relaciones con España porque ésta simpatizó con los gobiernos del Eje, ya la habían reconocido y reanudado sus intercambios diplomáticos. El memorial decía que

México sabe por experiencia extraordinaria, el valor que para su propia existencia tiene lo espiritual. Sin ello, sin el estilo peculiar que le confiere, sin la filosofía en que este espíritu se alimenta, México no sería lo que es, si sólo confiara en su poderío militar o económico. Este estilo, esta filosofía, esta configuración nacional que nos dota de tan rica personalidad y de tanto carácter, que nos hace valer en la vida nacional y en la internacional, coincide con sus más hondas y robustas raíces con el espíritu, con la cultura, con la filosofía, con los mejores valores morales de España...[74]

Sin embargo, no todo apuntaba a favor de la reanudación de relaciones entre España y México. Por más que los empresarios insistieron en la necesidad de las mismas, la presencia del gobierno republicano en el exilio en territorio mexicano era razón suficiente, tanto en España como en México, para mantener las relaciones en un ámbito meramente comercial. Además, de acuerdo con la información recibida en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, México seguía siendo un país gobernado por masones, servidores de los Estados Unidos, "faltos de todo escrúpulo moral y ambición ilimitada..."[75]

Las tribulaciones de la "academía" hispanista

A partir de mayo de 1948 reaparecía en la correspondencia diplomática española esa imagen de México en la que abundaban las referencias a la corrupción, al ateísmo, a los enriquecimientos ilícitos del grupo revolucionario, a la penetración desmedida de los intereses norteamericanos en el territorio nacional, y desde luego a la "pérdida de los valores morales inculcados por España". Tanto en los ámbitos académicos como en los eclesiásticos –que en lo que respecta a los intentos de vinculación de la España franquista con México no existe una delimitación muy clara entre ambos– la opinión sobre México tampoco era muy favorable.

En lo que podríamos llamar la "academia de derecha" se insistía en llevar a cabo un intercambio cultural que tratara de restar fuerza a la influencia de los trasterrados. En julio de 1946, por ejemplo, al celebrarse en el Escorial el Congreso Internacional de Pax Romana[76] se planteó la intención de crear en México el Instituto Cultural Iberoamericano, cuyo presidente sería Pablo Antonio Quadra. Para ello se creó un patronato cuyo presidente era José Vasconcelos. Dicho patronato funcionaba con la asistencia económica de miembros de la colonia española, principalmente de don Santiago Galas. El Instituto Cultural Iberoamericano se inauguró en el verano de 1948 y sus directivos pretendían echarlo a andar con "varios intelectuales anticomunistas y cristianos", aunque también se incluían algunos liberales para evitar que lo llamaran reaccionario o fascista. Sin embargo, para entonces otro humanista de clara filiación hispanista, José Ignacio Rubio Mañé, ya había fundado en la ciudad de México, con la anuencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, el Instituto Hispano Mexicano de Investigaciones Científicas, que parecía competir con el Instituto de Quadra y de Vasconcelos. Para Rubio Mañé era imprescindible que en ámbitos académicos no existieran matices políticos, sin embargo la misma fundación de estos dos institutos ya marcaba un enfrentamiento, y no precisamente académico.[77]

Pero además de estos dos institutos, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España creyó conveniente nombrar a un representante del Instituto de Cultura Hispánica –el heredero del Consejo de la Hispanidad– en la capital mexicana. La tarea recayó en la persona de Julio Sesto, escritor, publicista y librero, que llevaba aproximadamente cincuenta años de ser residente en México y a quien, además del nombramiento de delegado cultural del mencionado instituto, también se le asignó la representación en México de la Real Academia de la Lengua, el Instituto de Investigación Científica, la Real Academia de Historia y de las Universidades Españolas.[78] Todas estas entidades académicas pretendían estrechar los lazos entre los humanistas españoles y los mexicanos. Sin embargo, los conflictos abundaron, y las rivalidades no permitieron una actividad sólida y constante. Incluso a principios de los años cincuenta el mismo franquismo limitó el intercambio entre académicos mexicanos y españoles, prohibiendo a estos últimos salir de España.[79]

En mayo de 1951 se armó una zacapela por esta razón en el Congreso de Academias de habla española, celebrado en la ciudad de México. Vasconcelos, al clausurar el Congreso, hizo gala de su hispanismo y lamentó la ausencia de los españoles, quienes eran "los verdaderos portadores de la hispanidad". Entre otras muchas cosas dijo que "...para fortificar el baluarte de la lengua hay que añadir torres y cúpulas a la catedral de su grandeza, no dispersarla en capillas de reducido nacionalismo..." Martín Luis Guzmán reaccionó contra esta sumisión tachando al hispanismo vasconcelista de colonialismo y afirmando que

> ...negar la influencia de las nacionalidades en la herencia común y la obra común del lenguaje español es tan absurdo como sería si tratándose del concierto de los

pueblos se les negara su individualidad política. La única verdad del habla española... es la unidad en la diversidad...[80]

Así, la pugna entre el hispanismo conservador y la defensa de los valores regionales seguía viva en el ámbito académico. Las ideas colonialistas, de sumisión y de imperio, permeaban toda una corriente de erudición y de vastos conocimientos humanísticos, la cual se mantenía pujante y productiva hasta mucho después de su "derrota", en la segunda Guerra Mundial. Pero, como es claro, estas ideas no pertenecían exclusivamente la academia. A través de los contactos eclesiásticos, un hispanismo mucho más burdo e intolerante circuló en las relaciones entre México y España.

LAS RELACIONES EXTRAOFICIALES ENTRE LA IGLESIA ESPAÑOLA Y LA MEXICANA

Es muy conocido el estrecho lazo que unió a la Iglesia católica con el franquismo. La misma connotación de "cruzada" que se le dio a la Guerra Civil por parte de las jerarquías eclesiásticas españolas indicaba el peso de la religión y la Iglesia en la contienda. En este sentido para algunos pensadores de derecha, como Pablo Antonio Quadra, existía un antecedente mexicano, al cual el franquismo le debía mucho. Decía, por ejemplo, en 1941:

> Creía que la cruzada de España... había sido un modo fascista de los españoles de sacudirse la barbarie roja... pero encontré que bajo una liturgia fascista la operación del levantamiento español... tenía y tiene una fuerza oculta, profundísima y grave que podemos llamar "antimoderna" porque busca... desembocar en la concepción católica de la historia universal. Y descubrí que esa fuerza había surgido en gran parte por la virtud ejemplar de México... México fue una de las influencias más directas, un ejemplo inmediato, el contagio puro en aquella hora ibérica de exaltación redentora... Méjico quijotescamente cristiano, fracasado, burlado en su esfuerzo grandioso, repercutía sin embargo en España, animaba su empresa, nutría su heroísmo, salvaba a España, cuando no había podido salvar a México...[81]

Si bien es cierto que esto era una exageración, no cabe duda de que la identificación de la guerra cristera con la Guerra Civil española se hacía solamente a través de su carácter de confrontación religiosa y no de intereses sociales, económicos o siquiera políticos. Cuando las potencias del Eje empezaron a verse en dificultades, después de 1943, el régimen de Franco para diferenciarse de sus aliados reafirmó cuanto pudo su carácter católico. Ello era, según la ideología franquista, lo que hacía la diferencia entre el fascismo italiano y el nazismo alemán frente al nacional-sindicalismo español. [82]

A partir de entonces incluso se dejó de llamar nacional-sindicalismo para pasar a ser el "nacional-catolicismo". Éste entró a las escuelas, se debatió en los ambientes políticos, se comentó en las iglesias y logró establecerse como la ideología oficial del estado franquista. Los argumentos básicos de este conglomerado ideológico eran casi los mismos que los que hemos llamado

hispanismo conservador y que, como se ha visto, identificaban la nacionalidad española con la catolicidad, y planteaban la unidad y la totalidad católicas frente a la dispersión partidaria; los siglos XVI y XVII, con toda su connotación imperial y autoritaria, eran los modelos a los que había que regresar, y los valores espirituales hispánicos definían la pertenencia y la identidad de todos los pueblos de lengua española.[83] Además, dicho nacional-catolicismo contenía un claro carácter misional, el cual sería explotado a cual más en las relaciones que la Iglesia propició entre España y México.

A través de los vínculos eclesiásticos este hispanismo conservador, ahora llamado nacional-catolicismo, estableció un claro lazo entre la península y México. Después de 1945, en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores se puede palpar una intensificación en el intercambio eclesiástico entre ambos países. Desde diciembre de 1944 Ibáñez comentaba al Ministerio que en México las congregaciones marianas habían llegado a la conclusión de que para contrarrestar la influencia del protestantismo en el país era necesario que el gobierno del Generalísimo permitiese "...la salida de España de 50 a 100 religiosos de diferentes órdenes para que vengan a México a trabajar lo mismo que lo hicieron al descubrir América..."[84] Y a partir de entonces no dejarán de aparecer informes sobre visitas de altos jerarcas católicos españoles a México y de sus homónimos mexicanos a España. El mismo Instituto de Cultura Hispánica participó en este intercambio. Por ejemplo, en septiembre de 1946 la Compañía de Jesús, el mencionado Instituto y el Ministerio de Asuntos Exteriores financiaron el envío de 40 misioneros españoles a México, "...ayudando así al fomento y defensa de la hispanidad en aquel país..."[85] Ese Ministerio también se interesó, a fines de aquel año, en reclutar padres jesuitas que quisieran dedicarse a la enseñanza en México y acudir a instituciones como el Instituto Patria, el colegio Bachillerato, y los Colegios del Tepeyac, para procurar "el bien de la Iglesia en México y la defensa y fomento de la hispanidad..."[86]

España también patrocinó, junto con algunos hombres de negocios de la colonia española, varios encuentros católicos en México, entre los que destacaron el Congreso de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos a principios de 1946,[87] el Congreso Misional celebrado en Puebla en septiembre de 1947,[88] el Congreso Eucarístico Mejicano que se llevó a cabo en octubre de 1948.[89] En todas estas actividades era patente el gran "esfuerzo que en pro de España habían hecho los medios católicos y la valentía con que han defendido siempre su adhesión a España y a Franco...",[90] según decía en su informe al Ministerio de Asuntos Exteriores Víctor Llano Olazábal, entonces representante extraoficial de España en México.

Pero, además de estos apoyos, una buena cantidad de altos funcionarios de la Iglesia española visitaron México entre 1947 y 1952. El obispo de Palencia, Xavier Lauzurica, llegó a México en el verano de 1947, el director de la revista *Catolicismo*, Ángel Sagarminaga Mendieta, llegó en el otoño de ese mismo año, Javier Martín Artajo, secretario del Instituto Nacional de la Vivienda y miembro de la Asociación Nacional de Propaganda, hermano del

expresidente de Acción Católica en España y ministro de Asuntos Exteriores, llegó en la primavera de 1948. En el otoño de ese mismo año arribaron a tierras mexicanas el obispo de Córdoba y el obispo auxiliar de Madrid, y en octubre de 1951 visitó México nada menos que el obispo de Málaga, el influyente Ángel Herrera Oria.[91]

Además, varios jerarcas de la Iglesia católica mexicana visitaron España en ese mismo periodo. En abril de 1949, los arzobispos de México, Veracruz, Tacámbaro y Sonora llegaron a Madrid, en donde fueron recibidos con toda clase de honores.[92] Así, la Iglesia mexicana y la Iglesia española no parecían tener el menor empacho en ignorar la ausencia de relaciones diplomáticas entre ambos países. Incluso en varias ocasiones fue la misma Iglesia la que fomentó las pláticas sobre la posible reanudación de dichas relaciones. En abril de 1948 el embajador de España en El Salvador informó al Ministerio de Asuntos Exteriores que había presenciado una conversación entre el arzobispo de México y el presidente Alemán, en la cual el tema central fue la posible reanudación de relaciones con España. Decía el informe que Alemán había comentado que "...casi desearía... pero estando en el primer año de su gobierno y procurando limar extremismos en la política interior del país, especialmente en cuestiones religiosas y sociales, no quería embarcarse demasiado lejos en asuntos vidriosos como el de España..."[93]

En 1949, con motivo de la visita de los prelados mexicanos a Madrid, se decía en las informaciones cifradas que un señor Weichers, quien acompañaba al arzobispo de México, "...lleva encargo del presidente República hablar España y Vaticano problemas relaciones..."[94] Y desde luego todos estos acercamientos en el ámbito religioso y eclesiástico traían consigo una fuerte carga hispanista.

Dos *memoranda* realizados en el Ministerio de Asuntos Exteriores acerca de la posibilidad de la reanudación de relaciones, en la primera mitad de 1948, no sólo revelaban la terrible imagen que se tenía de México en España, sino que indicaban que, según las autoridades españolas, la única manera de mantener la presencia de España en México era el refuerzo de los principios católicos y la representación de la hispanidad en territorio nacional. Decía el primero:

> La nación mejicana está sometida a un proceso de desintegración... la propiedad privada del campo ha desaparecido casi... la industrialización es casi nula... está inundada de judíos... no tienen freno las fuerzas disolventes: cine, prensa, radio, cabarets, prostitución, divorcio... existe una penetración protestante creciente... la acción multiforme de la civilización protestante y sajona están corroyendo las esencias españolas...
>
> Las fuerzas de cohesión y supervivencia [en México] son : el clero por lo común virtuoso, el ansia popular de renovación, los buenos escritores, los hombres de ciencia, los artistas, los profesionales, Acción Nacional, los restos de la juventud católica y de la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa, el sinarquismo y la Acción Católica...

Para el responsable de la elaboración de este memorándum "la supervivencia de México como nación soberana, española y católica" requería de "la existencia de una conciencia nacional colectiva... la conservación de su personalidad espiritual, para lo que se necesita que la nación siga siendo católica y la conservación de una cultura española pujante..." Recordando aquellas ideas imperiales de la hispanidad, este texto señalaba que "hay que tener presente y obrar en consonancia que México puede ser vehículo apto para la penetración y el sostenimiento de tesis españolas de otros pueblos..." Y recomendando algunos puntos que se debían tener en cuenta para la reanudación de relaciones diplomáticas, el memorándum decía que "ninguno de los revolucionarios que detentan el poder es acreedor de confianza, tampoco los panamericanistas... por ello es necesario que el pueblo mexicano no tenga la sensación de que España se confabula con quienes detentan el poder en México..."[95]

Pero si este texto parece tomado de los anales diplomáticos conspiratorios del siglo XIX, el memorándum relativo a cuestiones religiosas era mucho más lamentable. Decía, después de hacer varias referencias históricas en las que destacaban las actividades masónicas del embajador Poinsett y las "persecuciones religiosas de Juárez":

> ...la persecución religiosa ha sido violenta y sanguinaria con periodos más o menos grandes de tregua y azotando unas u otras regiones hasta por el año de 1940 en que se inicia una nueva forma de combate contra el catolicismo, buscando de preferencia la corrupción de las costumbres y la disolución interna de la Iglesia...

También yéndose a los antecedentes laicos que planteaba la Constitución de 1917, y comentando que "los Estados Unidos han ayudado siempre al grupo más malo...", este segundo memorándum atacaba fervorosamente al Artículo Tercero de la constitución mexicana afirmando que ése es "el aspecto más grave de la persecución porque permite al socialismo corromper a la juventud..." Y el texto no solamente culpaba a los gobiernos revolucionarios de esta situación sino que hablaba de que la misma Iglesia mexicana había adoptado una especie de "monroísmo eclesiástico" por lo que recomendaba a la "...Santa Sede [a que] llegue al convencimiento de que en México no todo va bien y que se decida a enviar un representante... español, varón de Dios, capaz de entender y decir la verdad..." y no un italiano o un diplomático que no entendería lo que sucedía en México. Por último recomendaba que se estableciera un contacto estrecho entre la Iglesia española y la mexicana "...viniendo estudiantes y clero de México y yendo allá clero español, de preferencia regular y siempre de espíritu apostólico.... Ello sería como una infusión de la vieja savia para el catolicismo de la Nueva España..."[96]

De esta manera quedaban bastante claras dos cosas: la imagen de México que tenía la derecha que gobernaba España y los afanes imperiales de la misma habían cambiado muy poco en casi treinta años, y el régimen franquista mantenía ciertos contactos en México a través de canales como el

eclesiástico, en los cuales dichas ideas seguían vigentes por lo menos hasta fines de la década de los cuarenta.

LOS INFORMES DE GALLOSTRA Y DE GIMÉNEZ-ARNAU

En 1948 el Ministerio de Asuntos Exteriores decidió enviar a México a José Gallostra y Coello, de Portugal, y a Ricardo Giménez-Arnau, como "ministro extraoficial de España" y "agregado de economía exterior" respectivamente. Los informes que estos dos diplomáticos extraoficiales enviaron a España retomaron los principios del hispanismo conservador, desautorizando cualquier acierto del quehacer político o económico de México y simpatizando abiertamente con la oposición derechista del momento. En uno de sus primeros informes Gallostra, en diciembre de 1948, comentaba que el Partido

> Acción Nacional y el sinarquismo, encarnan realmente el sentimiento de la inmensa mayoría de la nación que repugna al régimen político al que está sometido. Pero sin embargo, dada la estructura de este régimen ninguno de los dos tiene la menor oportunidad de pesar en la vida política del país...

Y al hablar del partido oficial decía:

> ...El PRI que no es una organización comunista es algo peor; es una organización de burgueses... al amparo de la Revolución, que pretendiendo ser democráticos ejercen la tiranía política del país... atacan la religión y mantienen la pugna contra la Iglesia y en el nombre de los héroes revolucionarios se enriquecen y estafan al país. Es el partido de la masonería y la izquierda que no tiene el valor de ser comunista...[97]

El agregado de economía exterior de España en México, Ricardo Giménez-Arnau, era mucho más ácido en sus comentarios. Afirmaba que España y México no tenían relaciones diplomáticas por simple voluntad de Lázaro Cárdenas "...quien dirige tras la cortina toda la política del país... y porque sirve a los intereses de los Estados Unidos que contemplan la falta de armonía entre México y España con verdadero placer..." Acusaba al pueblo mexicano de haber sucumbido al "pochismo" diciendo que "...la goma de mascar se le ha metido hasta el alma, y... lo que pierde don Miguel de Unamuno y los toros lo ganan William James y el *base-ball*..." Pero también comentaba que "cualquier resistencia a la infiltración yanqui tendría que crearse en torno a un núcleo que forzosamente habría de nutrirse en torno *[sic]* a la idea y tradiciones hispánicas..."[98] Giménez-Arnau era partidario, al igual que Gallostra, de llevar el enfrentamiento entre España y México hasta el extremo de "...cortar toda relación para que los garbanceros, los henequeneros, los algodoneros, los españoles residentes en México, los productores de las películas, el señor Guest,[99] se den cuenta de lo que implica no tener relaciones

efectivamente y presionen al gobierno...[100] para restablecer "dignamente" los lazos entre la península y México.

Pero Gallostra también informaba sobre las actividades de los sinarquistas y del Partido Acción Nacional. Las juventudes sinarquistas habían intentado, a principios de 1948, establecer vínculos con la España franquista de una manera un tanto más estrecha. En abril habían pedido a Augusto Ibáñez que enviara una carta a las juventudes españolas para solicitar su colaboración y "...rogar a Dios nuestro Señor por el destino de España y porque siga siempre siendo la cabeza de la catolicidad y de la cultura del mundo..."[101] Y uno de los líderes más importantes del movimiento, Gildardo González Sánchez, había marchado a España "...para estudiar la base social del régimen de Franco y la posibilidad de implantar un sistema similar en México..."[102] Sin embargo, para entonces las relaciones entre el sinarquismo y el Gobierno alemanista no eran para nada buenas. En un mitin celebrado en diciembre, en el Hemiciclo a Juárez, militantes sinarquistas habían cubierto la cabeza del benemérito con un manto negro, lo que enfureció a sus enemigos tradicionales y a los altos mandos del PRI. Gallostra aprovechó el acontecimiento para enviar a Madrid un informe bastante detallado y una gran cantidad de documentos sobre la organización y los principios del sinarquismo. Además incluía una lista de 184 sinarquistas, con todo y sus domicilios, en varias entidades de la república. Eso hace suponer que el contacto entre Gallostra y los sinarquistas fue bastante estrecho. Decía en su informe que

> la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Acción Nacional son las dos grandes organizaciones políticas de oposición al régimen actual en México... el PAN no es un movimiento de masas en cambio el sinarquismo cuenta con un gran número de adeptos que se caracterizan por su espíritu combativo pero que carecen de una jefatura con talento político y personalidad fuerte...[103]

A principios de 1949 las presiones del partido oficial en contra del sinarquismo fueron tales que se les canceló su registro. El agravio a la figura de Juárez había resultado muy contraproducente. Esto lo comentó Gallostra con el siguiente informe, poniéndose obviamente del lado de la oposición: "el estado democrático permite que se ejerzan todas las libertades menos la de apuñalar a la libertad, y así el gobierno mejicano apuñala la libertad de un partido cuando su credo político y religión no son los de los uncidos al carro completo del partido oficial..." Por añadidura, el "representante" español vaticinaba que con este acto el sinarquismo adquiriría muchos más adeptos, finalizando su informe con otro comentario sobre la libertad: "Así es la democracia en esta América hispana y éstos sus procedimientos. Libertad para ellos y sus amigos y más que libertad, libertinaje, pero ningún derecho para el contrario..."[104]

Pero los informes no se quedaron ahí. En el documento de cancelación del registro del Partido Fuerza Popular las autoridades mexicanas hacían mención de que dicho partido "...había venido actuando subordinadamente con

una organización internacional como lo es la Falange y porque no ha encauzado su acción por medios pacíficos..."[105] Esto le pareció muy grave a Gallostra por cuanto permitía que se hablara mal de España y se dijera que "...el sinarquismo es una faceta más del 'fascismo internacional' que tiene su principal sede en España..." Además recomendaba que

> ...se suspenda toda clase de invitaciones españolas a los jefes sinarquistas -como se le hicieron a los señores Gildardo González, Morfín y Capetillo[106] y se silencie y no se dé ninguna publicidad, ni siquiera dentro de España a las actividades de estos señores en nuestro país procurando que estos contactos con la Falange, aquí acusados rápidamente sean cortados... Afortunadamente hasta ahora ninguno de nuestros enemigos -mejicanos o españoles refugiados- ha sabido aprovechar eficazmente esta ocasión en nuestra contra. Si alguno fuese inteligente, tendría una excelente ocasión para intrigar a nuestro desfavor...[107]

Sin embargo la cancelación del registro del partido sinarquista tuvo bastante publicidad en España. En la *Revista del Instituto de Cultura Hispana* se habló de un

> ...clima político peligroso [en México], tan peligroso que bien podríamos considerarlo sin hipérbole, un estado de sedición y guerra civil... Porque revolucionarios, liberales, demócratas, comunistas, etcétera, demandan la disolución de la UNS y anulación del registro del Partido Fuerza Popular... es la guerra, la guerra sin cuartel... ¿Volveremos a las trágicas horas de la lucha intestina que tanta sangre ha costado a Méjico...?[108]

Por su parte Rodolfo Reyes comentó a un diario madrileño en una entrevista que la cancelación del registro del partido era una clara muestra de que "...el comunismo que conspira para entregar a la patria a un vasallaje extranjero, goza de amplias garantías legales..." Pero poco importaba dicha cancelación, según el entrevistado, porque "...puede el sinarquismo hacer de la calle la revolución que la gran nación hispánica espera"[109]

El asunto no pasó a mayores porque para estas fechas el sinarquismo ya se encontraba en una etapa de desarticulación[110] Sin embargo, Gallostra siguió informando sobre la oposición en México. En septiembre de 1949 envió al ministro de Asuntos Exteriores varios reportes sobre las actividades del PAN en México. En uno de ellos, al comentar un discurso de Manuel Gómez Morín, el líder de aquel partido al cual le vaticinaba una nueva era, el "representante" español decía:

> Quizá se inicie de verdad una segunda etapa en la labor de este movimiento político que se ha caracterizado por su honradez pero también por su ingenuidad... ya que no se puede actuar contra la perfecta máquina de coacción y "acabado" del PRI. En otro régimen democrático hubiera ganado las elecciones: en éste ha obtenido sólo un seco hueso que roer...[111]

Así, con un profundo desprecio por el quehacer político del país, los dos "representantes" españoles en México, Gallostra y Giménez Arnau, contri-

buían muy poco a fortalecer las simpatías españolas por la oposición mexicana, por una parte, y por otra presentaban una imagen de México que traslucía inferioridad, a través de los ojos de la "superioridad" española.

La presencia en México de estos dos personajes fue motivo de escándalo por lo menos en dos ocasiones. La primera, cuando el 20 de febrero de 1950 Gallostra fue asesinado, y la segunda cuando en abril de ese mismo año Giménez-Arnau y Augusto Ibáñez protagonizaron un enfrentamiento en la Cámara de Comercio Española. El asesinato de Gallostra creó una gran alharaca en el medio diplomático mexicano, en primer lugar porque -según las declaraciones periodísticas- el gobierno mexicano no tenía información sobre su presencia y su misión en México. Sin embargo trascendió que la policía mexicana, al día siguiente del asesinato, allanó la casa de Gallostra y encontró una serie de documentos en los que "...se hablaba mal de México y de los españoles que viven en nuestro territorio..." El revuelo fue mayor cuando los periódicos publicaron que "según anotaciones del asesinado, éste se encontraba en México con la misión de apoyar la reanudación de relaciones entre nuestro país y España, cosa que hacía estableciendo contacto con banqueros y políticos mexicanos de alto vuelo..." También trascendió que Gallostra sólo hablaba bien del arzobispo de México y ridiculizaba la vida en este país.[112] A través de la legación de Portugal, el gobierno mexicano hizo llegar al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid una nota de protesta. Y lo mismo hizo de regreso aquel Ministerio.

Para principios de marzo, Alfredo Sánchez Bella, entonces director del Instituto de Cultura Hispánica, hizo llegar al ministro de Asuntos Exteriores español una nota en la cual decía que a raíz del asesinato de Gallostra se imponía una revisión de la política con respecto a México, porque la "opinión pública que antes se encontraba muy a favor de España, ahora se ha volcado en contra de ella..." Y todo se debía, según Sánchez Bella, a que los republicanos estaban muy metidos en la vida mexicana;

> ...frente a ellos prácticamente no se encuentra más que la colonia española muy poderosa económicamente pero muy desvinculada de España... y no pocos de sus dirigentes se hallan, incluso, complicados en negocios con el gobierno, no siempre limpios y por lo demás no tienen ni han buscado tener de la España nueva la idea clara que fuera de desear...

Por ello recomendaba llevar a cabo una "...política de soslayo porque México es un país complicado y difícil en donde todavía persiste el espíritu de la Guerra Civil española..." Finalizaba su nota el director del Instituto de Cultura Hispánica diciendo: "...Ni modo, en política unas veces toca ser yunque y otras martillo... aguantar también es un gran mérito..."[113]

Sin embargo este escándalo no quedó ahí; en abril de ese mismo año se armó otra zacapela con un trasfondo hispanista. En una reunión de la Cámara de Comercio Española, Augusto Ibáñez pidió que se censurara a Giménez Arnau "...por no haber logrado liberar las importaciones de artículos prohi-

bidos...", a lo que éste correspondió con una acusación "de realizar sucios beneficios económicos aprovechando su condición de amigo personal de Rogerio de la Selva, el secretario del presidente de la república... y considerando como meta más importante su amistad con las personas influyentes de México que el interés de España..." A ello Ibáñez respondió con "...La versión mejicana de su seguridad sobre la ilegitimidad del nacimiento" de Giménez Arnau y denunciando su condición de espía de la FET y de las JONS. El enfrentamiento también trascendió a la prensa y al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, el cual tomó medidas drásticas llamando a Giménez Arnau a España y cesando a Ibáñez.[114]

Así, en medio del escándalo, terminaba un ciclo de relaciones extraoficiales entre la España franquista y México, el cual culminaba con una falta de entendimiento característica y tal vez implícita durante todo ese tiempo. Al finalizar 1950 el periódico *ABC* publicó en Madrid un artículo de Carlos Sentís titulado "Para la comprensión de la política mexicana", en el cual resumía algunos puntos centrales de la visión derechista española sobre México. Decía que

> "la revolución sólo ha enriquecido a los generales... que por toda revolución agraria sólo tomaron las medidas de quedarse con las fincas de sus enemigos para engrosar sus enormes peculios privados... En cuanto a la legislación anticatólica promulgada por la revolución es sencillamente increíble. En algunos aspectos supera a la de Rusia...

Y abogando de manera velada por una mano dura hacia el gobierno mexicano, pero al mismo tiempo secundando cierta versión caricaturesca de los mexicanos, terminaba su artículo diciendo:

> ...Una legislación que no es solamente absurda en lo que a persecución religiosa se refiere y en la cual la pena de muerte es inexistente, ha fomentado durante años, en Méjico un culto a la pistola y a un no darle importancia a la vida humana que en estos momentos bate el récord mundial...[115]

La simpatía que el gobierno español sentía por la oposición mexicana todavía dio un par de frutos durante el periodo electoral de 1952. En la documentación de la oficina de información diplomática en Madrid encontramos varios informes sobre dichas elecciones. Se decía que la elección de Adolfo Ruiz Cortines como candidato del PRI "se ha comentado muy favorablemente en los círculos religiosos de la capital..." Sin embargo, se comentaba poco sobre la candidatura del general Henríquez Guzmán, sí se mencionaba la posibilidad de una unión entre sinarquistas, Federación de Partidos del Pueblo -misma que postulaba a Henríquez Guzmán-, el Partido Popular y el PAN. Decían dichos informes:

> Juan Ignacio Padilla, actual jefe de la UNS ha sabido imprimir a ésta un ritmo y una fuerza que le coloca en primer plano de la actualidad nacional... integrándose

una suprema jefatura nacional venciendo las diferencias entre los antiguos jefes, incluyendo a Abascal... El regreso de viejos líderes, la respuesta de Abascal y las maniobras de Juan Ignacio Padilla, ha dado lugar a que hoy sea preciso tener muy en cuenta en México al medio millón de afiliados del sinarquismo, que tanto pueden pesar en las próximas elecciones...[116]

De esta manera, la desinformación provocada en buena medida por el complejo de superioridad implícito en el hispanismo franquista, continuó durante los inicios de los años cincuenta, y tal vez subsista en la imagen que tiene la derecha española de México hoy en día.

NOTAS

[1] Lázaro Cárdenas, 5º Informe de gobierno, 1 de septiembre de 1939, en *Los presidentes de México ante la Nación*, México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1966.

[2] La llegada de los españoles tampoco estuvo exenta de escándalos. Uno de los más sonados fue el arribo a las costas veracruzanas del yate Vita, que traía un inmenso tesoro de origen desconocido pero destinado a la Junta de Auxilio a los Republicanos en el Exilio, comandada por Indalecio Prieto. Con dicho tesoro se pudieron financiar muchas actividades de los refugiados y uno que otro negocio que les dio trabajo. El asunto del Vita sigue siendo un tema un tanto escabroso hasta nuestros días, debido principalmente a la falta de claridad que rodea su origen y la imprecisión con que se manejó la información a su alrededor. *Vid.* Fuentes Mares, *Historia de dos orgullos*, pp. 150-159, AMAE, leg. R 1081, exp. 18.

[3] Estos rumores preocuparon bastante a las autoridades mexicanas, tanto que ejercieron presión a periodistas y a altos funcionarios norteamericanos para evitar la profusión de los mismos. Incluso en 1940 el gobierno mexicano expulsó al reportero Frank L. Kluckhohn del país, como una medida drástica en contra de quien había publicado varios artículos difamatorios y alarmistas sobre la situación mexicana a fines de la década de los treinta. *Vid.* Pérez Montfort, Ricardo, "La quinta columna y el buen vecino", en *Anuario de Historia*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1982, p. 126.

[4] *Vid.* González, Luis, *Los días del presidente Cárdenas*, COLMEX, p. 259.

[5] *Vid.* Meyer, Jean, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?*, México, Joaquín Mortiz, 1979, p. 130.

[6] *Vid.* Campbell, Hugh G., *La derecha radical en México 1929-1949*, México, SepSetentas, 1976, p. 131.

[7] *Vid.* Meyer, *op. cit.*, p. 144.

[8] *Ibid.*, p. 132.

[9] AMAE, leg. P 399, exp. 29522.

[10] AMAE, leg. R 1081, exp. 18.

[11] AMAE, leg. R 1569, exp. 10.

[12] *Vid. Timón*, vol. I, núm. 5, 23 de marzo de 1940.

[13] *Vid. Timón*, vol. I, núm. 6, 3 de abril de 1940.

[14] *Vid. Timón*, vol. I, núm. 12, 11 de mayo de 1940.

[15] AMAE, leg. R 3573, exp. 30.

[16] *Novedades*, 14 de mayo de 1940.

[17] *Vid.* Cárdenas, Lázaro, *Epistolario*, vol. I, México, Siglo XXI Editores, 1974, pp. 406-410.

[18] *Excelsior*, 13 de octubre de 1940.

[19] *Boletín de Unidad*, 24 de octubre de 1940, en APV.

[20] AMAE, leg. R 11626, exp. 18.

[21] AMAE, leg. 2460, exp. 61.

[22] AMAE, leg. 11626, exp. 18. El periodista Ángel Ossorio y Gallardo publicó en Colombia, al poco tiempo de conocer la noticia de la creación del Consejo de la Hispanidad, una fuertísima crítica al mismo, afirmando que se trataba de uno de los más grandes disparates totalitarios. Decía: "De broma parece, porque mostrar afanes imperialistas un pueblo que vive intervenido y esclavizado, que no trabaja y que no come tiene los carácteres de una paradoja chusca... Para el Consejo sobran las razones poéticas (la raza, la lengua, la cultura, la unidad de pensamientos) para volver a meterse en América. Sólo le estorba un motivo: la realidad... España quiere volver a América. ¿Cómo volverá? ¿Por el cerebro? ¿Por la cultura? Esto sería contradictorio con la definición de la España del día. Todos sabemos que la dio el general Millán Astray con el grito de: "¡Muera la inteligencia!" Y la puntualizó el marqués de Lozoya abogando por el aumento del analfabetismo "...Si Alemania pierde la guerra, todo el sueño imperialista español se deshará como sal en el agua. Pero si acaso la ganara (no lo permita Dios) la quimera tendría fáciles caracteres de realización... Lo mismo que la fábula del comunismo ha servido para que los alemanes e italianos invadan a España, la fábula del hispanismo servirá para que detrás de un general español, más o menos inválido física y mentalmente, vinieran los barcos, los aviones, los tanques y las ametralladoras de Hitler..." Y continuaba la crítica de Ossorio a la formación del Consejo diciendo que en él se habían incluido tres españoles de valía que "casualmente" eran fugitivos de la España franquista: Menéndez Pidal, Manuel de Falla y José Ortega y Gasset. Además señalaba lo risible que resultaba que dicho Consejo estuviera formado por tres generales, un coronel, seis jerarcas de la Falange, seis frailes y dos obispos y "unos cuantos funcionarios tan falangistas como anónimos". Además de que incluir al embajador de México, cuando España no mantenía relaciones con este país, no era más que una "sinvergüenzada". *Vid.* AMAE, leg. R 1080, exp. 25.

[23] AMAE, leg. R 1080, exp. 25.

[24] La revista *Hispanidad*, que tuvo una existencia efímera, surgió en octubre de 1941 como parte de la inquietud de Toribio Esquivel Obregón, Alfonso Junco, Gabriel Méndez Plancarte y Jesús Guisa y Azevedo por no haber podido asistir a la Asamblea de la Hispanidad. Sus páginas destilaban hispanismo conservador al grado de que el subtítulo de la portada decía: "Decir catolicismo es decir España y nombrar a España es decir catolicidad". Y frases como: "La hispanidad es el único medio de salvar del caos los elementos que dan a nuestro pueblo la verdadera independencia espiritual y moral, como son la religión, el idioma y la sangre..." abundaban en sus recuadros y cabezas. *Vid. Hispanidad*, octubre de 1941 en APV.

[25] *Vid.* nota 2 del capítulo V. La administración del tesoro del Vita terminó incluyendo a ciertas autoridades mexicanas por instrucciones del presidente Ávila Camacho, para evitar mayores conflictos. Esto no fue bien visto en ciertos círculos republicanos, ni desde luego entre los españoles franquistas. Sin embargo, planteó una clara injerencia del gobierno mexicano en la futura suerte de dicho tesoro. *Vid.* Fuentes Mares, *op. cit.*, pp. 154-155.

[26] AMAE, leg. 1080, exp. 18.
[27] *Ibid.*
[28] *Ibid.*
[29] *Vid.* José Fuentes Mares, *Historia de dos orgullos.* México, Océano, 1984.
[30] AMAE, leg. 1080, exp. 25.
[31] *Ibid.*
[32] *Ibid.*
[33] AMAE, leg. 1569, exp. 1-15.
[34] AMAE, leg. 1569, exp. 2.
[35] *El Popular*, 4 de julio de 1941.
[36] AGN, Ramo Presidentes, Fondo Manuel Ávila Camacho, exp. 542. 22/5.
[37] *Ibid.*
[38] *Vid.* Meyer, *op. cit.*, p. 43.
[39] *Vid.* Campbell, *op. cit.*, p. 153.
[40] *Vid.* Meyer, *op. cit.*, p. 150.
[41] AMAE, leg. 2256, exp. 6.
[42] *Ibid.*
[43] AMAE, leg. 1569, exp. 9, *New York Times*, 10 y 12 de enero de 1942.
[44] AMAE, leg. 1080, exp. 25.
[45] *Ibid.*
[46] ASRE, exp. III-908-2.
[47] AMAE, leg. 1569, exp. 2.
[48] *Ibid.*
[49] *Excelsior*, 2 y 3 de julio de 1942, *Novedades*, *El Popular*, *El Universal*, 3 de julio de 1942.
[50] Poco después el mismo embajador español en Guatemala le pidió a Ibáñez que fuese con el licenciado Alemán a solicitar un "escarmiento en contra de esta campaña en la que suena siempre España como si pudiera estar representada nuestra patria por cualquier género de delincuentes..." AMAE, leg. 1569, exp. 2.
[51] AMAE, leg. 1370, exp. 9.
[52] AMAE, leg. 1080, exp. 25.
[53] *Vid.* Guisa y Azevedo, Jesús, *Hispanidad y germanismo*, México, Polis, 1946, p. 357.
[54] En 1943 se publicó un libro de un periodista norteamericano llamado Alan Chase cuyo título *Falange, el ejército secreto del Eje en América* mostraba su intención alarmista. Este libro complicó el ya de por sí delicado tema del quintacolumnismo. En su capítulo VIII dicho libro afirmaba que el PAN y el sinarquismo eran "organizaciones subsidiarias de la Falange en México" y que el espionaje tenía más de medio millón de miembros en territorio mexicano. Afirmaba además que "la Falange en México no sólo es la quinta columna más próxima a la frontera de los Estados Unidos; es además la fuerza antiamericana más poderosa del hemisferio..." El libro también publicaba los nombres de los "falangistas mexicanos" y complicaba a individuos como Manuel Gómez Morín, Alejandro Quijano, Carlos Prieto y Melchor Ortega en estas "actividades sediciosas". La obra de Chase fue citada en numerosas ocasiones por legisladores norteamericanos para presionar al gobierno de México y que éste realizara una labor "más eficiente de contraespionaje". *Vid.* Chase, Alan, *Falange, el ejército secreto del Eje en América*, traducción de Félix Montiel, La Habana, Cuba, Editorial Caribe, 1943, pp. 157-177, *New York Times*, 14 de julio de 1943, AMAE, leg. 1569, exps. 7-10 y ASRE exp. III-908-2.
[55] AMAE, leg. R 1375, exp. 15.
[56] En ese entonces Adolfo Prieto era uno de los empresarios consentidos del

régimen avilacamachista. La Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, de la que Prieto era presidente, había demostrado su condición estratégica para el conflicto bélico internacional. *Vid.* revista *Orientación*, julio de 1943.

[57] AMAE, leg. R 2419, exp. 6.

[58] En este informe se menciona a los empresarios por nombre y propiedad. Destacan Ángel Urraza, propietario de la fábrica de caucho Euzkadi, Jaime Arrechedera, Ambrosio Izu, Jesús Rivera Quijano y Alejandro Quijano Rueda, industriales del ramo textil, Victoriano Olazábal, industrial harinero, Ramón Guerra y Ernesto March, almacenistas, y Laureano Migoya, comerciante y presidente del Casino Español.

[59] AMAE, leg. 2419, exp. 12.

[60] AMAE, leg. 2419, exp. 9.

[61] *Vid.* Cordero Torres, J. M., *Aspectos de la misión universal de España*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1945, p. 133.

[62] AMAE, leg. R 11626, exp. 18.

[63] *Vid.* Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 164.

[64] *Vid.* Abellán, José Luis, *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Madrid, Editorial Mezquita, 1983, p. 97.

[65] AMAE, leg. R 1758, exp. 8.

[66] Esta aseveración parece un tanto exagerada puesto que el padre de Miguel Alemán Valdés, el general Miguel Alemán González, no parecía haber tenido nada que ver con el general Bernardo Reyes, padre de don Rodolfo. El general Alemán González perteneció a los clubes liberales que desde 1906 se habían organizado en el estado de Veracruz en contra del régimen porfirista. Posteriormente se levantó contra el golpe de Estado que puso al general Victoriano Huerta en la presidencia y que se inició con el asalto a palacio comandado por Bernardo Reyes, Félix Díaz y Manuel Mondragón en febrero de 1913. *Vid.* Gallegos Llama, Rafael, *Matiz de un revolucionario*, México, Talleres Linotipográficos Unión, 1976.

[67] AMAE, leg. R 1758, exp. 14.

[68] AMAE, leg. R 1753, exp. 14.

[69] AMAE, leg. R 1758, exp. 8.

[70] *Ibid.*

[71] AMAE, leg. R 2419, exp. 10.

[72] AMAE, leg. R 2419, exp. 12.

[73] *Ibid.*

[74] AMAE, leg. R 2419, exp. 7.

[75] *Ibid.*

[76] Pax Romana era el Secretariado Mundial de las Federaciones Universitarias y congregaba a una gran cantidad de organizaciones de estudiantes y académicos católicos por todo el orbe. Coordinaba las actividades de los grupos de Acción Católica en los ambientes universitarios y prestaba servicios de asistencia en dichos círculos académicos. Esta organización tenía representantes en los lugares más apartados del planeta, desde Nueva Zelanda hasta el Portugal, desde Inglaterra a Filipinas. AMAE, leg. 2584, exp. 92.

[77] AMAE, leg. 2894, exp. 33.

[78] AMAE, leg. 2850, exp. 69.

[79] AMAE, leg. R 4232, exp. 15.

[80] *Ibid.*

[81] *Vid.* *El Sinarquista*, periódico de la UNS, México, 30 de octubre de 1941.

[82] *Vid.* Armero, José María, *La política exterior de Franco,* Barcelona, Planeta, 1978, p. 44.

[83] *Vid.* Cámara Villar, Gregorio, *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, España, Editorial España, 1984, pp. 44-45.

[84] AMAE, leg. R 3472, exp. 7.

[85] AMAE, leg. R 10919, exp. 9.

[86] *Ibid.*

[87] AMAE, leg. 2584, exp. 92.

[88] AMAE, leg. 2492, exp. 34.

[89] AMAE, leg. 3021, exp. 138.

[90] AMAE, leg. R 1758, exp. 3.

[91] AMAE, legs. R 2492, exp. 34; 2419, exp. 12; 2889, exp. 58; 2894, exp. 31.

[92] AMAE, legs. 3472, exp. 7, y 2419, exp. 5.

[93] AMAE, leg. R 2419, exp. 5

[94] *Ibid.*

[95] AMAE, leg. R 2419, exp. 7.

[96] *Ibid.*

[97] AMAE, leg. R 2314, exp. 9.

[98] AMAE, leg. R 2419, exp. 6.

[99] Se refiere al propietario de las aerolíneas Guest, que hacían los vuelos y las conexiones aéreas entre España y México.

[100] AMAE, leg. R 2419, exp. 6.

[101] AMAE, leg. R 2419, exp. 7.

[102] *Vid.* Campbell, *op. cit.*, p. 193.

[103] AMAE, leg. R 2314, exp. 9.

[104] *Ibid.*

[105] AMAE, leg. R 4232, exp. 15.

[106] Se refiere a Enrique Morfín González, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Fuerza Popular, a Rafael Capetillo, auxiliar nacional de organización de la Secretaría Nacional de Juventudes Sinarquistas, y a Gildardo González Magaña, en ese momento jefe nacional de la Unión Nacional Sinarquista, quienes fueron invitados por el Ministerio de Asuntos Exteriores a visitar España a mediados de 1949.

[107] AMAE, leg. R 2314, exp. 9.

[108] *Revista de las Américas*, núm. 48, Madrid, 15 a 21 de enero de 1949.

[109] AMAE, leg. R 2314, exp. 9.

[110] *Vid.* Campbell, *op. cit.*, pp. 200-202.

[111] AMAE, leg. R 2314, exp. 9.

[112] *Excelsior*, 22 de febrero de 1950.

[113] AMAE, leg. 2419, exp. 6.

[114] AMAE, leg. P 399, exp. 29522.

[115] *ABC*, 12 de diciembre de 1950.

[116] AMAE, leg. R 2983, exp. 16.

CONCLUSIONES

A lo largo de los 30 años que pretende abarcar este estudio, el hispanismo, como parte fundamental no sólo de la ideología conservadora sino como principio de acción en el quehacer periodístico y diplomático de las derechas española y mexicana, sufrió varias transformaciones. Si bien su continuidad se planteó con asombrosa insistencia en materia de opinión pública, los procesos que vivieron tanto México como España durante este periodo influyeron directamente en el uso y abuso de dicho principio conservador. Ya sea como reacción en contra de los nacionalismos regionales latinoamericanos o bien como intento de recuperar pasadas glorias, el hispanismo tuvo un auge particular en la década de los veinte. Retomando muchos elementos que lo identificaban con los principios autoritarios, jerarquizantes y tradicionalistas de las corrientes conservadoras del siglo XX, el hispanismo se enfrentó, en México, a un Estado que pretendía legitimarse después de una cruentísima lucha armada. Un Estado que trataba de romper los antiguos moldes para afirmarse nacionalista, independiente y laico. En esa misma época, España por su parte entró a una dictadura que si bien trató de emular algunos principios de la transformación fascista italiana, también retomó las ideas de grandeza de aquel imperio que fue durante los siglos XVI, XVII y XVIII, desarrollando un hispanismo que se quedó en el ámbito de la demagogia, puesto que sus recursos económicos habían dejado de ser, con mucho, aquellos que le permitieron erigir su imperio. Sin embargo los conflictos en México fueron una excelente oportunidad para que ese hispanismo se manifestase desde la prensa española. Tanto en los ámbitos políticos como en los académicos, la hispanidad formó parte de la discusión y de los enfrentamientos. En la academia el origen y la esencia de lo mexicano o lo latinoamericano se contrapuso a lo hispano. Una clara toma de posición al respecto distinguió a liberales de conservadores. La religión católica y el nacionalismo tuvieron mucho que ver en estas confrontaciones. Para los hispanistas, tanto peninsulares como americanos, la nación era inconcebible sin la religión y por ende, al entrar en conflicto la Iglesia y el Estado en el México de la segunda mitad de la década de los veinte -la guerra cristera-, el hispanismo tomó el partido de la primera. Por su parte la Revolución Mexicana había exacerbado ciertos afanes nacionalistas, los cuales hicieron que una antigua hispanofobia volviera a dar sus frutos plagados de excesos. Identificando a la derecha católica -hispanista- como uno de sus principales enemigos, el Estado posrevolucionario actuó en su contra con suma determinación y agresividad. La prensa española se encargó de difundir la imagen hispanista del terror que vivía aquel México "salvaje" y muchas organizacio-

nes religiosas presionaron al régimen de Miguel Primo de Rivera para que intercediera a favor de los católicos mexicanos. Si bien estos acontecimientos sirvieron para que los partidarios del México revolucionario salieran en su defensa, la imagen conservadora permeó la opinión pública española generalizando la falta de conocimientos y la información ideologizada sobre México en España. Un ejemplo de ello fue el asesinato del general Álvaro Obregón, el cual confrontó las diversas opiniones que la prensa española tenía de México. Tanto la prensa periódica como las refe-rencias bibliográficas de la época mostraban que a fines de la década de los veinte México no sólo "pedía a gritos la tutela moral de España" sino que, de no tenerla, estaría definitivamente condenado al comunismo, enemigo mortal de la religión católica y por ende del hispanismo. Esto desde luego chocaba con las campañas nacionalistas que se habían desatado en México y que encontraban en la hispanofobia un espacio bastante elocuente para desahogarse de las presiones que, en ese momento, no necesariamente provenían sólo de España.

Al inicio de la siguiente década -los años treinta- la relación entre España y México cambió notablemente. La proclamación de la Segunda República y con ella la eliminación del hispanismo de derecha en la diplomacia española permitieron un acercamiento, el cual, desafortunadamente, duró muy poco. Las buenas relaciones entre el embajador Álvarez del Vayo y el jefe máximo de la Revolución Mexicana, don Plutarco Elías Calles, acercaron bastante a los dos países, sin la necesidad de mostrar la "superioridad" de uno frente a la "inferioridad" del otro, rasgo que formaba parte fundamental del hispanismo conservador. Sin embargo tanto los conflictos internos de España como los ajustes políticos en México dieron al traste con esta "luna de miel". Entre 1932 y 1936 las relaciones entre ambos países fueron tropezadas y difíciles. El hispanismo volvió a aparecer en los informes de los diplomáticos españoles y en numerosas ocasiones la hispanofobia mexicana quedó claramente manifiesta. Poco antes del inicio de la Guerra Civil, en España se intentó volver a aquel acercamiento de principios de la década, sin embargo la península estaba profundamente dividida y el gobierno del general Cárdenas mantuvo su alianza con aquella España que -legítimamente constituida- perdió la guerra.

A partir del surgimiento en España de las organizaciones unitarias de la derecha, como respuesta a la política transformadora de la constitución emanada de las primeras cortes de la Segunda República, el hispanismo conoció un nuevo auge. Incorporado al primer programa del incipiente movimiento falangista, el hispanismo sirvió de base para los enunciados en materia de política internacional, con sus conceptos de vocación de imperio, imperio espiritual, y unidad de destino. Pero fue el grupo de Acción Española el que capitalizó lo que serían las bases ideológicas del estado franquista. Si bien este último organizó su partido único, la FET y de las JONS, tomando las siglas y a ciertos antiguos militantes de la primera falange, sería Acción Española el grupo que fundamentase la ideología y la organización del partido. El hispanismo fue sin duda uno de los principios que estuvieron

presentes en esa organización. Dicho principio a su vez se vio reforzado por un gran impulso de tradicionalismo católico. Combinando algunas ideas provenientes de las doctrinas totalitarias en boga en Europa -el nazismo y el fascismo-, con los sueños imperiales que contenía el hispanismo tradicional, los ideólogos de Acción Española ajustaron, o actualizaron, sus principios conservadores, justificando lo que sería la primera política exterior del franquismo. Pensadores como Ramiro de Maeztu, Isidro Gomá y Tomás, Julián Pemartín y Pablo Antonio Quadra llevaron el hispanismo a un grado tal de difusión y discusión que éste se convirtió en parte central del discurso de la España Nacional, triunfante en 1939. Su impacto quedó demostrado al crearse un año después el Consejo de la Hispanidad, cuya función sería la de orientar la política exterior de España hacia la América Latina y antiguas colonias españolas con el fin de "...asegurar la continuidad y eficacia de la idea y obras del genio español..."

Comúnmente se identifican las relaciones entre España y México durante los años treinta con la llegada de los trasterrados. No cabe duda que estos acontecimientos son una parte culminante de las relaciones entre la Segunda República y México. Sin embargo la relación entre ambos países fue bastante compleja ya que correspondió a un periodo de transformación de singular importancia tanto aquí como allá. Con sus primeros representantes en México, la Segunda República trató de paliar el hispanismo conservador, el cual había privado en la disposición de los representantes españoles en México fomentando una intensa hispanofobia. La Segunda República se avocó entonces al ejercicio de una diplomacia mucho más conciliadora. Pero al caer el gobierno de Niceto Alcalá Zamora, las relaciones se descuidaron y la imagen de México en España tendió a desprestigiarse nuevamente, tanto en la prensa como en los informes diplomáticos. El encargado de negocios de la embajada española en México, Ramón María Pujadas, fue uno de los propaladores de esa imagen a cual más desautorizadora y denigrante en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid.

La Guerra Civil española se volvió tema central en la discusión política de México tanto en materia internacional como nacional. El régimen del general Cárdenas mantuvo firme su posición de apoyo a la República, la cual congeniaba con los principios mismos del cardenismo. Internamente, sin embargo, los acontecimientos en España se volvieron centro del debate público mexicano, no sólo para cuestionar la actitud del régimen hacia la Segunda República sino para criticar el programa político, económico y cultural que llevaba a cabo el gobierno cardenista. En este debate el hispanismo fue esgrimido por varios grupos de oposición. Desde la prensa periódica hasta los intelectuales de derecha, las organizaciones de clase media y la surgiente Unión Nacional Sinarquista, hicieron uso del hispanismo como bandera fundamental de su discurso. Los blancos de sus críticas iban desde las débiles actividades de la embajada española hasta la política de nacionalizaciones y expropiaciones del general Cárdenas.

La sociedad mexicana, que recibía las noticias sobre los acontecimientos

en España, era una sociedad dividida, la cual lo mismo acogía a los huérfanos de la Guerra Civil -los niños de Morelia- que desataba sus afanes anticomunistas. En medio de esta inquietud inició sus labores la delegación en México de la Falange Española Tradicionalista y de las Juventudes de Ofensiva Nacional Sindicalista en el Exterior -la FET y de las JONS-. Esta delegación hizo las veces de distribuidora de noticias pro franquistas en los principales diarios de la capital mexicana. Esto lo logró administrando la publicidad de varias casas y productos españoles, a través de los cuales también distribuía propaganda falangista. También organizó colectas, competencias y fiestas cuyos beneficios iban a dar a la causa franquista. Entre 1937 y 1939 la Falange vivió un auge en México; fue vista con particular simpatía por las capas medias locales y por la misma colonia española. Su labor propagandística fue sumamente efectiva, al grado que preocupó tanto a la embajada española como al régimen cardenista. Éste, a su vez, apoyó a la embajada organizando exposiciones, congresos y conciertos, difundiendo las ideas y acontecimientos relacionados con la España republicana. El éxito de las labores falangistas se asoció a los rumores y las campañas periodísticas que desde los Estados Unidos se habían instrumentado como reacción en contra de la política expropiatoria de Cárdenas. La supuesta existencia de una "quinta columna" se convirtió en un elemento de presión extradiplomático norteamericano, por lo cual se hizo necesario seguir de cerca las actividades de los "fascistas" en México. Entre ellos se encontraban desde luego los miembros de la delegación mexicana de la Falange Exterior.

Con el triunfo de Franco, a principios de 1939, los voceros de la derecha mexicana hablaron del fin del comunismo en el mundo y del inicio de una "nueva era de cristiandad". Sin embargo los festejos y manifestaciones pro franquistas resultaron contraproducentes. En parte por la susceptibilidad del régimen -generada por los rumores de la "quinta columna"-, pero también por las conflictivas elecciones que se avecinaban y que dieron como resultado un ambiente a cual más difícil, el gobierno del general Cárdenas desconoció a la Falange en México y expulsó del país a varios de sus miembros. Por otra parte, ofreció a la derrotada República Española el asilo de más de diez mil refugiados. Esta actitud recibió fuertes críticas de la oposición, en las cuales el hispanismo estuvo claramente presente. Los desplantes de soberbia imperial, la negación de la capacidad de autodeterminación, y la confrontación con argumentos racistas, formaron parte fundamental de las críticas al cardenismo, provenientes tanto de la derecha mexicana como de la orgullosa política exterior de la España franquista.

Las elecciones de 1940 en México fueron particularmente conflictivas debido al rápido ascenso de los partidarios del general Almazán. Varios grupos que se habían caracterizado por su oposición al régimen del general Cárdenas participaron en esas elecciones haciendo gala de su hispanismo. Importantes miembros de la colonia española siguieron con singular afición almazanista los acontecimientos mexicanos, aún con la consigna de no participar estipulada por la representación extraoficial franquista, encabezada por

Augusto Ibáñez Serrano. Sin embargo la prensa conservadora fue el receptáculo más asiduo del hispanismo, el cual recibió un impulso nuevo desde España al crearse el Consejo de la Hispanidad. El hispanismo, sin embargo, encontró en este momento un dique de resistencia en México por ser éste el principal centro de exilio republicano.

Los conflictos internacionales -particularmente la segunda Guerra Mundial y con ella la presión norteamericana por mantener la confrontación fuera del nuevo continente- tuvieron una gran resonancia en la todavía muy dividida sociedad mexicana. La política de reconciliación y de unidad nacional esgrimida por el régimen del general Manuel Ávila Camacho se tardó en mostrar sus primeros frutos. Con los calificativos "nazi, fascista o falangista" se identificaba a toda la reacción en contra de dicha política. Esa reacción fue el blanco predilecto de las organizaciones laborales y de ciertos sectores legislativos, los cuales hicieron uso indiscriminado de tales adjetivos. El sinarquismo, los grupos de choque, el Partido Acción Nacional y los asesinos a sueldo, todos cupieron bajo el rubro de "falangismo" o "quintacolumnismo". A partir de los primeros años de la década de los cuarenta, la Unión Nacional Sinarquista fue tildada, por la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y por los legisladores del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con el nombre de "falangismo mexicano". Aún así el sinarquismo conoció en dicha época un auge espectacular, muy independiente de su connotación falangista. Sin embargo, con el ingreso de México a la contienda internacional, la delegación de la Falange, la cual no tenía nada que ver con el auge del sinarquismo y que todavía hacía ciertos trabajos poco comprometedores en territorio mexicano, tuvo que desaparecer. Eso se hizo sin el menor aspaviento y salvando el prestigio y las buenas relaciones que la antigua colonia española -principalmente los empresarios y grandes comerciantes- mantuvo con el régimen de Manuel Ávila Camacho.

Con ese mismo afán conciliatorio se trataron de evitar mayores roces entre España y México, dejando que las relaciones permanecieran dentro de un ámbito extraoficial. La presencia de los exilados republicanos, por una parte, y el vínculo que España tuvo con las potencias del Eje, por otra, impidieron que dichas relaciones se llevasen a cabo de manera distinta. Hacia el fin de la guerra, además, el discurso hispanista tendió a disminuir tanto en España como en México. Allá, el Consejo de la Hispanidad se transformó en el Instituto de Cultura Hispana, dirigiendo sus actividades más hacia cuestiones culturales; y aquí el gobierno de Ávila Camacho reconoció al Gobierno de la República Española en el Exilio, lo que incidió en la disminución de los tonos altivos e imperiales con que España había tratado de relacionarse no sólo con México sino con el resto de los países latinoamericanos.

Pero aun cuando no existieron relaciones diplomáticas entre México y la España franquista, el vínculo entre ambos países continuó tanto en esferas empresariales como eclesiásticas y culturales durante la segunda mitad de los años cuarenta. Si es cierto que el discurso hispanista disminuyó, es también verdad que no desapareció. En la esfera cultural, el hispanismo se disfrazó

de discusión académica y no fueron pocos los conflictos y roces que generó, destacando sobre todo aquellos que se referían a la lengua y a los centros culturales españoles en México.

En el ámbito empresarial, los contactos entre la España franquista y México se vieron fortalecidos, sobre todo durante el régimen de Miguel Alemán. Incluso hubo intentos por restablecer las relaciones diplomáticas. Aunque esto no se logró, varios puertos mexicanos se abrieron para los productos españoles y tanto empresarios peninsulares como nacionales lograron sacar provecho de sus respectivos contactos. En los informes extraoficiales de los empresarios y de los encargados de negocios, el hispanismo afloró con particular elocuencia.

En materia eclesiástica los vínculos entre ambos países también se estrecharon a partir de 1945. Varios prelados españoles de altos vuelos visitaron México y lo mismo hicieron los principales jerarcas de la Iglesia mexicana en España. Aduciendo intenciones culturales el Ministerio de Asuntos Exteriores franquista, junto con la Iglesia española, enviaron a México varias remesas de curas destinados a dar clases en centros de educación privada. Estos eclesiásticos fueron enviados, a decir por el mismo ministerio, con el afán de revivir el espíritu hispánico, muy acorde con el nacional-catolicismo implantado en la educación franquista.

De esta manera, aun sin relaciones diplomáticas, y por lo menos en los tres ámbitos mencionados –el cultural, el empresarial y el eclesiástico–, el vínculo entre España y México se reestableció después de 1945. En la medida en que se acercaba el fin de la década, la imagen de México en España y la imagen de España en México seguían el cauce conservador del hispanismo. La desinformación, el escándalo, el amarillismo y las conclusiones fáciles no abandonaron los bosquejos que cada país tenía del otro. El hispanismo, aunque con altibajos, había logrado mantenerse en pie a lo largo de tres décadas y no sería fácil desbancarlo de la conciencia que España tuvo de México en tiempos posteriores. Tal vez incluso hoy este hispanismo siga presente en el trato que la prensa española da a México, y tal vez la hispanofobia no sea el mejor antídoto para que en México se tenga una versión más cercana a la realidad de lo que fue y es España hoy en día.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, José Luis, *De la Guerra Civil al exilio republicano (1936-1937)*, Madrid, Mezquita, 1983.

Alameda, José *et al.*, *El exilio español en México, 1939-1982*, México, FCE/Salvat, 1982.

Albiñana Sanz, José María, *Aventuras tropicales*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1928.

————, *Bajo el cielo mejicano (sensaciones y comentarios)*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1930.

Altamira y Crevea, Rafael, *La política de España en América*, Valencia, Edeta, 1921.

Aparicio, Juan, *La conquista del Estado, Antología*, Madrid, Ediciones FE, 1939.

Aragón Leyva, Agustín, *La vida tormentosa y romántica del general Adolfo León Ossorio y Agüero*, México, Costa-Amic Editores, 1962.

Armero, José Mario, *La política exterior de Franco*, Barcelona, Planeta, 1978.

Arroyo, Andrés de, *El generalísimo Franco, restaurador de la patria*, Tenerife, Tipografía Católica, 1937.

Ascanio, Alfonso de, *España imperio (el nuevo humanismo y la hispanidad)*, Ávila, Librería Religiosa, 1939.

Barcía Trelles, Camilo, *Puntos cardinales de la política internacional española*, Madrid, Ediciones FE, 1939.

Barón Castro, Rodolfo, *Españolismo y antiespañolismo en la América Hispana*, Madrid, Tierra Firme, 1935.

Bautista-España, Juan, *Nueva aurora, exégesis de la doctrina sobre la que resurge la verdadera España*, Ávila, Senen-Martín Impresor, 1937.

Ben-Ami, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1983.

Blinkhorn, Martin, *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*, Barcelona, Editorial Crítica/Grijalbo, 1979.

Brading, David, A., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, SepSetentas, 1972.

Bravo Morata, Federico, *Historia de Madrid*, 8 vols., Madrid, La Unión C/Müller, 1966.

Cámara Villar, Gregorio, *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del Franquismo (1936-1951)*, Jaén, España, Hesperia, [1980].

Campbell, Hugh G., *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SepSetentas núm. 276, 1976.

Casariego, J. E., *Grandeza y proyección del mundo hispánico*, Madrid, Editora Nacional, 1941.

Cavanna Eguiluz, Alberto, *Nuevo iberismo. Notas sobre política geográfica*, prólogo de Antonio Goicochea, Madrid, Talleres Gráficos, 1941.

Cordero Torres, J. M., *Aspectos de la misión universal de España*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1944.

Coverdale, John F., *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1975.

Chase, Allan, *Falange, el ejército secreto del Eje en América*, traductor Félix Montiel, La Habana, Editorial Caribe, 1943.

Chueca, Ricardo, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre*

FET-JONS, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983.
De la Cosa, Juan [Luis Carrero Blanco] *España ante el mundo (Proceso de un aislamiento)*, Madrid, Ediciones Idea, 1950.
Desvois, J. M., *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1977.
Díaz, Elías, *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983.
Diez, J. G., *La ruta de nuestro destino histórico, visión panorámica de la anti-España y de la España inmortal*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1935.
Díez-Canedo, Enrique, *Letras de América, estudio sobre las literaturas continentales*, México, El Colegio de México, 1944.
Elguero, José, *España en los destinos de México*, México, s/e, 1929.
Ellwood, Sheelagh, *Prietas las filas, historia de la Falange española 1933-1983*, Barcelona, Editorial Crítica/Grijalbo, 1984.
Fagen, Patricia, W., *Trasterrados y ciudadanos*, México, FCE, 1975.
Fernández Boyoli, Manuel y Eustaquio Marrón de Angelis, *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, México, Grafi-Art, 1938.
Fernández, Pesquero, M., *España ante el concepto americano*, Madrid, Librería Alejandro Pueyo, 1922.
Ferrer Llull, Francisco, *Palabras que se dijeron... (La Falange en América)*, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos, 1939.
Foard, Douglas W., *Ernesto Giménez Caballero: estudio sobre el nacionalismo cultural hispánico en el siglo XX*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975.
Fresco, Mauricio, *La emigración republicana española*, México, Editores Asociados, 1950.
Fuentes Mares, José, *México en la hispanidad (ensayo polémico sobre mi pueblo)*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1949.
———, *Historia de un conflicto. El tesoro del Vita*, Madrid, CVS Ediciones, 1975.
———, *Historia de dos orgullos*, México, Océano, 1984.
———, *Intravagario*, México, Grijalbo, 1985.
Gamio, Manuel, *Antología*, estudio preliminar, selección y notas por Juan Comas, México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1975.
García-Mansilla, Daniel *et al.*, *Voces de la hispanidad*, Madrid, Asociación Cultural Hispanoamericana, 1940.
García Morente, Manuel, *Idea de la hispanidad*, Argentina, Espasa-Calpe, 1939.
García Villada, Zacarías, *El destino de España en la historia universal*, Madrid, Cultura Española, 1936.
Gill, Mario, *El sinarquismo: su origen, su esencia, su misión*, México, Ollín, 1962.
Giménez Caballero, Ernesto, *La Falange hecha hombre, ¡Conquista el Estado!*, Salamanca, 1937.
———, *Los secretos de la Falange*, Barcelona, Yunque, 1939.
———, *Obras completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1943.
Gómez Gangas, José Antonio, *El caso México-España*, tesis de licenciatura, México, UNAM, Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, 1960.
Gómez-Carrasco, Rafael Luis, *Vázquez de Mella y la hispanidad*, Madrid, Artes Gráficas de la Guardia Civil, 1961.
Gómez de Baquero, Eduardo, *Nacionalismo e hispanismo y otros ensayos*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1928.
Gondi, Ovidio, *La hispanidad franquista al servicio de Hitler*, México, Diógenes, 1979.
González, Luis, *Los días del presidente Cárdenas, historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, México, El Colegio de México, 1981.
Guisa y Acevedo, Jesús, *Hispanismo y germanismo*, México, Polis, 1946.
Henríquez Ureña, Pedro, *Patria de la justicia*, La Plata, 1925.

Hermet, Guy, *Los católicos en la España franquista, I. Los actores del juego político*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985.

Hernández Campos, Jorge *et al.*, *Dr. Atl, conciencia y paisaje, 1875/1964*, México, UNAM INBA, 1985.

Hernando, Miguel Ángel, *La gaceta literaria (1929-1932)*, 1934.

Jackson, Gabriel, *Breve historia de la Guerra Civil de España*, Francia, Ruedo Ibérico, 1974.

Jato Miranda, David, *¿A dónde vamos?*, Bilbao, Ediciones de Bolsillo de la Camisa Azul, Artes Gráficas Grijelmo, 1937.

Jiménez Campos, Javier, *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.

Juez, Antonio, *Raza española*, Tipografía Viuda de A. Arqueros, 1937.

Junco, Alfonso, *Sangre hispánica*, México, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.

———, *México y los refugiados, las cortes de paja y el corte de caja*, México, Jus, 1959.

Kenny, Michael *et al.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México (Siglo XX)*, México, Ediciones de la Casa Chata, núm. 8, 1979.

Krauze, Enrique, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *La reconstrucción económica. Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1977.

Lanzagorta Unamuno, Emilio, *Hispanidad en México*, Bilbao, Vizcaína, Henao S. [1950].

Ledesma Ramos, Ramiro, *La conquista del estado (antología)*, Barcelona, Sobrinos de la Sociedad de M. Minusa de los Ríos, 1939.

Lida, Clara E. *et al.*, *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato, Relaciones económicas, comerciales y población*, México, El Colegio de México, 1981.

Maeztu, Ramiro de, *Defensa de la hispanidad*, Valladolid, s/e, 1938.

Magariño, Santiago y Ramón Puigdollers, *Panhispanismo, su trascendencia histórica, política y social*, prólogo de Rafael Altamira, Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1926.

Malagón, Javier y Silvio Zavala, *Rafael Altamira y Crevea, El historiador y el hombre*, México, UNAM, 1986.

Martínez, Carlos, *Crónica de una emigración, la de los republicanos españoles en 1939*, México, Libro-Mex, 1959.

Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Buenos Aires, Emecé, 1939.

———, *Estudios y discursos de crítica literaria e histórica*, Madrid, Victoriano Suárez Editor, 1941-1942.

Meyer, Eugenia (coordinadora), *Palabras del exilio, I. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México*, México, INAH, 1980.

Meyer, Jean, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?, 1937-1947*, México, Joaquín Mortiz, 1979.

Michaels, Albert L., "The crisis of cardenismo", en *Journal of Latin America Studies*, vol. 2, parte I, mayo, Cambridge University Press, 1970.

Moreno, Daniel, *Los partidos políticos del México contemporáneo 1916-1982*, México, Impresora Galve, 1970.

Morodo, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964.

Olivera, Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929, sus antecedentes y consecuencias*, México, INAH, 1966.

Onís, Federico de, *La eternidad de España en América*, Madrid, Editorial Filológica Española, 1929.

Orbe y Urquiza, Jesús de, *Acción Católica, apostolado seglar organizado*, México, Editorial Patria, 1950.

Ortega y Gasset, José, *Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1946-1947.

Palomar y Vizcarra, Miguel, *El caso ejemplar de México*, México, Jus, 1966.

Parker, R. A. C., *El siglo XX, Europa 1918-1945*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Payne, Stanley G., *Falange, Historia del fascismo español*, Francia, Ediciones Ruedo Ibérico, 1965.

————, *La revolución y la guerra civil española*, Madrid, Ediciones Júcar, 1976.

————, *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

Pemartín, José, *¿Qué es lo nuevo? Consideraciones sobre el momento español presente*, Santander, Cultura Española, 1938.

[Pemartín, Julián], *Teoría de la Falange*, Madrid, Gráficas Ibarra, s/f [1938].

Pérez Montfort, Ricardo, "La quinta columna y el buen vecino", en *Anuario de historia*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, año XI, 1983, pp. 115-130.

————, "El hispanismo, bandera ideológica de la derecha", en *IX jornadas de historia de Occidente, revolución y contrarrevolución en México*, 27-29 de noviembre de 1986, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C., México, 1956.

————, "Los Camisas Doradas", en *Secuencia Revista Americana de Ciencias Sociales*, enero-abril de 1986, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Pérez Montfort, Ricardo y Lina Odena Güemes, *Por la patria y por la raza, tres movimientos nacionalistas 1930-1940, documentos*, México, Cuadernos de la Casa Chata núm. 54, CIESAS, 1982.

Pike, Frederick, B., *Hispanismo, 1898-1936, Spanish Conservatives and Liberals and their relation with Spanish America*, London-Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1971.

Pla Brugat, Dolores, *Los niños de Morelia*, México, INAH, 1985.

Pla, José, *La misión internacional de la raza hispánica*, Madrid, Javier Morata Editor, 1928.

Powell, Thomas G., *Mexico and the Spanish Civil War*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.

Quadra, Pablo Antonio, *Breviario imperial*, Madrid, Cultura Española, 1940.

————, *Promisión de México y otros ensayos*, México, Jus, 1945.

Rama, Carlos M., *La crisis española del siglo XX*, México, FCE, 1976.

Redondo, Onésimo, *El Estado nacional*, Madrid, Ricalp, 1938.

————, *Textos Políticos*, Madrid, Doncel, 1975.

Robredo Galguera, José, *La hispanidad a través de los siglos*, México, Ediciones Club España, 1954.

Rojas Mix, Miguel, "El hispanismo: ideología de la dictadura en Hispanoamérica", *Araucaria de Chile*, núm. 2, Pamplona, 1978.

Ruiz Funes, Concepción y Enriqueta Tuñón, *Palabras del Exilio, II. Final y comienzo: El Sinaia*, INAH, 1982.

Ruiz, Ramón Eduardo, *México 1920-1958. El reto de la pobreza y el analfabetismo*, México, FCE, 1977.

Sangroniz, José Antonio de, *La expansión cultural de España en el extranjero, principalmente en hispanoamérica*, 3a. ed., Madrid, Hércules, 1926.

Servicio de Prensa y Propaganda de la FET y las JONS, *El imperio de España*, Valladolid-Palencia, Ediciones Libertad, 1937.

Serrano, Pedro, *Hispanistas mexicanos*, vols. I y II, México, s/e, 1920-1922.

Serrano de Tornel, Emilia, *Americanos célebres: gloria del nuevo mundo*, Barcelona, Sucs. de N. Ramírez, 1888.

Sotomayor, Enrique, *Saludo a las juventudes del mundo*, Ediciones para el bolsillo de la Camisa Azul núm. 12, Bilbao, Grijelmo, 1939.

Tabanera, Nuria, "La Segunda República Española y México (1931-1936)", *Historia 16*, Madrid, enero de 1985.

Tabanera, Nuria y Consuelo Naranjo, "La Falange española en América Latina", *Historia 16*, Madrid, junio de 1985.

Taboada Lago, José María, *La Acción Católica en España*, Madrid, Editorial de las Españas, 1934.

Taracena, Alfonso, *La revolución desvirtuada*, tomos IV, V y VI, México, Costa-Amic Editores, 1967, 1968 y 1969.

————, *La vida en México bajo Ávila Camacho*, México, Jus, 1976.

Terrón, Montero, Javier, *La prensa en España durante el periodo 1936-1975: Un intento de análisis político*, tesis doctoral, España, Universidad de Granada, 1980.

Un siglo de relaciones internacionales de México (a través de los mensajes presidenciales), prólogo de Genaro Estrada, México, Publicaciones de la SRE, 1935.

Uranga, Emilio, "El fascismo español desde México", *Nueva Política*, núm. 1, México, 1976.

[Urrutia, Federico de], *La Falange Exterior*, folleto de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de la FET y de las JONS, s/e [1937-1938].

Vasconcelos, José, *Indología, una interpretación de la cultura ibero-americana*, Barcelona, Agencia Mundial de Librerías, 1927.

————, y Manuel Gamio, *Aspects of Mexican Civilization*, Chicago, 1926.

Vilar, Pierre, *Historia de España*, 23a. ed., Barcelona, Editorial Crítica, Grijalbo, 1986.

Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, CIESAS, 1979.

Viñas, Ángel, *La alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

Wiskemann, Elizabeth, *La Europa de los dictadores 1919-1945*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Zea, Leopoldo *et al.*, *Ideas en torno de Latinoamérica*, vols. I y II, México, UNAM/UDUAL, 1986.

Zuleta, Álvarez, "La idea de América en el pensamiento español contemporáneo", *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 24, Mendoza, Argentina, UNC, 1979.

ÍNDICE

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de abril de 1992 en los talleres de Encuadernación Progreso, S. A. de C. V., Calz. de San Lorenzo, 202; 09830 México, D. F. Se tiraron 2 000 ejemplares.

Edición al cuidado de
Solar Servicios Editoriales, S. A. de C. V.

Ricardo Pérez Montfort
Hispanismo y Falange
Los sueños imperiales de la derecha española



En **Hispanismo y Falange**, *Ricardo Pérez Montfort analiza la actividad diplomática, ideológica, política y periodística de la derecha mexicana y española en una circunstancia doble: por una parte, un México que se restablece de la lucha armada y legitima su proceso revolucionario de 1910 y, por otra, una España que pasa por el difícil periodo de la posguerra.*
El autor, así, establece los ámbitos en los cuales el pensamiento conservador desarrollaba su influencia en la sociedad mexicana de la época y ubica al hispanismo como una corriente de pensamiento presente en la ideología mexicana de la segunda mitad de los años treinta. En vista de lo anterior, Pérez Montfort revisa tres décadas en la historia de las relaciones entre los movimientos y grupos conservadores de ambos países, apoyándose en una amplia investigación documental e histórica. De este modo, al discurso de la Revolución Mexicana se oponen desde España las tesis conservadoras que encuentran en la guerra cristera su principal argumento para, desde el catolicismo, salvar a México del enemigo mortal del hispanismo: el comunismo. Sin embargo, la proclamación de la Primera República en la península ibérica desviaría el interés conservador español hacia sus propias tierras.



Fondo de Cultura Económica